

Recensiones

José María BLAZQUEZ MARTÍNEZ, *El Mediterráneo. Historia. Arqueología. Religión. Arte*, Madrid, Cátedra, 2006, 445 pp. + 20 figuras [ISBN 84-376-2289-1]

Desde hace algunos años, el prof. José María Blázquez Martínez tiene la costumbre de publicar recogidos en un volumen, los últimos trabajos realizados, puestos al día, aparecidos en diversas publicaciones científicas, sobre todo revistas nacionales y extranjeras, actitud digna de loar, ya que algunos de los trabajos resultan difíciles de consultar. En el presente volumen, como viene indicado en el título del mismo, se abordan cuestiones relativas a la Historia, Arqueología, Religión y Arte, no sólo referentes al marco de la Península Ibérica, sino a las diversas culturas del Mediterráneo en la Antigüedad. La obra se halla dividida en cuatro capítulos, según los temas a tratar:

La primera parte está compuesta de siete trabajos que tratan temas referentes a la Biblia, al mundo fenicio y, por último, al encuentro de las culturas griegas e irania en tiempo de los Aqueménidas y de Alejandro Magno. El primero, Babilonia (*Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, XXXIX, 2003), recoge todas las fuentes referentes a esta ciudad, tanto las procedentes de la propia Babilonia, como las griegas o latinas. El segundo, La Arqueología israelita y la historicidad de los libros del Antiguo Testamento (*Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, XL, 2004, en colaboración con el prof. J. Cabrero), y el tercer trabajo, Más allá de la Biblia (*La aventura de la Historia*, 72, 2004, también en colaboración con el prof. J. Cabrero), se refieren a la reciente discusión acerca de la cronología de los libros bíblicos, según las últimas aportaciones de la arqueología israelita y de la revisión de la Historia de Israel, sobre todo en base a las teorías de I. Finkelstein y de N.A. Silberman por un lado, y de M. Liverani por otro. Ambos investigadores, coinciden en que antes del siglo VIII a.n.e. no hay datos seguros en la historia bíblica. El siguiente tema analizado se consagra a un asunto, que como indica el autor, está muy de moda en la investigación española y portuguesa, Precolonización y la colonización fenicia. El periodo orientalizante en la Península Ibérica. Estado de la cuestión (*AEspA*, 75, 2002). Los actuales estudios sobre fenicios se han visto enriquecidos últimamente por grandes novedades que, como se señala, cambian totalmente el panorama tradicionalmente aceptado. Este es el caso de la precolonización fenicia y el período orientalizante. Se desprende de la lectura que los fenicios, por lo menos a finales del siglo IX a.n.e., llegaron al Occidente del Mediterráneo. El quinto de los estudios presentados, Algunas particularidades

de las colonizaciones fenicia y púnica en Occidente (*VO Quad.* 3/1, 2002¹), incide en una serie de novedades de la colonización fenicia en Occidente, como las máscaras, que aparecen en número bajo; las navajas de afeitar, que no se testimonian en la Península Ibérica; o las estelas, cuya panoplia, o sea los escudos con escotadura en V, los considera el autor de origen fenicio. El sexto estudio, Astarté entronizada entre esfinges de Puig dels Molins (*Huelva Arqueológica*, 20, 2004), presenta el análisis de esta pieza en su contexto dentro de la estatuaría fenicia. Acerca del tema fenicio, se presenta un último trabajo, El Heracleion gaditano y sus ingresos (*La Península Ibérica hace 2000 años*, Valladolid 2001), donde se estudian las fuentes de financiación del Heracleion gaditano, templo según los testimonios de enorme fortuna, pero del cual se ignoran sus ingresos. Por último, el apartado se cierra con un análisis acerca de las relaciones interculturales entre Grecia y Persia, Encuentros de las culturas irania y griega en tiempos de la dinastía aqueménida y de Alejandro Magno (*Persia y España en el diálogo de las civilizaciones. Historia, Religión, Cultura*, Madrid 2002).

La segunda parte se refiere a la religión prerromana en la Hispania antigua. Un primer análisis realizado, Monarquías divinas. Religiosidad ibera y religión mediterránea. Algunos aspectos de la religión ibera (*Actas del XXVII Congreso internacional Girea-Arys IX. Jerarquías religiosas y control social en el mundo antiguo*, Valladolid 2004), lleva al autor a descartar que las monarquías hispanas sean de origen divino. En el siguiente trabajo, *Mitos hispánicos, Mito y ritual en el antiguo occidente mediterráneo*, Málaga 2002, en colaboración con la prof^a. M.P. García-Gelabert), el prof. Blázquez recoge algunos mitos hispanos, cuestión que desde los inicios de su carrera investigadora ha venido realizando. El tercer análisis puesto a disposición del lector, El vaso de los guerreros del Cigarralejo (Mula, Murcia) (*AnMurcia*, 17-18, 2001-2002) realiza el estudio de esta pieza que es la única que presenta una danza guerrera de carácter funerario, conocida en la religión ibera, aunque representaciones de danzantes se aprecian en la estela de Ategua o en la cerámica ibérica de Liria. En el cuarto trabajo de esta sección, el autor vuelve sobre una cuestión ampliamente trabajada dentro de su trayectoria científica, Últimas aportaciones a las religiones prerromanas de Hispania. Teónimos I (*Ilustración de Ciencias de las religiones*, 9, 2004), donde partiendo del comentario del libro de M. Prósper, que desde el punto de vista filológico significa un gran avance en la etimología de los teónimos hispanos, a pesar de que el carácter que propone la investigadora para algunos dioses hispanos sea muy discutible como presenta el prof. Blázquez, reúne la casi totalidad (completando sus propios estudios) de los teónimos hispanos, siendo un referente para futuras investigaciones en este campo. Cierra el cupo de contribuciones en torno al tema, La religión celta en Hispania (M. Almagro (ed.), *Celtas y vetones*, Avila 2001), donde realiza una síntesis de algunos aspectos de la religión celta en Hispania.

La tercera parte, que ocupa la mayor extensión del volumen, es un tanto heterogénea con el hilo argumental del mundo romano. Un primer estudio está dedica-

¹ Este trabajo está inserto en el homenaje a A. Ciasca, catedrática de Arqueología Fenicia.

do a la figura de Espartaco, Espartaco: un mito universal (*La aventura de la Historia*, 63, 2004, en colaboración con el prof. J. Cabrero), quien es considerado como un mito universal contra la explotación de Roma. En un segundo trabajo, Astapa. Ostippo (Estepa) en época romana (*Estepa en época prerromana y romana*, 2003), es un breve estudio de la ciudad bética de Ostippo (Estepa). En este sentido, el mundo romano en la Península Ibérica, es el tema del siguiente ensayo científico, Córdoba, capital de la Bética y los cordobeses en la Roma de Nerón (*Latomus*, 268, 2002), donde se aborda el estudio de los cordobeses famosos en el siglo I n.e., los cuales, según se deduce de la lectura, eran muchos e importantes. Del siguiente trabajo, Mujeres extranjeras en Roma en la poesía de Marcial (*Gerión. Anejos*, VIII, 2004), se observa la importancia social de las ramerías de Roma y, sobre todo, aquel de las bailarinas gaditanas de quienes el autor cree que realizaban un baile de carácter sacralizado en honor de Astarté. El quinto estudio, Hispania en tiempos de Trajano (*Traiano. Actas*, Madrid 2003), se centra en la visión de la obra de Trajano en Hispania, que en lo referente a las obras públicas, esculturas y urbanismo, fue muy importante y, como se demuestra, desconocida en la bibliografía de este emperador. En el sexto trabajo, La romanización de los astures, cántabros y vascones en el Bajo Imperio. Estado de la cuestión (*Gerión*, 22, 2004), plantea el autor la romanización de los astures, cántabros y vascones en el Bajo Imperio; contra lo que se afirmó hace una treintena de años y se aceptó durante muchos años, las aportaciones de la arqueología demuestran que fue muy profunda. En esta época se centra el próximo trabajo, La Hispania del Bajo Imperio. ¿Decadencia o metamorfosis? (*Magistri*, Madrid 2003), donde se plantea el autor si en la Hispania del Bajo Imperio hubo decadencia o metamorfosis de la cultura. J.M. Blázquez se inclina a creer que no hubo decadencia, pues toda Hispania se cubrió de muchas y excelentes villas, decoradas con esplendidos mosaicos, habiendo además un grupo de intelectuales importantes. En el octavo trabajo, Los orígenes de la literatura española y las vías romanas (*Caminería Hispánica II*, Valencia 2000), llega el autor a la conclusión de que los orígenes de la literatura española están próximos a las vías romanas. En el noveno estudio, La Historia Augusta e Hispania: Algunos aspectos a la luz de la Arqueología (*Historiae Augustae. Colloquium Barcinonense*, Bari 1996), comenta las menciones de Hispania en la *Historia Augusta*, cuestión que anteriormente no se había planteado. El décimo análisis, Las puertas de Cádiz de la muralla de Baelo Claudia (Bolonia, Cádiz) (*Estudios sobre las ciudades de la Bética*, Granada 2002), se centra en la estructura de la muralla de esta ciudad portuaria romana. Un siguiente estudio, Las excavaciones españolas en el Monte Testaccio (*Congreso Internacional ex Baetica Amphorae*, Ecija 2000), representa una síntesis de las labores llevadas a cabo en las excavaciones españolas en el Monte Testaccio de Roma, dirigidas por el propio J.M. Blázquez, cuya importancia reside en ser el único archivo fiscal de la Antigüedad en el Mediterráneo. Las fechas exactas debido a la datación consular de los controles fiscales permiten dar fechas muy concretas a las ánforas béticas halladas en el resto de Europa. Uno de los últimos trabajos, Últimas aportaciones a Mauritania Tingitana en el Bajo Imperio (*Studia Phoenicia*, XVI, 2001), revisa los nuevos datos de esta región del Imperio

Romano. Por último, dentro de esta sección, una serie de trabajos, Arte provincial en la Gallaecia romana (*Collection Latomus*, 277, 2003); Estela hispano-romana con águila (*Urbs Aeterna*, Pamplona 2003); La creencia de la ultratumba en la Hispania romana a través de sus monumentos (*Religions del món antic*, 4. *El más allá*, Palma de Mallorca 2004); Escultura de Asclepios en la Colección Villa Real (*Studi di Archeologia in onore di Gustavo Traversari*, Roma 2004) se consagran a las creencias funerarias de los hispanos a través de sus monumentos funerarios, así como al estudio de una serie de representaciones artísticas que reflejan la influencia de los talleres romanos en los artesanos hispanos.

La cuarta parte en la que se puede dividir los trabajos presentados, continúa con un carácter heterogéneo centrado sin embargo en los orígenes de la religión cristiana y del universo mitológico romano dentro de la musivaria romana. Un primer acercamiento, Los orígenes de la Iglesia de Roma y el martirio de Pedro y Pablo (*SECR*, 18, 2003), presenta la emergencia de la nueva Iglesia de Roma debido a la acción de los judeo-cristianos, presentando el martirio de Pedro y Pablo como fruto de las luchas intestinas de sus partidarios, tesis apoyada en las expresiones de la Carta de Clemente Romano. El segundo trabajo, Problemas de la Iglesia Hispana a finales del siglo IV, según la decretal del obispo de Roma, Siricio (*Antiquitas*, XVIII, 1993), comenta la carta de Siricio al obispo de Tarragona, que da un esbozo bastante preciso de la problemática de la Iglesia hispana en aquel momento. El siguiente estudio, Los castigos del infierno cristiano en el Apocalipsis de Pedro (*Miedo y religión*, Madrid 2002), describe la suerte de los condenados en el Infierno según el Apocalipsis de Pedro, análisis que sirve para conocer bien la moral de la Iglesia Primitiva. Un cuarto trabajo, Sinesio de Cirene, intelectual. La escuela de Hypatia en Alejandría (*Gerión*, 22, 2004), se centra en dos figuras bien significativas del Bajo Imperio. Dentro de esta temática religiosa se centra el siguiente estudio, Recientes aportaciones a la situación de los judíos en la Hispania Tardo Antigua (*Judaísmo hispano*, Madrid 2002), donde se nos presenta los últimos avances en relación al análisis de la situación de los judíos hispanos. Cierra la sección y por tanto la obra, varias aportaciones al campo del estudio de los mosaicos, línea de investigación seguida por el prof. Blázquez desde hace algunos años: Oficios de la vida cotidiana en los mosaicos del Oriente (*Anas*, 13, 2000); La Colección de mosaicos del Museo del Bardo (*Goya*, 217-218, 1990, con la colaboración de la Dra. G. López Monteagudo); Representaciones del tiempo en los mosaicos romanos de Hispania y del norte de Africa (*Anas*, 13, 2000); Representaciones mitológicas, leyendas de héroes y retratos de escritores en los mosaicos de época imperial en Siria, Fenicia, Palestina, Arabia, Chipre, Grecia y Asia Menor (*Antig. Crist.* (Murcia), XXI, 2004, con la colaboración de las Dras. G. López Monteagudo y P. San Nicolás); Contribución del profesor Don José María Blázquez Martínez al estudio de la musivaria romana (*Scripta Antiqua*, Valladolid 2002. G. López Monteagudo, P. San Nicolás, M.L. Neira); junto a una serie de estudios artísticos centrados en el campo de las terracotas: Terracotas del santuario de Calés (Calvi), Campania (*Zephyrus*, XII, 1961); Seis terracotas inéditas del Santuario de Calés (Calvi) (*Campania*, Universidad de Oviedo 1963); Terracotas del santuario de Calés (Campania) (*AEspA*, XXXVI, 1965).

En síntesis, el profesor José María Blázquez Martínez vuelve a poner a disposición no sólo de la comunidad científica sino del público en general, una serie de nuevas interpretaciones y comentarios de diversa índole que, a pesar del amplio abanico cronológico y temático, ofrecen una visión de la Antigüedad que sintetizan su labor investigadora y permiten abrir el camino a nuevas propuestas de estudio.

Luis Alberto RUIZ CABRERO
Universidad Complutense de Madrid

Beatriz MIGUEL AZCÁRRAGA, *Las navajas de afeitar púnicas de Ibiza*, (Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera 57), Eivissa, Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 2006, 312 pp.; ilustraciones [ISSN 1130-8095 - ISBN 84-87143-38-5]

Práctico trabajo en donde la autora nos presenta el catálogo de las navajas de afeitar púnicas de Ibiza que viene a completar el catálogo general sobre este tipo de instrumento realizado por el prof. Enrico Acquaro² en el año 1971, donde respecto a España presentaba un total de 75 piezas, todas ellas halladas en Ibiza, excepto la controvertida Sp 75 procedente de Ampurias, sobre la que volveremos a hacer un inciso en próximas líneas.

Las labores sistematización y reforma del Museu Arqueològic de Ibiza i Formentera, llevada a cabo por su director Jordi H. Fernández, con la inestimable ayuda de Benjamín Costa, conservador de dicha Institución, a quien la autora agradece "el apoyo, facilidades y máximo interés", han permitido ser la génesis no sólo de este estudio, sino del análisis y catalogación de otra serie de piezas que aportan un mayor conocimiento del mundo fenicio-púnico de la isla de Ibiza.

El catálogo, como se hace referencia en la página 34, se compone de un total de 189 piezas que se hallan tanto en el Museu Arqueològic de Ibiza i Formentera, la mayor parte, 124 ejemplares, el Museo Arqueológico Nacional, 30 ejemplares, el Museu d'Arqueologia de Catalunya, 14 ejemplares, el Servicio de Investigaciones Prehistóricas de Valencia, 10 navajas, y la Colección Martí Esteve del Ayuntamiento de Valencia, 9 ejemplares. Los 2 ejemplares restantes pertenecieron a la colección de Antonio Vives Escudero que "aparecen en las láminas de navajas de su publicación de materiales de 1917. Entre este momento y la compra de la colección por parte del M.A.N., se les perdió la pista" (p. 34). Esperemos, sin embargo, que hubieran podido ser depositadas en dicho Museo y que las labores de reestructuración que se van a realizar, permitan el hallazgo entre los fondos de las mismas.

La autora para realizar el estudio ha establecido los siguientes tipos (p. 36):

Tipo 1.- Navajas con mango lateral y dientes de sierra, que divide en dos subtipos:

² E. Acquaro, *I rasoï punici*, Studi Semitici 41, Roma 1971.

a)- Con punteado en la lámina

b)- Sin punteado en la lámina

Tipo 2.- Navajas con mango central y dientes de sierra

Tipo 3.- Navajas con mango curvado y hombro redondeado

Tipo 4.- Navajas con mango en línea con uno de los lados largos

Tipo 5.- Navajas con mango en forma de cabeza de ánade

Tipo 6.- Navajas con formas peculiares

Tipo 7.- Fragmentos

Tipo 8.- Navajas importadas

La definición de los mismos se hace a lo largo de su presentación sistemática, y la distribución de ejemplares se lleva a cabo mediante numeración, perteneciendo al subtipo 1a las navajas 1-15 (descripción pp. 37-38, catálogo pp. 41-45, dibujos pp. 53-59, fotografías pp. 71-74); al subtipo 1b los ejemplares 16-37 (descripción pp. 39-40, catálogo pp. 46-52, dibujos pp. 53-68, fotografías pp. 75-78); al tipo 2 las piezas 38-59 (descripción pp. 79-80, catálogo pp. 81-87, dibujos pp. 89-102, fotografías pp. 105-109); al tipo 3 los objetos 60-80 (descripción pp. 111-112, catálogo pp. 113-118, dibujos pp. 119-128, fotografías pp. 131-134), entre los cuales advierte la autora que: "Nos encontramos con un primer grupo de navajas de tamaño mediano, cuya silueta recuerda a la cabeza y trompa de un elefante o a la cabeza de un delfín (nº 60, 61, 62, 65, 66, 71, 73, 79 y 80)" (p. 111), destacando entre ellos la pieza nº 64 "por su anchura y extrema redondez en hombros y filo" (p. 111); al tipo 4 las navajas 81-102 (descripción pp. 135-136, catálogo pp. 137-143, dibujos pp. 145-155, fotografías pp. 159-165), asimismo destaca la pieza nº 96 "con una forma bastante peculiar" siendo incluida en este apartado "porque claramente su mango está en línea con uno de los lados; sin embargo el pequeño tamaño del mango, su otro hombro extremadamente redondeado y el agujero de suspensión, que se encuentra en la mitad de la lámina, mucho más abajo que en las restantes piezas la diferencia bastante del resto de los ejemplares" (p. 135); al tipo 5 los ejemplares 103-153 (descripción pp. 167-169, catálogo pp. 171-186, dibujos pp. 187-215, fotografías pp. 219-231), donde dos de los ejemplares que se analizan, como viene advertido por la autora y anteriormente se ha mencionado, no tienen dibujo ni fotografía, solamente la descripción realizada por Vives (nº 136-137); al tipo 6 las piezas 154-157 (descripción p. 233, catálogo pp. 235-236, dibujos pp. 237-238, fotografías p. 241); al tipo 7 los objetos 158-187 (descripción p. 243, catálogo pp. 245-252, dibujos pp. 253-261, fotografías pp. 265-269); y, por último, al tipo 8 las navajas 188-189 (descripción p. 271, catálogo p. 273, dibujos pp. 275-276, fotografías pp. 279-280).

Varias son las tesis que presenta Beatriz Miguel Azcárraga a raíz de la sistematización del material púnico ibicenco, y que permiten reabrir el debate no sólo del objeto en sí y su funcionalidad, sino ir ampliando conceptos acerca del mundo funerario fenicio, puesto que los ejemplares han sido hallados en diversas necrópolis. Ello lleva a plantearnos si la utilidad de las navajas era exclusivamente para el mundo de ultratumba.

No obstante, sin duda la producción debió de establecerse en un centro de elaboración metalúrgico dentro de un ámbito urbano, ya que un artesano, cincelaría

los motivos que portan en ocasiones los ejemplares. A este respecto, la arqueología confirma la importancia de la actividad metalúrgica en la ciudad de Cartago. S. Lancel³ en sus campañas de la colina de Byrsa I y II constata la presencia de instalación de talleres metalúrgicos sobre la pendiente sur de la colina en el siglo V (con presencia de elementos metálicos en los ajueres a partir del siglo VII en la necrópolis): 2 fondos de horno, 2 fragmentos de mineral de cobre, así como piezas de terracota cilíndricas con dos agujeros para alimentar oxígeno. Haciendo un breve inciso, conocemos a través de la epigraffa la existencia personal especializado en Cartago como se constata en la inscripción CIS I 332, cuyo padre del dedicante es un *nsk 'nh̄t*, "fundidor de bronce"⁴, materia prima con la que se realizan las navajas, así como al artesano que manipula los metales para ejecutar piezas con dicho material, si se atiende a la inscripción también precedente del tofet de Cartago CIS I 5500 donde aparece un *p'l hr̄s*, "fabricante de bronce, oro", "orfebre"⁵, que curiosamente es el propietario del esclavo que aparece en la inscripción. Lamentablemente no conocemos de primera mano la denominación del profesional que realizaba las navajas, aunque se tiene constancia de una serie de fabricantes específicos que llevan a cabo la producción de diversos objetos de metal como el *p'l mlq̄hm*, "fabricante de pinzas"⁶, sobre la inscripción CIS I 345,

³ S. Lancel. *Byrsa I, Mission archéologique française à Carthage: Rapports préliminaires des fouilles (1974-1976)*, (Collection de l'Ecole Française de Rome 41), Rome 1979, pp. 241-248, 269; Idem, *Byrsa II. Rapports préliminaires sur les fouilles 1977-1978: niveaux et vestiges puniques*, (Collection de l'Ecole Française de Rome 41), Rome 1982, pp. 217-260, 365s.

⁴ J. Hoftijzer and K. Jongeling, *Dictionary of the North-West Semitic Inscriptions*, Part Two, M - J, (Handbuch der Orientalistik. Abt. I, De Nahe und Mittlere Osten; Bd. 21, T. 2), Leiden 1995, p. 726: **nh̄st** **Old Can** Sing. abs. *nu-ūh-uš-tum* EA 69²⁸ - **Ph** Sing. abs. *nh̄t* KAI 10⁴, 31¹, 437¹², Mus li 286² - **Pun** Sing. abs. *nh̄ t* KAI 66¹, 119⁴, 122², CIS i 3304, 331³, 332⁴, Antas p. 51¹ - ¶ subst. bronze: passim; for the context of KAI 31¹, v. *r>t* - CIS i sub 11, Cooke NSI p. 58, Röllig KAI a.l., Amadasi sub Kition A 1: I. *mn̄ht* (= *m*₁₀ (= *mn*₅) + Sing. abs.) in KAI 33² (v. *mn*₅; reading of highly uncert.; interpret. uncert., cf. Ginsberg JANES v 145 n. 60 :: Ginsberg ibid.: *mn̄ht* = n.p. (or = lapsus for *mn̄hmt* (= n.p.)) :: Teixidor Syr li 322: l. poss. *mn̄hmt* = n.p. (cf. also idem Syr lvi 384)) - cf. also *nh̄*₂.

Además, con un error en la primera consonante, se atestigua *msk hn̄ht*, en CIS I 330, en este caso el abuelo del dedicante, o sobre CIS I 331, siendo aquí la función o profesión del padre del dedicante.

Por otra parte, término, *hr̄*, que se utiliza para designar el nombre de una profesión, para M. Szyner, *Une inscription punique trouvée à Monte Sirai, Semitica*, 15 (1965), pp. 40-41, tanto en ugarítico como en fenicio comporta la noción de "laboreur", de "travail artisanal" y de "travail d'art", concluyendo que la palabra en hebreo tiene el sentido de "artisan" o "ouvrier spécialisé"; A. Ben Younes-Kandrel, *Quelques métiers artisanaux à Carthage, REPPAL*, II (1986), p. 6, toma este mismo sentido, aquel de artesano, para la palabra, señalando que M.H. Fantar ve además inserta la noción de tallar, vaciar, trabajar y grabar en una materia de tipo duro (madera, metal, piedra), pudiendo utilizarse sola con el sentido de grabador o de tallador.

⁵ J. Hoftijzer and K. Jongeling, *Dictionary of the North-West Semitic Inscriptions*, Part One, > - L, (Handbuch der Orientalistik. Abt. I, De Nahe und Mittlere Osten; Bd. 21, T. 1), Leiden 1995, pp. 406-407: *hr̄s*₃ **Ph** Sing. abs. *hr̄s*₃ KAI 10⁵ (first instance; cf. e.g. CIS i sub 1, Cooke NSI p. 22f., Röllig KAI a.l., Gibsin ŠSI iii p. 95ff., Garbini AION xxvii 407 :: Harr 104: = *hr̄s*₂), 11, 13⁵, 24¹², 38¹, 60³, Mus li 286⁵ (prob. reading) - **Pun** Sing. abs. *hr̄s* CIS i 327⁵, 328⁴, 329⁴, KAI 81² (: v. d. *Branden PO i 208: = hr̄s*₅), 145¹⁰ (: *Krahmal'kov RSF iii 196: = Qal Pf. 3 p.pl. of hr̄s*₂ = to attack (militarily)), CRAI '68, 1176 - cf. also Lipinski BIOR xxxi 119 - ¶ subst. gold; > Greek ξρυσση, cf. Masson RPAE 37f.

⁶ Hoftijzer and Jongeling, *op. cit.*, (nota 2), p. 645: **mlq̄h** **Pun** Sing. abs. *mlq̄h* CIS i 344⁴; Plur.

de igual procedencia que la anterior y donde el padre del dedicante realiza dicha actividad, o *p'l mgrdm*, sobre la inscripción CIS I 338 también del tofet de Cartago, un "fabricante" que C. Clermont-Ganneau piensa se trate de un "fabricante de navajas"⁷, sin embargo, la imagen presenta dos instrumentos en forma de cuchillo, por lo que se trataría de un fabricante bien "de raspadores" o "de frotadores para la piel".

Dos elementos destacan en la ejecución y decoración de los ejemplares. Por un lado el agujero que portan la gran mayoría de las navajas. Por otro, los elementos iconográficos utilizados en la decoración así como en la forma del propio objeto. Así pues, en cuanto a la perforación o agujero en las navajas, del estudio establecido tenemos:

Tipo 1a agujero de suspensión (central 1, 4, 5, 7, 8, y 9; lateral el resto)

Tipo 1b agujero de suspensión (central 16, 20, 22, 25, 29, 30, 31, 32, 33, y 34; lateral el resto)

Tipo 2 agujero de suspensión (central 45, 51 y 57; lateral el resto)

Tipo 3 agujero de suspensión pequeño o casi inexistente (nº 60 y 79)

Tipo 4 prácticamente en todos los caso el agujero es lateral excepto nº 90 centrado

Tipo 5 agujero de suspensión lateral, de pequeño tamaño, nº 103, 105, 106, 107 y 108 entre otras, o inexistente, nº 104 y 109

Tipo 6 155 sin agujero de suspensión

Tipo 7 se trata de fragmentos

Tipo 8 anillo en vez de agujero de suspensión

Este elemento proporciona una información nada desdeñable, ya Pesce, como nos recuerda la autora: "Concluye que las navajas de Cerdeña son similares a las de Cartago aunque con algunas características propias como la presencia de un agujero en vez de un anillo de suspensión y los temas iconográficos que presentan" (p. 13). Consideramos que este agujero o anillo de suspensión es ejecutado simplemente para el enmangue de la pieza, como sucede con las navajas en la actualidad, ya que el mango facilita junto al apéndice superior, al igual que actualmente al barbero, mantener de una forma mejor la navaja durante su uso. A pesar de todo la autora constata que: "Hay que descartar que es muy interesante el hecho de que Román hable de navajas que conservan "restos del mango que llevaron" (Román y Ferrer, 1924: 36), ya que no se tiene conocimiento de ninguna navaja encontrada con mango. [...] Como esta afirmación de Román no está documentada, hasta el momento tenemos que seguir sosteniendo que las navajas no estaban enmangadas o que en el caso de que hubieran tenido mango, éste habría sido de material perecedero y no se han conservado en ningún caso hasta la fecha" (p. 27).

abs. *[m]lqhm* CIS i 3453 - ¶ subst. of uncertain meaning; Lidzbarski Handb 304: = object to catch something with (plaited or woven) :: CIS i sub 344: poss. = princers or candle-snuffer (cf. however the *'rg'mlqh* in CIS i 3443f.: the weaver of *m...*) :: Harr 115: = trap (or tongs?), cf. however also CIS i 3443f.; cf. also Slouschz TPI p. 243 and p. 265 for CIS i 3453 (*mlqh* = sack?).

⁷ C. Clermont-Ganneau, *Recueil d'Archéologie Orientale*, V, Paris 1903, p. 49.

Sin embargo, si atendemos a un elemento de tipo decorativo que se suspendería con un cordel del cuello, varias son las inquietudes que nos asaltan. En primer lugar, si la pieza tiene su filo en la parte inferior, debería ir enfundada ya que podría causar cortes al portador, como parece indicar C. Picard quien, como muestra Azcárraga en este trabajo: "Explica que aparecen en tumbas tanto de hombres como de mujeres, que generalmente hay una sola navaja por tumba pero que puede haber dos o hasta tres piezas y que por restos de fibras encontrados en algunas navajas, podían haber estado envueltas en sacos de esparto" (p. 13). En segundo lugar, las medidas de algunas piezas, manifiestan claramente que su uso no era para llevarlas colgadas, véase a este respecto la pieza nº 189 del catálogo, cuya longitud es de 17 cm. Lamentablemente no se aporta el peso de las mismas.

Respecto a la decoración, los ejemplares ibicencos no se prodigan en elementos decorativos. La mayor parte están realizados por medio del sistema de punteado formando representaciones geométricas. "El problema con el que nos encontramos al estudiar estos punteados es que las láminas de las navajas se suelen encontrar en mal estado de conservación y es muy difícil apreciar bien su trazado; probablemente si este tipo de piezas se sometieran a estudios detallados se hallarían más representaciones figuradas realizadas mediante esta técnica" (p. 282). Respecto a la utilización de líneas para realizar los motivos decorativos, en ocasiones, éstos simplemente se tratan de delimitadores o separadores del campo iconográfico (nº 125, 134, 189).

Dentro del sistema de ejecución se debe resaltar el ejemplar nº 145, con una serie de incisiones en forma de U invertidas que semejan el plumaje del ave que conforma la parte superior de la navaja. Curiosamente se puede preciar un sistema similar para una serie de ejemplares como las navajas nº 7, 8, 12, 13, y otros similares que deben ser analizados bajo esta óptica. Y en este sentido se debe observar la forma de los objetos, aquella de un tipo de ánade que ha pesar de no haber pasado inadvertida a los diversos autores que los han estudiado, bien es cierto que nadie, ni tampoco en el catálogo que nos ocupa, se ha ocupado de dar una explicación acerca de tan caprichosa representación. Para ello hemos de mirar hacia paralelos dentro del Próximo Oriente, así las representaciones de una diosa con pájaros en terracotas de Ur (10 ejemplares), Tello (7 ejemplares) y otras sin procedencia conocida (6 ejemplares) estudiadas por L. Battini⁸, cuya identificación en relación a las aves parece tratarse de la familia *anatidae*, mientras que la divinidad plantea un mayor problema ya que puede estar en conexión con un carácter astral, así aparecen en estas terracotas el creciente lunar, el disco, la estrella, aunque también elementos que la ligan a la abundancia y la vida como el agua, los peces o los pájaros. Tal vez sea Inanna (estrella y roseta) que aúna las características astrales y de fecundidad, en las que el propio cuello del ánade podría tener una simbología de tipo fálico⁹. Pero sin duda donde se debe mirar es a Egipto, donde la representa-

⁸ L. Battini, La déesse aux oies: une représentation de la fertilité?, *Revue d'assyriologie et d'archéologie orientale* 6 (2006), pp. 57-70.

⁹ P. Bettez Gravel, *The Malevolent Eye. An Essay on the Evil Eye, Fertility and Concept of Mana*, New York 1995, p. 95.

ción de varios anátidos proporciona una explicación más adecuada y no tan lejana en la secuencia temporal¹⁰. Este animal se relaciona con la fertilidad y la fecundidad, usando un huevo del mismo para denominar "hijo de", es decir, descendencia¹¹.

En cuanto a las escasas representaciones sobre los ejemplares ibicencos, hallamos motivos vegetales como la palmeta: nº 125 y 189, aunque este último ejemplar puede tratarse del plumaje del ánade; y de forma más evidente, varios de estos motivos, aunque entendidos como espiga por la autora, en el ejemplar nº 134, que si recoge Acquaro Sp 72 en su catálogo, que se asimilan a aquellas palmetas o palmas de las estelas del tofet¹². O la palmera de la pieza nº 11.

Los motivos zoomorfos, no sólo aquel del plumaje del ánade, apuntado en el estudio nº 125, 145, 189, aparte de los ya indicados en nuestra exposición líneas arriba, presentan un halcón que se identifica con Horus, aunque no porta el disco solar ni el pschent, nº 189, señalando: "En cuanto al estudio iconográfico, Acquaro omite por completo la figura del Horus-Halcón de la navaja nº 189. Este problema es extensible también a las piezas de Cartago y Cerdeña en las que aparece esta figura, que no es analizada en el estudio iconográfico en ningún momento" (p. 30). Es evidente esta observación en referencia al estudio de E. Acquaro, sin embargo no compartimos otra serie de críticas como aquella de la calidad de los dibujos puesto que en el trabajo que nos ocupan, a pesar de la preocupación por mostrar una serie de diseños bastante completos, en ocasiones se puede realizar una crítica similar como en el ejemplar nº 15 que tiene diferencia en tanto en cuanto con la fotografía, al igual que lo correspondiente para la pieza nº 125. Además, a pesar del cuidado de mostrar todos los dibujos y fotografías de las piezas implícitas en el catálogo, falta la fotografía de los ejemplares nº 36 y 37, nº 59; nº 100 y 101, nº 152 y 153. Por último, entre los ejemplares zoomorfos, debajo de la imagen del halcón, aparece una figura: "Vives y Escudero afirma que se trata de una rana; Picard lo identificó como un canino o un férido (Picard, 1966: 77) y Acquaro, tras recoger las dos opiniones, se decanta por una rana (Acquaro 1971: 178, 183-184)" (p. 284), resultando atrayente la comparación con la representación inserta en la navaja Ca 84¹³ donde aparece un león en idéntica posición bajo una palmera.

¹⁰ Agradezco en este sentido las apreciaciones realizadas por el Prof. Dr. Jesús Urruela Quesada, el Prof. Dr. Federico Lara Peinado y el Prof. Dr. José Ramón Pérez-Accino.

¹¹ "Los egipcios conocían el arte de incubar los huevos artificialmente, y parte de la ocupación de los criadores consistía en ir a buscar al nido los huevos de aves silvestres, para luego incubarlos en los corrales. Diodoro de Sicilia dice hablando de los criadores de aquel país:

"A los conocimientos heredados de sus padres, los egipcios añaden nuevos perfeccionamientos. Los que crían gallinas y gansos merecen en este respecto toda nuestra admiración, porque en vez de servirse del medio ordinario para la multiplicación de estas aves, han llegado a multiplicarlas prodigiosamente por un artificio que les es propio. En vez de hacer incubar a las aves, logran criar pollos contra todo lo que podía esperarse de una maniobra artificial e ingeniosa" (R. Menard y C. Sauvageot, *La vida privada de los antiguos. El trabajo en la Antigüedad. I. Agricultura - Industria*, Madrid 1923, pp. 97-99).

¹² L.A. Ruiz Cabrero, *El sacrificio molk entre los fenicio-púnicos: cuestiones demográficas y ecológicas*, tesis doctoral, Madrid, 2007, pp. 548-550 (palmeta), 547-548 (palmera)

¹³ Acquaro, *op. cit.*, (nota 1), p. 73, fig. 40, 2, tav. XXIX.

Azcárraga se inclina por una gata que identifica con la diosa Bastet, que al igual que en el caso anterior de Horus, no llevaría el disco solar. Este sería un argumento en favor para tratarse de un batracio¹⁴, sin embargo, lo que llama la atención es que observando la figura humana de tipo egiptizante de la otra cara de la navaja: "tocado, zona del abdomen y capa están decorados mediante pequeños grupos de puntos formando círculos, similares a los que cubren el cuerpo del animal del lado II"? (p. 285), de ahí que haya de buscarse un animal cuya piel sirva para realizar la vestimenta.

Esto nos lleva a las representaciones antropomorfas, que en el caso de la navaja nº 189 se trata de una mujer tocando un pandero, que se completan con el ojo de Horus del ejemplar nº 125, en cuya cara anversa parece poder divisarse el bosquejo de una figura de difícil interpretación. Además, sobre la pieza nº 15 se observa una figura masculina de perfil.

Por último, se aprecian motivos de tipo astral como la media luna en la parte superior derecha del anverso de la navaja nº 189, además de en la pieza nº 125 junto al ojo de Horus, no recogido por la autora.

La simbología aportada escasamente arroja luz directa a la utilización que se hiciera de las navajas. Creo que no se puede pensar en simples amuletos que se llevaran en suspensión del cuello, puesto que: "tenemos que detenernos en la pieza nº 139. Por su morfología parece que se rompió por la mitad y que se reparó, reafilando la zona de la fractura para que hiciera las veces de filo. Este dato es muy interesante y sería importante ya que tal vez indicaría que el filo se usaba realmente y que cuando se estropeó, hubo que repararlo" (p. 168). De igual suerte sucede en el ejemplar nº 135: "En la lámina se pueden apreciar muchas huellas, con forma de líneas verticales, que tal vez se deban a la restauración. El filo está bastante desgastado" (p. 181). E. Acquaro¹⁵, en un estudio posterior, repasa al libro de 1971, observa como precedente dos objetos de higiene cotidiana en Turín afianzan el posible precedente egipcio. Idea ya anteriormente expresada y que la autora recoge en su catálogo. Así, respecto a Egipto, señala que: "En este periodo también encontramos navajas en tumbas. Entre los más de dos mil objetos que contenía el tesoro funerario de Tutankhamun, se encontró una caja con un receptáculo en su interior con la forma de una navaja que tenía una inscripción, indicando que era la navaja del faraón cuando era niño" (p. 18). (Sepultura de Kha y de su esposa Merit: Amenófis II, Tutmosis IV y Amenófis III (Curto) "En su tumba se encontró una cajita, ricamente decorada, en cuyo interior había una bolsa de cuero que contenía navajas de bronce de distintos tipos, además de la piedra para afilarlas y otros utensilios como pinzas para depilar y un vasito de alabastro con una pomada que podía ser para la barba (Curto, 1984: 209), así como una peluca muy bien conservada" (p. 18). "Como vemos en el Imperio Nuevo la navaja es un instrumento

¹⁴ Representación de una rana se encuentra en Cartago: C. Picard, *Les représentations de sacrifice molk sur les ex-voto de Carthage, Karthago, XVII 1973-1974* (1976), pl. XI, 6; Brown, *op. cit.*, (nota 1), fig. 15:85

¹⁵ E. Acquaro, *I rasoi punici: 1971-1995, Rivista di Studi Fenici XXIII* (1995), pp. 207-211.

totalmente cotidiano. [...] Un hecho que nos llama la atención es que, aunque la navaja en Egipto tuviera un uso cotidiano, solamente las encontramos en contextos funerarios y no es un elemento que podamos definir como muy abundante. Esta circunstancia es similar a la del mundo púnico, por lo que no podemos descartar que aquí su uso fuera también cotidiano, o por lo menos, más generalizado de lo que se considera hoy en día" (p. 19).

Sin embargo, como bien se menciona: "Las navajas son, junto con las máscaras y los huevos de avestruz decorados, los únicos elementos totalmente originales de la cultura respecto al mundo fenicio" (p. 9), lo cual supone un salto temporal cualitativo entre los dos mundos a primera vista., es decir, desde la Dinastía XVIII al periodo de expansión cartaginesa en torno al s. VI a.n.e.¹⁶ Conviene matizar que esta "cultura púnica" parece reflejar un cambio de tipo religiosa en torno al 600 a.n.e. con la inclusión de nuevos elementos de ajuar funerario que tal vez se deba a una nueva concepción de tipo ideológico en las creencias del Mas Allá¹⁷.

En este sentido se nos propone que: "estaría asociado a ritos funerarios propios y originales del mundo púnico, que, desde luego, tendrían que ver con el pelo. Pensamos, por el hecho de que las navajas aparezcan en tumbas tanto de hombres como de mujeres, que este pelo podría ser más bien vello corporal en vez de barba. Tal vez habría un depilado ritual del cadáver de carácter purificador [...]. Su funcionalidad, en principio, estaría reducida a los ritos que tendrían lugar en el enterramiento del cadáver aunque no queremos desechar la idea de Picard de que se tratara de amuletos que se llevarían colgados alrededor del cuello por medio del agujero de suspensión y de que se utilizarían en ceremonias religiosas que incluyeran un aseo sagrado, aparte de su función funeraria." (p. 287).

Tenemos constancia de una serie de individuos que, en un contexto de tipo ritual, utilizarían seguramente este tipo de instrumentos. En las inscripciones del *tofet* de Cartago aparece el *glb'lm*, "barbero de la divinidad"¹⁸ (CIS I 257, 258 y

¹⁶ Otra posibilidad de sencilla aplicación es el *argumento ex silentio*, es decir, la falta de ejemplares en el mundo fenicio puede deberse a la escasez de excavaciones. Tal vez se deba a que el registro en necrópolis se de solo a raíz de su introducción en el mundo púnico. Se debe apuntar que las elites cananeas tras la retirada del territorio sirio-palestino de Egipto (reinado de Ramsés VI), continuaron con las costumbres y el gusto por lo egipcio.

¹⁷ Véase L.A. Ruiz Cabrero, El huevo de avestruz: símbolos, epigrafía y contextos culturales, en G. Savio, *Le uova di struzzo dipinte nella cultura punica*, Madrid 2004, pp. 111-118. Incidiendo en la aparición de la figura del gallo en la iconografía fenicia, animal psicopompo de Eshmun que se interrelaciona en un momento posterior con el auge del culto a Deméter en Cartago en el s. IV a.n.e., la cual porta también un ave de este tipo.

¹⁸ Hoftijzer and Jongeling, *op. cit.*, (nota 3), p. 222: *glb2* Ph Plur. abs. *gblm* KAI 37A 13 (= Kition C 1 A 12, cf. e.g. Röllig KAI a.l., Masson & Szyner RPC 50f., Delcor UF xi 156ff., Gibson SSI iii p. 125, 129 :: (Cross with) Healey BASOR ccxvi 56: = Plur. abs. of *glb3* (= someone shaved, tonsured)) - **Pun** Sing. cstr. *glb* CIS i 257⁴, 258⁴, 259³, 588⁴, RES 125 (cf. 931, 1598. diff. reading, cf. Lidzbarski Eph i 171) - **Nab** Sing. emph. *glb'* RES 1416¹ - ¶ subst. barber; cf. *glb'lm* CIS i 257⁴, 258^{4f.}, 259³, 588^{4f.}: barber with function in temple, cf. also *gblm p'lm 'l ml'kt* KAI 37A 13: the barbers performing their duties for cultic purposes - for this word, cf. Kaufman AIA 51 (cf. however also Zimmern Fremdw 28) - Février BAar '55/56, 157: l. *glb* (Sing. cstr.) in Hofra 48^{2?} (diff. reading and interpret., cf. however Berthier & Charlier Hofra a.l.: l. Sing. cstr. of *glg2* poss. = craftsman working on the turning lathe).

259) o *g1b'* (CIS I 588). En Chipre, sobre la inscripción CIS I 86 A = Inscr. phén. C1 A, se especifica que presta un servicio para el culto¹⁹ *g1bm p'1m '1 ml'kt*. O. Masson y M. Szyner, a este respecto, consideran que "ils sont chargés de couper la chevelure à ceux qui l'offraient à la divinité et, probablement, de pratiquer l'épilation et le rasage rituels, nécessaires à l'accomplissement des cérémonies culturelles, ainsi que, peut-être, des incisions rituelles"²⁰.

Por contra, creemos que se trate no sólo de elementos con una función ritual, cuando se utilizan en torno a templos o cultos a la divinidad como parece ser la rasuración de una parte de los sacerdotes²¹, sino de objetos de uso cotidiano. Ya que consideramos que si se trata de una rasuración del cadáver²² tendría sentido en las deposiciones por rito de inhumación, como las presentadas en el hipogeo 14, navajas nº 100 y 104, hipogeo 15, navaja nº 106 o hipogeo 20, navaja nº 51, donde se observan los restos de un hombre y un niño. Pero resulta un tanto problemático un ritual de rasuración en los casos de incineración puesto que el propio fuego tiene una función de purificación del cadáver, como sucede en Can Partit sepultura 33 denominada "Incineración XIV", navaja nº 2, se trata de una incineración doble de una mujer joven ¿embarazada? con niño, o en el sector NW de la necrópolis de Puig des Molins: incineración 2, navaja nº 7. Tal vez había que añadir el ejemplar procedente de Ampurias descartado por la autora de la incineración nº 1, pues a pesar de tratarse de ámbito griego o indígena, la presencia fenicia no está descartada y no debe sorprender un agente comercial que se entierre con este objeto, cuyo diseño se asemeja a las navajas de afeitar púnicas²³, como en otro de los casos se hace enterrar con vajilla fenicia y un huevo de avestruz²⁴.

No se puede negar que ambos elementos se hallan en Ibiza, navajas junto a huevos de avestruz, con clara simbología funeraria: "En ca na Jondala y can Joanet, el día 12 de septiembre se encontró un sarcófago de marés en el que había "una vasija de boca redonda, con un asa; una jarrita de barro esmaltado (italogriega), un ungüentario, una hachuela o navaja de afeitar, un cuchillo de hierro y trozos de huevo de avestruz" (Román y Ferrer, 1920: 6)" (p. 24). Situación similar en los hipogeos 6 y 13 (p. 31). Pero sencillamente se trata de una evolución en el

¹⁹ M. Szyner, Les noms de métier et de fonction chez les Phéniciens de Kition d'après les témoignages épigraphiques, en AA.VV., Chypre. *La vie quotidienne de l'Antiquité à nos jours*, Paris 1985, p. 83: "barbiers travaillant pour le culte".

²⁰ O. Masson et M. Szyner, *Recherches sur les phéniciens a Chypre*, Genève-Paris 1972, 50-51. CIS I 86 = KAI 37 = TSSI III 33 = M.G. Guzzo Amadasi et V. Karageorghis, *Fouilles de Kition III. Inscriptions phéniciennes*, Nicosia 1977, A, 12.

²¹ Como se puede observar en la representación de un sacerdote con la cabeza rasurada sobre una estela procedente del tofet de Cartago CIS I 3784.

²² R.D. Barnett, Recensione a E. Acquaro, *I rasoi punici*, *Rivista di Studi Fenici* III (1975), pp. 248-250.

²³ M. Almagro Basch, Las necrópolis de Ampurias, 1953, p. 230, fig. 194, 1.

²⁴ X. Aquilué *et alii*, Noves evidències del comerç fñici amb les comunitats indígenes de l'entorn d'Empuries, *Contactes. Indígenes i fenicis a la Mediterrània occidental entre els segles VIII i VI ane*. Alcanar 24-26 de novembre de 2006, e.p.

aspecto ideológico de un instrumento de uso cotidiano²⁵. Y en este sentido cabe rememorar la forma de gran parte de las piezas: un ánade, representación que portan en cantidad considerable algunos elementos de tocador del mundo egipcio²⁶, que entran de lleno en consonancia con el mundo púnico. Una apreciación, por último, cabe hacer, definimos como objeto cotidiano debido a que su número no sólo indicaría la pertenencia a barberos, sean de carácter religioso o seglar, pues aparece igualmente en tumbas de hombres y mujeres, es más, como bien se recalca, "aunque en Egipto la navaja tuviera un uso cotidiano, solamente las encontramos en contextos funerarios y no es un elemento que podamos definir como muy abundante. Esta circunstancia es similar a la del mundo púnico" (p. 19).

De hecho, a pesar del enorme esfuerzo empleado en la consecución de este catálogo, se hecha de menos una acotación sobre el peso de las piezas, así como una serie de cuadros que permitirían a los futuros investigadores la adscripción al ritual de enterramiento donde aparece el objeto, es decir, inhumación-incineración, o en tanto se puede si pertenece a hombre, mujer o niño. Sin embargo, resulta de gran utilidad la tabla de equivalencias respecto a la numeración de los objetos con el nº de inventario de los museos y del estudio anterior de E. Acquaro, del que señalaremos, falta en bibliografía un último artículo sobre la concepción de las navajas publicado en esta revista²⁷.

Creemos que el esfuerzo realizado por la autora, Beatriz Miguel de Azcárraga, es digno de alabar y esperamos que sea el inicio de un estudio que actualice el catálogo general de estos objetos en el mundo fenicio.

Luis Alberto RUIZ CABRERO
Universidad Complutense de Madrid

Hermanfrid SCHUBART, *Morro de Mezquitilla. El asentamiento fenicio-púnico en la desembocadura del río Algarrobo*, (Anejos de la Revista Mainake 1), Málaga, Servicio de Publicaciones Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2006, 212 pp., 11 fig., 20 lám., 26 anexos [ISBN 978-84-7785-769-5]

Esta obra es una exposición extensa de los datos esbozados en los distintos informes publicados sobre el asentamiento del río Algarrobo. El autor justifica en la introducción el considerable retraso a la hora de elaborar la publicación definitiva de los resultados de las campañas llevadas a cabo en uno de los yacimientos fenicios más antiguos de la Península Ibérica, a pesar de que, tras sus interven-

²⁵ Convendría revisar la necrópolis de Villaricos (Almería) donde podrían hallarse restos de estos elementos si se atiende a la descripción de la sepultura 612, inhumación de niño, o la 21-733 (M. Astruc, *La necrópolis de Villaricos*, Madrid 1951).

²⁶ Agradezco esta observación al Prof. Dr. José Ramón Pérez-Accino. En este sentido véase: J. Vandier d'Abbadie, *Catalogue des objets de toilette égyptiens*, Paris 1972.

²⁷ E. Acquaro, I rasoi di Cartagine, *Gerión* 24 (2006), pp. 27-33.

ciones, se publicaron sus resultados preliminares tanto en alemán, como en castellano, además de publicaciones posteriores mencionando datos sobre distintas fases evidenciadas en el Morro de Mezquitilla. El libro se divide en tres bloques siendo el segundo el más importante. En el primero de ellos se realiza un repaso a las tres campañas de excavación realizadas en el yacimiento (1976, 1981 y 1982). Dichas campañas están precedidas por un estudio arqueológico de la zona de Torre del Mar por parte del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid en 1964, el cual permitió documentar, gracias a los restos hallados en la superficie de Morro de Mezquitilla, lo que podría ser el hábitat correspondiente a la necrópolis de Trayamar, dada a conocer un mes antes por el propietario de los restos descubiertos en 1930 que pertenecían al Hipogeo 1 de dicha necrópolis, el único que en la actualidad puede visitarse. Poco después, en 1967, los dos sondeos efectuados por Niemeyer confirmaron la importancia de la elevación desde época calcolítica, justificando que nueve años más tarde se realizara la primera actuación en el yacimiento.

El segundo bloque, sin duda, el más extenso, se distribuye en cinco apartados que representan los cinco sectores en los que se dividió la intervención arqueológica. A pesar de realizarse un corte longitudinal, la diferencia de conservación de los restos así como la construcción de banales han incidido de manera muy diversa en los estratos, no afectando a todos por igual, por lo que a la hora de presentar esta memoria se ha decidido exponer los resultados obtenidos en cada una de las zonas que recorría dicho corte. Estos cortes se presentan todos del mismo modo: en primer lugar se comentan los restos correspondientes a la época Calcolítica, seguidamente se mencionan los hallazgos documentados encuadrables en época fenicia para concluir con las evidencias tardopúnicas y romano-republicanas, que son comentadas bajo un mismo epígrafe. Esta disposición varía en el sector inferior de la ladera occidental, donde la complejidad de las construcciones localizadas amplia necesariamente esta exposición, estableciendo una diferenciación entre los restos de muros fenicios antiguos, recientes y superiores.

Comenzando por la cima, se informa de que se realizaron allí cinco cortes. Los cortes 1A y 1B abiertos por Niemeyer en 1967 fueron ampliados en 1976 por parte de Schubart, quedando incluidos en los cortes 3 y 2 respectivamente. En este sector parece documentarse una secuencia calcolítica evidenciada a través de una serie de hoyos excavados en la roca, los cuales se observan en cuatro de los cinco cortes que se practicaron. Su hallazgo se constata también en el banal superior de la ladera occidental, en los dos cortes realizados en 1981, adivinándose la finalidad de los mismos, estableciendo la posibilidad de que se usaran para almacenar alimentos, a pesar de localizarse un enterramiento en uno de ellos, tras lo cual se emplearon como basureros. Además, en los cortes 13 y 14 practicados en 1982, a la presencia de estos agujeros hay que añadir la documentación de lo que el autor cree son canales artificiales que conectarían algunos hoyos, canales que estarían destinados, según afirma, a proteger del agua estas estructuras, sin descartar que se traten de zanjas que delimitarían talleres. Todo ello, a lo que hay que sumar los restos de lo que podría ser una posible cabaña, sirven para afirmar por parte del

autor lo que evidencian los restos arqueológicos: que anterior al asentamiento fenicio debió existir un poblado calcolítico.

Respecto a los niveles fenicios, parecen evidenciarse claramente en los cortes ampliados por el autor en 1976. Sobre estas construcciones fenicias se superponen los muros de época romana que presentan una serie de suelos asociados a los mismos, suelos que únicamente se documentan en el corte 2.

En el área de la ladera oriental se efectuaron tres cortes. Lo más interesante es la existencia de un muro de un metro de grosor que parece que fue usado a modo de muro de contención, protegiendo a aquellas construcciones ubicadas justo delante. Así mismo, este posible muro de contención sirvió también para crear terreno llano encima del mismo, el cual acogería el asentamiento de estructuras en la cima, estructuras que corresponden, en su mayoría, a viviendas. Estos resultados demuestran, como muy acertadamente apunta el autor, la gran extensión del yacimiento de Morro de Mezquitilla, el cual podría deparar nuevos hallazgos en esta zona del hábitat, sobre todo, en la parte baja de de esta ladera.

Por último, la ladera occidental, que ha sido dividida a su vez en tres zonas que responden a tres banales existentes en el área superior de la misma. En la parte más próxima a la cima se practicó un corte y posteriormente se procedió a ampliar el mismo, dando origen al corte 8. En este corte se aisló una zona en el área este que fue denominada "compartimento VI", cuya potencia estratigráfica de más de 4 m. ha sido tomada como modelo para los cortes posteriores. Para el periodo fenicio se documenta un conjunto de hasta seis fases, siendo las dos últimas, BV y BVI, las más destacadas ya que su constatación únicamente se produce en esta zona del yacimiento. Es una lástima que los movimientos de tierra posteriores a la intervención de 1976 no permitieran ampliar dichos cortes en los años siguientes para poder estudiar los muros hallados en esas fases, ya que hubiera sido muy interesante, como muy acertadamente relata Schubart, tener las planimetrías así como más datos de las estancias aparecidas correspondientes a estas fases de ocupación.

Lo más importante de esta zona es el conjunto de tres muros documentados en la fase BIII que posiblemente creaban una estancia, aunque faltaban los tramos de conexión entre ellos. Se constatan en el "compartimento III" (de los seis compartimentos en los que se dividió el corte) y dice su autor que la prolongación de dos de ellos, uno hacia el norte y el otro hacia el este, apuntan a que esta habitación estuvo dentro de un complejo edificativo de mayor envergadura, del que no se han hallado más evidencias arqueológicas. A edificios también parecen corresponder los restos de muros aparecidos en la fase BIV, V y VI, que se construyen sin aprovechar los muros anteriores pues cambia la orientación de los mismos, siendo síntoma de una nueva etapa edificativa en esta zona.

En el bancal medio de la ladera occidental también se realizaron dos cortes, 11 y 12, en una nueva campaña llevada a cabo en 1981. Se documentó un conjunto de muros a la fase BII, algunos de los cuales, debido a su escasa longitud, no son útiles para reconstruir estancias. El hallazgo de zanjas en los extremos de algunos hace plantear a Schubart la hipótesis de que las piedras de esos muros, posiblemente ya en desuso, fueron reutilizadas para construcciones posteriores que parecen localizarse en la siguiente fase, hipótesis que quedaría avalada por la falta de

tantos extremos. Frente a ello, se descubrieron otros muros que si llegaban a formar verdaderas habitaciones, algunas de las cuales constituyen auténticas viviendas, con pavimentos asociados y restos de adobes. Es el caso del edificio M. Interesante también es la documentación de un horno, datado en época púnica, del que sólo se pudo excavar la mitad, que era lo conservado, ya que sufrió las obras de cimentación de las fases VII y VIII, por la construcción del complejo L, perteneciente a la fase VIII y formado por dos estancias que han sido interpretadas como sótanos.

La fase fenicia arcaica se completa, en esta zona de la ladera occidental, por los hallazgos de muros en el corte 12. Por lo que a la época tardopúnica y romana se refiere, el edificio llamado Complejo O, correspondiente a la fase VIIb corrobora la intensa ocupación de esta ladera hasta época romano-republicana, ladera que tiene, en el bancal inferior, el mejor ejemplo arqueológico de la secuencia temporal del asentamiento de Morro de Mezquitilla.

Es por tanto, este bancal, el más interesante ya que es el que ha deparado los hallazgos más sobresalientes del yacimiento. Se efectuaron 10 cortes entre 1981 y 1982, y sus perfiles demostraron que era muy difícil seguir las fases establecidas anteriormente, ya que existía mucha distancia entre los cortes anteriores y los realizados en el sector inferior de esta ladera. Por ello, se creó otra secuencia estratigráfica válida para esta zona. Por lo que respecta al taller metalúrgico, se ha evidenciado en los cortes 21 y 23. En el primero de ellos se hallaron cuatro hornos dispuestos en parejas, así como lo que parecen ser los restos de dos estructuras más, a los que se sumaría el localizado en el corte 23, de mayores dimensiones. La existencia de hoyos con restos de cenizas y carbones, algunos de los cuales se localizan debajo de los hornos, indican que ya desde antes de la construcción de estos hornos se llevaban a cabo actividades industriales en esta área del yacimiento, área que, por otro lado, gozaría de una excelente ubicación en época antigua, ya que se encontraba mirando al puerto que sin duda debió tener este enclave.

Además, en esta zona de la ladera este se ha documentado un conjunto edificativo en número de seis que pone de manifiesto la intensa actividad edilicia en este lado del asentamiento. A priori destaca el complejo bautizado como K, compuesto por 16 estancias, dos de las cuales están igualmente divididas, complejo que parece que se construyó en dos fases, es decir, primero se levantó la parte este y posteriormente se amplió por el oeste. A este gran edificio hay que añadir los complejos H e I, separados del edificio anterior a través de una calle que se ha interpretado por la ausencia de edificaciones en este espacio de tierra que separa los conjuntos de la zona norte y de la zona sur. El primero de ellos se evidenció en los cortes 19 y 20, y, según nos indica Schubart basándose en los datos arqueológicos, estaba formado por cinco o seis estancias. Este edificio estuvo unido al complejo I a través de un muro que conectaba ambos, coexistiendo con el mismo durante un periodo de tiempo determinado. Fue descubierto en los cortes 21 y 22 y el autor nos comenta que sólo pudieron estudiarse parcialmente dos de las habitaciones que conformarían este complejo, posterior al H.

En fechas posteriores, pero dentro de la ocupación fenicia, se construyeron otros tres edificios que presentan un cambio de orientación con respecto a la etapa

anterior, edificios que, por otro lado, parecen presentar unas características en cuanto a la cimentación se refiere que difiere considerablemente de los niveles más antiguos. Del edificio E, evidenciado en los cortes 13 y 14, lo más destacado es la presencia de unos hoyos, interpretados por el autor como zanjas de expolio, que han condicionado que únicamente se conserven dos muros divisorios del mismo. La casa F también se conoce parcialmente ya que se salía de los perfiles de la excavación dirigida por Schubart en 1982. Su planta está compuesta por una habitación de tendencia rectangular que contiene otra habitación de menor tamaño en su interior adosada a una de las paredes. Lo más llamativo es que esta estancia está rodeada por un pasillo en el que la documentación de hoyos con desperdicios orgánicos plantea a Schubart la posibilidad de que se usaran como basureros, no descartando este autor que se traten de pozos votivos para ofrendas, aspecto éste que no tenemos muy claro.

El último capítulo del libro es una exposición de los resultados obtenidos en Morro de Mezquitilla así como la contextualización de los mismos. Schubart nos manifiesta en éste apartado su deseo de haber ampliado las intervenciones en este yacimiento, estudiando la zona en la que posiblemente hubiera estado ubicado el puerto, ya que él considera que es factible que en esta zona, junto al puerto, pudiera haber estado la primera población colonial. Así mismo, también se pone en relación la secuencia de ocupación del yacimiento, una vez trasladado a la cima, con la necrópolis asociada a ella, Trayamar, donde los cinco enterramientos descubiertos reflejarían la realidad social del asentamiento en la fase fenicia definida como reciente, en el que existiría una clase social elevada, que se enterró aquí, y un grueso de población de clase media-baja, del que no se ha localizado el cementerio.

En cuanto a los análisis arqueozoológicos y paleoambientales, el autor resume, en el primero de ellos, los resultados obtenidos en 1985 de un estudio sobre las peculiaridades osteológicas del yacimiento, estando a la espera de que se publiquen los resultados definitivos.

Para concluir, un tercer bloque a modo de anexo documental, presenta los resultados obtenidos de las dataciones por radiocarbono realizadas a algunos elementos estratigráficos del yacimiento, las cuales sirven para dar forma al horizonte cronológico y cultural del asentamiento.

En definitiva, nos encontramos ante un estudio exhaustivo sobre la secuencia de ocupación del yacimiento. La división en sectores resulta muy útil a la hora de seguir los datos expuestos en la obra. En cuanto a la documentación gráfica, es muy completa, con la presentación de un gran número de figuras y láminas que permiten ubicar los datos aportados en dicho estudio, documentación que se completa con una serie de anexos que ayudan al lector a recrear la disposición de los distintos cortes documentados en el yacimiento, facilitando, con ello, la comprensión. Por todo ello, este libro constituye un punto de referencia obligada para conocer e interpretar las evidencias arqueológicas del asentamiento.

Raquel RODRÍGUEZ MUÑOZ
Universidad de Valencia

Jacqueline BALENSI - Jean-Yves MONCHABERT - Sylvie MÜLLER CELKA (eds.), *La céramique mycénienne de l'Égée au Levant. Hommage à Vromwy Hankey*, (Travaux de la Maison de l'Orient Méditerranée 41), Lyon, Maison de l'Orient et de la Méditerranée-Jean Pouilloux, 2004, 207 pp. [ISSN 0766-0510 - ISBN 290326483X]

El presente libro recoge las actas de una Mesa Redonda internacional celebrada en Lyon en el año 1999 en homenaje y memoria a Vromwy Hankey reconocida estudiosa en el terreno de la Edad del Bronce egeo y sus contactos con otros ambientes del Mediterráneo oriental, en especial Egipto. A ello se debió la elección del tema de la Mesa Redonda, y de la publicación que resultó de ella, "La cerámica micénica del Egeo al Levante".

Tras una semblanza de la homenajeada a cargo de R.S. Merrillees, E. French aborda el problema de la aportación de los análisis químicos al problema de la procedencia de las cerámicas micénicas halladas en el Levante y en Egipto. Los análisis de activación de neutrones prueban que la mayor parte de ellas proceden de la Argólida, aun cuando no es factible identificar de qué partes concretas de este territorio; el trabajo se acompaña del catálogo de las piezas analizadas.

S. Müller Celka plantea en su artículo la utilidad que tendría disponer, para Grecia, Creta e islas del Egeo de una herramienta informatizada y basada en los SIG del tipo del "MycIndex" (Índice analítico de la cerámica egea de Siria y Palestina, Chipre, Rodas y Anatolia). Concluye la autora que dicha base de datos facilitaría el acceso a los datos ya publicados y animaría a la publicación de los inéditos, permitiría un mejor conocimiento de los modos de producción y consumo de la cerámica micénica dentro de la propia Grecia y, por último, favorecería las comparaciones entre las áreas de origen y las de distribución de esta cerámica.

La contribución de P. Darcque presenta un panorama sintético de la distribución de las cerámicas micénicas fuera de Grecia continental poniendo en guardia acerca del optimismo que un vistazo general a los mapas de distribución puede sugerir; por el contrario, asegura Darcque, hay que valorar el elemento cuantitativo (el número de cerámicas presentes en cada lugar) así como otros factores como la distancia, que no siempre hace que los sitios más próximos sean los que reciben más ejemplares. Propone, además, considerar otro tipo de materiales, como las figurillas y estatuillas, las técnicas constructivas y las formas arquitectónicas como medios a añadir a las cerámicas para estudiar la expansión micénica. En sus conclusiones recalca que hay territorios en los que la acción comercial micénica ha incidido de forma más intensa (Chipre, el Levante) mientras que hay otros prácticamente ignorados. Ello le lleva a distinguir entre presencia de micénicos la cual se daría, en sentido estricto, sólo en las Cícladas y presencia de objetos micénicos que afectaría al resto de las regiones en las que aparecen los distintos testimonios materiales analizados, aunque la cerámica sigue siendo el más abundante. Pero ni tan siquiera en Chipre, que es con mucho una de las regiones en las que los productos micénicos son más numerosos, acaba apuntando Darcque se podría aceptar, a partir de los materiales arqueológicos, la instalación de comunidades micénicas procedentes del continente.

Buena parte del problema radica no sólo en la selección del criterio a primar sobre los demás sino también en el tipo de material que se analiza. Sobre el caso de Chipre M. Yon analiza la producción de cerámicas de tipo micénico producidas fuera de Grecia y, en concreto, el llamado "estilo rudo" o "estilo pastoril" debido, en opinión de esta autora, al establecimiento de poblaciones del Egeo en la isla al final del Bronce Reciente, aunque tampoco descarta por completo otras posibilidades. En este trabajo Yon resalta los elementos de tradición micénica propios de estas cerámicas así como su impacto sobre las tradiciones autóctonas; del mismo modo, subraya el papel decisivo que las nuevas formas introducidas por los micénicos tendrán en la tradición cerámica chipriota de los siglos posteriores, ya en período postmicénico.

Sin abandonar el ambiente chipriota, L. Steel estudia la distribución, contexto y función de la cerámica micénica de Chipre para constatar que se trata de un tipo de artículo que requiere aún más análisis puesto que cada vez se observa un panorama más rico que no sólo afecta a las elites chipriotas, las cuales privilegian en sus tumbas los ritones ceremoniales y las cráteras pintadas, sino que también alcanza a otros grupos como muestran otras cerámicas de carácter menos lujoso y que aparecen, y no de forma escasa, en contextos bien estratificados de habitación. También hay diferencias regionales dentro de la isla y se apunta también al problema de las imitaciones locales de cerámicas micénicas.

La cerámica, junto con otros elementos, puede ser también un buen indicador para observar diferencias regionales en cuanto a los procesos de distribución y comercialización de productos. En este sentido, el trabajo de A. Leonard Jr. presenta los primeros resultados de un proyecto de investigación de la Universidad de Arizona sobre el territorio de Larnaca que fue una de las zonas de salida del cobre, una de las principales exportaciones de la isla durante la Edad del Bronce. Centros de gran importancia existieron en la zona de estudio, tales como Kition y Hala Sultan Tekké pero tras presentarse distintos modelos de distribución de productos, en ambas direcciones (costa-interior y viceversa) no se alcanzan conclusiones sólidas acerca de sus respectivos movimientos.

El artículo de N. Hirschfeld aborda la cuestión de las marcas, quizá de tipo comercial, que llevan algunas de las cerámicas micénicas que llegaron a Chipre y al Levante y su posible relación con los mecanismos de distribución. Centrando su estudio sobre todo en tres puntos, Enkomi, Ugarit y Tell Abu Hawan, la autora concluye que esa práctica de marcar con signos incisos las cerámicas micénicas era chipriota lo que sugeriría un papel importante de las gentes de la isla en la comercialización de productos micénicos en el Levante. No obstante, la frecuencia de marcas semejantes sobre algunas cerámicas locales ugaríticas introduce otro elemento en el debate y la autora concluye subrayando el gran potencial que el estudio de estas marcas puede tener para estudiar los patrones de distribución y de comercio en el Mediterráneo Oriental durante el Bronce Reciente.

Sobre las producciones ugaríticas y, en concreto, los vasos de estribo en "fayenza" de Ugarit y la influencia en ellos de las producciones micénicas versa el artículo de V. Matoian. Este tipo de forma había permanecido inédito hasta este momento y en el trabajo se analizan sus prototipos formales así como su distribu-

ción que, por lo general, coincide con la de las cerámicas micénicas propiamente dichas, lo que plantea de nuevo el papel de Ugarit como gran centro receptor y redistribuidor de todas estas producciones en el área levantina.

J.Y. Monchambert trata, en su comunicación, sobre las cerámicas micénicas halladas en Ugarit durante las campañas de 1975 y 1976 y su comparación con las ya conocidas de excavaciones anteriores. El estudio aporta datos, que habrá que completar con nuevas investigaciones, acerca del conflictivo periodo de tránsito entre el Micénico IIIB y el IIIC, así como la posible intervención de Creta en los intercambios en este periodo, a partir del origen cretense de muchas de las cerámicas de este momento halladas en Ugarit. El trabajo se completa con un catálogo de las cerámicas objeto del estudio.

A otro importante punto de la costa sirio-palestina, Tell Abu Hawan se dedica el trabajo de J. Balensi, quien hace un completo recorrido sobre los principales repertorios tipológicos y decorativos de las cerámicas micénicas halladas en dicho punto haciendo también una breve introducción historiográfica. Una de las principales conclusiones a que su análisis le lleva es la de considerar a Tell Abu Hawan como un punto privilegiado de las relaciones del mundo micénico, y sobre todo de la Argólide, con el Próximo Oriente, y la sugerencia de que estas gentes micénicas han practicado lo que ella llama un "proto-marketing", esto es, una producción masiva destinada a la exportación. También se acompaña este trabajo con un catálogo de las cerámicas tomadas en consideración.

El último de los trabajos recogidos en la presente obra, a cargo de S. Müller Celka recoge las principales aportaciones que, a juicio de la autora, también coeditora del volumen, proporcionan las contribuciones reunidas. Sus conclusiones se resumen en cuatro puntos. El primero, que la cerámica sólo aporta una visión parcial de la realidad histórica que es necesario complementar con otros tipos de material y que, al igual que con otros ejemplos, no hay una correspondencia directa entre cerámica e identidad étnica de sus usuarios o sus transportistas y está también en revisión el propio concepto de expansión micénica; tampoco hay ideas claras acerca de las producciones micénicas realizadas fuera de Grecia.

En segundo lugar, hay que estudiar las cerámicas micénicas dentro del contexto en el que aparecen y no como objetos aislados; este hecho muestra indudables diferencias regionales que deben ser también valoradas. La tercera conclusión, en parte relacionada con la anterior, incide en que hay que valorar siempre criterios de cantidad y proporción de las cerámicas importadas pero sin olvidar el grado de excavación del lugar correspondiente, antes de realizar afirmaciones a veces arriesgadas.

Por fin, la cuarta y última conclusión incide sobre el papel de Chipre, innegable, en el consumo, producción y circulación de la cerámica micénica en el Levante.

En definitiva, las intervenciones reunidas en este libro plantean las diferentes caras del problema de la distribución de las cerámicas micénicas en el Próximo Oriente. Los datos presentados constituyen un material valioso para abordar el debatido, pero aún no resuelto, tema de cómo los estados palaciales micénicos abordan sus relaciones con el exterior del ámbito Egeo. Y aunque la mayor parte

de los artículos presentes en este libro parecen mostrar una cierta (o una clara) reticencia a la posibilidad de que gentes de procedencia egea puedan haber estado presentes en los principales puntos de la red de distribución que va delineándose, apenas se aportan alternativas viables, y apoyadas sobre los materiales, acerca de quiénes, cómo y de qué forma, fueron los responsables de la difusión de esta cerámica micénica, que apenas tiene parangón en los últimos siglos de la Edad del Bronce con producciones de otras procedencias.

Adolfo J. DOMÍNGUEZ MONEDERO
Universidad Autónoma de Madrid

Benjamí COSTA RIBA - Jordi H. FERNÁNDEZ GÓMEZ, (eds.), *Contactos en el extremo de la Oikouménē. Los griegos en Occidente y sus relaciones con los fenicios*. XVII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (*Eivissa, 2002*), (Treballs del Museu d'Arqueologia d'Eivissa i Formentera 51), Eivissa, Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 2003, 144 pp. [ISSN 1130-8095 - ISBN 84-87143-32-6]

Este volumen reúne los trabajos presentados en las XVII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica celebradas en el Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera, a finales del año 2002, dedicadas a los contactos entre fenicios, griegos e indígenas en las costas del Mediterráneo occidental, más en concreto en la Península Ibérica, durante la época arcaica. Estas jornadas se vienen desarrollando anualmente desde 1986 y habida cuenta del interés y novedad de los contenidos, así como su rápida publicación, constituyen un referente para el estudio de la presencia fenicio-púnica en el Mediterráneo, y en particular para la difusión de arqueología de Ibiza. El tema elegido en esta ocasión es más que oportuno y atractivo por cuanto las primeras empresas comerciales de fenicios y griegos se han entendido tradicionalmente como procesos diferenciados y competitivos, cuando, sin embargo, el avance de la investigación en las dos últimas décadas está demostrando que se trata de una interacción mucho más intensa y compleja. En torno a esta temática giran, con distinto enfoque y extensión, los cinco estudios que componen el volumen.

En el primero de ellos ("Los viajes fenicios y los mitos griegos sobre el lejano Occidente", pp. 7-18) D. Plácido repasa las más antiguas referencias en la literatura griega a los límites de la *oiukémene*, desde la épica de Homero a los *logoi* Heródoto. Plantea el autor que detrás de estos viajes iniciáticos que asientan la tradición mítica del lejano Occidente (y sirven además a los griegos para labrar su propia identidad cultural), es perceptible la huella de elementos orientales. En concreto de aquellos correspondientes a la interacción material de fenicios y chipriotas con tempranos navegantes de Eubea y Jonia, reconocida arqueológicamente en la forma de bienes de prestigio intercambiados en diversos escenarios del Mediterráneo entre los siglos X-VIII a.C. En efecto, estas experiencias compartidas en el mal llamado horizonte precolonial son el punto de partida en la transmisión de conocimientos geográficos e imágenes confluyentes, como la del dios tirio

Melqart con el Heracles tebano, presente mucho tiempo después en el conocido pasaje de Estrabón sobre la fundación de Gadir (Cádiz) por los de Tiro (Strab. 3, 5, 5). Como pone de manifiesto Plácido, así, sirviéndose de un lenguaje mítico, los *periploi* griegos enmascaran realidades de la expansión fenicia a Occidente que, prácticamente excluida del discurso historiográfico clásico, sólo puede calibrarse gracias al avance de la investigación arqueológica. Precisamente en esta dirección ahondan las siguientes contribuciones.

El documentado trabajo de A. Domínguez Monedero ("Fenicios y griegos en Occidente: modelos de asentamiento e interacción", pp. 19-59), buen conocedor de las dinámicas del Mediterráneo arcaico, hace un repaso de estas relaciones en distintos escenarios del siglo VIII a.C. El análisis de los datos del asentamiento euboico de Pitecusa, en la costa tirrena, donde cada vez es más patente una presencia inicial de mercaderes fenicios, así como los de enclaves fenicios en Cerdeña (Sulci), Sicilia (Motya), Cartago y el sur de España (Doña Blanca en Cádiz, Toscanos en Málaga, La Fonteta en Alicante), hacen pensar en el carácter mixto de algunos de estos lugares en sus fases más arcaicas. Es lo que pone de manifiesto un registro cerámico ecléctico en el que conviven ánforas y vajilla griega (escifos tardogeométricos, cotilas corintias...) con repertorios fenicios que incluyen imitaciones griegas. En lo interpretativo, superando esquemas bipolares antagónicos (orientación comercial fenicia vs orientación colonial griega, intercambio aristocrático vs comercio mercantil), el autor aboga por modelos de interacción cambiantes y complejos dependiendo de los intereses de los actores y los distintos marcos locales. Estas variantes irían desde la existencia de centros interesados en controlar de forma autónoma un territorio propio hasta aquéllos en los que fenicios y/o griegos estarían integrados en entornos indígenas o en emporios compartidos, todo ello en un momento inmediatamente anterior a la fundación de colonias y a la consolidación de redes de mercado mucho mejor definidas a partir del siglo VII a.C.

Concordante con el anterior, el tercer estudio ("Cerámicas griegas y comercio fenicio en el Mediterráneo occidental", pp. 61-86), a cargo de P. Cabrera, revisa la acción comercial de griegos y fenicios sobre una puesta al día -perfectamente contextualizada- de los hallazgos de cerámica griega arcaica en el litoral ibérico. Con competencia, la autora valora estas importaciones griegas que, contrastadas con otros escenarios mediterráneos, le sirven para proponer una secuencia comercial en tres horizontes sucesivos: I (780-740 a.C.), II (725-670 a.C.) y III (670-620 a.C.). En este entramado de circuitos comerciales, Cabrera otorga especial importancia a la conexión inicial de los fenicios peninsulares con el área tirrénica (en particular con Pitecusas), para destacar después el papel potencialmente creciente de las redes de intercambio local en la asimilación de elementos mediterráneos. Se suma asimismo a la opinión que establece en el tránsito del siglo VIII al VII a.C. el paso de una iniciativa globalizadora greco-fenicia a una marcada bifurcación de intereses y áreas de control —ahora más regionalizadas— por parte de unos y otros.

La aportación de M. Santos ("Fenicios y griegos en el extremo NE peninsular durante la época arcaica y los orígenes del enclave foceo de Emporion", pp. 87-132) abandona la perspectiva amplia de los ensayos anteriores para centrarse en un

caso de estudio regional: el impacto del comercio mediterráneo en el poblamiento costero catalán entre el Bronce Final y el Hierro Antiguo. Aunque observa datos de zonas próximas (como Aldovesta y otros enclaves indígenas en la desembocadura del Ebro, que deparan material fenicio), la autora se apoya en los resultados de las excavaciones llevadas a cabo entre 1994 y 1998 en San Martín de Ampurias, al sur del golfo de Rosas (Gerona). La información de este antiguo promontorio costero resulta esencial para reconstruir el ambiente anterior y coetáneo al establecimiento de la factoría griega de Emporion (ca. 570 a.C.). Entre lo más destacado se señala la fuerza del poblamiento indígena, receptor, desde bastante antes de la llegada de los focos, de mercancías fenicias y etruscas integradas en las redes de intercambio local (como demuestran los materiales de la necrópolis de cremación de Vilanera, al sur de Ampurias), y la intensa convivencia desde mediados del siglo VI a.C. de los indígenas con los focos recién instalados, incluso cuando una parte de éstos se trasladan a tierra firme configurando un asentamiento con dos sectores urbanos (la *Palaiapolis* en San Martín de Ampurias y la *Neapolis* en tierra firme, la actual Ampurias). El papel activo de las sociedades ibéricas en el tráfico comercial mediterráneo se incrementa en los años siguientes. Así lo evidencia el pecio hundido en la cala de San Vicente (Mallorca), recientemente estudiado y considerado por la autora, fechable a finales del siglo VI a.C. Su cargamento heterogéneo, del que forman parte ánforas griegas de diversa procedencia y cerámica ática junto a recipientes ibéricos, molinos de piedra y productos agropecuarios, es significativa muestra de un comercio que, lejos de catalogarse como exclusivamente griego, está abierto a la coparticipación de varias esferas mediterráneas.

Finalmente, el artículo que firma C. Sánchez ("Los griegos en España en los siglos V y IV a.C. Ibiza y su papel en la distribución de los materiales griegos de Occidente", pp. 133-143) presta atención a la difusión de la cerámica griega en Iberia durante la época clásica. Con menor detenimiento que las contribuciones anteriores, la autora comenta las principales formas y decoraciones de los vasos áticos que, distribuidos desde Ampurias (en el siglo V a.C.) e Ibiza (que gana protagonismo en la centuria siguiente), alcanzan profusamente los yacimientos del interior peninsular. (No se contempla en el texto, pero cabría ver una función distribuidora similar en núcleos del Sureste ibérico como Cástulo). Aunque merecedoras de un tratamiento mayor son destacables las reflexiones de C. Sánchez sobre el consumo de productos griegos por parte las elites locales, la transformación de sus usos (en los contextos indígenas los vasos áticos cumplen funciones funerarias y rituales) y la atracción de unas formas artísticas convertidas en lenguaje de prestigio para las aristocracias ibéricas.

Eduardo SÁNCHEZ-MORENO
Universidad Autónoma de Madrid
eduardo.sanchez@uam.es

Ricardo MARTÍNEZ LACY, *Historiadores e Historiografía de la antigüedad clásica*, (Breviarios Fondo de Cultura Económica 541), México, Fondo de Cultura Económica, 2004 (2ª ed.), 315 pp. [ISBN 968-16-7230-5]

La obra del Prof. Martínez Lacy, que presentamos en esta reseña, es de referencia necesaria para el conocimiento de la historiografía del mundo antiguo clásico. La monografía está estructurada en dos partes, la una referida al concepto de historia en la historiografía antigua (pp. 17-83), la otra a los métodos de los historiadores contemporáneos de la antigüedad clásica (pp. 105-315); entre ellas ha intercalado un interludio referido al clasicismo del Padre Las Casas (pp. 87-100).

En la primera parte, el autor hace una revisión sobre el concepto de la historia en general y de la historia antigua en particular, señalando su carácter científico y en la importancia de la cultura clásica cuyo papel es determinante dentro de la sociedad de su tiempo, no como algo aislado, sino como un todo global. La visión del pasado es historia por lo que es necesaria la historiografía. Cabría hacerse la pregunta *¿qué es la historia?* La pregunta tiene una difícil respuesta, pues 1375 el sabio musulmán Abenjaldún había comprendido que *"la historia tiene como verdadero objetivo hacernos comprender el pasado social del hombre y de instruirnos acerca de todos los cambios que la naturaleza de las cosas puede aportar a la naturaleza de la sociedad"*.

Este sabio tunecino se adelantó en varios siglos a L. Febreve para quien la historia es *"la necesidad que siente cada grupo humano de buscar el tiempo presente y que permiten comprenderlo, que ayudan a vivirlo"*.

El autor presenta una aportación al estudio de la historiografía, de ahí que arranque del análisis de los autores griegos del siglo V a. C. como iniciadores del proceso histórico, introduciéndose en el origen de la historia y partiendo de la relación entre la visión de Herodoto y la sociedad que le tocó vivir. Utiliza para ello un método en el que la lógica y el diálogo tienen un papel trascendental. Señala los valores políticos de las distintas *polis*, y el papel que juega el destino para evitar que "los hechos humanos queden en el olvido", incidiendo en aquellos aspectos a los que los autores, no investigadores, griegos y romanos se dedicaron. El autor, a costa de incurrir de forma temeraria en señalar las causas de una revolución intelectual (p. 39), analiza su importancia dentro del contexto intelectual de la época a la que hace referencia, a pesar de que J. Chesnaeux haya criticado la historia elaborada por quienes estudian el pasado para justificar la situación presente al afirmar que *"el presente no necesita del pasado sino en relación con el provenir"*.

Después de estudiar el origen etimológico de la historia, pasa a analizar su objeto reflexionando sobre el papel que jugaron las sociedades, verdaderos protagonistas, que aparece de forma constante en la historiografía antigua. Ya Hegel y, más recientemente P. Vilar, habían manifestado que el término historia define el objeto de estudio, los hechos y relatos de los mismos, aunque tal ambigüedad, en un principio, sirvió para negar el "estatus científico" de la historia.

En la segunda parte, el Profesor Martínez Lacy analiza a algunos autores que han estudiado profusamente el mundo grecolatino. Se introduce en el complejo

campo de la historiografía moderna y contemporánea, destacando la obra y el papel que tuvieron historiadores de nuestro tiempo, caso de E. Gibbon, J. G. Droysen, T. Mommsen, J. Sierra Méndez, R. von Pöhlmann, M. I. Rostovtzeff y M. I. Finley.

Por mi parte, voy a detenerme en algunas consideraciones sobre alguno de ellos. Por ejemplo, Edward Gibbon (1737-1794) es quizás el primer historiador de la etapa moderna. Su obra principal, *La Decadencia y caída del Imperio romano*, fue escrita para analizar cómo el mayor imperio de entonces había sucumbido a consecuencia del ascenso del cristianismo, atribuyéndole la decadencia moral e intelectual de fines del imperio. J. G. Droysen (1808-1884) en su *Historica* abre un puente entre la investigación empírica y el fundamento teórico del conocimiento histórico, y dio un paso al formular cómo se produce el conocimiento histórico. Aunque cuestionó la noción del "hecho histórico", no concibió a la historia como un discurso. En verdad, no abandonó el ideal de que la disciplina pudiese acceder a un tipo de objetividad, la que estaría garantizada por la acción conjunta del método filológico, la interpretación y la empatía que otorga el comprender las leyes de la investigación y del saber "histórico". Su obra es una filosofía material de la historia y una metodología hermenéutica de la ciencia histórica.

T. Mommsen (1817-1903), en su *Historia de Roma*, considera que Roma y el imperio, con la difusión y masificación de la nacionalidad romana, crearon una especie de ciudadanía imperial, entendida como la "matriz de los estados modernos"; tesis sostenida en el presente, entre otros, por C. Nicolet. Fue uno de los pioneros en los estudios de la prosopografía, de las inscripciones imperiales, de las provincias romanas como cuerpo de investigación, de los procesos de imperialismo y romanización y, en fin, de múltiples estudios vinculados con el mundo romano en sus ámbitos políticos-jurídicos. Asimismo, fue visionario, pues tuvo una conciencia y espíritu europeísta y concibió la historia en una dimensión holística y globalizada. M. I. Rostovtzeff (1870-1952), en sus obras *Historia económica y social del imperio romano* y la *Historia del mundo antiguo*, señala que la caída de Roma fue consecuencia de no hallar los límites de su crecimiento, sin dar origen a la formación de una clase revolucionaria.

M. I. Finley (1912-1986), en su obra *Esclavitud antigua e ideología moderna*, sobre el mundo antiguo y, en concreto, sobre la sociedad griega refleja la influencia de Marx y Weber, pero sobre todo, sus trabajos son pioneros que nacen de un método de investigación muy sofisticado. Nos habla de las limitaciones del método histórico para transformar la realidad, es decir nos transmite que el historiador no puede anular al sujeto en ningún método de investigación. Analiza la aparición de las sociedades antiguas esclavistas que se transforman a lo largo del proceso histórico y cómo funcionaba la esclavitud dentro de la economía desde la perspectiva social y moral.

En resumen, el libro que presentamos del Profesor Martínez Lacy nos proporciona una herramienta necesaria para el conocimiento de los Historiadores e historiografía clásica del mundo antiguo, monografía en la que el autor maneja una bibliografía selecta, y unas conclusiones concretas. Es por tanto una obra que des-

taca por su minuciosidad y utilidad. Es un libro de referencia necesaria en nuestras bibliotecas

Liborio HERNÁNDEZ GUERRA
Universidad de Valladolid

Diana SEGARRA CRESPO (ed.), *TRANSCURRIR Y RECORRER. La categoría espacio-temporal en las religiones del mundo clásico*, *Actas del I Seminario Hispano-Italiano de Historia de las Religiones (Roma, EEHAR, 16-17 de febrero del 2001)*, Roma-Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, 2003, 213 pp. [ISBN 84-00-08203-6]

Bajo este título encontramos las actas del primer seminario hispano-italiano celebrado en febrero de 2001 en la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma. El objetivo era analizar los mecanismos empleados en las religiones del mundo antiguo para ordenar el espacio y el tiempo, para dotarlos de sentido y traerlos a una dimensión más humana. Las conferencias se agruparon bajo tres grandes ejes temáticos, que sirven también para delimitar el contenido de las actas. En el primero se procede a analizar algunas de las formas mediante las cuales se representaba la categoría espacio-temporal en las prácticas religiosas. En él se incluyen los estudios de:

- Ricardo OLMOS, "Tiempo de la naturaleza y tiempo de la historia: una lectura ibérica en una perspectiva mediterránea", quien analiza detalladamente la iconografía del conjunto escultórico ibérico de Porcuna (s. V a.C.), en el cual aparecerían reflejados tanto el tiempo como el espacio debido a la representación por un lado de la historia del linaje familiar, y por otro de la historia del lugar sobre el que gobernaba la familia del aristócrata.
- María ROCCHI, "Dike sopra i monti, Parthenos tra gli astri (Arat. Phaen. 98-136)", retoma en este trabajo su línea de investigación centrada en los montes y montañas de la antigua Grecia, para interpretarlos en esta ocasión como un símbolo del alejamiento de la Dike de los hombres.
- Alessandro SAGGIORO, "Circus imago poli: la dimensione spazio-temporale dei ludi circenses", nos muestra cómo algunas fuentes clásicas establecían una correspondencia entre los distintos elementos que formaban parte de las carreras de carros en el circo, y el mundo espacio-temporal y religioso del hombre romano, que hacían que el espectador fuera capaz de ver reflejada en ellas una imagen de su propio mundo.
- Natale SPINETO, "L'intersezione di spazi e tempi nel teatro greco", nos adentra en la dimensión religiosa del teatro ateniense, en tanto que las representaciones tenían lugar durante la celebración de los festivales en honor a Dionisos. Para el autor es precisamente la llegada del dios a Atenas la que permite la redefinición del tiempo como extra-ordinario, y que se pudiera

reflejar en las obras teatrales otras dimensiones espaciales y cronológicas ajenas a la vida cotidiana de los espectadores.

El siguiente grupo de participaciones se centró en el estudio del "protagonista" ubicado dentro de unas coordenadas espacio-temporales determinadas. Dentro de esta temática tenemos las aportaciones de:

- Anna Maria G. CAPOMACCHIA, " L'eroe passa: la definizione spazio-temporale della realtà attraverso gli itinerari eroici", quien muestra cómo tiempo y espacio eran dimensiones inherentes a los héroes griegos en tanto que realizaban sus hazañas en un momento y lugar determinados, y cómo los itinerarios de los héroes fueron de gran importancia a la hora de establecer, si bien en una dimensión mítica, los conocimientos geográficos griegos.
- Bruno ZANNINI QUIRINI, "Quid horridius? Le considerazioni di Seneca circa il proprio esilio", realiza su trabajo tomando como punto de referencia al "hombre", utilizando para ello la figura de Séneca, quien narrando su experiencia en el exilio consideraba que el alejamiento del espacio de la urbe romana, así como el tiempo transcurrido en esta situación, le exponían al riesgo de perder su propia identidad como ser humano inserto en la historia, en la sociedad y en la cultura.
- Diana SEGARRA CRESPO en "Las coordenadas espacio-temporales del dios Vertumnus", nos presenta la figura de esta divinidad de origen etrusco, que fue adoptada por los romanos y se caracterizaba por su capacidad de transformarse en todo tipo de apariencias y usos.

Finalmente, el último grupo de conferencias se orientó al estudio de determinadas prácticas rituales romanas en las que se hacía visible un proceso de creación o construcción cultural del espacio y del tiempo. Aquí encontramos los trabajos de:

- José A. DELGADO DELGADO, "Tiempo y espacio en las actividades públicas de los sacerdotes romanos", quien nos revela cómo todas las prácticas culturales romanas estaban articuladas en torno a unos ejes espacio-temporales concretos, que hacían que el hombre romano sólo pudiera relacionarse con la divinidad en un espacio y tiempo previamente establecidos. La labor de definir estos ejes fue confiada a los sacerdocios públicos. Pero los sacerdotes no sólo organizaron el espacio y el tiempo en el que se desarrollaba el culto, sino que sus actividades se vieron claramente afectadas por ambas categorías, siendo un ejemplo claro la limitación de movimientos que "ataba" a algunos sacerdotes a un lugar determinado.
- Santiago MONTERO HERRERO, "Tiempo y espacio en los Libros Sibílicos romanos", centra su estudio en las coordenadas temporales y espaciales prescritas por los Libros Sibílicos para la realización de los rituales expiatorios necesarios para retomar o mantener la *pax deorum*. Por un lado, era de gran importancia la duración que debían tener dichos rituales, y generalmente era establecida por los decéviros dependiendo del tipo de prodigio que se hubiera producido. Por otro, también era importante el lugar en el

que debían realizarse los rituales, ya que por ejemplo en los primeros siglos se celebraban en la ciudad y nunca en el campo. Finalmente, es de gran interés el repetitivo uso del concepto de frontera en los Libros, que servía para delimitar lo romano frente a lo extranjero, siendo visto este último con un cierto sentido de miedo o amenaza.

M^a Elena RODRÍGUEZ TEN
Universidad Complutense de Madrid

Miriam VALDÉS GUÍA, *El papel de Afrodita en el alto arcaísmo griego. Política, guerra, matrimonio e iniciación, (Polifemo, Suplemento 2)*, Messina, Università di Messina, 2005, 164 pp. [ISBN 88-8268-014-2]

Es demasiado habitual encontrar cada año nuevas publicaciones sobre la religión griega y sus dioses que rara vez aportan alguna novedad a la investigación. Afortunadamente este no es el caso, ya que el libro que nos ocupa es uno de esos estudios que nos muestran la compleja realidad de la religión griega, y contribuyen a ampliar el conocimiento dentro de este campo, ya que se aparta de los estereotipos y profundiza en un tema de gran interés como es la evolución de la "personalidad" y el culto de las divinidades griegas durante la Edad Oscura y la época arcaica.

Diosa del amor y de la sexualidad por un lado, diosa armada por otro, pero también diosa de la fertilidad, de la fecundidad, curótrofa, asociada a ritos de iniciación, al poder real y a la metalurgia, la complejidad del culto a Afrodita no es algo que haya escapado a otros investigadores (destaca por ejemplo la obra de V. Pirenne-Delforge, *L'Aphrodite grecque. Contribution à une étude de ses cultes et de sa personnalité dans le panthéon archaïque et classique*, Lieja 1994), que trataron de establecer los diferentes ámbitos de poder de la diosa analizando sus epítetos, santuarios, ofrendas y festivales realizados en su honor. No obstante, la obra de Miriam Valdés se desmarca de las de sus predecesores al profundizar en un aspecto muy concreto que resultaba un tanto extraño ya en la propia Antigüedad, esto es la relación de Afrodita con las armas y su imagen de diosa guerrera, rasgo que generalmente se atribuye a la asimilación de la diosa con divinidades orientales como Istar o Astarté.

Pero además, la originalidad de esta obra radica en que el estudio se realice mostrando la evolución del culto dentro de un contexto histórico y social concreto, el alto arcaísmo griego, momento de formación y cristalización de la *polis*. Y es que en ocasiones parece olvidarse que la religión griega formaba parte de una realidad social, económica y política que influía profundamente en ella y la hacía evolucionar. De este modo, los cambios y transformaciones acaecidos en la sociedad conllevaban no sólo la modificación de determinadas facetas de las divinidades para atender mejor las preocupaciones de sus fieles, sino también el desarrollo de ritos y festivales específicos que servían para integrar a los individuos dentro del entramado social de la *polis*. Lógicamente Afrodita no fue una excepción, de

ahí que aglutine ámbitos de poder muy variados, fruto no sólo de las necesidades de sus fieles, sino también del propio proceso de formación de su culto.

Precisamente, el primer capítulo se ocupa de la formación de Afrodita como diosa, tema bastante complicado sea cual sea la divinidad estudiada, ya que hablamos de un fenómeno muy largo y complejo, en el que intervienen diversas influencias y factores. La autora opta por aceptar la hipótesis de que su culto se originara en Chipre a finales de la Edad del Bronce y principios de la Edad del Hierro, señalando la presencia de elementos minoicos, micénicos, eteo-chipriotas y orientales en el mismo. Su expansión por territorio griego podría haberse realizado en dos fases, primero durante el siglo XI a.C., y luego durante el siglo IX a.C., momento en el que el culto recibiría una fuerte influencia oriental. Esta doble expansión contribuiría a acrecentar la complejidad del culto a la diosa, ya que junto a las reelaboraciones y transformaciones que se produjeran en cada región para integrarla en el panteón, se encuentran los matices orientales-fenicios que presenta la Afrodita de la segunda fase. Es así como se explicaría que el culto desarrollado en ciertas zonas de la geografía griega presentara aspectos tan dispares entre sí.

Las características y particularidades del culto a Afrodita en las *poleis* de Esparta, Argos, Corinto, Atenas, y en regiones como Beocia y Arcadia, son estudiadas minuciosamente a lo largo de los siguientes capítulos, recurriendo no sólo a las fuentes clásicas, sino también a las arqueológicas. La elección de estas *poleis* y regiones viene determinada por el hecho de que en ellas se desarrollara un culto a la diosa con una fuerte orientación política y militar, que no es tan evidente en otros lugares (si bien en la introducción se hace una relación de otras zonas en las que hay trazas de esta vertiente armada de la divinidad), y que se evidencia a través del análisis de ciertas epiclesis, narraciones míticas y festivas.

No obstante, conviene señalar que en esta investigación no se estudia a la diosa de forma aislada, sino que a lo largo de ella se tratan también sus conexiones con dioses como Apolo, Ares/Enialio o Hermes, y especialmente su relación con diosas como Atenea, Hera, Ártemis o Deméter/Perséfone, con las que compartía determinadas atribuciones y epítetos. Ello es de gran interés, ya que nos muestra la interacción existente entre los cultos de las distintas divinidades griegas, y cómo los atributos y peculiaridades de una podían ser asumidos y adoptados por otra en un momento dado. Así por ejemplo, Afrodita habría perdido parte de su faceta guerrera en favor de Atenea no sólo por la conocida tendencia panhelénica de asignar y fijar las atribuciones de sus dioses, sino también por la propaganda política ateniense desarrollada en el siglo VI a.C., que encumbró a la segunda como diosa armada en detrimento de la primera.

Estamos pues ante una exhaustiva investigación basada en el manejo de las fuentes clásicas y de una amplia y actualizada bibliografía, que se completa con un río de gran utilidad, dado el considerable número de topónimos, teónimos y epiclesis mencionados a lo largo del libro.

M^a Elena RODRÍGUEZ TEN
Universidad Complutense de Madrid

Vasilis I. ANASTASIADIS, *Ελευσίνα Θεατρο μιας Ατιδραστικής Ουτοπίας*, Atenas, Institutouto tou Vivliou - A. Kardamitsa, 2006, 207 pp. [ISBN 960-354-188-5]

El restablecimiento de la democracia en Atenas en el 403 a.C. vino acompañado de una reconciliación entre los demócratas y los oligarcas, en la cual se contemplaba, entre otras cosas, el libre traslado de los cabecillas de la Tiranía de los Treinta y de sus partidarios a Eleusis, donde podrían vivir como una comunidad independiente. Las fuentes antiguas de las que disponemos para el estudio de este hecho histórico (sobre todo, Aristóteles en su *Constitución de los Atenienses* y Jenofonte en *Helénicas*) mencionan la reconciliación y la posterior reincorporación de los oligarcas a Atenas en el 401/00, pero apenas se dice nada de su organización interna. El profesor Vasilis Anastasiadis, que, rodeado de mar y olivos, enseña Historia Griega antigua en el Departamento de Antropología Social e Historia de la Universidad del Egeo, nos ofrece en su obra *Eleusis. Teatro de una Utopía Reaccionaria* un estudio pormenorizado de este suceso "irrepetible y sin precedentes"²⁸ para la historia de Atenas. El libro —como el autor señala en su Introducción— parte de la aceptación de que el caso de Eleusis suponía "la materialización de una opción separatista o, al menos, ofrecía a la voluntad de los atenienses la libertad de tal opción"²⁹. La obra se centra en la cuestión de si esta opción fue producto de ideas separatistas o, simplemente, consecuencia de una inesperada coyuntura política. El autor, apoyándose en los indicios históricos que se recogen sus páginas, se inclina a favor de la primera solución.

El libro consta de cinco capítulos, enmarcados por una introducción y un epílogo. Cuenta también con un resumen en inglés y con un índice analítico de nombres, tanto de las fuentes antiguas como de los autores modernos que se citan en la obra.

En el primer capítulo, "La expatriación como dilema político: permanecer o partir"³⁰ (pp. 1-26), se estudia, a modo de introducción, la cuestión política de la expatriación, tomando como punto de partida la forma en que este tema viene tratado en el *Critón* de Platón. En el siguiente capítulo, titulado "Reconciliación y separación: los acuerdos del 403 a.C."³¹ (pp. 29-67), basándose en la *Constitución de los Atenienses* y en las *Helénicas*, el profesor Vasilis se ocupa de diversas cuestiones sociopolíticas, como la economía, la población y los derechos políticos de la nueva "polis" de oligarcas establecida en Eleusis, mediante los cuales se pretende ofrecer una descripción y un análisis de la organización política de esta comunidad. En el capítulo tercero, "Entre la aspiración y la coyuntura políticas"³² (pp. 69-

28 P. XVIII.

29 *Ibidem*.

30 Ο εκπατρισμός ως πολιτικό δίλημμα: παραμένειν ή άπείνειν

31 Συμφιλίωση και απόσχιση: οι διαλύσεις του 403 π.Χ.

32 Ανάμεσα στην πολιτική επιδίωξη και τη ουγκυρια.

125), el autor analiza, por un lado, aquellos aspectos relacionados con las negociaciones que se llevaron cabo entre los demócratas y los oligarcas entre agosto y octubre del 403 a.C., como, por ejemplo, la mediación de Esparta (del mismo rey Pausanias y de los 10 —según Aristóteles— o 15 —según Jenofonte— mediadores que él mismo había convocado), la identidad de los negociadores, o las ratificaciones y exigencias de cada una de las partes. Por otro lado, se estudian también en este capítulo cuestiones como las purgas que, antes del restablecimiento de la democracia en Atenas, llevaron a cabo los Treinta tiranos en Eleusis con el fin de huir allí en caso de peligro, la intervención de Arquino en la reducción del plazo en el que los ciudadanos podían registrarse para trasladarse a Eleusis, o la posterior expedición de los atenienses contra los oligarcas, cuando —según Jenofonte (HG 2. 4. 43)— los de Atenas se enteraron de que los de Eleusis estaban preparando un reclutamiento de mercenarios. En cuanto al cuarto y último capítulo, titulado "Ideas y praxis. Eleusis en su entorno"³³ (pp. 127-179), hemos de decir que lo más interesante es el análisis que el Dr. Anastasiadis hace de los presupuestos ideológicos que subyacen a la separación de Eleusis, la cual —según el autor— no puede entenderse sino "en el contexto de una cadena de necesidades y opciones, en cuyos eslabones se incluyen el exilio, el autoexilio y la huida voluntaria"³⁴.

La obra se cierra, además de con las últimas 22 páginas dedicadas al resumen en inglés y al índice analítico de nombres ya mencionados, con un breve epílogo (pp. 181-184), en el que el autor, por un lado, hace hincapié en la idea de que la separación de Eleusis supuso la materialización "de un espíritu separatista"³⁵ valores de la "polis"; y, por otro, llama la atención sobre la escasez de noticias en torno al suceso en fuentes contemporáneas, lo cual se debe en parte —como dice el profesor Vasilis—, había un grupo de criminales y de despiadados impostores instalados en Eleusis con los oligarcas, lo cual "es motivo suficiente no sólo para que se oscurezca el contenido político de la reivindicación de la fundación de una nueva "polis", sino también —en el contexto, por supuesto, de la victoriosa democracia restablecida y de su argumentación "oficial"— para silenciar todo posible criterio favorable"³⁶.

El libro es, en suma, una muy útil herramienta para todos aquellos estudiosos que estén interesados en profundizar en este suceso histórico de la Atenas de fines del s. V a.C. y en los presupuestos ideológicos que subyacen al desarrollo del mismo.

Sadi AMRO RODRÍGUEZ
Universidad Complutense de Madrid

33 *Ιδέες και πρακτικές. Η Ελευσίνα στον περίγυρό της.*

34 P. 131.

35 P. 182.

36 P. 183.

Domingo PLÁCIDO - Miriam VALDÉS - Fernando ECHEVARRÍA - M^a Yolanda MONTES (eds.), *La construcción ideológica de la ciudadanía. Identidades culturales y sociedad en el mundo griego antiguo*, Madrid, Editorial Complutense, Colección Historia Antigua, 2006, 490 pp. [ISBN 84-7491-790-5]

Se trata de una obra recopilatoria que recoge las contribuciones españolas (donde no se descartan otras provenientes de Argentina) en la IV Reunión de Historiadores de Grecia Antigua. Dicho encuentro surgió de la iniciativa de jóvenes investigadores del Departamento de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid.

Este año (2006) el tema elegido ha sido la construcción ideológica de la ciudadanía. Este da un campo de trabajo de gran actualidad e interés para el estudio del mundo griego antiguo, y sobre el cual los diversos autores que componen este libro versan sus investigaciones para tratar de ampliarnos el horizonte de conocimiento del mundo clásico y hacernos reflexionar sobre lo que sin duda es, una compleja evolución en lo que a identidades culturales y sociales de la Grecia antigua se trata.

Sin lugar a duda puedo decir que estos mecanismos de construcción ideológica son los mismos que han marcado la trayectoria cívica de nuestra sociedad hasta nuestros días y por ello todavía nos preocupan y nos suscitan un gran interés.

La evolución cultural del imaginario griego, más concretamente de los casos de culto de Hera, Apolo, Hestia..., la necesidad de reorganizar las prácticas religiosas para adaptarse a las nuevas realidades sociales que surgen con la formación de la *pólis* y con ello la transformación de los lugares de culto fueron, sin lugar a duda, un caldo de cultivo privilegiado para la formación de la ciudad en época arcaica. Es decir, existe una clara vinculación entre la esfera religiosa (mitos, cultos, dioses y héroes) y la formación de la *pólis*, como nos muestran varios de los estudios de este compendio, uno de ellos es el de M^a Elena Rodríguez Ten, *Transformaciones culturales en el panteón griego derivadas de la aparición del concepto de ciudadanía* que nos habla del caso concreto del culto de Hera.

Otro tema fundamental dentro de la construcción de la ciudadanía es la cuestión de la etnicidad, lo que también podríamos llamar "nacionalismo", un concepto muy explotado durante la construcción de nuevas identidades ciudadanas en el ámbito colonial que a su vez revertía de manera directa en el mundo de la metrópoli. Y en este apartado uno de los trabajos a destacar pertenece a Adolfo J. Domínguez Monedero, *De la identidad étnica a la identidad política: los locrios de Grecia y de Italia*.

Aunque también existen casos de la concesión de privilegios y derechos exclusivamente reservados a los ciudadanos que se conceden a comunidades extranjeras, es lo que conocemos en este recopilatorio de manos de José Pascual González, *La isopoliteia como concesión de ciudadanía a comunidades extranjeras en las épocas clásicas*.

Pero en relación a la concesión de derechos y privilegios a los ciudadanos, también tenemos otra cuestión muy importante y de una clara actualidad que se

trata en el libro a través del trabajo de Fátima Díez Platas, *Nominativo plural: iconografía de los grupos femeninos en los inicios del arte de la pólis*. La complejidad para comprender la integración de la mujer en la pólis es obvia, el espectro femenino desarrolló en la construcción de la ciudadanía un papel decisivo, con sus inclusiones y sus exclusiones, pero encontraron en la religión el modo, la vía, para adentrarse en la concepción de la ciudad, de la que sin duda ellas también eran partícipes.

Es clave también la cuestión militar dentro de la concepción "ideal" del ciudadano griego, se trata de un aspecto integrador para la ciudadanía griega pues es en la pólis donde se forman las comunidades de guerreros que basan su poder en la posesión de armamento y en la fuerza cómo su herramienta para forzar los cambios sociales y políticos dentro de la comunidad, el ejemplo más claro que podemos tomar es el del trabajo de Fernando Echeverría Rey, *Identidad cívica y participación militar en la Grecia arcaica*.

Otra cuestión que tradicionalmente también ha estado unida a la concepción del ciudadano griego es el mundo agrario que parece darnos una identidad más o menos igualitaria ya desde el arcaísmo griego, sin que nadie pueda dudar de la importancia del papel de la nobleza desde los inicios de la formación de la pólis. Aquí podemos destacar el trabajo de Julián Gallego, *La imagen aldeana de la pólis: construcción de una identidad igualitaria de base agraria*.

También a través de los textos clásicos, cómo son los de Homero, Heródoto..., podemos llegar a establecer un "lenguaje social" con el cual se da definición a la identidad griega, a este apartado pertenecen las investigaciones de M^a Yolanda Montes Miralles, *Mecanismos de definición ideológica de la sociedad homérica*, y de F. Javier Gómez Espelosín, *Nada es lo que parece: Heródoto y la identidad griega*.

Ya en época helenística y romana con la ampliación geográfica del concepto de ciudadanía también se amplían los problemas de exclusión o inclusión de los "nuevos" ciudadanos de las zonas colonizadas y las relaciones se vuelven muy complejas, ya que la tradición ciudadana griega se enfrenta con la realidad de los nuevos territorios, y como resultado aparecen nuevas concepciones de ciudadanía. Como podemos extraer del trabajo de Luis Ballesteros Pastor, *Influencia helénica y vida ciudadana en el reino del Ponto*, no estamos ante una perspectiva única sobre la concepción del ciudadano sino que nos encontramos ante una perspectiva múltiple.

Los contactos entre los griegos y los distintos ámbitos del mundo mediterráneo hicieron que ambos ambientes se enriqueciesen entre sí de una forma muy evidente, y de esta "colisión cultural", sin duda, la identidad griega es la que salió mayormente beneficiada colocándose en un escalón de superioridad por encima de los que ellos consideran como "bárbaros", los cuales utilizaron los valores griegos como "ideales" en los que basar su propia construcción social, cultural, política, es decir su propia idea de pólis. Para este caso destaca la labor de investigación de Estela García Fernández y Ana Rodríguez Mayorgas, *Tradición griega e identidad romana: la reflexión sobre los orígenes de Roma*.

Esa adecuación los "ideales" griegos llega, aunque tal vez sea tarde, incluso hasta la España del siglo XVIII. Aquí los modelos clásicos son adoptados por las clases sociales emergentes del momento para resolver sus necesidades, esto lo podemos ver a través del trabajo de Mirilla Romero Recio, *La interpretación de la "ciudadanía griega" en el siglo XVIII en España*.

Cómo último aspecto hay que señalar que en cada artículo que tenemos en esta obra recopilatoria además de un trabajo excelente que nos acerca a la realidad de la formación de la ciudadanía griega, también tenemos una bibliografía especializada muy recomendable para cualquiera que se quiera adentrar en el mundo de la *pólis*.

En conclusión, nos encontramos ante una obra de referencia donde muchos investigadores han dedicado sus acciones a dar unas pinceladas más de color a un lienzo que forma tanto parte de nuestro pasado como de nuestro presente cómo es la realidad de la Grecia antigua.

Vanesa TOSCANO RIBERA
Universidad Autónoma de Madrid

Julián GALLEGRO, *Campesinos en la ciudad. Bases agrarias de la pólis griega y la infantería hoplita*, Buenos Aires, Signo, Colección Razón Política, 2005, 211 pp. [ISBN 987-1074-33-6]

Nos encontramos ante un libro que expone de manera muy clarificadora el significativo papel que el campesinado griego que desempeñó durante la concepción de la polis y la vida de la misma, un tema complejo e intrincado de abordar por lo arduo de su estudio pero que el autor resuelve de una forma ágil y concreta en las páginas de su obra.

Así Julián Gallego, Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires especializado en el estudio de la Grecia antigua, nos da un detallado estudio sobre la problemática del campesinado, basado en una amplia y trabajada bibliografía. A lo largo de cuatro interesantes capítulos (1. Campesinos griegos de aldeanos a ciudadanos, 2. *Periókoi* Lacedemonios: ¿ciudadanos pasivos?, 3. *Zeugítai* Atenienses: ¿ciudadanos activos?, 4. El campesinado y la ciudad griega) conocemos las pautas de comportamiento de la población campesina, y se nos muestra como los campesinos llegaron de la periferia urbana para quedarse en la *pólis* y formar parte importante de su diseño.

La dimensión política e institucional que los campesinos griegos lograron poseer con relación a la ciudad que circunvalaban, es la idea central que nos sirve de hilo conductor dentro del libro, y sobre la cual el autor nos hace reflexionar.

En el primer capítulo tenemos las claves iniciales para comprender cómo fueron los primeros acercamientos de los campesinos periféricos a la vida política y

militar de la pólis. Las comunidades aldeanas se convirtieron en el soporte físico donde se asentaron las bases para la formación de la ciudad articulando tanto a la población como al territorio que habitaban y trabajan. La conjunción de aldeas rurales entorno a un mismo eje de poder conforman la base rural de la pólis de la época clásica, así la agricultura familiar se terminó transformando en una de las bases productivas más significativas para dicha pólis.

En el segundo capítulo, nos adentramos más en el mundo del campesinado y vemos de manos del autor que no en todos los lugares del mundo griego la incorporación de los campesinos se realizó de la misma manera. En algunas zonas donde los grandes latifundistas dirigían el poder del Estado era casi imposible que los campesinos libres pudiesen acercarse ni siquiera a la cúpula de decisión ya que carecían de cualquier tipo de derecho o privilegio. Son los que en esta obra conocemos como *períoikoi*, que literalmente significa; los que habitan alrededor, y que por extensión dependen directamente de la pólis. Más concretamente en este apartado se nos habla del caso de los periecos lacedemonios y de la complejidad del mismo, ya que se han verificado hasta 136 tipos distintos de sitios (*pólis, kóme...*). Las comunidades periecas, de carácter esencialmente agrícola poseían el usufructo de la tierra en que vivían, eran campesinos libres pero pobres que habitaban en una especie de "subdivisiones" cívicas de carácter homogéneo y dependían del estado lacedemonio, este los incluía en el plano militar de una manera muy activa pero sin embargo los excluía de las decisiones políticas que tan sólo eran tomadas por los espartanos.

En el tercer capítulo, el autor pasa a estudiar el caso concreto de otro tipo de grupo poblacional como son los *zeugítai* atenienses que eran sustancialmente distintos a los periecos lacedemonios, ya que mediante la fuerza lograron mantener su posición social dentro de la pólis. Así el campesinado ático se convirtió en uno de los soportes centrales de la democracia ateniense con su plena incorporación a la vida política, aspecto que sin duda caracteriza de manera esencial al gobierno ateniense. Tras diversas transformaciones (entre ellas la reforma de Solón) Atenas se convirtió en una "democracia" radical de marcado carácter agrario donde los campesinos participaban activamente de todos los temas que afectasen a la pólis.

En el último capítulo, después de acercarnos un poco más al cómo era la vida de los campesinos en la Grecia antigua en los capítulos anteriores, se sientan las bases generales del campesinado que constituyeron la pólis que era según en palabras del autor el punto de llegada de su estudio. La comunidad se articulaba en torno a un centro urbano (*ásty*) y un territorio agrícola (*khóra*) que explotaban los componentes de la pólis, cómo podemos observar se trataba de una unidad indivisible. Así cada integrante de la comunidad que poseía una parcela de tierra tenía una serie de privilegios que le convertían en integrantes del estado.

La inclusión de los campesinos en la vida de la pólis es, sin lugar a duda, un acontecimiento histórico prolongado en el tiempo más complejo de lo que ha simple vista pueda parecer y se basa cómo hemos podido ver esta obra en tres ejes principales: la participación política, la posesión de tierras y la pertenencia a milicias. Según las propias palabras del autor se trata de "un acontecimiento único cuyos efectos quedaron impresos en la propia estructura del estado griego".

Como último apunte a destacar sobre esta obra, el glosario que encontramos al final en referencia a todas las palabras griegas que hubieran podido generar alguna duda durante la lectura del libro, además de una amplia bibliografía detallada a la que acudir si queremos conocer algo más del siempre interesante mundo de la Grecia antigua.

Vanesa TOSCANO RIBERA
Universidad Autónoma de Madrid

Brian M. LAVELLE, *Fame, Money, and Power. The Rise of Peisistratos and "Democratic" Tyranny at Athens*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2005, 370 pp. [ISBN 0-472-11424-7]

La tiranía de Pisistrato y el s. VI en general están siendo objeto de una atención especial en la historiografía más reciente³⁷. Es una época determinante y fundamental para la gestación de lo que será la democracia ateniense de época clásica, pero también para la consolidación de la polis de Atenas desde el punto de vista cívico, con la creación de una ciudadanía y de una identidad política. La obra de Lavelle, quien ha estudiado en otros trabajos de cerca las fuentes de la tiranía (*The Sorrow and the Pity. A Prolegomenon to a History of Athens under the Peisistratids, c. 560-510*, Stuttgart, 1993), es importante desde nuestro punto de vista porque se centra en el tan debatido tema de la "popularidad" de los tiranos o de su apoyo en el *demos* y por el *demos*. En los últimos tiempos se ha reflexionado sobre el alcance y las características del poder de los tiranos (en la obra editada por Sancisi Weerdenburg, 2000, por ejemplo) y se ha tratado de desmitificar este carácter popular del apoyo a la tiranía que había sido reivindicado por la historiografía más antigua y clásica sobre este tema. Esta obra tiene el mérito de resaltar, de nuevo, el papel del *demos* en la elección de los tiranos y en la consolidación de la tiranía de Atenas³⁸, aunque resalta, como el mismo título indica, otros elementos esenciales en ese éxito, como, fundamentalmente la riqueza.

La obra va examinando en varios capítulos el ascenso del tirano y sus intentos de instaurar la tiranía hasta su consolidación, gracias a los beneficios económicos derivados de sus actividades en el Pangeo. Para ello se adentra en los entresijos de la política ateniense de aquellos años resaltando la importancia que tenía ya entonces la fama, específicamente en el contexto de acciones militares, así como la

³⁷ S. Angiolillo, *Arte e Cultura nell'Atene di Pisistrato e dei Pisistratidi*, Bari 1997; H. Sancisi Weerdenburg, ed., *Peisistratos and the tyranny: a reappraisal of the evidence*, Amsterdam, 2000; G. Anderson, *The Athenian Experiment. Building an imagined political community in ancient Attica, 508-490 B.C.*, The University of Michigan Press, Ann Arbor, 2003; J. Blok y A.P.M.H. Lardinois, eds., *Solon of Athens. New Historical and Philological Approaches*, Brill, Leiden-Boston, 2006.

³⁸ Más en la línea de la actividad del *demos* propuesta por J. Ober, *Mass and Elite in Democratic Athens*, Princeton, 1989; contra: Anderson (en nota anterior).

popularidad y el apoyo del *demos*. De los orígenes de tirano hace un estudio minucioso, analizando sus conexiones inequívocas con la zona de Braurón (*contra* Anderson) y sumergiéndose también en asuntos importantes, aunque no suficientemente valorados, como la investigación de las conexiones "piliás" (al menos ideológicamente) de varias familias atenienses desde un pasado remoto. En este sentido la obra toca otro de los temas delicados de la historiografía de estas fechas, a saber, la utilidad y/o utilización de leyendas y mitos (deformados y constantemente reelaborados) como memoria y preservación de las situaciones pretéritas, contrastable con otra documentación como la aportada por la arqueología.

En su análisis de las relaciones complejas entre los líderes políticos de aquellos años, como Megacles, Pisístrato o Licurgo, es especialmente sensible a los intereses y manipulaciones de las fuentes que nos han transmitido el episodio, especialmente Heródoto, quien se encuentra, según el autor, en el círculo de la familia de los Alcmeónidas en la Atenas del s. V. Desde esta perspectiva, Lavelle tiende a minimizar el conflicto "territorial" o el hecho de que las fuentes (no sólo Heródoto) destaquen el origen local de cada noble en liza, para llegar a la conclusión, sin duda, interesante, de que Megacles estuvo más cerca del tirano (en su primera toma de poder, por ejemplo) de lo que podía ser conveniente resaltar, buscando como aquél y con él, el apoyo del *demos* ateniense.

Con ello se toca otra de las espinosas cuestiones de la política de esos años: la existencia o no de un conflicto territorial en el contexto del conflicto entre facciones de nobles, y la relación de esta posible realidad con la *stasis* entre el *demos* y los *aristoi*. Teniendo en cuenta la complejidad de la realidad social, y sin minimizar tampoco los entresijos e intereses en los que se elaboraron las fuentes, no hay por qué renunciar o ignorar un elemento presente en varias de las tradiciones y relatos, como es el de la diversidad regional de los líderes áticos, tal y como hace Lavelle. Quizás la clave para entender esta cuestión se halla en la aceptación de un proceso complejo de sinecismo en el alto arcaísmo que ayuda a entender la tradición de participación política desde diversos puntos del Ática en torno a líderes locales con un papel en el gobierno centralizado realizado desde la ciudad; esta realidad se encuentra fuertemente contaminada e imbricada, en el s. VI, con el conflicto entre el *demos* y los aristócratas, de modo que puede llegarse, incluso, como en el caso de Pisístrato y sus *hyperakrioi* a "romper" la barrera de solidaridad local aristocrática y su relaciones clientelares con el *demos* de su zona de influencia, con la entrada en juego del *demos* de otras áreas que empieza a adquirir, como bien resalta el autor, conciencia política; este *demos* habría jugado ya un papel esencial en la elección de Solón, como se advierte en los poemas de "propaganda" del legislador.

La obra de Lavelle, que incluye varios apéndices útiles al final de la misma sobre cuestiones diversas como cronología, topografía, actuación en Delos del tirano, etc, es importante porque contribuye a actualizar y a reavivar un debate fructífero en torno a los problemas sociales y políticos de un período que fue esencial en la gestación de la posterior democracia, pero que precisamente por ello, se prestaba a deformaciones por parte del *demos* ateniense y de ciertas familias en época clásica, especialmente en las relaciones (ambiguas e incluso favorables por parte

de ambos) con los tiranos, establecidos en el s. V como símbolo antidemocrático por excelencia.

Podemos concluir, señalando con Lavelle, que Pisistrato fue "líder del demos" anticipando la democracia misma, del mismo modo que, como la otra cara de la moneda, los líderes de la democracia del s. V tienen más rasgos "tiránicos" de lo que se quiere admitir, porque la tiranía en Atenas fue la puerta que contribuyó a abrir la democracia en la ciudad, fundamentalmente por el apoyo popular con que contaron los Pisistrátidas (y los beneficios económicos que les proporcionaba) y sin el que no habrían sido capaces, a pesar de la riqueza, de mantenerse en el poder. Fama como jefe militar, popularidad y persuasión de cara al *demos* y riqueza son elementos que entran en juego en el escenario político del s. VI a.C. y siguen vigentes en la Atenas democrática posterior.

Miriam VALDÉS GUÍA
Universidad Complutense de Madrid
mavaldes@yahoo.es

Greg ANDERSON, *The Athenian Experiment. Building an Imagined Political Community in Ancient Attica, 508-490 B.C.*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2003, 307 pp. [ISBN 0-472-11320-8]

En los últimos años varios autores han ido asumiendo o enfatizando una tendencia hacia el escepticismo en lo relacionado con los desarrollos "cívicos" e históricos del siglo VI a.C. anteriores a Clístenes, tanto en cuestiones topográficas (fundamentalmente el ágora³⁹), como, por ejemplo también, en la discusión sobre el tipo de poder político que detentan los tiranos⁴⁰. Greg Anderson lleva al extremo esta tendencia (aunque no cita Sancisi-Weerdenburg), en una obra emanada de su tesis doctoral que él enlaza, desde el punto de vista metodológico, con varios aspectos: la historia política y la historia cultural, en la línea de la "creación de identidad" y de una comunidad imaginada; subraya igualmente la idea del peso y de la importancia crucial en el cambio histórico de los líderes particulares (como Clístenes) más que de las energías o el papel de la colectividad (*contra*: Ober⁴¹) y destaca, de forma consciente, la influencia que el concepto y la formación de la nación moderna tiene sobre su visión del pasado ateniense a finales del s.VI a.C. Su tesis principal es una ruptura completa desde el punto de vista político y mili-

³⁹ Por ejemplo en T.L. Shear, "Ἰσόνομος τ' Ἀθήνας ἐποικισάτην: The Agora and the Democracy", *The Archaeology of Athens and Attica*, W.D.E. Coulson et al., eds., Oxford, 225-248.

⁴⁰ H. Sancisi-Weerdenburg, ed., *Pisistratos and the Tyranny. A Reappraisal of the Evidence*, Amsterdam, 2000.

⁴¹ J. Ober, *Mass and Elite in Democratic Athens*, Princeton, 1989. J. Ober "The Athenian Revolution of 508/7 V.C. Violence, Authority, and the Origins of Democracy", *Cultural Poetics in Archaic Greece. Cult, Performance, Politics*, C. Dougherty y L. Kurke, eds., Cambridge, 215-232.

tar, con Clístenes, frente a la etapa anterior, con la creación de un estado regional de ciudadanos que engloba toda el Ática, y justificada en una tradición inventada, según el autor, prácticamente *ex nihilo*, en estos momentos. Postula, de acuerdo a estos parámetros, que Clístenes es el artífice de la realización del sinecismo o unificación del Ática, señalando la promoción y creación de un conjunto (ingente) de tradición sinecística, así como de fiestas (con apariencia tradicional, como las Sinecias) y reorganización o innovación prácticamente completa de una serie de rituales y mitos, que adquieren ahora una, completamente nueva y novedosa, dimensión cívica, política y militar (como las Panateneas). Empieza en esos momentos, según el autor, la "memoria histórica" de los atenienses, es decir su memoria colectiva, negando de este modo a los habitantes del Ática (que no son, en su planteamiento, atenienses) una memoria colectiva o un sentimiento común de habitar una única-misma patria, siendo sólo patrimonio de los individuos destacados el privilegio de contar con una memoria particular (completamente rival y no solidaria en ningún momento, por lo que parece, con la de los otros *aristoi* del Ática o de Atenas).

De este modo, según Anderson, varios lugares del Ática, como Braurón, Sunio, Maratón o Eleusis no formaban parte del "magro" estado ateniense que era sólo (rodeado por el Himeto, Egaleo, Pentélico y Parnes) un estado-*polis* pero no una *polis*-región en el s. VI antes de Clístenes.

Antes de discutir y enmarcar esta hipótesis en el contexto de la investigación sobre el sinecismo, me permito el incluir en esta reseña un fragmento de los poemas de Solón (como un "grito de protesta") que no sólo habla de la idea de patria (el orgullo de ser ateniense, en la línea de Tirteo, frecuente, por otra parte en los poemas del legislador pero "olvidado" por el autor), sino que presenta igualmente una "memoria histórica colectiva" relativa a la posesión de Salamina (que implica además una acción militar ateniense común), al mismo tiempo que identifica el ser "ateniense" con ser un "Attikos aner", un hombre ático (no es la única mención: la lengua ática es la que hablan los atenienses empobrecidos y vendidos como esclavos en el extranjero: Sol., 24 D., lin. 11):

"Yo mismo he venido como heraldo desde nuestra querida Salamina, recitando una canción —poético ornamento— en vez de un discurso.... ¡Fuera yo entonces folegandrio o sicineta (curiosamente no dice de Sunio, Brauronio o Maratonio!) y no ateniense, mudando de patria! Pues rápidamente correría entre los hombres esta voz: "Es un ateniense (traducción de F.Rodríguez Adrados, 1956, p. 188 de ἄττικὸς ἀνήρ), uno de los que abandonaron Salamina".... Vayamos a Salamina a luchar por esa amada isla y a liberarnos de nuestra gran vergüenza" (nótese la identificación entre el "ateniense" del v. 4 y el "Attikos aner" del verso 6).

Precisamente uno de los objetivos de Anderson es tratar de privilegiar las fuentes contemporáneas del s. VI (a excepción, parece, de los poemas de Solón!), en especial, dada la escasez de fuentes escritas, las arqueológicas. En este aspecto, sin embargo, aun cuando lleva a cabo análisis minuciosos, cuidadosos y en general bastante exhaustivo no sólo de las fuentes arqueológicas sino también de las fuentes escritas posteriores, acompañadas de una bibliografía importante y significativa, la impresión que da es de parcialidad o de ocultamiento, según su teoría, de

parte de la evidencia. Así por ejemplo, la uniformidad u homogeneidad de la cultura material no es prueba, para él, de sinecismo o unificación, pero las diferentes modalidades o tipos de enterramientos en diferentes partes del Ática sí son indicativas de la desunión política (!); del mismo modo las noticias de la *Constitución de Atenas* pueden ser válidas para Clístenes pero no para Solón o Pisístrato (cuando lo describe como *demotikotatos*); por otra parte en su crítica legítima a la "absolutización" precisa y certera de la fecha de varias construcciones (normalmente atribuidas a Pisístrato), cae, en cierto modo, en el mismo error al atribuir de forma segura ciertas construcciones (que tienen un margen temporal, reconocido por los arqueólogos) a época clístenica.

El tema del sinecismo que aunque con defensores de una fecha micénica, generalmente se ha situado más o menos coincidente con el origen de la *polis* (fin de época geométrica e inicios del arcaísmo), ha sido objeto de posturas más escépticas recientemente, sobre todo desde la arqueología que desecha en cierto modo la tradición mítica para acercarse al mismo y reconoce un proceso de colonización desde Atenas al resto del Ática (matizado también en autores como D'Onofrio y Polignac⁴²). En cualquier caso el resultado es el mismo: la unificación del Ática en periodo alto-arcaico. Anderson lo niega, tanto lo uno como lo otro; según él no hay mecanismo institucionales ni políticos que unan el centro y la periferia antes de Clístenes, pero no hace un análisis profundo (que sería imprescindible para negar esta cuestión de forma seria) ni de las instituciones de esa época (a excepción del Consejo de 400 de Solón, mostrándose escéptico) ni de los procesos socio-políticos; de este modo, "pasa de puntillas" o apenas menciona el Areópago, las fratrías (como unidades de reconocimiento de ciudadanía y para algunos, de reclutamiento desde Homero), los éfetos, el polemárcos y el resto de los arcontes anuales, los *phylobasileis* y sobre todo (suponemos que por el carácter territorial que le confieren las fuentes) los naukraros y las naukrarías, objeto de la legislación de Solón; tampoco destaca la relación de las *phylai* jónicas con el Consejo de 400, ni los nombres "territoriales" que según Pólux habían llevado las tribus jónicas en origen; las tradiciones de los partidos regionales del s. VI que podrían recoger de algún modo un recuerdo distorsionado de los conflictos de este siglo (expresado en la crisis de Damasías apenas mencionada⁴³), no son, para Anderson, en absoluto válidos y parecen inventados de la nada (tanto en Heródoto como en Aristóteles); del mismo modo todas las tradiciones del sinecismo, unificación, conflictos entre distintas partes del Ática, como las de Cécrope, Erecto, Pandión (u Orneo, padre de Menesteo) y sus cuatro hijos, Procris y Céfalo o Creusa e Ion, además de Teseo (el artífice final de la unificación) parece que nacen también a finales del s. VI, como las Sinecias; esta fiesta, por cierto, es elegida, según el autor, por Clístenes, para conmemorar esta importante unificación del Ática, bajo una apariencia de antigüedad, se celebran atendiendo a subdivisiones ya obsoletas (como las *phylai* jónicas y probablemente las fratrías), con oficiales también "caducos" (los *phylobasileis*, mencionados como *basileis* junto con las fratrías y los éfetos en la ley de

⁴³ Ver T.J. Figueira, "The Ten Archontes of 579/8 at Athens", *Hesperia*, 53, 1984, 447-473.

Dracón⁴⁴, además de estar presentes en las Genesis recogidas en el calendario soloniano), en momentos en los que otras fiestas (como las Panateneas) se están adecuando a las nuevas tribus clisténicas y al nuevo ordenamiento cívico (!).

En el fondo, en la obra subyace una concepción demasiado influenciada por el estado y la nación modernos (como él mismo subraya en la introducción y en la conclusión del trabajo), de forma que se hace prácticamente incomprensible el funcionamiento del "estado arcaico" griego, cuya característica es el solapamiento de lo público y lo privado tanto en el ámbito institucional, como en el político y militar. De este modo el autor se hace preguntas como por qué un estado tan grande, con una región excepcionalmente amplia como el Ática, si estaba realmente unificada, no pudo ser capaz de tener un mayor protagonismo y peso en el ámbito externo o panhelénico. La respuesta es tan sencilla como la existencia de fuertes relaciones clientelares, particularismos y rivalidad aristocrática (pero también solidaridad de clase en el gobierno ejercido desde la ciudad) y fuertes conflictos y tensiones sociales, vinculados precisamente a la no participación del demos en la política y en la actividad judicial (antes de Solón, y después también, por su participación restringida).

Es decir, no hay que confundir un Ática unificada con un Ática de orientación ya democrática. Es más, las fuentes señalan este carácter oligárquico del gobierno ateniense arcaico, y las dificultades, incluso después de Solón, en romper este "cerco". Las mismas rivalidades y tensiones de los nobles, al mismo tiempo los "oficiales" (políticos y militares de este "estado arcaico") hace inoperativas en muchas ocasiones empresas conjuntas (como la de reconquistar Salamina); aún así, y aunque el autor señala que no hay prácticamente rastro del papel del demos y de la asamblea antes de Clístenes, quizás la mejor evidencia de un incremento de conciencia política del demos son los mismos poemas de Solón ("olvidados" por el autor), en los que previene públicamente al demos ("todos juntos...", "pues si por vuestra culpa...": Solón, fr. 11 D) de los riesgos de una tiranía, que sin duda, como ha resaltado recientemente Lavelle⁴⁵, contó con (y necesitó) el apoyo popular. Quizás habría que profundizar más en los acontecimientos y condiciones del s. VI antes de decir que el demos ateniense es un agente pasivo en los acontecimientos del s. VI a.C.

El gobierno de los tiranos ha sido quizás magnificado por la historiografía más antigua (ver críticas Sancisi-Weerdenburg); sin embargo, el quitarles prácticamente todo protagonismo en casi todos los aspectos (sociales, que prácticamente no toca el autor, culturales, religiosos), está abiertamente en contradicción con las fuentes (no sólo las posteriores sino también las de esos momentos, especialmente la arqueología⁴⁶); por otra parte, la ausencia prácticamente completa en el libro de

⁴⁴ M. Valdés, "Sinecias, basileis y ley de Dracón: preeminencia eupátrida en los cultos políticos y control aristocrático de las fratrias en el s.VII a.C.", *Polifemo*, 4, 2004, 62-78.

⁴⁵ B.M. Lavelle, *Fame, Money, and Power. The rise of Peisistrato and "Democratic" Tyranny at Athens*, The University of Michigan Press, Ann Arbor, 2005.

⁴⁶ S. Angiollilo, *Arte e Cultura nell'Atene di Pisistrato e dei Pisistratidi*, Bari, 1997.

referencias a la política internacional o externa de los tiranos en el s. VI⁴⁷, no da una verdadera dimensión de sus influencias y conexiones (contactos con Polícrates, conquistar Naxos para Lígdamis, purificación de Delos, contactos con Argos, conquista del puerto de Nisea y victoria sobre los megarenses....), que hacen altamente inverosímil la falta de control sobre Sunio o Anaflisto, en momentos en los que tiene un ascendiente tan fuerte sobre parte del Egeo y el golfo Sarónico (!)

El hecho de centrarse, por otra parte, tan de lleno en el problema de la territorialidad y regionalismo, como principal logro (la unificación del Ática) de Clístenes, lleva, desde nuestro punto de vista, a la incompreensión o a pasar por alto en gran medida, las cuestiones sociales que llevaron a sus reformas (sin mención apenas del *diapsephismos* previo a Clístenes o del intento oligárquico de Iságoras). La inclusión de *neopolitai* no es una cuestión territorial sino una cuestión social, sin dejar por ello de reconocer la importante dimensión integradora desde el punto de vista espacial de Clístenes, pero más como arma contra el clientelismo (que sigue existiendo) e integración plena en la ciudadanía y en el marco institucional y político, que como creación de una nueva polis con fronteras ampliadas. Aunque son valiosas y coherentes las reflexiones sobre la democratización (que no es lógicamente como la de Efialtes) y la asamblea, la tendencia a confundir democratización y sinecismo con Clístenes, no permite, desde nuestro punto de vista, reconocer la principal cualidad de las reformas clisténicas que terminan con el estado oligárquico arcaico, amenazado ya antes, de forma menos eficaz, con Solón y los tiranos, y que impedía la plena participación (o simplemente la participación) en la ciudadanía o en la *politeia*.

El planteamiento de Anderson de la no unificación del Ática no es creíble no ya sólo por las contradicciones con las fuentes —otra cuestión es hasta qué grado el "estado aristocrático" de nobles reunidos en el *asty* con sus rivalidades y su clientelismo, hacen eficaces el funcionamiento del Ática a nivel institucional y como "estado" —, sino porque no existiría comparación con las *poleis* vecinas, en las que cuando en zonas amplias (como Beocia, Argólide o Esparta) no hay unificación regional, como es el caso de Esparta, en este caso por la fuerza, hay diferentes *poleis* autónomas aunque con mayor ascendiente unas sobre otras (el caso de Beocia o de la Argólide). El hecho, como supone Anderson, de la existencia de una fuerte aristocracia rural local en el Ática (desarrollada al final de época geométrica) que no interacciona con los nobles del *asty*, sin tensiones, además, con el supuesto "estado ateniense" (reducido al *Pedion*), y sin formar otras entidades políticas autónomas, no es comprensible. Al contrario, parece que los problemas de los *aristoi* locales y también los del demos (como los de Hesíodo) se resuelven en el *asty* (poder de apelación al areópago en el s.VII, esclavización o *atimía* a través de leyes —*dikaiois* según Solón—....), sin que el "aparato de estado" (muchas

⁴⁷ Ver en este sentido: V. Campone, *I Ghene Attici tra Oriente e Occidentel Ghene Attici tra Oriente e Occidente*, Napoli, 2004.

veces identificado con los mismos aristoi locales) pueda impedir los abusos locales o la falta de coordinación (en la práctica, no en la teoría!).

Nos hemos extendido mucho y no podemos entrar de lleno en otras cuestiones en relación con la segunda y tercera parte de la obra, es decir la proyección espacial de las reformas clistélicas (Parte III), fundamentalmente el ágora y, la creación de una comunidad imaginada en el último apartado. No podemos dejar de mencionar, especialmente en relación con las fiestas, evidencias y trabajos que están en contradicción y rebaten la tesis de Anderson⁴⁸; especialmente contradictoria es la estrecha relación Atenas-Eleusis y la propaganda tiránica (apenas mencionada) relacionada con los cultos de esta región, "no incluida según el autor" en el estado ateniense de esos años.

Quizás esa "continuidad" que reconoce el autor entre Clístenes y la Atenas anterior y específicamente pistrárida (por ejemplo en el ágora), no es sólo imaginada sino real, una continuidad entre la política cívica y popular del tirano, como supone Lavelle, y la de Clístenes; existe, sin embargo, un cambio fundamental ya que con Clístenes se integra política y militarmente al *demos* de forma institucionalizada y eficaz (ampliando, además, sus bases). Quizás esta profunda innovación de Clístenes, impensable desde nuestro punto de vista sin la acción y conciencia del *demos*, modeladas durante ese siglo, se entienda mejor en un contexto de desarrollos institucionales y sociales previos (por ejemplo con Solón, que tampoco parte *ex nihilo*, pero también anteriores) que ayudan a enmarcar y contextualizar la historia, incluso la que supone una mayor ruptura e inaugura un nuevo periodo de la historia de Atenas, en la etapa precedente.

Miriam VALDÉS GUÍA
Universidad Complutense de Madrid
mavaldes@ghis.ucm.es

Josine H. BLOK - André P.M.H. LARDINOIS (eds.), *Solon of Athens. New Historical and Philological Approaches*, (Mnemosyne, Bibliotheca classica Batava 272), Leiden-Boston, E.J. Brill, 2006, 476 pp. [ISBN-13 978-90-04-1495-0]

Uno de los periodos de la historia de Atenas que más interés suscitan es el s. VI a.C., por ser el momento en el que se gestó la situación que dio lugar a la ciudad democrática. En concreto, la figura de Solón y su actuación política han sido objeto de incontables estudios y monografías tanto desde el punto de vista histórico como desde una perspectiva más filológica, dado que además se parte de una situación excepcional al disponer de los poemas del legislador como fuente privilegiada para ahondar en los problemas y conflictos de la Atenas de su tiempo. La

⁴⁸ Para las Panateneas y su proyección militar desde el inicio (el 566): J. L. Shear, *Polis and Panathenaia: The History and Development of Athena's Festival*, Ph.D. Univ. of Pennsylvania 2001.

presente obra pretende aunar la perspectiva filológica y el análisis de la poesía soloniana con el acercamiento propiamente histórico y arqueológico. Se ha tratado de profundizar, por tanto, desde esta postura pluridisciplinar y desde el diálogo, en los problemas que plantean la lectura y la interpretación de los poemas (parte I), en los aspectos legales de sus reformas (parte II) y en la interpretación histórica, especialmente a partir de la arqueología (parte III), sobre todo privilegiando las recientes perspectivas de la arqueología del paisaje y las prospecciones, sin descuidar tampoco las dos fuentes escritas principales de época posterior que disponemos para este periodo histórico y la figura de Solón como son Aristóteles (*La Constitución de Atenas* y *la Política*) y Plutarco.

La obra pretende suscitar el debate y la polémica, a veces con opiniones incluso contrapuestas entre los mismos participantes (reunidos en un congreso internacional celebrado en el Centro de estudios de Radboud, en la Universidad de Nijmegen, Soeterbeeck, en Holanda en diciembre de 2003).

En la primera parte, dedicada al estudio de los poemas de Solón desde una perspectiva filológica, se encuentran principalmente dos tesis: por un lado, aquellos que niegan la historicidad de los poemas y subrayan las dificultades en este sentido, en los artículos de A.P.M.H. Lardinois, que señala la probable transmisión oral de su poesía, y de E. Stehle, que aboga por una construcción de los poemas en el s. IV; por otro lado, y desde nuestro punto de vista, más convincente, se encuadran aquellos que defienden la fiabilidad de los poemas como fuente histórica y su relación con el legislador del s. VI; entre éstos se encuentran E. Irwin, quien destaca la posición transgresiva desde el punto de vista político de Solón, reflejada en sus poemas, R.P. Martin, autor que enfatiza también el componente político de sus poemas, M. Noussia que resalta la utilización de armas retóricas por parte de Solón, y por último, F. Blaise quien se centra en conceptos como justicia y Eunomia poniendo de relieve los aspectos innovadores del poeta en este terreno, como elementos "aterizados" al campo de lo humano y de la experiencia política.

En la segunda parte, dedicada a aspectos legales, en la que participan también autores con una larga y destacada trayectoria en los estudios sobre el legislador ateniense y sobre aspectos legales o relacionados con fuentes como Aristóteles, en general se percibe una tendencia hacia el optimismo en relación con la conservación de las leyes de Solón en etapas posteriores. En esta línea A.C. Scafuro, recobra como "solonianas" o, mejor dicho, como leyes con un núcleo originario de época de Solón, varias prescripciones relegadas según las pautas establecidas en su la recopilación realizada por Ruschenbusch. En esta línea, tanto P.J. Rhodes como M. Gagarin, muestran cierto optimismo y confianza en las fuentes, específicamente el segundo en aspectos concretos de procedimiento judicial, como para sostener no sólo la fiabilidad de las mismas sino también reconocer, como válidas, todas aquellas medidas más "democratizantes" que atribuyen al legislador fundamentalmente Aristóteles, seguido de cerca por Plutarco. H-J. Gehrke defiende, por su parte, la coherencia de la visión política de *la Constitución de Atenas* y de *la Política*, frente a los que destacan las contradicciones de ambos textos, mientras que E.M. Harris reflexiona sobre "el gobierno de la ley" en un contexto de soberanía colectiva como principio esencial de las comunidades griegas frente al

Próximo Oriente. Por último, en este apartado J. Blok propone la interpretación de las leyes funerarias de Solón unilateralmente desde la perspectiva de las nuevas concepciones de polución en la mentalidad griega y en la estricta separación de muertos y vivos en este campo, cuestión que desde nuestro punto de vista no es incompatible con el objetivo de frenar, mediante esta legislación, las tensiones sociales, como son, fundamentalmente, en estos momentos, las del demos frente a los aristócratas.

En la parte tercera los artículos de H. van Wees y K.A. Raaflaub se dedican a explorar el contexto social de las clases censitarias solonianas, con conclusiones opuestas. La tesis fundamental de van Wees, quien lleva más allá las conclusiones de L. Foxhall, a partir de un detallado estudio de la agricultura y de los niveles de vida del campesino, consiste en la inclusión de los *zeugitai* entre la clase rica y ociosa, la elite, de la ciudad (formaría junto con las dos primeras clases un 15% ó como mucho un 20 % de la población), mientras que Raaflaub sigue prefiriendo la interpretación tradicional de *zeugitai* como clase de campesinos medianos propietarios (a los que habitualmente se identifica como los que llegan al nivel de hoplitas) y para ello propone un complejo y poco verosímil argumento de la fijación de las clases censitarias con Efiálfes. El quid de la cuestión desde mi punto de vista está en la aceptación no ya de la noticia de Aristóteles sobre las clases censitarias, sino sobre todo de las cantidades fijas que el filósofo atribuye a estas clases, que pueden ser dudosas y en las que se basa prácticamente toda la argumentación de van Wees; hay que tener en cuenta que estas medidas podrían estar tomadas de realidades del s.IV, como ha destacado en un trabajo recientemente publicado pero ya antiguo G.E.M. Ste Croix (*Athenian Democratic Origins and Other Essays*, Oxford, 2004), que ha reavivado el debate y la polémica.

Los artículos de J. Bintliff y S. Forsdyke analizan desde la perspectiva de la arqueología del paisaje y en concreto desde el análisis de las prospecciones, la realidad de la tierra y su distribución en la Atenas del s. VI. El principal problema sigue siendo la ausencia de prospecciones globales del territorio de Atenas, por lo que las conclusiones dependen de las dos únicas realizadas en dos lugares aislados del Ática y de la aplicación de lo que se sabe de otras regiones más estudiadas en este sentido. En cualquier caso, paradójicamente, estos autores señalan la ausencia de una presión demográfica o una ocupación excesiva del territorio, por lo que si comenzó en este periodo cierta intensificación de la producción, ésta dejó pocos indicios y no fue directamente promovida por la falta de tierras para cultivar, sino, como propone Forsdyke por el aumento de la mano de obra trabajadora y la alteración de las relaciones de dependencia para promover una mayor disponibilidad en este sentido. El tema todavía no resuelto sigue siendo la distribución de la tierra y la proporción poseída por unos y otros antes y después de Solón. Ambos autores destacan la importancia del trabajo dependiente, lo que nos parece acertado, pero no puede olvidarse tampoco la figura del campesino medio, con ciertos recursos, como Hesíodo en la vecina beocia, cuya situación, en cualquier caso (*pace* V. Hanson), no estaría exenta tampoco de la presión de los aristócratas y del peligro de la dependencia y de la esclavitud.

No puede haber una obra dedicada a Solón que no hable de los famosos horoi, los mojones que el legislador "arranca" de la tierra del Ática. Un artículo de J. Ober está dedicado al tema tratando de defender, de modo un tanto vago, una posibilidad alternativa a la de mojones fronterizos, marcas hipotecarias o horoi meramente simbólicos, como expresión de separación al mismo tiempo social y territorial (como los periecos en Esparta) pero sin precisar ni concretar su idea. Por último L. de Blois repasa la fiabilidad de Plutarco como fuente para este periodo y aunque destaca la utilización de estereotipos por parte del biógrafo y por tanto aconseja precaución a la hora de examinarlo, da cierta confianza y credibilidad a las fuentes del biógrafo para la construcción de la vida del legislador ateniense.

En definitiva, este libro colectivo constituye una obra importante y un nuevo impulso a los estudios de este periodo de Atenas y de la figura de Solón, ya que contribuye a reavivar varias de las polémicas en torno al legislador, algunas antiguas, otras nuevas, aclarando aspectos importantes y sobre todo tratando de acercarse al tema desde una perspectiva multidisciplinar enriquecedora, con la colaboración de estudiosos de renombrado prestigio que no se quedan simplemente en la personalidad del poeta sino que la trascienden para adentrarse en la comprensión de la sociedad y de los problemas de su época. Sin duda el debate, que el mismo libro y los editores alientan, continuará con nuevos argumentos y posturas, teniendo como punto de referencia el presente volumen en futuras investigaciones y aproximaciones a este tema.

Miriam VALDÉS GUÍA
Universidad Complutense de Madrid
mavaldes@yahoo.es

Claude MOSSE, *Pericles. El inventor de la democracia*, [trad. de M. Sáenz de la Calzada], Pozuelo de Alarcón (Madrid), Espasa, 2007. 273 pp. [ISBN 978-84-670-2362-6]

Ciertamente no es tarea fácil escribir una biografía de Pericles, porque en primer lugar, como la misma autora indica, apenas contamos con fuentes sobre él, mucho menos coetáneas, en segundo término porque, dada la premisa anterior, es difícil sustraerse a la tentación de atribuir al estadista ateniense aciertos y errores de la política de su tiempo, cayendo así en retratos estereotipados tan frecuentes en la historiografía de antaño. Quizá por ello el resultado inevitable sea más bien una historia de *Atenas en el siglo de Pericles*, esto es, en el siglo V, precedida por una primera parte en la que, como Tucídides en su *Arqueología*, Mossé recoge lo sustancial del pasado político del arcaísmo ateniense, el camino no siempre llano hacia esa democracia madura ("radical" la llamaban sus opositores).

Publicado en francés en 2005 (Éditions Payot, París), el libro se dirige sin duda al gran público, deseoso de acercarse al "inventor de la democracia", como reza un provocador subtítulo que despoja a Clístenes del prurito de estar en el origen de

tan ensalzado régimen (si la democracia es una "invención" o resultado de una evolución en el tiempo continúa siendo motivo de debate, como puede comprobarse en el recién aparecido libro de K. Raaflaub, J. Ober y R.W. Wallace, *Origins of Democracy in Ancient Greece*, Berkeley, University of California Press, 2007); a tal fin responde igualmente la reducción al máximo del aparato crítico y de la selección bibliográfica, así como la elusión de ciertos problemas controvertidos como las causas de las guerras médicas o la motivación de Pericles para introducir la *misthophoría*. Esto hace que algunas cuestiones queden sin explicación, como por ejemplo por qué Mossé acepta la afirmación de Plutarco (frente al que la autora muestra un sano escepticismo en el capítulo 13) en cuanto a que Pericles introdujo el *theorikón*, el pago por asistencia a los espectáculos, que otras fuentes más fiables atribuyen a Eubulo a mediados del siglo IV, o incluso a Agirrio en la década de 390 (aunque en este caso el silencio de Aristófanes arroja más dudas).

Por lo demás la autora hace un retrato ponderado del político -y de la política- ateniense, primero con la *Constitución de Atenas* pseudoaristotélica como acompañante para viajar a la Atenas predemocrática —aunque prudente siempre ante la certeza o la sospecha de anacronismos y reconstrucciones ficticias de la tradición ateniense por las fuentes del siglo IV—, para después incorporar al más fiable Tucídides para la Pentecontecia y los orígenes de la guerra del Peloponeso, mientras recurre dosificadamente, con sabiduría y precaución, al tardío *Bíos* pericleo de Plutarco y a fuentes tendenciosas como los cómicos Éupolis y Cratino, que se ceban con el "Olímpico". Es digno de mención que Mossé no da hechos por sentado, más bien al contrario, reitera una y otra vez frases del tipo "es imposible contestar a esta(s) pregunta(s)" o "tenemos que confesar nuestra ignorancia", lo que quizá pueda desconcertar al lector aficionado, pero siempre será mejor que engañarlo ("no sabremos nunca quién era realmente Pericles, puesto que no podemos captar su personalidad más que a través de otros" reconoce en pág. 245), como también dejar hablar a las fuentes por sí mismas, posibilitando que el lector las lea de primera mano, sin otro intermediario que el traductor (por más que se cuele algún error: los versos de *Andrómaca* citados en pág. 172 son 444-453, no 444-458, y la obra no es mencionada explícitamente, con lo que puede confundirse con la alusión inmediatamente anterior a Heraclidas). Lo que sí tiene meridianamente claro la autora es su aversión a cualquier idea que huelga a materialismo histórico, como queda patente en la aseveración con la que abre la sección dedicada a la economía y la sociedad: "Es importante precisar de inmediato que este título no nos debe hacer creer ni postular que las estructuras económicas determinan la naturaleza de una sociedad de la que, como veremos, derivan estatus independientes del modo de actividad económica" (pág. 127).

La tercera parte de la obra está consagrada a la Atenas de Pericles, o clásica cabría decir, habida cuenta la dificultad de poner lindes cronológicos a la evolución de las clases sociales o de las experiencias religiosas. Así, el capítulo 8 supone una presentación de la sociedad ateniense, mientras el 10 revive las dos principales fiestas áticas, las Panateneas y las Grandes Dionisias. La mano de Pericles puede verse con mayor claridad en el ambicioso programa de obras públicas de la Acrópolis dirigido por su amigo Fidias (capítulo 9) o en la primacía cultural que

hizo de Atenas esa "escuela de Grecia" (capítulo 11). Por fin una cuarta parte atiende a la proyección literaria (sobre todo historiográfica, pero también en la oratoria, el teatro y la teorización política) de la figura de Pericles, desde sus mismos contemporáneos o poco después hasta nuestros días.

La traducción en general es pulcra y conserva en buena medida el fácil verbo de la académica francesa, no obstante lo cual se hace notar algún que otro error, como escribir "los Antiguos" (*sic*, con mayúscula), dejar sin traducir Periegèse en la cita de Pausanias (en lugar de *Periégesis* o bien *Descripción de Grecia*), un mal uso del verbo "detentar" en castellano, alguna frase forzada (como la que titula el capítulo 14 "La posteridad de la imagen de Pericles", cuando es más natural "La imagen de Pericles en la posteridad") o una traducción literal del frecuente *le jour suivant* (que no significa justo al día siguiente del hecho en sí), además del consabido "ilotas", desgraciadamente ya tradicional en la historiografía española, sin la "h" que exige el espíritu áspero del término griego.

César FORNIS
Universidad de Sevilla

José Antonio CABALLERO LÓPEZ, *Inicios y desarrollo de la historiografía griega: mito, política y propaganda*, Madrid, Editorial Síntesis, 2006, 414 pp. [ISBN 978-84-9756-447-2]

El presente estudio del profesor Caballero López es un ejemplo del buen hacer de la filología clásica española por muy diversas razones de las que a continuación daremos cuenta.

En primer lugar, era necesaria una obra de conjunto que en nuestra lengua recorriera el panorama global de la historiografía griega desde sus inicios hasta el momento en que la historia helenística griega se convirtió ya en historia romana y hasta Polibio, historiador que intentó volver a los principios metodológicos y científicos de la historiografía tucidídea; además, es en esta época cuando empezaron a proliferar los epítomes y antologías que desvirtuaron el trabajo de la historiografía y de la ciencia histórica.

Además, una de las preocupaciones del autor es explicar la consideración de la historiografía griega como el nacimiento y el desarrollo de una auténtica ciencia de la historia; así, el subtítulo "*mito, política y propaganda*" analiza la vinculación de la historiografía griega con estos aspectos, acercándose o alejándose de los criterios objetivos y científicos que esta ciencia exige.

Aunque la obra conforma un todo, los capítulos pueden ser abordados de manera aislada, pues, aunque están concebidos como eslabones dentro de una cadena, tienen consistencia por sí solos, lo que corrobora la pretensión del autor de hacer no sólo una monografía diacrónica, sino también un manual de consulta, de modo que uno puede centrarse o acudir a una determinada época, a un determinado autor o a un determinado movimiento dentro la historiografía griega y consultar lo que necesite sin necesidad de depender de todo el texto.

En este sentido, el manual se divide en un capítulo introductorio sobre el origen y las características generales de la historiografía griega, al que siguen diez capítulos que repasan cronológicamente las distintas etapas de la historiografía griega, incluyendo tanto a los autores consagrados de los que se nos conservan obras completas (Heródoto, Tucídides, Jenofonte, ...) como a autores y obras de los que apenas se conservan unos pocos fragmentos (Ctesias, *Helénicas de Oxirrinco*, Teopompo, ...). En estas etapas Caballero López no sólo se centra en los autores, sino también en las distintas corrientes, tendencias y líneas de desarrollo historiográficas que dichos historiadores representan (ilustran este hecho títulos de capítulos como "La historia como ciencia política. Tucídides y la Historia de la guerra del Peloponeso", "Jenofonte: las nuevas posibilidades del relato histórico" o "La historia al servicio de la propaganda. Los historiadores de Alejandro y de los monarcas helenísticos", ...). No obstante, su propio autor ya nos indica que ha seleccionado los nombres más representativos, aunque no por ello deja de ser un vasto panorama de vertientes historiográficas y un extenso elenco de autores.

Su verbo fácil y su claridad de expresión y exposición hace que se cumpla la máxima del *docere delectando*, pues no sólo se aprende con su lectura —lo que ya de por sí sería suficiente—, sino que, además, con su lenguaje no cansa, no resulta farragoso y es imposible perderse la trabazón de su exposición. En aras de este doble principio, lo que podrían ser defectos o carencias del trabajo ya aparecen explicados por el autor en su propio prólogo: no va salpicar el libro de notas a pie de páginas, pues es un manual general y global y no una sesuda y detallada monografía donde no se puede escapar el más mínimo detalle ni puede faltar la referencia última para verificar un dato —estamos convencidos que si el profesor Caballero López hubiera elegido la segunda modalidad el presente trabajo constaría de un número incalculable de volúmenes—; de manera general no se toman posturas ni radicales ni subjetivas, sino que se concibe la obra como una exposición, en cierto modo "aséptica", en la que se nos informa del panorama de la historiografía griega, es decir, un punto de partida para conocerla y para adentrarse después en detalles a partir de esa mínima bibliografía selecta que el autor nos ofrece para cada capítulo.

De gran utilidad resultan los textos que se han introducido en cada capítulo para justificar sus planeamientos y exposiciones, aunque más práctica aún resulta la selección de cincuenta pasajes que aparecen al final del libro, ya que suponen un nuevo recorrido por la historiografía griega a través de los textos de sus propios autores o a través de la visión de estudios sobre el tema; así, nos parece acertada la combinación de pasajes procedentes de historiadores griegos (Heródoto, Tucídides, Jenofonte, ...), de reflexiones de autores antiguos (Plutarco, Ateneo, Dionisio de Halicarnaso, ...) y de críticas, posiciones y juicios de la investigación moderna respecto al fenómeno historiográfico (Lens, López Eire, Alsina, ...).

También son útiles los cuadros para explicar los contenidos de las obras (por ejemplo, las de Tucídides y Éforo) y el cuadro cronológico final donde se relacionan hechos históricos, culturales y la historiografía coetánea. Así mismo, al final se ofrece un útil glosario de nombres de historiadores griegos con una pequeña noticia acerca de cada uno de ellos.

Como pequeñas críticas, habría sido de agradecer que se hubieran incluido los textos griegos de los que se ofrece traducción, pero, probablemente y justificando nosotros mismos al autor, la extensión de la obra y cuestiones editoriales han podido recomendar no hacerlo, entre otras cosas para no agobiar a todo aquel que se quiera acercar al tema sin un dominio suficiente de la lengua griega antigua.

Por otro lado, en ocasiones algún apartado parece un resumen, completo y conciso, de exposiciones que se pueden encontrar en la bibliografía: así, el capítulo de las *Helénicas de Oxirrinco* nos parece un resumen del prefacio de la edición teubneriana de dicha obra a cargo de M. Chambers, 1993, donde nuestro autor aporta poco.

Para finalizar, agradecer al profesor Caballero López su trabajo y reconocer la gran virtud de su tarea, ya que se cumplen con buena nota los objetivos y las expectativas que el autor nos había planteado en su prólogo.

Roberto LÉRIDA LAFARGA

Barry STRAUSS, *La batalla de Salamina. El mayor combate naval de la Antigüedad*, Barcelona, Edhasa, 2006, 448 pp. [ISBN 978-84-350-2678-7]

De gran acierto debemos calificar la edición traducida al castellano de la obra de Barry Strauss aparecida en 2004 bajo el título de *Salamis: The Greatest Naval Battle of the Ancient World, 480 BC*, que alcanzó gran éxito editorial en su país, Estados Unidos, y que ya ha sido traducida a cinco idiomas. No sólo hay que agradecerle al autor su acercamiento a un tema y a una batalla tan interesante, sino que, además, guardando las distancias, este trabajo de inspiración herodotea viene a sumarse a la revisión de dicho historiador y vuelve a ponerlo de moda, lo cual ya consiguió recientemente Ryszard Kapuściński con sus *Viajes con Heródoto*.

La originalidad del trabajo de Strauss reside en su concepción de la obra y en la elección de un método, en cierto modo también muy próximo al de Heródoto. Los editores españoles lo catalogan de "ensayo histórico" dada su peculiar planteamiento, pues, en realidad es una propuesta atrevida y acertada, por cuanto el estudio puede considerarse a mitad de camino entre una sesuda monografía sobre el tema propuesto y la novela histórica tan en boga en la actualidad, pero con la virtud de saber extraer de cada una de ellas lo positivo. De esta manera, el autor no sólo se aseguraba la atención de los estudiosos de la historia de Grecia, sino también la aceptación de los aficionados a la historia desde la visión más prosaica y más literaria de la novela histórica, en especial sobre el mundo clásico, tan en boga por obras como las de Massimo Manfredi o Gillian Bradshaw, por citar algunos nombres de actualidad. Así, para quien participe de las dos aficiones, la del especialista en historia antigua y la del "devorador" de novela histórica, la obra de Strauss resulta una lectura altamente gratificante, por cuanto cumple la máxima clásica del *docere delectando*.

No obstante, el éxito de la obra no reside exclusivamente en la concepción de la obra, sino en otros factores de los que a continuación daremos cuenta.

En primer lugar, el historiador, Barry Strauss, profesor de Historia y Cultura Clásica en la Universidad de Cornell, es un gran estudioso de la historia griega, no sólo de aspectos meramente políticos, como los manifestados en obras suyas como *Athens after the Peloponnesian War: Class, Faction and Policy 403-386 BC*, de 1986, sino también de otras cuestiones como la estrategia y los hechos militares, demostrados en obras como *The Anatomy of Error: Ancient Military Disasters and Their Lessons for Modern Strategists*, de 1990. Como cúmulo de sus investigaciones y de sus conocimientos multidisciplinarios, el autor abarcará en esta obra cuestiones históricas, sociales, económicas, demográficas, militares, topográficas, náuticas, climáticas y eólicas, gastronómicas y alimenticias, etc., para ofrecer su visión de la batalla desde todos las perspectivas y factores que pudieron influir en ella, incluyendo referencias a hechos históricos anteriores y posteriores, en especial de la Guerra del Peloponeso. Así, la estancia en Grecia y Turquía le permitió conocer de primera mano la topografía y orografía de las zonas del Ática y de las islas cercanas donde se produjo la batalla de Salamina y de las ciudades e islas del mar Egeo, así como las condiciones climáticas (en especial, la intensidad y dirección de los vientos) del estrecho de Salamina y diversos aspectos arqueológicos. También allí se documentó sobre la maniobrabilidad y construcción de trirremes y otros aspectos de las marinas de la Antigüedad. En cierto modo, la obra resulta una pequeña enciclopedia sobre la batalla estudiada.

Además, el estudio demuestra un gran conocimiento de las fuentes de la Antigüedad, centrándose sobre todo en las figuras y obras de Heródoto, de Esquilo (en concreto, su obra *Los persas*) y de Plutarco (*Vida de Temístocles*), que, en especial en los dos primeros casos, servirán de hilo conductor de sus presupuestos históricos y de sus suposiciones e hipótesis sobre todo aquello de lo que no hay argumentos ni restos históricos demostrables. Junto a ello, la obra destila un profundo conocimiento de la crítica moderna sobre el tema. En este sentido, dos de los aspectos que alejan al presente estudio de las tradicionales monografías históricas, en ocasiones tan farragosas y difíciles de leer, reside, por un lado, en la inserción de notas, no a pie de página, sino al final del libro —clasificadas por capítulos en 19 páginas—, y sólo para indicar de manera general la referencia literaria clásica de las que saca sus hipótesis, y, por otro, en reducir al mínimo —sólo catorce páginas—, al final del libro, las referencias bibliográficas, catalogándolas por temática. Aquí se puede plantear, no obstante, un pequeño reproche al profesor Strauss, por cuanto, salvo escasas excepciones, toda la bibliografía está en lengua inglesa, sin referencias a obras en otros idiomas; con todo, el traductor ha incluido la indicación de ediciones en castellano de los textos clásicos greco-latinos.

El libro, tras los preceptivos agradecimientos y una pequeñas páginas dedicadas a notas sobre onomástica, toponimia y abreviaturas, cronología del año 480 a. C. y sobre las embarcaciones (en cierto modo, estas páginas iniciales podrían considerarse una introducción), se estructura en cuatro partes o, quizás sea más correcto decir fases respecto de la batalla de Salamina: "El avance", "La trampa", "La batalla" y "La retirada"; las dos primeras partes se dividen en cuatro capítulos cada una y las dos últimas en otros tres respectivamente (el primero y último de los catorce serán el prólogo y el epílogo de toda la obra).

De esta "introducción" destaca un desglose de los distintos momentos de recopilación del material y de la composición del presente estudio, así como el cuadro cronológico por el cual se nos indica que desde los preparativos de la batalla (las maniobras de Jerjes para hacer cruzar a todo su ejército desde Asia a Europa en el Helesponto) hasta la retirada persa del Ática y la vuelta de los espartanos al Peloponeso, sólo transcurrieron cinco meses, de mayo a octubre del 480 a.C., y que la batalla se desarrolló en un solo día (se propone el 24 de septiembre).

La narración del estudio se articula en todos los casos de la misma manera: tras un mapa de la zona, donde se sitúan los accidentes geográficos fundamentales para los hechos y las posiciones ocupadas por sus protagonistas, cada capítulo, intitulado con un topónimo (Artemisia, Termópilas, Atenas, Salamina, Falero, Andros y Susa), comienza generalmente con la presentación de un personaje, no sólo de primera línea como Temístocles de Atenas, la reina Artemisia de Halicarnaso, el rey Tetramnesto de Sidón o Euribíades de Esparta, sino también secundarios para la guerra como Hermótimo, un eunuco de Jerjes, Sicino, el esclavo de Temístocles, o el poeta Esquilo, utilizados estos últimos para dar cierto halo de misterio a los hechos. Con el personaje de cada capítulo se introducen los proyectos, preparativos y movimientos previos de tropas, embajadas, consejos de guerra y asambleas relativos a la batalla y se analiza su importancia respecto de la misma.

A partir de la descripción del personaje se analizan en cada capítulo diversos factores, cruciales o no, de los preparativos de la batalla, de la batalla en sí y de sus consecuencias e implicaciones: en cierto modo, cada capítulo, salvo los de la cuarta parte, "La retirada", suponen pequeñas aportaciones, pequeños granitos de arena, que hacen comprender en su conjunto el hecho puntual de la batalla de Salamina, conduciendo, por tanto, a un único fin. Unido a esta disposición narrativa, hemos de decir que también resulta atractiva la consideración de los hechos desde la perspectiva de los griegos (sobre todo) y de los persas, con las implicaciones de los protagonistas y también de los personajes anónimos.

Otra característica atractiva del libro es el empeño de su autor por mostrarnos de un lado la psicología de los personajes principales (Temístocles, Jerjes, Euribíades y la reina Artemisia, sobre todo), sus tejemanejes, sus formas de actuar; así, en varios momentos se habla de la improvisación de los griegos y de la falta de escrúpulos de Temístocles a la hora de traicionar a los suyos y provocar la guerra, se expone la actitud de Jerjes, que no atiende a ningún consejo, pues ya tiene tomada su decisión, y, por último, se indica que entre los contingentes y nobles persas no había unión, sino sólo una ambición y un deseo por medrar y adquirir el favor real. Junto a ello, es remarcable una gran meticulosidad por parte del autor a la hora de describir la situación política en Grecia, marcada por la total desunión y la gran rivalidad entre las distintas *poleis*, así como el conglomerado de razas, costumbres, modos, fuerzas y armas que había en las tropas persas al servicio de Jerjes.

Otro factor que hace excelente el resultado de la obra de Strauss es el estilo narrativo, ágil, accesible, en ocasiones emocionante y dramático, con digresiones que detienen y retrasan la culminación de los hechos; en otras ocasiones con precipitación de los acontecimientos. Con frecuencia, la descripción de los hechos tiene

ciertos tintes cinematográficos que enganchan al lector, pues al describir la ansiedad, la angustia o la espera de los personajes se crea en el lector dichas sensaciones. En este sentido, una de las mayores preocupaciones de Strass ha sido intentar contar lo que hacían o pensaban los pobres, los remeros, los soldados anónimos de a pie, así como retratar qué les pasaban a los niños, ancianos y mujeres.

La narración de los hechos se ve favorecida también el paso de lo trivial a lo crucial dentro de los hechos se hace con gran naturalidad, de manera que no sólo resulta atrayente la narración, sino que, en consonancia con la combinación de personajes vitales como Temístocles y Jerjes con personajes secundarios, cuasi anónimos, nos hace conscientes de que los grandes acontecimientos de la historia son inviábiles sin los hombres anónimos que en ellos participan. En parte, esta doble combinación pretende realzar el significado de la batalla de Salamina: para Strauss es la victoria de la democracia y la victoria del talento de un personaje ambiguo como es Temístocles. Así, la obra se concibe *ad maiorem gloriam* de Temístocles, de la democracia y de Atenas.

Un elemento que añade valor a este ensayo es el atrevimiento de su autor a entrar en el terreno de lo que podríamos llamar *ucronía*, es decir, elucubrar o hipotetizar, a veces en exceso, acerca de cómo habría sido la historia en caso de que la batalla de Salamina hubiera sido vencida por los persas o acerca de los proyectos y previsiones que cada uno de los bandos tenía. Por consiguiente, aparecen con gran frecuencia el verbo "imaginar" y sinónimo, así como formas verbales condicionales que denotan planes, proyectos de los personajes y un futuro que ahora sabemos a ciencia cierta irreal e imposible. De hecho, en clara vinculación a esta tendencia, también se puede leer qué es lo que harían o qué penalidades podrían pasar los remeros, los pobres, los desprotegidos, etc. Desde el punto de vista de la concepción de la obra esta tendencia recurrente a las hipótesis e incluso a la divagación da un toque de irrealidad, originalidad y creatividad al libro que contrarresta o, mejor dicho, equilibra la profunda investigación de su autor, pues, además, Strauss deja claro al lector cómo debe discernir entre lo erudito y lo novelesco.

En el epílogo, en relación con la concepción de la obra *ad maiorem gloriam* de Temístocles, de la democracia y de Atenas, se ofrecen reflexiones interesantes sobre la democracia como el gran legado de Salamina, llegando en un somero repaso a la democracia del siglo V a.C. hasta Pericles. Con todo, Strauss no puede abstraerse de criticar dicha democracia, por cuanto, tras la guerra, Atenas se erigió como un imperio democrático, o, si lo preferimos una democracia imperialista (¿en clara, pero velada crítica a la política de Estados Unidos?), de manera que el imperio aqueménida en el Egeo fue sustituido por el imperio ateniense. Además, se enuncia el conflicto desde una perspectiva quizás anacrónica, como el primer enfrentamiento entre Occidente y Oriente, entre la civilización contra la barbarie: Jerjes, el rey tirano de Persia y representante de todo el Oriente Próximo y Medio, es un vengador, un cruel castigador que no tolera los errores, pero va a ser derrotado por Temístocles, el guía de Atenas, el adalid de la democracia y de la libertad como fundamentos de Occidente y el defensor de la ciudad y de la cultura cuna de la nuestra propia cultura occidental.

Por otro lado, al menos, para nosotros, la obra en sí y su estilo ofrecen ciertas reminiscencias añadidas que nos recuerdan a Heródoto y detectables por muy diversos factores: Strauss cuenta algunos pasajes desde la perspectiva del que ha viajado y ha visitado los lugares de la batalla (como Heródoto hizo en su momento); el investigador norteamericano ha elegido conscientemente al público al que va a dirigir su obra (estudiosos y entusiastas de la historia antigua) y constantemente quiere compensar datos complejos con descripciones más mundanas (del mismo modo que Heródoto tenía un público al que debía mantener atento y al que no podía aburrir contando sólo las Guerras Médicas); además, siempre que tiene ocasión se aleja de la narración de los hechos para detenerse en digresiones, anécdotas y tópicos de la Grecia antigua —no necesariamente de los años de las citadas guerras, sino también de hechos anteriores y posteriores a las mismas—, adquiriendo la obra cierto cariz enciclopédico.

Con todo, pocas obras quedan exentas de algunos defectos, que en ocasiones pueden considerarse excesos de lo que en un principio eran puntos positivos del libro: uno de ellos es el uso de estas digresiones y tópicos sobre la Grecia antigua, pues a veces resultan superfluos e innecesarios (por ejemplo, al citar Eleusis explica los misterios eleusinos, al mencionar el monte Himeto explica los productos típicos del lugar, o al describir a Sostrato de Egina nos hace un *excursus* sobre el poder marítimo de la isla antes de las Guerras Médicas); también se producen repeticiones un tanto pesadas (por ejemplo, cuando menciona el número de barcos de cada contingente en casi todos los capítulos) o el suspense de algo ya conocido en ocasiones puede resultar un tanto cargante. Achacable probablemente al traductor, se producen molestos errores en la transcripción de los nombres propios griegos al castellano y en el uso de términos técnicos, de los que a continuación sólo damos unos ejemplos: Tespia en lugar de Tespias, Mycale por Micale, Euphrantides por Eufránrides, dobles como Piteas/Pitias y Egaleo/Egileo, *deme* en lugar de *demo*, *paean* por *peán*. En las notas, se ofrece el nombre del autor clásico traducido al castellano, pero el título de la correspondiente obra no, por lo que leemos citas tan chocantes como Esquilo, *Persians*, o Plutarco, *Life of Themistocles*.

Desde el punto de vista de la consideración de los hechos, quizás por dar esa visión cercana a la novela histórica y por cierta imparcialidad a favor de los griegos y de la democracia, hay momentos en los que la batalla parece estar concebida a modo de un western (o las películas modernas donde generalmente norteamericanos se defienden contra invasores), donde los buenos, defensores del orden y de los grandes principios de la democracia y de la libertad, —los griegos y Temístocles—, luchan contra los malos, el tirano imperialista sin límites a sus ambiciones y sus súbditos, —el gran rey, Jerjes y todos sus súbditos persas, medos, bactrios, fenicios, carios, egipcios, etc.

Por otro lado, al leer el epílogo y reflexionar sobre el conjunto de la obra, queda la sensación de que la batalla está narrada desde un posicionamiento tan favorable a los griegos, que parece que todos los hechos sucedieron por voluntad de los griegos y de Temístocles, planteando el proyecto de Jerjes como un ansia de derrotar a los griegos para vengarse y reconociendo escuetamente el mérito de

Jerjes y de su expedición, al tiempo que se recrea en señalar todos los errores tácticos y logísticos de la empresa.

A pesar de todas estas carencias, *peccata minuta* en un trabajo de tanta calidad, en su conjunto es altamente recomendable la lectura de esta obra por la buena difusión de un tema del que siempre hablamos los helenistas, pero del que a partir de ahora a buen seguro nos hemos enriquecido gracias a los datos y perspectivas de Strauss.

Roberto LÉRIDA LAFARGA

Bruno BLECKMANN, *Fiktion als Geschichte. Neue Studien zum Autor der Hellenika Oxyrhynchia und zur Historiographie des vierten vorschriftlichen Jahrhunderts*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2006, 154 pp. [ISBN 978-3-525-82549-5]

En la prestigiosa colección de monografías *Abhandlungen der Akademie der Wissenschaften zu Göttingen* aparece con el número 277 esta breve monografía sobre una obra que ha sido objeto de varios estudios y de muchos artículos en las últimas décadas, las *Helénicas de Oxirrinco*. En un principio su autor, el profesor Bleckmann, la concibe como una continuación a su obra mayor, *Athens Weg in die Niederlage. Die letzten Jahre des Peloponnesischen Kriegs*, Stuttgart-Leipzig, 1998, pues se decide a retomar algunos aspectos que allí quedaron en un segundo plano, en concreto la cuestión de la autoría de las *Helénicas de Oxirrinco* —la *Verfassungsfrage* de la crítica alemana—, así como la vinculación de éstas con la narración de las *Helénicas* de Jenofonte.

Metodológicamente este trabajo está correctamente elaborado por varios motivos: aporta testimonios de la Antigüedad para defender sus posturas dentro de una escrupulosa *Quellenforschung*; no abusa de la crítica moderna para justificar sus datos y sus planteamientos; intenta ofrecer siempre traducción al alemán de los pasajes más importantes que comenta de la obra —se echa en falta, no obstante, que de los pasajes que cita en notas no se ofrezca en muchas ocasiones ni el texto ni la traducción— se contrapone constantemente la versión de Jenofonte y la del historiador de Oxirrinco o a Jenofonte y la tradición histórica derivada de la obra de autor desconocido.

En todo el estudio se percibe la militancia de Bleckmann en la escuela alemana que a partir de G. A. Lehmann a partir de los años setenta, junto con otros investigadores posteriores como E. Ruschenbusch y R. Behrwald, abogan por que el autor de las *Helénicas de Oxirrinco* es Teopompo de Quíos y por la preeminencia de la narración de Jenofonte respecto de la narración del historiador de Oxirrinco. Esa pertenencia a dicho grupo supone, no obstante, una de las rémoras del estudio, por falta de independencia y de objetividad.

La obra se estructura en seis capítulos.

El primero, a modo de introducción, analiza la rivalidad de autores y las variaciones arbitrarias como fenómenos frecuentes dentro de la historiografía del siglo

IV a.C. Aquí se plantean como *leitmotiv* del estudio las dos ideas centrales: primero, que, de un modo similar a como Ctesias de Cnido transformó la versión de Heródoto, así Teopompo modificó las *Helénicas* de Jenofonte para hacer sus propias *Helénicas*; y, segundo, sin aportar muchos datos, que Teopompo es el historiador de Oxirrinco.

Los cuatro capítulos centrales contrastan las versiones de Jenofonte y del historiador de Oxirrinco (o su tradición histórica derivada en Diodoro) y son los que dan sentido al título del libro. El capítulo segundo compara las versiones sobre la batalla de Cnido en Jenofonte y Diodoro; el capítulo tercero el tratamiento de los tebanos y los beocios en Jenofonte y el autor desconocido (y algún pasaje de Diodoro); el capítulo cuarto la misión de Timócrates y el capítulo quinto la campaña de Agesilao en Asia Menor; en estos dos últimos capítulos compara casi exclusivamente a Jenofonte con el historiador de Oxirrinco. Aquí la constante es demostrar que la versión del historiador de Oxirrinco o de él derivada ofrece una sistemática transposición arbitraria de los datos ofrecidos por Jenofonte. Así, serán indicios de esta transposición el cambio de nombres (topónimos y antropónimos), la variación de los itinerarios de la marcha de los ejércitos, los datos geográficos (de corte eminentemente periegéticos), la variación en el número y en el tipo de los contingentes militares implicados en las actividades, la aparición de razonamientos complejos y enrevesados para explicar lo que fácilmente se expone en Jenofonte o, por último, la utilización de fuentes y testimonios distintos de los que usó Jenofonte. Para Bleckmann, el historiador de Oxirrinco fantaseó la versión de Jenofonte con tintes de verosimilitud y coherencia, es decir, es un ejemplo de "*creative writing*", donde el escritor escribiría con libertad y creativamente, pero no sobre la realidad, sino sobre un fiable andamiaje de hechos históricos desde la transformación de una narración histórica, dándole un aspecto de realidad. Por otro lado, y quizás sea excedernos ¿qué hay más parecido a un "*creative writer*" que Jenofonte, que contó su vida desde su perspectiva, sus preferencias, sus amigos y protectores, etc.?

El último capítulo es un balance, una conclusión sobre la historiografía posterior a Tucídides en general y sobre las *Helénicas* de Jenofonte, las *Helénicas de Oxirrinco*, la historiografía retorizante y Teopompo en particular.

En su conjunto, pues, el estudio se concibe como un análisis sobre la posición que la obra objeto de estudio, las *Helénicas de Oxirrinco*, tendría dentro de la historiografía del siglo IV a.C. sobre las dos directrices apriorísticas antes citadas: vinculación con Jenofonte y adscripción de las *Helénicas de Oxirrinco* a Teopompo.

Sin embargo, ya Bleckmann recoge en su prólogo que sus teorías no reciben la adhesión de otros colegas, en concreto cita al profesor belga G. Schepens, al que nos tenemos que adherir en la crítica al trabajo de Bleckmann.

En nuestra opinión el análisis de Bleckmann resulta en algunos pasajes un tanto oscuro: partiendo del supuesto de que dos historiadores de una misma época no pueden elegir y dar la misma consideración al mismo material y a los mismos hechos para su narración, no queda claro por qué el historiador de Oxirrinco es la tradición aberrante, pues, en este sentido no se explica suficientemente por qué no

pudo ser uno defensor de la perspectiva espartana (Jenofonte) y otro de una no espartana (el autor desconocido); además, Bleckmann no se para a analizar los varios y distintos pasajes en los que la narración de ambos no coinciden por distinta elección del material (él mismo reconoce que hay una serie de acontecimientos en el autor desconocido y en la tradición de él derivada —Diodoro— que no se aparecen recogidos en la narración de Jenofonte); por otro lado, las divergencias las pretende explicar todas por la sistemática transformación arbitraria, pero no todos los casos son reductibles a esos modelos; tampoco se entiende por qué, siendo algo reconocido que Jenofonte no fue un historiador objetivo, se le da la preeminencia sobre otro que sí lo es; en ocasiones, las desavenencias son entre Jenofonte y Diodoro y no parece muy científico achacar al autor de Oxirrinco tales desavenencias, pasando por alto que Éforo y el propio Diodoro transformaron la versión del historiador de Oxirrinco y, por tanto, pudieron ser responsables de las divergencias (por ejemplo, es un hecho conocido que Éforo narra las batallas de un modo muy estereotipado).

La vinculación de las *Helénicas de Oxirrinco* con Teopompo y con la historiografía retORIZANTE supone un error o hay que sobrentender que esta obra fue uno de los peores productos de esta corriente, pues no hay nada más alejado estilísticamente, dada su monotonía, sobriedad y falta de artificio; al mismo tiempo, no se traslucen juicios morales, encomios, censuras, etc. Además, la publicística atenien- se con la que quiere relacionar la narración de las *Helénicas de Oxirrinco* casa mal con esta obra a la que la crítica ha calificado en diversos momentos de pro-ate- niense, pro-tebana, pro-persa y pro-espartana; creemos que es más fácil considerar una obra objetiva y no tendenciosa ni partidista.

Así pues, Bleckmann peca, entre otras cosas, de falta de cautela y de falta de freno a la hora de elaborar sus presupuestos. En primer lugar, todo estudio sobre una obra de la que apenas sobrevive el cinco por ciento y sobre un candidato, Teopompo, de cuya vida sabemos poco y menos aún de su obra —sin duda, menos del uno por ciento—, todas las elucubraciones resultan peligrosas. Es lógico y evi- dente que lanzar hipótesis es un acto de valentía, en este caso académica, pero resulta peligroso cuando se realiza de esta manera.

Bleckmann en muchas ocasiones hace decir o quiere hacer decir al texto más de lo que dice o nos puede decir (parte de sus planteamientos se sostienen sobre pasajes no existentes de las *Helénicas de Oxirrinco*) y olvida por completo las características establecidas en ambos casos para Teopompo y para el autor de las *Helénicas de Oxirrinco*, tanto en sus vertientes de historiadores como en sus face- tas de literatos. Cuando el texto de éstas se opone al de Jenofonte, lo reexplica y le da la vuelta para dar preeminencia a Jenofonte, sin pararse a justificar la variante por sí sola como una auténtica variante de una tradición nueva o distinta, es decir, Bleckmann querría que el autor de Oxirrinco dijera lo mismo que Jenofonte, no le da margen a una versión original y todo lo resuelve por la transformación del texto de Jenofonte. Así, la cuestión del estilo la cita, pero no la enjuicia, cuando es sabi- do que el estilo de ambos es irreconciliable (las *Helénicas de Oxirrinco* están escritas en un sobrio y monótono ático, mientras que Teopompo de Quíos, además de introducir términos dialectales, era un experto orador antes de dedicarse a la

historia), la disposición del material tampoco es conciliable (el historiador de Oxirrinco escribió según las divisiones tucidideas *κατὰ θέρη καὶ χειμῶνας*, mientras que Teopompo no dispuso así su material); la terminología usada por ambos es completamente distinta (de unos cuarenta y cuatro términos usados con valoración moral en Teopompo, en las *Helénicas de Oxirrinco* sólo se usan tres, dos sin valor moral y otro en un pasaje tan corrupto que no permite saber el sentido de la narración); por último, la cronología de composición de la obra no casa muy bien con la cronología vital de Teopompo, pues presupone que tuvo que componer las *Helénicas* entre los veinte y treinta años, cuando los datos nos dicen que antes de dedicarse a la historia se dedicó a la oratoria.

Respecto del uso de bibliografía, el investigador alemán apenas recurre a autores de habla no germana o inglesa; de este modo, deja al margen a la floreciente escuela italiana, en la que últimamente también se encuentran muchos partidarios de Teopompo para la autoría de las *Helénicas de Oxirrinco*.

Por consiguiente, la monografía de Bleckmann resulta en nuestra opinión partidista, parcial y tendenciosa a favor de unas tesis apriorísticas de su escuela, que se demuestran a medias y cuyos puntos débiles no logran quitar las sombras sobre sus propuestas. En ocasiones, además, el vocabulario aplicado al historiador de Oxirrinco nos resulta despectivo y desprestigia completamente su narración. Si Bleckmann exigiera a Jenofonte lo mismo que le exige al historiador de Oxirrinco y si hiciera decir a aquél lo que quiere hacer decir a éste, las *Helénicas* de Jenofonte serían una obra completamente distinta de la que se nos ha conservado.

Roberto LÉRIDA LAFARGA

Natacha MASSAR, *Soigner et servir. Histoire sociale et culturelle de la médecine grecque à l'époque hellénistique*, (Culture et Cité 2), Paris, De Boccard, 2005, 338 pp. [ISBN 2-7018-0185-0]

La presente investigación —que es la adaptación editorial de la tesis doctoral presentada por Massar, en la Universidad libre de Bruselas— centra su análisis en los servicios ofrecidos por los médicos en época helenística, tanto a la ciudad como al soberano, y a su vez ofrece una excelente contribución al conocimiento de la ciudad griega antigua. La autora utiliza para su estudio todo tipo de fuentes. En líneas generales los documentos quedan englobados en dos grupos: los decretos que honran a los médicos, las enciclopedias y tratados médicos de época imperial. Aunque el estudio se limita a época helenística, son utilizados los textos médicos, sobre todo los de época Imperial: Celso, Plinio, Sorano de Éfeso, Galeno, Oribasio, Celio Aureliano. Esta combinación de fuentes le permite a la autora dar una visión de la medicina helenística que no habría sido posible si el estudio se hubiera limitado a los materiales epigráficos.

El libro que nos ocupa está organizado en dos partes: en la primera parte (pp.27-167) Massar analiza las actividades y los servicios proporcionados por los médicos a la ciudad o a la corte, incluyendo el compromiso del médico, los moti-

vos de su reconocimiento y los desplazamientos de los *iatroi*. La segunda parte (pp. 171-273) estudia el saber médico, la *technè iatrikè*, que es presentada en varias fuentes como una rama de la *paideia*.

En primer capítulo bajo el epígrafe de *Compromiso* (Engagement), pp. 31-63, Massar describe la terminología griega con la que tanto los documentos epigráficos como los textos literarios utilizan para designar el trabajo y el tipo de relación entre el médico y la ciudad. *Demosieúein* es el verbo más frecuente que indica que el médico es público; la función del médico es designada por el término *ergon*, que hace referencia al trabajo y al tipo de relación que se establece entre el médico y la ciudad a través de un contrato público; *lambáno* es el verbo utilizado para la designación del médico y el lugar que ocupa. En este capítulo también se plantean además del contrato y el salario de los médicos, los mecanismos utilizados para su selección y los casos concretos referidos a los médicos de los monarcas Filipo II y Alejandro.

El conjunto de actividades que los *iatroi*, como médicos ideales hacen a los ojos de la *polis*, ocupa el capítulo II (pp. 65-122). Las expresiones utilizadas en las fuentes hacen referencia a la dispensación de cuidados excepcionales a los monarcas. Los médicos públicos actúan ante enfermedades peligrosas, pueden ser solicitados para trabajar en varias ciudades, son utilizados en tiempo de guerra, ante catástrofes naturales, y asisten a extranjeros, embajadores y a los monarcas. El médico de la polis es también un cortesano y por tanto sus servicios no son siempre de naturaleza médica, él también presta sus servicios a título personal al soberano.

La mayoría de los médicos de época helenística que son honrados por los decretos son extranjeros, esto implica una movilidad, no sólo de personas sino también de información (cap. III, pp. 123-167). Los decretos honoríficos como instrumento diplomático manifiestan la relación entre ciudades. Massar describe los casos concretos entre los que se materializan estas relaciones, como ocurre entre Cos y Halicarnaso; Atenágoras de Larisa; Oponte y Casos; Delfos y Coronea; etc.

Bajo el epígrafe *Le médecin, artisan de la paideia* (cap. IV, pp. 171-201), la autora incluye los fragmentos biográficos de médicos helenísticos: las memorias de un alumno de Herófilo, cuya referencia conocemos por Galeno; los datos biográficos sobre la muerte de Erasítrato y Asklepiades, entre otros, le sirven a Massar para argumentar, que el hecho de que éstos datos hayan sido conservados por médicos posteriores de época romana, hace pensar que, algunos *iatroi* de época helenística fueron percibidos con posterioridad como figuras relevantes de la *paideia*, de igual manera que ocurrió con los poetas, historiadores y filósofos (p. 184).

El estudio de la filología aplicada a los tratados hipocráticos, la farmacología y la dietética helenística (cap. V, pp. 204-291), completan la segunda parte de este relevante trabajo de investigación. A partir del siglo III se multiplican la acumulación de textos en las bibliotecas, apareciendo un nuevo tipo de erudito, el *grammatikós*. Las obras más comentadas fueron los textos homéricos y el *Corpus Hipocrático*, que fue objeto de numerosas investigaciones y de trabajos filológicos. El primer léxico hipocrático es fechado en la primera mitad del siglo tercero se conserva una copia del libro III de las *Epidemias* con signos marginales; en

relación al género literario, conocemos el nombre de varios autores de época helenística que han escrito sobre la vida de Hipócrates, este interés corrobora la continuación de la medicina como *paideia* en época helenística.

La farmacología conoce un importante desarrollo en el Helenismo, pues aparecen un gran número de productos exóticos como consecuencia de las conquistas de Alejandro, y aumenta el volumen de literatura farmacológica que incluye también drogas, venenos, perfumes y cosmética. Massar cita las obras de Zóforo de Alejandría, Asklepiades de Bitinia, Metrodoro, autor de un herbario; y sobre todo en éstas páginas se enfatiza el interés de los monarcas helenísticos por el conocimiento de la toxicología, los venenos y sus antídotos.

La literatura sobre dietética, que ha jugado un papel muy importante en los textos médicos desde época clásica, es el último tema que utiliza Massar para completar su estudio sobre los médicos griegos de época helenística.

Este libro, que con unas breves líneas he intentado dar a conocer, aporta una nueva visión de la medicina desconocida o mal conocida. La variedad y tipología de fuentes empleadas por la investigadora permite un detallado conocimiento sobre las funciones y el desarrollo de la actividad de los médicos de corte. La mayoría de estudios sobre medicina helenística resaltan las innovaciones en el campo de la anatomía y otros, sin embargo, este estudio nos permite conocer más de cerca el trabajo *in situ* de los "artesanos" de la medicina.

Mercedes LÓPEZ PÉREZ
Universidad de Murcia

Jacques BOULOGNE - Antoine DRIZENKO (eds.), *L'Enseignement de la Médecine selon Galien*, (Collection UL3, Travaux et Recherches), Lille, Editions du Conseil Scientifique de l'Université Charles-de-Gaulle-Lille 3, 2006, 158 pp. [ISBN 2-84467-086-5]

El presente libro recoge la publicación de dos Jornadas de Estudio, organizadas los días 22-23 octubre de 2003 por la Facultad de Medicina de la Universidad Charles-de-Gaulle. Los diez trabajos de esta publicación presentan un retrato de Galeno como médico-enseñante, a la vez que lexicógrafo, anatomista, observador, documentalista, comentador, polemista y mistagogo (p. 11). Cada uno de los trabajos reagrupados en esta publicación analiza una faceta del médico pergameno, que brevemente resumo a continuación.

Veronique Boudon-Millet (directora de investigaciones del CNRS) presenta bajo el epígrafe *Figures du maître chez Galien* (pp. 15-30), un análisis de las enseñanzas de Galeno a través de las figuras de Hipócrates y Tésalo. Galeno fija a través de sus comentarios las claves que determinaran el ideal de maestro para las generaciones futuras. Boudon-Millet selecciona algunos textos claves utilizados por Galeno en los que se recogen las características del médico ideal, personificadas en una imagen idealizada de Hipócrates y que a su vez son utilizados por el pergameno para criticar la situación de la medicina en el siglo II. Tésalo representa

la antítesis del buen maestro. A través de estos comentarios de Galeno sobre figuras míticas de la medicina, el pergameno escribe para las generaciones futuras y define las cualidades intelectuales y morales que deben caracterizar a un buen maestro.

En *Logique et pédagogie médicales chez Galien* (pp. 31-42) Jean-Pierre Levet (Universidad de Limoges), explica y justifica como la lógica ocupa un lugar importante en el saber médico descrito por Galeno. El fundamento de la lógica galénica está representado, entre otros, por el concepto *endeixis*, sea cual se el origen de la enfermedad, la terapéutica está en función de ella.

Según Levet, Galeno concibe la lógica a través de Aristóteles y los estoicos, sobre todo de Crisipo, y se ve reflejada en sus escritos de medicina por la utilización de tres modos de enseñanza: el análisis, la síntesis y la definición, que todos ellos de algún modo llaman a la lógica.

El aspecto lexicológico y lexicográfico de Galeno es desarrollado por Françoise Skoda (Universidad Paris IV-Sorbona), en su artículo *L'Enseignement par Galien des noms et des choses: lexicographie et modernité* (pp. 43-65). El interés de Galeno por enseñar a curar, le conduce a interesarse por los nombres, de ahí que en su Glosario, no se limita a recoger los términos hipocráticos, sino que sus comentarios aportan numerosas apreciaciones lexicográficas (p. 49). El interés de Galeno no sólo radica en su preocupación por los nombres, sino también, en dar una definición única para cada término: la polisemia y su preferencia por los neologismos caracterizan su enseñanza.

Ivan Garofalo (Universidad de Siena), desarrolla el tema de la enseñanza de la anatomía en Galeno en su artículo *L'enseignement de l'anatomie chez Galien* (pp. 59-67). La originalidad del trabajo de Garofalo radica en que nos presenta a Galeno como un magnífico pedagogo, que distingue a sus destinatarios y los clasifica entre cirujanos, médicos no cirujanos, principiantes y filósofos.

La disección, el razonamiento lógico y el saber mirar queda plasmado en el completo estudio de Antoine Drizenko (Universidad de Lille 2) *Disection et vivisection dans l'enseignement physiologique de Galien, l'exemple du rete mirabile* (pp. 67-78). Drizenko expone el proceso intelectual que permite a Galeno elaborar una explicación sobre el funcionamiento del cuerpo humano a través de la disección y la vivisección. El autor expone un caso anatómico concreto la rete mirabilis y señala como el proceso utilizado por Galeno es el mismo que utilizaron sus sucesores hasta época contemporánea.

Pascal Balin (Universidad de Charles-de Gaulle) analiza algunos fragmentos de *Sobre la formación del feto* para reflexionar sobre la epistemología que aparece en dicho tratado. En *Apprendre à regarder* (pp. 79-86) el autor expone la importancia de la visión en las descripciones de los médicos hipocráticos, que se materializan ya, en un celebre pasaje de la *Naturaleza del Niño*. El interés por los colores, las formas, el espesor, la densidad de humores hacen pensar en la importancia de educar la mirada. Esta destreza se complementa con los razonamientos por analogía, el médico no debe limitar sus observaciones a los objetos de su estudio, sino que debe investigar también aquellos del mundo sensible como los *phainomena*, que ofrecen modelos fáciles de observar e interpretar (p. 86).

Danielle Gourevitch (École Pratique des Hautes Études), en su trabajo *Pourquoi des récits de cas? Ad Introducendos* (pp. 87-110), subraya como en la obra de Galeno se multiplican los relatos de casos concretos, siendo éstos utilizados por el pergameno para la enseñanza del buen diagnóstico, para la elección de la terapéutica, para aclarar el funcionamiento de los órganos, denunciar errores de pronóstico, distinguir el diagnóstico etc. Gourevitch selecciona la historia médica de Eudemo, un filósofo peripatético que padeció de paludismo y fue un gran éxito del joven Galeno durante su primera estancia en Roma y el relato que aparece en *De administrationibus* que cuenta lo sucedido al joven esclavo de Maryllo, entre otros. Los relatos de casos concretos para Gourevitch son esenciales para la transmisión del saber y de gran interés sociológico por los datos que aportan sobre los personajes que describen, al igual que nos muestran el lugar que ocupa el médico en Roma en relación a los charlatanes y otros sanadores.

Los comentarios de Hipócrates como forma de enseñanza (pp. 111-119), son analizados por Jean-Nicolas Corvisier (Universidad de Artois). Uno de los preceptos de la enseñanza de Galeno es cultivar el hipocratismo y esto implica la defensa de Galeno frente a otras escuelas, sobre todo la Metodista. Corvisier señala las diferencias entre los comentarios de Hipócrates y Galeno, subrayando en éste último su insistencia en el razonamiento, en el aspecto lógico de la ciencia médica y sobre el uso de la teoría.

La enseñanza de Galeno a través de la terapéutica es un aspecto analizado por Jacques Boulogne (Universidad Charles-de-Gaulle) en el artículo *La thérapie des plaies selon Galien un enseignement à base de polémique (De Método Medendi, III-VI)*, (pp. 121-142). El tratado sobre las heridas, los libros 3-6 del *Método Terapéutico* ofrecen una serie de principios que son utilizados por Galeno en la confrontación con otras doctrinas: la individualización de los tratamientos, la importancia de la anatomía y el conocimiento de la farmacopea. Esta confrontación debe ser entendida como parte integrante de la enseñanza en Galeno, la confrontación y la polémica como recurso pedagógico.

El libro que nos ocupa termina con un brillante artículo de J. Jouanna sobre la admiración o el asombro en Galeno e Hipócrates *Ne pas s'étonner et s'étonner chez Hippocrate et chez Galien* (pp. 141-155). Jouanna analiza la terminología relacionada con el vocablo griego *thaúma* en los textos médicos y señala las diferencias de utilización en el *CH* y la obra de Galeno.

Estos diez originales trabajos analizan varios aspectos de Galeno que conforman su personalidad como maestro y pedagogo de las generaciones venideras, y sin duda ponen de manifiesto el interés del médico en transmitir sus conocimientos.

Mercedes LÓPEZ PÉREZ
Universidad de Murcia

José Luis MENÉNDEZ VARELA, *Consideraciones acerca del origen y la naturaleza de la ciudad planificada en las colonias griegas de Occidente*, (BAR International Series 1104), Oxford, Archaeopress, 2003, 338 pp. [ISBN 1-84171-482-8]

El presente libro, que surge de la Tesis Doctoral de su autor, aborda un estudio de la ciudad planificada en el mundo griego, con especial énfasis en el ámbito colonial occidental. La obra se divide en dos partes bien definidas. La primera de ellas presenta un análisis basado en el estudio arqueológico de las mejor conocidas de las ciudades magnogrecas y sicilianas y, así, desfilan por sus páginas las de Naxos, Mégara Hiblea, Siracusa, Metaponto, Locris Epicefiria, Casmenas, Selinunte, Hímera, Posidonia, Camarina, Agrigento y Neapolis. Se trata de un panorama bien documentado y completo de la realidad arqueológica que dichas ciudades muestran desde el punto de vista de su estructura urbana, que tiene en cuenta datos por lo general bastante actualizados así como una bibliografía muy abundante para cada caso.

La segunda parte, titulada "la constitución del modelo urbanístico planificado" se articula en cuatro capítulos. El primero de ellos aborda una serie de cuestiones generales acerca de la *polis*, desde el punto de vista de su esencia como ciudad y como estado. El segundo se dedica a reflexionar sobre la visión política de Aristóteles. El tercero aborda el tema "*polis* y ciudad en su dimensión histórica" y en él, tras algunas reflexiones sobre la precolonización eubea en Magna Grecia y Sicilia se tratan cuestiones tales como el problema del igualitarismo en las fundaciones coloniales, la dimensión agraria de los asentamientos coloniales occidentales y la interacción con el territorio en el proceso constitutivo de la *polis*. A lo largo de estos apartados del tercer capítulo va inclinándose el autor por resaltar el carácter agrario de la colonización griega y de la *polis* colonial, lo que sin duda es cierto, pero en ocasiones se pierde de vista que, a pesar de ello, hay una evidente dimensión urbana en este proceso por más que al servicio de una eficiente explotación del territorio. El análisis a veces deviene en nominalista al intentar distinguir *polis*, estado y ciudad e, incluso, queda cierta confusión cuando el autor distingue *polis* de estado y establece ambos términos en ocasiones como hitos sucesivos en el proceso de desarrollo político griego como si hubiera habido algún momento en sus fases iniciales en los que la *polis* no hubiera sido un estado. Aunque, sin duda, todo depende de qué definición de estado se prefiera, no habría estado de más, en este contexto, discutir algunos de los postulados sobre toda esta cuestión elaborados por M.H. Hansen y por el Copenhagen Polis Centre y que son sistemáticamente pasados por alto cuando ya varios de ellos se habían publicado antes de la aparición del presente libro. Del mismo modo, y frente a esta dicotomía, otros preferimos pensar que la colonización del s. VIII a.C. marca ya, sin duda, una de las primeras decisiones soberanas de las *poleis* o ciudades-estado ya constituidas como tales.

El capítulo cuarto de esta segunda parte presenta la hipótesis del autor sobre el origen de la ciudad colonial y que consiste sobre todo en sugerir que, al igual que ocurría en la Grecia metropolitana el mundo colonial no desarrolló un modelo

urbano desde el inicio, sino que el mismo se materializó sólo como consecuencia de un lento proceso que ocuparía varias generaciones. Para llegar a esta conclusión el autor parece dar importancia sólo a los testimonios arqueológicos conservados que son en la mayor parte de los casos posteriores al momento fundacional pero, como muestran ejemplos que el propio autor considera (Mégara Hiblea, Siracusa) ya desde el inicio de la ocupación de un territorio los griegos parecen definir los espacios de su nueva ciudad y los mismos parecen mantenerse inalterados (salvo cambios concretos debidos a circunstancias particulares de cada *polis*) hasta la época de la monumentalización de las mismas, con frecuencia decenios después de aquel momento. En la segunda parte de este capítulo aborda el autor la evolución formal del urbanismo planificado y en él defiende su carácter agrario.

En las conclusiones y tras unas breves palabras acerca de Hipódamo de Mileto, retoma las principales ideas elaboradas a lo largo del estudio, entre ellas que la aparición tardía del estado en Grecia (aunque no de la *polis*) determinó también la tardía aparición del urbanismo planificado; parte de su argumentación puede recogerse en las siguientes frases: "debido a la inestabilidad propia del carácter aristocrático de la *polis*, muy pronto fue necesario la estabilización de sus estructuras colectivas, y de este modo tuvo lugar el surgimiento del estado arcaico. En cambio, una *polis* puede presentarse perfectamente constituida, incluso en su faceta estatal, sin exigir un desarrollo urbano" (pág. 205). A partir de esta percepción insiste el autor en el carácter rural de la *polis* y en la excepcionalidad que representa el proceso de urbanización y ese mismo fenómeno se observaría en el mundo colonial. El origen agrario de las colonias, que defiende el autor, y que no parece discutible, no implica, sin embargo, como él mismo sugiere, que las mismas sean entidades rurales hasta, al menos, el s. VI a.C. (salvando eso sí, a Siracusa y Mégara Hiblea) y que "sobre esa circunstancia absolutamente agraria, se pusieron los cimientos del futuro modelo de ciudad planificada" (pág. 212).

Si algo nos muestran los estudios arqueológicos llevados a cabo sobre las colonias griegas es, sobre todo, que hay una distinción evidente de espacios entre lo que será el área urbana, por poco densamente poblada que ésta haya estado durante un tiempo más o menos largo, y el territorio agrícola del que deriva la riqueza económica de la nueva *polis*. El recién publicado estudio llevado a cabo sobre el espacio urbano de Mégara Hiblea (Gras, M.; Tréziny, H.; Broise, H. *Mégara Hyblaea 5. La Ville Archaique. L'espace urbain d'une cité grecque de Sicile Orientale*. MEFR, Supplément 1/5. Roma, 2004) muestra a las claras cómo se definió un trazado urbano en esta ciudad simultáneo al rural, por lo que considerar la zona en la que residieron los colonos como un territorio agrario por el hecho de que no hay una densidad amplia de ocupación desde el inicio aunque sí se definen los espacios que los futuros ciudadanos ocuparán cuando crezca el tamaño de la población, es un ejercicio teórico poco acorde con la realidad. Aun cuando este trabajo aún no había visto la luz cuando el libro aquí reseñado fue publicado, sí existían ya trabajos previos de alguno de esos autores sobre tal tema.

Como estos mismos investigadores han puesto de manifiesto, el tamaño medio de la parcela urbana en Mégara Hiblea es de entre 120 a 140 m² lo que, sin duda ninguna, pone el solfa la consideración como "rural" de este espacio puesto que

ese tamaño descarta la posibilidad de un uso productivo prioritario. Lo que nos muestra fuera de dudas el modelo colonial es que el trazado de las parcelas del *asty* y la *chora* son simultáneos y quizá regido en ambos casos por unos principios semejantes pero la baja densidad de población del primero en los momentos iniciales no debe ocultarnos el hecho de que su función es diferente de la de la *chora*. Es cierto, como afirma el autor, que "en estos primeros compases de la colonia no hay nada que recuerde una ocupación urbana del suelo, en cambio son muchos los aspectos que certifican un horizonte agrario, comenzando por el tipo de hábitat disperso y por los usos del territorio" (pág. 214); no es, sin embargo, correcto inferir de esta apariencia de poblamiento raro de un área urbana definida (las necrópolis, por ejemplo, han sido ubicadas ya fuera de la misma) que estamos ante un tipo de ocupación agraria. Lo que ello muestra es la confianza (y la necesidad) de que nuevos colonos ocupen este espacio con el tiempo y entonces se procederá a una auténtica urbanización pero hasta ese momento esas parcelas, de un tamaño reducido, como hemos visto, propias de una ocupación urbana y no de una agraria, permanecerán vacías de construcciones y quizá complementen los recursos de sus adjudicatarios (acaso en forma de huertos como habían sugerido los excavadores antiguos de Mégara Hiblea). Pero no podemos confundir los términos; estamos ante una ciudad o ante el germen de la misma no ante un "poblamiento de tipo rural disperso que, en mayor o menor grado de densidad, se extiende por todo el territorio de la futura ciudad" (pág. 215). Las colonias magno-grecas y sicilianas, desde Cumas y Naxos, respectivamente, son ya *poleis* y son ya ciudades desde el momento de su fundación y, quizá con una intensidad mayor que las regiones de las que procedían los colonos, desarrollaron una separación de espacios y de funciones mucho más precisa que la que existía en muchas de ellas.

El libro se completa con una bibliografía bastante completa sobre los temas abordados y con las plantas de las ciudades cuyo estudio se aborda en el mismo.

En definitiva, la hipótesis interpretativa que propone el autor sobre el urbanismo planificado en las colonias griegas parte, en mi opinión, de una consideración demasiado mecanicista de la *polis* griega y de su implantación sobre el terreno; sin duda, y a pesar de que no todos compartamos algunos de sus argumentos, el presente libro aporta una reflexión, muy bien venida, acerca del origen de la *polis* griega y de la plasmación de la misma en los ambientes coloniales.

Adolfo J. DOMÍNGUEZ MONEDERO
Universidad Autónoma de Madrid

Da un'antica città di Sicilia. I decreti di Entella e Nakone. Catalogo della Mostra,
 Pisa, Scuola Normale Superiore, 2001, XVIII+235 pp. [ISBN 8876421068]

Entre los meses de diciembre de 2001 y febrero de 2002 se celebró en Pisa una exposición que presentó el conjunto de inscripciones de bronce conocido como "decretos de Entela", hallados por excavadores clandestinos quizá en esta ciudad indígena de Sicilia a fines de los años setenta y devueltas a Italia tras haber sido

vendidas en el extranjero. El presente libro sirvió de Catálogo a dicha exposición y sus diferentes trabajos constituyen sendas puestas al día sobre los distintos problemas que el conjunto epigráfico plantea.

El estudio introductivo de C. Ampolo presenta un panorama general de los decretos así como la línea que une los distintos trabajos recogidos en la obra; por su parte, F. Spatafora presenta los últimos trabajos arqueológicos realizados en el área de su actividad por la "Soprintendenza" de Bienes Culturales y Ambientales de Palermo, en especial en algunos yacimientos como Monte Iato, Monte Maranfusa o Montagna Vecchia como medio de abordar el contexto regional en el que se encontraba Entela.

Un punto importante de la obra viene constituido por la presentación de los decretos, a cargo de L. Porciani, tanto de los ocho auténticos como del falso, realizado por un falsificador anónimo basándose en uno de los verdaderos. Cada decreto se acompaña de una fotografía (de calidades variables, desde buena hasta ilegible), transcripción del texto en griego y traducción italiana.

El artículo de M.I. Gulletta retoma toda la historia, hasta donde puede conocerse, de la aparición, salida de Italia, primeros datos de los textos hasta su retorno a Italia. Por su parte, L. Porciani escribe sobre el asunto de la datación, uno de los auténticos problemas que plantean estos documentos, presentando las dos posturas básicas: que los textos corresponden al periodo previo a la presencia romana en la isla, esto es, entre el s. IV y los inicios del s. III a.C., o que corresponden al periodo de la Primera Guerra Púnica; el hecho principal al que aluden los decretos de Entela (no así el de Nacón), es el del sinecismo de la primera después de un periodo en el que la comunidad política había sido disuelta. El silencio de las fuentes literarias sobre estos hechos es lo que dificulta la datación correcta de los textos por lo que hay que recurrir a argumentos internos de los propios epígrafes, lo que complica la tarea. El autor parece decantarse por una datación ya durante la época en la que Roma está presente en la isla.

La mención en uno de los textos (el decreto A1) de un individuo identificado como Mamertino, justifica el artículo de U. Fantasia sobre los mercenarios itálicos en Sicilia, donde se abordan los testimonios literarios y arqueológicos sobre la presencia de estos individuos en la isla desde finales del s. V hasta la época romana. El mismo autor escribe otro apartado dedicado a las instituciones presentes en los decretos y que afectan a las ciudades emisoras de los mismos (Entela y Nacón) así como a otras que se mencionan en ellos. Aparecen mencionados órganos deliberativos (*boulai* y *haliar*), que son quienes emiten los decretos, honores y privilegios (*philia*, *isopoliteia*, sacrificios comunes), magistrados (*hieromnamones*, *archontes*) y se hace un intento de establecer la cronología relativa de los decretos. Un útil cuadro sinóptico resume las principales informaciones extraíbles.

Los edificios mencionados en los textos (*bouleuterion* e hieron de Hestia, ¿gimnasio?) y los cultos aludidos (Hestia, Euménides, *Homonoia*, *Ghenetores*) son tratados por C. Michellini mientras que B. Garozzo estudia la onomástica de los distintos individuos mencionados en los textos, tanto entelinos como de Nacón, Segesta, Anzio y Petra, tanto cargos públicos como individuos particulares. Se

especifican en el estudio los que portan onomástica osca y los que, por el contrario, la poseen griega.

L. Biondi aborda la lengua de los decretos, que es el dórico siciliota, pero con influencias de la *koiné* jónico-ática que se difunde en época helenística por todo el Mediterráneo. A. Corretti analiza el calendario, la metrología y los numerales, exprimiendo al máximo los escasos datos contenidos en los textos.

Al aludir alguno de los decretos a las entregas en cereal y en dinero que recibe Entela en el momento de su sinecismo de ciudades y de particulares, C. Ampolo aprovecha la circunstancia para realizar algunas precisiones sobre los cereales en el mundo griego, tanto el trigo como la cebada y la importancia de estas donaciones tanto para la alimentación de la *polis* renacida como para garantizar, mediante su plantación y cultivo, la *eukarpiá* que pregona alguno de esos documentos. Otro tema de interés es el de las ciudades que se mencionan en los decretos, dato que aporta informaciones acerca del alcance regional que tuvo el acto del sinecismo que se conmemora en los epígrafes. A su análisis e identificación se dedica la contribución de M. Gargini y M.A. Vaggioli que dan la siguiente lista: Petra, Kytatara, Esquera, Macela, Enna, Segesta, Asoro, Herbita y Gela. Algunas de ellas son bien conocidas pero de otras apenas tenemos informaciones; en todo caso, ubican esta zona con la que Entela mantiene relaciones en la Sicilia centro-occidental. En línea con este trabajo, F. Spatafora presenta un documento epigráfico novedoso, una teja procedente del yacimiento de la Montagnola di Marineo, en donde puede leerse la palabra "Makella", que parece identificar, fuera de dudas, esa ciudad mencionada en los decretos.

La ubicación geo-estratégica de Entela dentro de Sicilia es abordada en su trabajo por M. Moggi y M.I. Gulletta. El primero vuelve sobre el posible momento de destrucción y abandono de la ciudad, en los primeros años de la Primera Guerra Púnica, así como el de su reocupación ("sinecismo") unos diez años más tarde, esto es algo después del 254 y cómo ese fenómeno significó un aumento de los contactos interestatales que mantuvo la ciudad frente a la época previa a su destrucción lo que permitió que a sus aliados tradicionales (Gela, Herbita, Asoro) se les sumaran otros centros indígenas de la isla con los que Entela estableció vínculos de un tipo más intenso, incluyendo la alianza militar y la *isopoliteia*. La segunda parte del artículo (M.I. Gulletta) analiza las vías de comunicación existentes entre los diferentes centros mencionados a partir de datos de diversas épocas, incluyendo las informaciones de época islámica debidas al geógrafo ceutí Al-Idrissi.

Un contexto más amplio, que abarca a la Sicilia occidental desde época arcaica a mediados del s. III a.C., es elaborado por M. Gargini; en él se presenta el panorama del poblamiento conocido para esa parte de Sicilia con las principales fechas de su ocupación y con un mapa que resume estas informaciones. Por su parte, S. De Vido individualiza las fuentes escritas antiguas y medievales relativas a Entela en un artículo, mientras que en otro la misma autora hace lo propio con las numismáticas, incluyendo las diferentes series emitidas por la ciudad siciliana desde la segunda mitad del s. V hasta el s. I a.C.

M. de Cesare presenta una breve reseña sobre la historia de la investigación acerca de la ciudad antigua desde las primeras noticias de Fazello en el s. XVI hasta las excavaciones que llevó a cabo Giuseppe Nenci en los años 90 del s. XX.

C. Michelini y M.C. Parra aportan en su trabajo los datos derivados de la prospección superficial y de las excavaciones que se han realizado en el yacimiento de Entela en los últimos años y que conocieron un gran impulso a raíz de la aparición de las inscripciones en bronce. C.A. Di Noto y R. Guglielmino hacen lo propio con las necrópolis que circundaban el yacimiento. Por último, A. Corretti y M.A. Vaggioli abordan el problema del territorio entelino y sus posibles límites.

Los dos últimos trabajos versan sobre la ciudad de Nacón a la que corresponde uno de los decretos; se presentan por parte de A. Facella los datos conocidos sobre ella, sobre todo algunas monedas así como las informaciones literarias y se ubican, sobre un mapa, sus posibles localizaciones, puesto que es una más de las ciudades de Sicilia cuyo emplazamiento no ha sido identificado. Por fin, C. Ampolo, partiendo del propio texto del decreto de Nacón estudia los enfrentamientos políticos que en dicho documento se mencionan, que en su opinión obedecerían a la alineación de parte de la ciudadanía con Roma y de otra parte con Cartago; asimismo, los mecanismos empleados para resolverlos basados en la creación de hermandades artificiales que vinculen a elementos procedentes de los grupos enfrentados.

El volumen se completa con una bibliografía general relativa tanto a los decretos como a la propia ciudad de Entela y sus relaciones.

En definitiva, el presente libro ofrece un panorama muy sugerente sobre un aspecto hasta ahora poco conocido, cual es el de cómo las comunidades de Sicilia, tanto las de origen griego como las de origen indígena, pero ya definitivamente helenizadas, vivieron el primer gran conflicto entre Roma y Cartago por el dominio del Mediterráneo. Más allá de las informaciones que nos aportan sobre el conflicto las fuentes grecorromanas los epígrafes aquí analizados con sumo detalle en todos sus aspectos internos y externos nos presentan un cuadro muy vívido de los estragos que la guerra causó en dichas comunidades y cómo, a pesar de ello, algunas, como Entela fueron capaces de rehacerse tras la destrucción, implicando, de una forma directa a otras nueve comunidades políticas de la isla. Sorprende, asimismo, cómo una Sicilia occidental, que había estado largo tiempo bajo la órbita de Cartago no muestra, en su ordenamiento institucional, huellas de este hecho y sí, por el contrario, unas comportamientos políticos que no desentonan con los que practican, en otros puntos de la ecúmene, las ciudades griegas. Por último, se observa también a lo largo de los trabajos recogidos en el presente volumen cómo la relación con el mundo itálico ha ido en aumento desde el s. IV con la presencia de mercenarios campanos (pretexto o desencadenante último de la Primera Guerra Púnica) hasta el s. III con la intervención directa de Roma.

Adolfo J. DOMÍNGUEZ MONEDERO
Universidad Autónoma de Madrid

Francesca VERONESE, *Lo spazio e la dimensione del sacro. Santuari greci e territorio nella Sicilia arcaica*, Padova, Esedra Editrice, 2006, 682 pp. [ISBN 8860580161]

El interés científico y académico por Sicilia y su papel en el entramado mediterráneo desde la colonización griega a la posterior conquista romana no ha parado de desarrollarse desde principios del siglo pasado. Los años de la postguerra abrieron nuevas perspectivas de estudio que se materializaron en excavaciones, análisis de materiales y estudios histórico de los grandes yacimientos, con una especial importancia en los centros religiosos (el Valle de los Templos de Agrigento, los templos de Selinunte y Siracusa, etc). La década de los 60, por su parte, vivió el despertar de algunos principios que luego serán empleados por la Arqueología del paisaje, especialmente el concepto de espacio relativo, que está en la base de los estudios perceptivos del paisaje, y los análisis locacionales, básicos en los estudios territoriales. El espectacular crecimiento turístico del área siciliana y los riesgos aparejados de pérdida del patrimonio, así como la influencia de los avances metodológicos y teóricos de la Arqueología y el empuje de la Arqueología del paisaje, se plasman en Sicilia en los años 70-80 en un destacado interés por los yacimientos pequeños, por los puntos periféricos y el desarrollo de los centros indígenas tanto en su vertiente social como religiosa. Los análisis territoriales se disparan en los años 90, empleando como base de partida las primeras fotografías arqueológicas realizadas en los años de postguerra y las nuevas técnicas de análisis geográficos por ordenador (SIG). Digno heredero de esta tendencia es el libro que nos ocupa y que ya desde su significativo título (*Lo spazio e la dimensione del sacro*) define con precisión el área de análisis de la que se ocupa la autora: la importancia capital de la rica religiosidad griega en el proceso de construcción del paisaje, entendido desde una perspectiva plenamente histórica.

El libro se estructura en tres partes. La primera parte (*Il metodo*, págs. 23-101) está formada por tres capítulos (*Gli obiettivi della ricerca; Archeologia dello spazio e "paesaggi di potere"* y *L'infrastrutturazione sacra del territorio: i dati di partenza*). A lo largo de estas casi cien páginas Veronese nos explica, con todo lujo de detalles y prolijas referencias bibliográficas, su método de trabajo, basado en la Arqueología del paisaje y caracterizado por un empleo minucioso y programático de los SIG. Con dicho método pretende demostrar documentalmente, como ella misma señala, que la expansión de los griegos en el área circundante de sus colonias a través de santuarios extraurbanos responde fundamentalmente a criterios de naturaleza socio-política, sin que eso impida o menoscabe la experiencia religiosa entendida desde el punto de vista de la creencia. Para lograrlo emplea análisis de las configuraciones de asentamientos (los conocidos como *pattern recognition*) que le permitan individualizar las tendencias griegas de comportamiento en el territorio, prestando una atención especial a lo religioso como fuente de poder, poder entendido como representación simbólica y contextual, y por ello mismo variable y profundamente social que, para su conocimiento, debe ser inferido de aquello que presumiblemente lo representa de modo manifiesto o latente. Una de

esas representaciones es la jerarquización espacial, que provoca una fuerte asimetría en la ordenación del territorio.

La segunda parte (*La base documentaria*) constituye un detallado y exhaustivo catálogo de lugares sacros organizado a través de los grandes núcleos urbanos de los que dependen dichos lugares y que son Hímera, Zancle, Naxos, Leontinos, Catania, Mégara Hiblea, Siracusa y sus subcolonias, Gela, Agrigento y Selinunte. No estamos ante un catálogo entendido al modo positivista, recopilador, sino estructurado en diversos apartados que organizan la información desde los presupuestos de la Arqueología del Paisaje, dibujando un mapa de la Sicilia sacra de época griega no sólo útil e informativo, sino conceptualmente bien planteado y resuelto. Cada capítulo de esta segunda parte se corresponde con un núcleo urbano importante y sus áreas sacras: urbanas, extraurbanas y las de aquellas comunidades asociadas o dependientes a él. A su vez, cada santuario es analizado a través de una serie de precisas categorías (oportunamente definidas en el tercer capítulo de la primera parte), a saber: número de catálogo, colonia de referencia, localización, contexto geomorfológico, ubicación geográfica, coordenadas IGM y UTM, cota, distancia, posición respecto a la colonia, descripción, evidencia arqueológica, materiales y técnicas constructivas, materiales votivos, divinidades tutelares, datación, clase de monumentalidad, notas y bibliografía.

La tercera parte (*Analisi critica dei dati e ipotesi conclusive*) está compuesta de dos capítulos. El primero (*I risultati della ricerca*) supone la elaboración gráfica y estadística de toda la documentación, acompañada de una reflexión que pretende ofrecer patrones comunes a toda la isla o a áreas de la misma, no en un intento generalizador, sino para desarrollar sistemas comparativos más exhaustivos y enriquecedores. Dónde se situaban los santuarios y por qué, qué función cumplían dentro del esquema territorial ciudadano, cómo se elegía a las deidades rectoras, qué presencia tenía el mundo indígena en ellos, cuál era su radio de influencia, con qué elementos naturales solían asociarse... estas y otras preguntas conforman un corpus inmenso de preguntas y respuestas y, sobre todo, de posibilidades futuras de actuación que, gracias a este trabajo, se abren a los investigadores interesados en el análisis de la Sicilia antigua desde perspectivas menos tradicionales de las empleadas, generalmente, hasta ahora. La misma autora lo declara cuando anima a que otros investigadores emprendan un trabajo similar que permita conocer mejor no ya la perspectiva del colonizador (que es en la que ella se centra), sino la del colonizado.

El segundo capítulo de esta tercera parte (*I santuari nel territorio*) sirve a modo de conclusión. En él la autora concentra varios de los puntos candentes de la obra. Así, gracias a la superposición de un modelo cultural (paisaje sacro creado por ordenador) con un mapa de Sicilia, junto con los análisis espaciales realizados a lo largo de la obra, demuestra gráficamente su teoría inicial: los griegos organizaron el espacio utilizando como referente la red de santuarios, cuya ubicación es totalmente intencional. Cuanto más destacada es una zona (por ejemplo, Agrigento y Gela o Selinunte y Mégara Hiblea) más áreas sacras aglutina, quedando zonas vacías sólo en los territorios muy montañosos, inhóspitos y poco fértiles (como es el caso de la cadena de Peloritani, Nebrodi y madonie entre Hímera y Zancle).

Cada tipo de santuario cumple una función específica, pudiendo dividirlos en cuatro: urbanos (cuyo elemento clave suele ser la monumentalidad que proclama el poder ciudadano), los suburbanos (generalmente dedicados a Deméter y Core; son espacios modestos, de apertura e integración-aculturación); extraurbanos (su principal función es el control territorial) y de confines (garantizan el control de las fronteras). Todos ellos contribuyen a justificar y garantizar la presencia griega en la isla, extendiendo la helenización y convirtiendo, por tanto, el paisaje sacro en un paisaje de poder.

Dada la temática del análisis y la importancia del uso de los SIG, es absolutamente imprescindible un buen apéndice gráfico. El que nos ofrece la autora es, sin duda, excelente. La edición en color apoya la calidad y profusión de los gráficos, los modelos digitales, los diagramas que, precisamente por su claridad y concisión, potencian el discurso, argumentándolo y sosteniéndolo de un modo simbiótico.

Estamos, por tanto, ante una obra cuidadosamente editada, de una gran originalidad para la zona a tratar y con un planteamiento científico sólido y muy armado que la sitúa como obra referente, en primer lugar, en lo que a análisis espacial de la Sicilia griega se refiere y, en segundo, en cuanto a la aplicación de los modelos de la Arqueología espacial y la Arqueología del paisaje al mundo griego.

M^a Cruz CARDETE DEL OLMO
Universidad Complutense de Madrid
mcardete@ghis.ucm.es

Israel CAMPOS MÉNDEZ, *El dios Mitra. Los orígenes de su culto anterior al mitraísmo romano*, Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2006, 299 pp. [ISBN 10: 84-96502-71-6]

Tal como está planteado, el libro de Israel Campos ofrece muchos elementos atractivos, todos ellos vinculados al enfoque temático y metodológico de la obra. En efecto, a través de Mitra, representa el acceso al fenómeno religioso en sus vicisitudes y en sus relaciones con el desarrollo histórico. Por eso motivo, al margen de la información sobre el dios, el lector se ve estimulado a las reflexiones más sugerentes sobre la historia de las religiones en general.

La complejidad del tema, los aspectos diferentes tratados, imponen un acercamiento pluridisciplinar que se desprende de la aproximación a una realidad de muchas caras. Desde el punto de vista espacial, el estudio de ve impelido a tratar de los múltiples escenarios en que se sucedió la evolución ulteriormente tratada. Por otro lado, los mismos escenarios obligan pensar sobre temas básicos como el invasionismo (p. 33), en torno al que tal vez habría que tratar más a fondo el problema de las coincidencias entre lengua y etnia, y otros similares, que permitirían algunas matizaciones, más que sobre las propuestas del autor, sobre las que en algunos casos da por buenas. En este campo se desvela la importancia relativa de la etimología del nombre (p. 41). En la misma línea, podría pensarse en la necesidad de revisión de conceptos como "arios" y de observar la realidad dinámica de la

etnogénesis. En cualquier caso, se impone la tendencia a una visión no lineal de las formaciones étnicas.

Entre las muchas reflexiones contenidos en el libro, pueden destacarse las interesantes consideraciones sobre las variaciones de la divinidad derivadas de contactos y adaptaciones. Son igualmente interesantes algunas consideraciones de alcance amplio, como por ejemplo las que tienen que ver con el hecho de que no haya contradicciones en las interpretaciones religiosas por el hecho de que Mitra se refiera al sol y a la luna (p. 64). Más bien ése es un aspecto de su dinámica.

Se contiene además un buen tratamiento de las religiones iraníes. Su complejidad siempre aparece relacionada con las circunstancias históricas.

Por el mismo carácter de los contenidos, es preciso distinguir el modo de aproximarse a Mitra antes del estado persa y de Zoroastro del que se lleva a cabo en torno al estado aqueménida y al mundo helenístico y romano. En la primera época predomina el aspecto relacionado con los contratos, es decir, las normas de convivencia, siempre con el respaldo de la precisión histórica de las transformaciones de los cultos, con las variedades de atribución y de los devotos en cada caso, y la desaparición de Varuna en sus circunstancias.

Luego se configura un nuevo Mitra, desde Zoroastro, en relación con la entrada de los persas en la Historia. Los problemas sobre su personalidad, la datación, el sentido de su mensaje, aparecen bajo una nueva luz. En principio, la nueva religión no se refiere a Mitra. No se sabe bien si se trata de un rechazo o una asimilación, pero sin duda se trata de un síntoma de cambio. Son los inicios de un proceso complejo de bricolaje ideológico. El resultado fue una gran difusión del culto de Mitra y de los nombres mitráforos.

La dinastía aqueménida aparece por fin como marco del culto oficial de Mitra y de su proyección helenística y romana. El libro frece un panorama descriptivo, pero también lleno de reflexiones inteligentes.

Domingo PLÁCIDO SUÁREZ
Universidad Complutense de Madrid

Aleksakdra KLĘCZAR, *Ezechiel tragik I jego dramat Exagôgê "Wyprowadzenie z Egiptu"*, (Ezequiel el trágico y su drama Exagôgê "La salida de Egipto"), Kraków - Mogilany, The Enigma Press, 2006, 147 pp. [ISBN 83-86110-61-9]

La reseña presente está hecha a base del resumen inglés que va en las pp. 127-130, apoyada por mi pequeño conocimiento del polaco y con los textos griegos esparcidos en el volumen. *La Exagôgê de Ezequiel el trágico es uno de los residuos de la literatura judeo-helenística más intrigantes y que incitan a pensar* (p. 127). El volumen consta de 8 capítulos: Ezequiel, autor de la *Exagôgê*, La obra de Ezequiel, La Estructura de la obra y las características de la *Exagôgê*, Los modelos del drama de Ezequiel en la literatura, Moisés, el protagonista principal de Ezequiel, La interpretación de las escenas no bíblicas del drama, La adaptación de la narración bíblica a las exigencias del género literario, Final.

El autor de la *Exagôgê* fue con toda probabilidad un judío alejandrino, llamado Ezequiel. Se inspiró en Esquilo y Eurípides para su drama. Describe la vida de Moisés y el Éxodo al estilo de la tragedia clásica. Del texto conservamos casi una cuarta parte, unos 269 versos. Nos lo ha transmitido Alejandro Polihistor en sus *Sobre los judíos*. Nos han llegado citas de Ezequiel gracias a Clemente de Alejandría y Eusebio de Cesarea. Tiene importancia porque es la única tragedia judía antigua que se conserva. Hasta ahora eran los temas de la estructura, conservación y género del drama lo que prevalecía en su estudio. Actualmente se profundiza en el sustrato judío y el uso de la literatura bíblica y no-bíblica. Se pone un énfasis especial en el misticismo judío. La autora del presente volumen ha centrado en la parte literaria y la adaptación griega de la narrativa bíblica al género literario griego (éste es el tema expreso del penúltimo capítulo). El punto principal, objeto del volumen es recalcar que el autor de la *Exagôgê* era judío y griego a un tiempo. No se puede apenas saber nada sobre su persona. Hay que tratar de deducirlo de su obra. El lugar de la composición fue Alejandría con toda probabilidad y su fecha oscila entre finales del s. III y s. II a.C. Ezequiel no es pseudónimo sino el nombre propio del autor. Una cosa es clara que recibió educación helenística y judía a la vez. Dominaba el griego clásico y el de la LXX y el misticismo. También se embebió de la cultura ptolemaica y de la de la sinagoga. Se debate su comprensión del judaísmo. El estudio de la tragedia ocupa el segundo capítulo: conservación, composición y análisis crítico de los fragmentos de que disponemos. Saber a quién se dirigía Ezequiel es uno de los problemas más importantes. Hasta los años 60 del siglo pasado los investigadores consideraban esencial el que las obras judías fueran apologías del judaísmo o propagandísticas. Sin embargo, a partir de Tcherikover y Gruñe se cree que las obras judío-helenísticas se dirigían a los mismos judíos, ensalzando la historia del pueblo judío o reinventando su pasado. Ezequiel se sitúa en un término medio. Compuso su obra para judíos y griegos. El capítulo siguiente va dedicado a la estructura de la tragedia, posiblemente en cinco actos y el problema del coro y el papel del prólogo y se pregunta la autora si se representó alguna vez. El análisis de las fuentes literarias, que se plantea en el cap. 4 se divide en dos partes: la inspiración judía y la influencia de la literatura griega en Ezequiel. La Biblia, según la LXX, es la fuente bíblica probablemente única y por parte griega Esquilo, Eurípides Heródoto. La escena de la zarza ardiendo quizá proceda de Odiseo y Diomedes con Atenea en el *Reso/Rhesus* del pseudo-Eurípides. Los personajes del drama son objeto del siguiente capítulo. El principal y más importante es Moisés, el héroe de la tragedia. Este se idealiza para acomodarlo mejor al modelo griego. Pero parece que existe otro personaje importante en la tragedia, el faraón. Es sólo una suposición. En el penúltimo capítulo el objeto principal son las escenas no-bíblicas del drama, para concluir con la cuestión del uso del material bíblico y su reinterpretación en el último. La traducción polaca de los fragmentos, que se conservan de la *Exagôgê* de Ezequiel, va en las pp. 115-126. El valor de la tragedia de Ezequiel estriba en ser la última tragedia griega y la única judía y darnos una perspectiva también única e intrigante de la vida y valores de la comunidad judía de Alejandría y su comprensión de la cultura helenística en que estaban inmersos.

La Bibliografía es abundante y se marcan con un asterisco aquellas obras que tratan particularmente el tema de Ezequiel el trágico.

Felipe SEN
Universidad Complutense de Madrid

Mark A. CHANCEY, *Greco-Roman Culture and the Galilee of Jesus*, (Society for the Study of the New Testament. Monograph Series 134), Cambridge, Cambridge University Press, 2005, XVIII+285 pp. [ISBN 0-521-84647-9]

Van a cumplirse 30 años desde que hice la reseña del volumen de F. HORTON, número 30 de la Monograph Series. Aparecía en *Cultura Bíblica* el año 78. Hoy tengo la satisfacción y el honor de reseñar el nº 134 de la serie. Agradezco a la Editorial la confianza que ha puesto en mí. Los temas de Jesús, el mundo greco-romano en Palestina y en Josefo son de actualidad. De ahí que el libro de Chancey venga a llenar uno de los huecos de ese mundo. Según Hengel el judaísmo helenístico es común para la Diáspora y Palestina, y Galilea no fue una excepción. Lo mismo se puede decir de la romanización. Los investigadores sugieren que el griego se habló en Galilea, apoyados en la numismática y las inscripciones, aunque no desplazó al arameo. Es muy probable que Jesús hablara algo de griego y de ahí cabe la posibilidad de que los Evangelios conservaran algunos de sus dichos al pie de la letra (p. 5). Quizá el documento *Q* se originó allí. La ciudad de Séforis juega un papel principal. Expone el autor las opiniones de los diversos investigadores sobre el tema y hace una crítica de ellos. Define qué entiende por *helenización y romanización, greco-romano, pagano y judaísmo*. Cita continuamente a Josefo y al Nuevo Testamento. Es continua la referencia a las obras de Josefo, a su estudio y a los datos de la arqueología, con la alusión correspondiente en las notas. El capítulo 1 *Galilea y el helenismo* nos dice que en la época de Jesús Galilea llevaba siglos de helenización, pero por lo que se refiere a la *evidencia real* aquélla es muy limitada. Hace un resumen cronológico del encuentro primitivo de Galilea con el Helenismo, al igual que el resto de Palestina: antes de Alejandro, bajo los griegos, los asmoneos, el helenismo y Galilea. La arqueología prueba la presencia griega antes de Alejandro y los nombres de los pueblos y ciudades fueron griegos, en vez del nombre arameo anterior. Los papiros de Zenón hablan de la división de Palestina según el sistema ptolemaico. Se conservan varias inscripciones del período selúcida. A pesar de no tener pruebas de la influencia griega en Galilea, parece lógico que en parte tuviera alguna. No se puede simplificar le revuelta macabea únicamente por su oposición al helenismo. En 2Mb 4:13 se usa por primera vez el término *Helenismo*. Se duda de lo que nos dice 2Mb sobre el culto a Zeus en el Templo de Jerusalén por parte de Antíoco. Parece ser que Galilea estaba fuera del dominio judío de Jerusalén durante décadas. En esa época eran pocos los judíos que vivían allí. Según la mayoría de los investigadores en vez de Aristóbulo I parece que fue más bien su hermano Janeo quien se anexionó Galilea. Se conoce menos de lo que deseáramos la Galilea helenística, aunque no fue muy profunda la

helenización. *El ejército romano en Palestina* es el título del cap. 2. La llegada de Pompeyo el 63 a.C. abre una nueva etapa en la historia de Palestina. Galilea no tuvo contacto con la guarnición romana hasta el 120 d.C., a pesar del dato evangélico del centurión de Cafarnaúm. Herodes gobernó Galilea, mientras su hermano Fasael era nombrado tetrarca de Judea. Muerto éste, y huyendo de los partos, acude a Antonio y el Senado, por influjo de Antonio, le nombra a Herodes rey de Judea. Galilea limitaba con Judea. A la muerte de Herodes Augusto dividió el reino entre sus tres hijos: Galilea y Perea para Antipas, Judea, Idumea y Samaria para Arquelao y Batanea, Traconítide y otras partes para Felipe. Ninguno recibió el título de rey. Muerto Antipas Galilea pasó a formar parte de Judea. El ejército romano en Palestina era reducido y en tiempos de Jesús el número de colonos romanos era casi nulo. Un tema interesante es el de Jesús y el *Centurión* (pp. 50-56) de *Mt* 8:5-13 y *Lc* 7:1-10. Probablemente procede el pasaje de la fuente *Q*. ¿Realmente existió un destacamento romano en Cafarnaúm? *Probablemente, no*. El centurión era gentil, pero no romano. El título traducido por *centurión* es *ekantontarjos*. Es el término que usan Josefo y la LXX para oficiales no-romanos. La presencia romana en Palestina en tiempos de Jesús fue mínima. El decreto imperial más famoso sobre la pena de muerte a los violadores de tumbas procede de Galilea. Se hace un estudio detallado del mismo. La ciudad de Séforis ocupa un lugar especial. Ante el aumento de la violencia en el 66 d.C. Galilea también fue escenario de la incursión romana para detener la rebelión. Josefo no da ninguna información sobre Galilea en los primeros estadios de la guerra. Se hace una detallada actuación de los romanos en Palestina, siguiendo lo que nos dice el autor judío y lo confirma la arqueología. Parece ser que Galilea no fue ocupada por los romanos en las primeras décadas después de la destrucción del Templo. Tampoco hay evidencia de la participación de Galilea en la guerra de Bar Kokba. Como conclusión se puede decir que en la época de Jesús no había ejército en Galilea, ni colonos y probablemente pocos administrados romanos. Sobre la *introducción de la arquitectura greco-romana* trata el cap. 3. El autor se centra en la actividad constructora de Roma en Galilea y en el resto de Palestina, desde el 63 a.C. al 70 d.C. Apenas se tienen noticias de edificaciones en tiempos de Pompeyo y Gabinio. El gran promotor de la cultura greco-romana fue Herodes el Grande. Pero poca de su obra constructora fue hecha en Galilea. De las pp. 74 a 82 se detalla su actividad en este campo, especialmente los monumentos y edificios en honor de Augusto (Cesarea). También Jerusalén salió beneficiosa de esa actividad. Los baños romanos construidos por Herodes fueron los primeros de Palestina y de los primeros del Mediterráneo oriental (p. 81). Pero no hay más que una referencia a la edificación en Galilea (AJ 17:271-272), el *basileion* de Séforis. De la época de Jesús sólo conocemos edificaciones con arquitectura greco-romana en Séforis y Tiberías. El objeto del cap. 4 es la *Transformación del paisaje en los siglos II y III d.C.* Con la llegada de las guarniciones romanas el paisaje de Palestina cambió completamente. Empieza por el cambio de nombres de las ciudades, títulos cívicos y establecimiento de colonias. Galilea no fue una excepción. Séforis fue llamada *Diocaesarea*. La urbanización greco-romana también se hizo sentir en Galilea: Escitópolis fue pavimentada al estilo romano, se construyó un acueducto además

del que tenía la ciudad. No hay indicios de construcción de templo pagano. Otra ciudad que también recibió el impacto urbano de Roma fue Tiberías. Más ciudades de Galilea entraron en ese círculo urbanístico. Llama la atención la proliferación de sinagogas en los primeros siglos en Galilea. También se construyeron teatros y baños públicos. El uso del griego en la Galilea de Jesús es el tema del cap. 5, muy debatido entre los investigadores. Ya A. van Harnack y J. J. Case defendieron que muchos galileos sabían griego. Pero, ¿en qué proporción lo hablaban o sabían? El mismo Jesús podría haber hablado en griego y de ahí que algunos de los pasajes de los Evangelios pudieran ser originales. La realidad es que no tenemos textos del s. I procedentes de Galilea. Josefo no escribió allí, sino en Roma. Las inscripciones nos dicen que el griego era conocido en la Galilea de Jesús. El autor hace un estudio detallado de las mismas. El arameo era la lengua dominante. También hace Lancelotti un recorrido por los autores que han hablado del asunto: Krauss, Lieberman, Sperber, Sevenster, Hengel y Porter. Se estudian en particular las inscripciones griegas de Galilea (pp. 133-141), destacando las escasas del s. I d.C. y los muchos epitafios en Tiberías, de los que varios están en griego. Sin embargo, unos 220 se han hallado en Bet Shearim, pero son de los siglos II al IV. ¿Qué relación existe entre los restos epigráficos y el lenguaje de la calle? MacMullen llama a las inscripciones el *hábito epigráfico*. Merece la pena citar dos epitafios, el de Justo, hijo de Leovitios y Safo, y de Kateria, escritos en verso. Ambos son del s. III. La elite judía de Galilea prefería los epitafios en griego. Como conclusión sobre el griego en Galilea es poca la evidencia en la época de Jesús. La esfera gubernamental sí usaba el griego, pero no se puede decir lo mismo del resto de la población. *Las monedas de Galilea* es el título del cap. 6. La numismática nos proporciona un *ejemplo vivo* de cómo se combinan los gustos locales con los helinizantes y romanos (p. 166). Primero se analiza la numismática helenística de Galilea, luego la del período romano, la de Herodes y las monedas cívicas. Aquí se advierte que Séforis y Tiberías no acuñaron moneda hasta después de la muerte de Jesús. Se hizo en griego, aunque alguna rara lo fue en las lenguas indígenas. Se estudian las principales. Al comienzo del s. I d.C. aparecen varias monedas usadas en Galilea. El cap. 7 se titula: *El arte greco-romano y los límites variables de su aceptación*. La ausencia de imágenes no estuvo en curso en la acuñación de monedas en Galilea en el s. I d.C. Pero en los siglos II y III aparecen en sarcófagos, mosaicos y lámparas. Se divide el capítulo en los siguientes apartados: el arte judío y la representación de imágenes en el s. I d.C.; frescos y mosaicos; estatuas; otras formas de representación figurativa. *La gran diferencia del arte judío del s. I d.C. en Palestina y las otras áreas del mundo greco-romano es la evitación del arte figurativo* (p. 193). A pesar de ello se han hallado imágenes de pájaros, peces y otros animales en frescos, molduras y relieves en la parte superior de los mismos. En los frescos y mosaicos se pueden apreciar figuras geométricas y florales en Galilea, pero siempre observando la ley judía. En uno de los mosaicos se lee la frase *kai su*. Otro mosaico famoso es el llamado *la Mona Lisa de Galilea*, dedicado a la deidad de Dionisos. Apenas podemos hablar de estatuas allí. Se han encontrado trozos de ellas en Séforis y Tiberías. Lo mismo se deduce de las fuentes rabínicas, especialmente del *M. Avodah Zarah* y del *Talmud palestino*. Sí hay bas-

tantes ejemplos de lámparas diversas en Galilea. Los sarcófagos están decorados con flores, guirnaldas, dibujos geométricos y algún animal. Se puede decir, resumiendo el capítulo, que los galileos usaron muy limitadamente el arte greco-romano. Evitaban las imágenes, aunque aparece algún raro ejemplo. En las pp. 221-230 se sacan las conclusiones de todo el volumen.

El tema de la cultura greco-romana en la Galilea de Jesús es muy complejo. El helenismo no parece haber penetrado en la región. Las monedas eran acuñadas en el exterior. Las inscripciones fueron comunes. Las dos ciudades más afectadas por el helenismo fueron las de Séforis y Tiberías. La helenización se produjo bajo el Imperio Romano. Antipas jugó un papel preponderante en el proceso, especialmente en Galilea. Se aplica a veces el hecho de la aculturación de la región de los siglos II y III al I, lo que no es exacto. Termina el texto así: *La investigación reciente ha enfatizado correctamente que su proclamación (la de Jesús) de un reino alternativo, el Reino de Dios, debe de entenderse dentro del contexto de un pueblo consciente de que la sombra imperial que había caído sobre Judea un día cubriría igualmente a Galilea* (p. 229). Completa el volumen el Apéndice Nombres galileos del s. I d.C., una bibliografía selecta (pp. 236-274) y usada por el autor, como lo prueban las citas, un índice de pasajes, otro de lugares y el último de personajes y materias. Imposible hacer una reseña completa de un libro con tal cantidad de información y datos. Enhorabuena al autor y a la Editorial por elegir investigadores tan solventes.

Felipe SEN
Universidad Complutense de Madrid

Jonathan EDMONSON - Steve MASON - James RIVES (eds.), *Flavius Josephus and Flavian Rome*, Oxford, Oxford University Press, 2005, XVI + 400 pp. [ISBN 0-19-92-6212-8]

El tema de Josefo es inagotable para los estudiosos de este personaje tan controvertido. El volumen, cuyos editores son J. Edmondson, S. Mason y J. Rives, y en el que colaboran otros trece especialistas, merecería una reseña más extensa, pero hemos de resumir y exponer en unas líneas todo el material que ofrece. Nada más recibir el libro, que me envió la O. U. P., vi, como no podía ser de otra manera, que uno de los especialistas era L. H. Feldman. Su firma era imprescindible. Esta vez se investiga sobre la Roma flaviana. Edmondson en la Introducción presenta la figura de Josefo, Josef ben Mattityahu y su labor como autor de la *Guerra judía*, *Antigüedades judías*, *Vida* y *Contra Apión*. Su relación con Vespasiano y Tito fue la que le llevó a Roma. Describe la Roma de los Flavios. Reconstrucción del templo de Júpiter, remodelación del centro urbano, para borrar la memoria del tirano Nerón, la construcción del Coliseo y otras obras monumentales de Roma. Marcial en uno de sus epigramas celebró su programa de edificaciones. Suetonio se hace eco de la importancia del final de la revuelta judía al comienzo de su biografía de Vespasiano. La victoria sobre los judíos la proclamó con la moneda tanto

de Vespasiano como de Tito con la leyenda *Judea Capta*. Otro monumento importante fue el *templo de la Paz*. El establecimiento de un *fiscos Iudaicus* permanente recordaba a romanos y judíos el sometimiento de Judea. Los judíos tenían que pagar dos *denarios* anuales para mantener el culto a Júpiter Capitolino y la reconstrucción de su templo (*GJ* 7:218). Otro tema que se aborda en la Introducción es el de Josefo y la Roma flaviana. Josefo se hace eco, en gran parte de su vida, de las tres culturas: judía, griega y romana. Mucho se ha estudiado (p.e. Feldman y Rajak) sobre Josefo y su interrelación de las culturas griega y judía, pero Josefo vivió mucho tiempo en Roma, y fue aquí donde escribió sus obras. Es, pues, natural indagar en este campo. Es uno de los puntos principales del volumen. Éste se divide en tres partes: *Josefo en el contexto social y político de la Roma flaviana; El impacto de la guerra judía en la Roma flaviana y Josefo: Historiografía y Literatura en la Roma flaviana*. Las páginas 17-33 nos ofrecen una descripción de cada una de las partes. Dada la dificultad de una exposición larga me voy a contentar con escoger de cada contribución uno o dos puntos. H. M. Cotton y W. Eck estudian la *audiencia romana de Josefo*. Tratado el tema de la audiencia general del escritor judío, *nuestro propósito es más modesto* (p. 37), dicen los autores. ¿Tuvo en cuenta Josefo la elite romana al escribir? No es fácil la respuesta. Salen a relucir los tres grupos que la formaban: *orden senatorial, orden ecuestre* y los que se relacionaban con el emperador y su familia. ¿Se relacionó Josefo con los tres grupos? Conocemos los nombres de Taumatius, Haliturus y Epafrodito, pertenecientes al tercer grupo. Tuvo relación con miembros de los otros dos grupos. ¿Tuvo Josefo enemigos entre la elite romana? No hay señales de tal hecho en sus obras, excepto Catulo (*GJ* 7:437-453; *Vida* 424), procónsul de Creta y Cirene. Quizá hay que pensar en L. Valerio Catulo Mesalino, cónsul ordinario con Domiciano. Otro personaje conflictivo es Epafrodito. Quedan muchos interrogantes sobre la relación de Josefo con la elite romana. *Las elites extranjeras en Roma* lo aborda G. W. Bowersock. De entre toda la elite extranjera de la Roma flaviana el más famoso es sin duda el aristócrata e historiador judío F. Josefo. Otro personaje judío famoso fue la reina Berenice, objeto de críticas y habladurías. O. Hoy en un estudio reciente (2000) documenta y cataloga la masa de inmigrantes a través de la epigrafía y la literatura. La familia Séneca ocupa un lugar destacado. Séneca describe los motivos de la inmigración. Aunque omitió soldados, esclavos, etc. señala la cantidad de extranjeros traídos por los magistrados, que ejercieron fuera de Roma. Se cita a Estrabón, Dionisio de Halicarnaso, Nicolás Damasceno. A éste se le califica de *poderoso* o *prolífico*. Otro personaje influyente fue Antíoco IV, rey de Comagene, pero que fue destituido el 72 acusado de connivencia con el rey de los partos. El estudio de Josefo es importante para puntualizar algunos comportamientos en particular. Por ejemplo, hablando de la *paidià filia* de Antíoco con Vespasiano. El estudio de los términos *Ioudaioi* y *Iudaei* lo hace D. R. Schwartz. Hay que distinguir entre *judeos* y *judíos*. *Las actitudes hacia la familia de los Herodes en la Roma flaviana tiene que ver con nuestra comprensión de Ioudaioi/Iudaei (Iudaei)* (p. 63). Según *AJ* 18:128 la mayoría de los Herodes murieron dentro del centenario de la muerte de Herodes el Grande. Describe Schwartz en primer lugar la figura de Agripa II, lo corrupto de los gobernadores romanos y

por qué Agripa no fue hecho rey de Judea. Existe diferencia entre los términos citados, el primero significa *judeos* y *herodianos*. Muchos autores hablan de *Idumea=Palestina*, pero no de Judea. Otros hablan de *Ioudaioi/Iudaei*, atendiendo a la práctica judía, pero tampoco se refieren a Judea. Agripa fue un *Ioudaios*. Es necesario releer a Josefo y profundizar en sus escritos. Este hace hincapié en que Dios había abandonado a los judíos. Hay que tener en cuenta también el término *Ioudaikós*. T. Rajak trata de *Josefo en la Diáspora*. Josefo fue ciertamente romano, pero a la vez un judío de la Diáspora. Se puede sugerir que también viajó, como sabemos que hizo Pablo. Escribió en griego para los judíos de la Diáspora. Llama la atención que Josefo no menciona las comunidades de Asia Menor, Grecia y la isla de Eubea. Rajak hace una lista, a base de los datos de Josefo, de los lugares de la Diáspora con los que se relacionó y posiblemente en los que estuvo. Viajó desde su juventud a Roma. Pero la autora se plantea tres problemas principales sobre la dinámica de la Diáspora: 1) el odio cerval hacia los judíos; 2) para solucionar el problema decidió escribir y 3) el plan apologético de Josefo. Según Feldman, a cuya opinión se adhiere Rajak, consideró Josefo la Diáspora desde un punto de vista positivo. La II parte del volumen se refiere al *Impacto de la Guerra judía en la Roma flaviana* (caps. 5-8). F. Millar expone *El último año en Jerusalén. Monumentos de la Guerra judía en Roma*. Todos conocemos y hemos leído el libro VII de la *Guerra judía*, pero pocos saben que es la *descripción detallada que poseemos de todos los triunfos celebrada en la época imperial* (p. 101). Es el mejor y más largo asedio llevado a cabo por Roma. Se hace un estudio de la descripción del acto del triunfo (*GJ* 7:123, 142-147, 158-162) con fotos e ilustraciones, con citas y confirmación de otros autores clásicos (Plinio, Marcial, Dión Casio, Plutarco). Se puede decir que el Coliseo fue construido como monumento al triunfo de la Guerra judía. *El Arco de Tito* mejor sería denominarlo el Arco a Tito, como memorial del triunfo sobre los judíos. *El saqueo del Templo en Josefo y Tácito* es el tema de T. D. Barnes. El Coliseo fue construido con el expolio de Jerusalén y su Templo. Josefo defiende que Tito se opuso a la destrucción del Templo (*GJ*) e hizo todo lo posible para que permaneciera en pie. Para Tácito parece que Tito se decidió por su destrucción. Los relatos de Josefa en *GJ* y los de Tácito en *Historias* son similares. Se corrige la fecha de la redacción del final de *GJ* 7, que debió de ser posterior a la muerte de Tito, ocurrida el 24 de septiembre del 81. Es también importante la fecha de la muerte de Caecina. Se hace una comparación entre *GJ* 4 e *Historias* 2-4 y se deduce que ambos textos proceden de Plinio el Joven. Son tres las versiones flavianas sobre la destrucción de Jerusalén. J. Rives trata del tema de *La política religiosa y la destrucción del Templo de Jerusalén*. Ésta fue un golpe crítico para el Judaísmo. Pero ¿fue querida o fue un accidente de la guerra? Se divide el estudio en dos partes: la destrucción en sí y la política religiosa de los Flavios. Si Vespasiano fue completamente incapaz de entender el Judaísmo Josefo también lo fue de entender la política religiosa de los Flavios. El último capítulo de la II parte nos habla de *El Fiscus Iudaicus* y las actitudes gentiles hacia el Judaísmo en la Roma de los Flavios, cuyo autor es M. Goodman. Intenta éste demostrar que la atracción de los gentiles por el Judaísmo no era general. Se apoya en Suetonio, Dión Casio y una serie de monedas de la

época de Nerva. La visión de los Flavios hacia los judíos intrínsecamente anti-romana perdura hasta la Roma de Trajano. La III parte comienza con el estudio de Ch. Schuttleworth Graus *¿De los Exempla al Ejemplar? La escritura de la Historia en el círculo del Emperador en la Roma Imperial*. La autora inicia su colaboración con una cita de Veleyo Patérculo. Se divide el trabajo en tres partes. En la primera advierte que apenas quedan textos de autores latinos de Livio a Tácito. Cuanto tenemos son fragmentos. La historiografía flaviana posiblemente estaba comprometida en un complejo proceso de negociación y renegociación de los valores y definiciones nacionales (p. 182). Lo mismo se puede decir de Josefo. Se pasó de las *res gestae populi Romani* a las *res gestae divi Augusti*. Así se en Plinio y en Josefo en sus respectivos prólogos. Son *exempla*. En su *Guerra de las Galias* César se presenta como *exemplar*. Un estudio de los textos, de lo que trata la segunda parte, confirman el hecho (pp. 188-196). Por fin en la tercera parte vuelve a *De bello civili* 3.1.1 hasta los textos latinos historiográficos de comienzos del Imperio. Se puede ver en la historia y la oratoria, desde principios de la era de Augusto, una preocupación creciente por la ejemplaridad. El capítulo 10 *Josefo y la literatura griega en la Roma Flaviana* corre a cargo de Ch. P. Jones. A pesar de considerarse extranjero y de haber escrito su primera versión de la *Guerra judía* en arameo Josefo merece un lugar más importante del que se la ha dado dentro de la literatura e historiografía griega. Josefo confiesa que las ha estudiado a fondo. Por supuesto que utilizó colaboradores. Es el único del que se conservan obras en griego de la época flaviana romana. Sólo la *1 Epistola de Clemente* de la literatura judía y cristiana se escribió en Roma. Además de Josefo escribieron sobre la guerra judía, entre otros, Justo de Tiberíades. En sus *Antigüedades* y en la *Guerra* usa mucho la oratoria. Josefo no se relacionó con autores, según nos dice, pero es una ilusión fomentada por él mismo (p. 208). El gran conocedor de Josefo, F. H. Feldman, trata de *Las vidas paralelas de dos legisladores: el Moisés de Josefo y el Licurgo de Plutarco*. Tras una introducción y ocho apartados concluye Feldman, en las pp. 241-242, este capítulo 11 del libro. Pocos investigadores modernos han estudiado las referencias de Plutarco a los judíos y ninguno ha analizado el paralelismo de las vidas de Moisés y Licurgo. Parece que Plutarco se inspiró en Isócrates. La historia se separa de la biografía, a pesar de que muchas veces aparecen fusionadas. *Relación entre Esparta y los judíos* es un tema desconocido por los investigadores. Hay cierta relación de *Sertorius* 9.8-10 con *2Mb* 5:9, Jasón huyendo a Esparta y *IMb* 12:1-23 = *AJ* 12:225-227. Antes de Plutarco ya algunos autores escribieron sobre la comparación de dos figuras notables. En Plutarco y Josefo se hace hincapié en las diferencias. Ambos autores realzan las virtudes de sus correspondientes legisladores biografiados. A continuación hace ver Feldman las semejanzas de las dos biografías detalladamente, resaltando sus virtudes y liderazgo. Los dos personajes presentan sus códigos legales como de origen divino. Diodoro y Estrabón lo indican en sus escritos. Los códigos de Licurgo y Moisés servían para instruir a sus respectivos pueblos y llevar una vida para bien de sus individuos y sociedades. Los dos se escogen un consejo de ancianos para gobernar. ¿Cómo se explica el paralelismo entre Josefo y Plutarco? se aborda en las pp. 231-237. La relación directa de ambos autores, por ahora, está *sub judice*; de ahí que el

siguiente apartado se titule *La posibilidad de una fuente común*. La conclusión es que Josefo y Plutarco enfatizan el papel de Moisés y Licurgo como legisladores. Sus biografías son similares. A pesar de vivir en Roma parece que Josefo no se relacionó con otros escritores de la época. Tampoco Plutarco menciona a sus contemporáneos. La posible explicación de las semejanzas es que usaran una fuente común. Steve Mason colabora con *El lenguaje figurado y la ironía en Flavio Josefo*. F. Ahl ha llamado la atención para una reevaluación del lenguaje figurado en la literatura greco-romana. Trae a colación el famoso pasaje de Juvenal del pescador y el enorme pez que se ha ofrecido a ser pescado para el emperador Domiciano. Varios estudios se han publicado sobre el lenguaje doble, el disimulo y la disonancia en la historia de la literatura al comienzo del Principado. Ticio Rufo se suicidó el 39 d.C. mientras esperaba el juicio por haber declarado que el Senado pensaba una cosa y pretendía otra cosa distinta (Dión 59.18.5) (p. 244). Pocos investigadores han reconocido en Josefo la inteligencia necesaria para una seriedad sostenida, condición indispensable para la ironía. Hoy se ha llegado al sumo en el estado de Josefo, como *historiador serio, ardiente apologista y autor creativo* (p. 244). La intención de Mason es profundizar en cómo sus obras se leyeron en la Roma flaviana y se adaptaron al lenguaje de doble sentido de la época. ¿La adulación por los Flavios fue en plan irónico? Divide Mason su trabajo en: Definiciones, medios y fines (ironía y sus afines: una breve historia familiar; medios: dos clases de ironía; fines: discurso de elite y manejo de masas); La ironía en la *Guerra judía* y en las *Antigüedades judías* (La guerra judía: la caída de Jerusalén y el papel de los Flavios - la clemencia de Tito - la guerra civil en Judea y Roma - la ironía dependiente del texto - las *Antigüedades judías*); La ironía en la *Vida* (ironía dependiente del texto - Josefo y la delegación de Jerusalén - la ironía dependiente de la audiencia) y conclusión. Define las clases de ironía y trae a colación una cita de Ludwig Tieck de 1984, en la que se afirma que la *ironía es la seriedad más profunda* (p. 246). Mason pretende estudiar el tema en Josefo. Hay que tener en cuenta la terminología griega y latina de *eirōneia* e *ironia* y el vocabulario afín para el lenguaje figurado. Advierte el autor que no conoce ningún estudio sobre el tema y dado el espacio reducido de su colaboración lo resume (pp. 247-249). *El arte de la ironía es el arte de decir algo sin decirlo realmente. Es un arte que considera sus efectos bajo la superficie* (cita de Muecke). La audiencia de Josefo entendía más de lo que él quería decir. Hay dos clases de ironía: la dependiente del texto y la dependiente de la audiencia. Los fines de la ironía (el discurso de la elite y el manejo de masas) se explican en las pp. 252-254. En la Roma flaviana la elite hablaba y escribía de manera elusiva, dejando que la audiencia sacara sus deducciones. Los *príncipes* tenían sus detectores de la ironía en las comedias, la poesía y toda clase de literatura. El estudio de la ironía en *Antigüedades judías* y *Guerra judía* es muy detallada. Sólo indicaré algunos puntos. Sobre la destrucción del Templo se sabe que Tito estaba firmemente decidido a llevarla a cabo, a pesar de que Josefo intenta por todos los medios disculpar al romano. Claramente escribe lo que difiere completamente de lo que su audiencia conocía. Toda la *Guerra* es irónica en el sentido en el que todas las historias lo son. ¿La adulación de los Flavios fue intencionada y su primera audiencia lo entendió irónicamente?

Hablando de Domiciano Josefo se muestra irónico en extremo al decir cómo un joven de 16 años estaba dispuesto a sobrecargar con el imperio y cómo los terribles bárbaros se dejaban subyugar y se ofrecían al emperador para su placer. El público romano sabía que era todo lo contrario. La *clemencia de Tito* se contradice con lo que el mismo Josefo nos dice sobre su crueldad, pero igualmente narra su clemencia. Todo está en plan irónico, pues dice que el inocente de Tito fue cogido por la terrible guerra judía. Para Zvi Yavetz la explicación normal de nuestro autor, alabando al romano, es propaganda del régimen. Anteriormente Mason ha publicado un volumen dedicado a *Antigüedades judías*, por lo que aquí resume parte de lo allí publicado. La obra más estudiada de Josefo es su *Vida* o *Autobiografía*. También Mason ha escrito sobre este tema extensamente. Josefo lo considera como unos *commentarii*, al estilo de César. La ironía juega aquí un papel crucial, tanto la dependiente del texto, como la de la audiencia. F. Josefo usó en gran medida el lenguaje figurado y la ironía y fue contemporáneo de Quintiliano, el más prolífico de los autores latinos. *En Vida se presenta a sí mismo como maestro del lenguaje oblicuo, de la desinformación y de la ironía* (p. 288). Fue un modelo de esta última, de ahí que se debe profundizar en sus obras históricas en este sentido. *El espectáculo en la Guerra judía de Josefo*, es el tema del cap. 13 y corresponde a H. Howell Chapman. Trae a la memoria Chapman, en primer lugar, los grandes filmes de Hollywood sobre el Imperio Romano. Las palabras en boca de Robert Taylor son la mejor expresión de lo que se podía decir de la antigua Roma: *Los romanos piden espectáculos* en cualquier aspecto público. Esa fue la atmósfera en que se escribió la *Guerra judía*. Ha sido motivo de investigación en la literatura griega y romana, el espectáculo, especialmente en la obra de Feldherr sobre Tito Livio. El vio su Historia como un *monumentum*. Josefo, por su parte, ofrece su historia como un monumento particular: el Templo de Jerusalén. *Lo que no ve Josefo es cómo los romanos podían ser considerados tan grandes en su victoria sobre los judíos si estos competitivos escritores escogen en sus relatos el denigrar a los judíos* (p. 290). Josefo recalca en su prólogo la clemencia de César, pero aquí él y Tito *han de servir como espectadores e intérpretes de la guerra para sus respectivos pueblos en toda la narración* (p. 291). Josefo crea y describe algunos espectáculos en su narración y da los motivos de los mismos. Escribió su *Guerra* para romanos y judíos helenizados. ¿Cómo vieron ambas audiencias su narración? El espectáculo principal fue el Templo de Jerusalén. Primero se estudia la terminología de la *Guerra judía*, luego como espectáculo. El tema principal, *El Templo de Jerusalén como espectáculo*, se presenta en las pp. 296-303. Era lo primero que se veía incluso antes de la llegada de los romanos. Compárese el relato de Tácito, décadas después de la toma de Jerusalén. Sus puntos de vista son opuestos. Josefo describe el espectáculo del Templo, excepto el Santísimo, donde no había nada. Habla de muy distinta manera que Pompeyo (*GJ* 1:152). Otro espectáculo descrito por Josefo es la madre, llamada María, que se come a su propio hijo en un acto de canibalismo. Aquí se presenta a Tito como ultra-clemente, tratando de hacer recaer toda la maldad en los judíos rebeldes *por la destrucción de la ciudad y del Templo, incluso antes de que ocurra en la narración* (p. 302). Josefo muestra gran habilidad al narrar la violencia romana como un espectáculo para animar a la oposición

a doblegarse. En *GJ 5* se ve la idea de que la decisión de Tito al crucificar a cientos de judíos se debió a la compasión del romano, pues lo hizo para que a la vista de los ajusticiados los defensores se sometieran. El último apartado se titula Los espectáculos romanos después del asedio. Josefo en *GJ 7* hace hincapié en los espectáculos de Tito y el triunfo flaviano. Pone un énfasis especial en demostrar que la tierra judía, los propios judíos y los objetos remanentes del Templo *estaban intrínsecamente unidos a la paz futura bajo la dinastía flaviana* (p. 307). Narra varios hechos a la llegada de Tito a Roma, en el Oriente Medio y Egipto. Ya en la capital del Imperio *celebra el triunfo flaviano. La escena de este triunfo es una de las descripciones más completas, de un autor antiguo, de los escenarios del triunfo romano, que poseemos* (p. 309). Llama la atención en esta descripción, y es lo que desconcierta a los investigadores modernos (p. 310), la falta de emoción en el autor o la de la audiencia interna. La intención de Josefo es realzar la visión del Templo, incluso después de destruido. Concluye Chapman con una alusión al terrible acto de terrorismo de las Torres Gemelas de NY. Un espectáculo visto por millones de personas. La colaboración de J. M. G. Barclay lleva por título *El Imperio se reescribe: la retórica de Josefo en la Roma flaviana*. Cada vez más la investigación de las obras de nuestro autor judío se centra en sus proyectos literarios, llenos de retórica. Dominaba ésta en sus formas y técnica. El estudio de Barclay se apoya en la nueva *teoría post-colonial*. Es, según él, un punto de vista nuevo que se investiga en Josefo. El trabajo consta de dos partes: *Josefo y la teoría post-colonial* y *un ejemplo de la retórica de Josefo*. Sobre el primer punto explica qué es la nueva teoría. Se desarrolló primero en los departamentos del idioma inglés. El centro de interés ha sido la literatura. Hay que detectar la *resistencia* y tener en cuenta el *hibridismo*. El autor está convencido de que esta teoría se puede aplicar en cierto sentido a la Antigüedad, en particular a Roma. Hace una comparación del imperialismo español en Iberoamérica. Ilustra el tema con el texto de *Apión 2:125-134*. Es un contexto complejo y sugerente. Trae la traducción del texto con algunas notas críticas. Los triunfos y victorias militares de Roma y el sometimiento de otros pueblos indican su superioridad y gran piedad. La ocupación de Jerusalén y la destrucción del Templo son para Josefo una señal de la impiedad judía, pero no de todos los judíos, sino de los bandidos y tiranos. Josefo le acusa a Apión de *egipcio* y le aplica lo que los romanos pensaban de la religión egipcia, su culto a los animales. Apión, por su parte, acusa a los judíos de haber estado siempre sometidos. El judío se arregla para invertir el tema, salvaguardando la dignidad judía, pues *a veces* han sido libres y Egipto nunca lo ha sido. Arregla también la historia a su favor. Explota la idea de que el éxito militar es una prueba de virtud moral y del favor divino. Los desastres nacionales, incluso la destrucción de un templo, *no es necesariamente una prueba de leyes injustas o culto inapropiado* (p. 331). Pudiera ocurrir para probar la impiedad de los conquistadores. Josefo tiene buen cuidado de no culpar a los romanos de la destrucción del Templo y culpa a los que provocaron la rebelión contra Roma. *Este breve estudio del citado complejo pasaje de Apión nos dice que la retórica es necesariamente un fenómeno político* (p. 332). La Bibliografía ocupa las pp. 333-359. Sigue el índice de las fuentes. Las citas de Josefo llenan las pp. 365-372. Pueden servir al investiga-

dor para profundizar en los temas tratados en el volumen. Otro índice de inscripciones (p. 379) también puede ayudar a completar la investigación. Un índice general (pp. 381-394) y otro de autores modernos (pp. 395-400) cierran el estudio. A pesar de lo extenso de la reseña se han quedado puntos sin tratar. Realmente es de admirar cómo el investigador tiene un campo abundante para su trabajo. En España somos pocos los que nos dedicamos al autor judío, como se puede comprobar en la Bibliografía citada y mejor aún en *Josephus and Modern Scholarship (1937-1980) de Feldman*.

Felipe SEN
Universidad Complutense de Madrid

Michael PEACHIN, *Frontinus and the curae of the curator aquarum*, (Heidelberg althistorische Beiträge und epigraphische Studien Bd. 39), Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2004, 197 pp. [ISBN 3-515-08636-6]

El autor de esta obra, Michael Peachin, hace un estudio del *De aquis* de Frontino, pero va más allá. No sólo comenta la obra en relación con su cargo de *curator aquarum*, sino que realiza un análisis de este puesto administrativo y del problema del agua y los acueductos en época imperial. Para ello plantea varias preguntas que van a guiar su exposición: por qué escribe sobre los acueductos, a quién va dirigida la obra y a qué género pertenece. El valor de esta obra radica no sólo en el intento de responder a estas grandes preguntas, suscitadas por cualquier obra literaria, sino también en la estructura clara y sistemática de la misma, que hacen de su lectura una tarea sencilla y didáctica.

En el capítulo introductorio comenta los distintos géneros a los que tradicionalmente se ha adscrito el *De aquis*. Se centra fundamentalmente en los dos que más fortuna han tenido, que son el del tratado científico y el de la literatura panegírica. Es decir, esta obra se ha estudiado a menudo como un sencillo manual para guiar al *curator aquarum*, o como un libro propagandístico que justifica la política de Nerva. No considera Michael Peachin, sin embargo, que la obra esté tan definida como para optar por uno u otro género, sino que participa de las características de ambos; tampoco hay que olvidar que es una obra literaria, y que Frontino, como creador, reflexiona sobre su propio discurso.

Precisamente este último punto, el de la conciencia de Frontino sobre su propia obra, y la tradición precedente, es lo que desarrolla Michael Peachin en el segundo capítulo. Aquí analiza la tradición de los *commentarii*, de la *formula administrationis* u *officii*, y de los tópicos en la producción documental de la administración romana. Y no sólo porque al final concluya que el *De aquis* tiene rasgos de todos ellos, sino porque el mismo Frontino indica que su obra es un *commentarius* y además lo describe como *formula administrationis*. Y no ya sólo las semejanzas, sino también las diferencias se ponen de relieve en este capítulo.

Una vez analizados los precedentes de la obra, Michael Peachin pasa al estudio sistemático de la misma. Fundamentalmente analiza el género, la intención y la recepción de la obra, y lo hace justificando sus razonamientos en la estructura y el vocabulario, deteniéndose en cada una de las partes de la misma. Acude a la forma para explicar el significado del texto, es decir, desentraña y comenta el contenido literario del *De aquis*, puesto que, como él mismo señala, no deja de ser literatura lo que encontramos en la obra de Frontino.

En este apartado hace un recorrido exhaustivo por los contenidos del *De aquis*: encontramos una descripción del sistema de los acueductos en Roma, del volumen de agua que transportan, de los abusos y el robo del agua parte de los más poderosos para su uso privado, de la distribución de los acueductos, y una referencia histórica al uso del agua en tiempos de Augusto. Por lo tanto, en este capítulo se nos ofrece un resumen comentado del contenido de la obra de Frontino, y una interesante conclusión respecto al género de la misma: Peachin dice que Frontino elige llamar a su libro *commentarius*, con la precisión de *formula administrationis*, porque no encuentra una categoría literaria adecuada a lo que él está haciendo.

En el cuarto capítulo, podemos leer una reflexión acerca de la actitud de Frontino hacia las prácticas de la administración de Roma en materia de acueductos, su uso y distribución, y las reservas de agua. Tomando como referencia el texto de Frontino, hace un repaso histórico de este cargo desde época republicana, pasando por el periodo augusteo, hasta concluir en la época del autor, a finales del siglo I d.C. Comprobamos aquí la importancia del agua para la vida en Roma y la necesidad de controlar este recurso y su reparto. En consonancia y proporción a su importancia se genera corrupción en torno a su distribución: en cierta forma, la obra de Frontino va a denunciar este problema.

Al final del estudio Peachin añade ocho apéndices en los que se nos da información adicional en unos casos, mientras que en otros se justifican algunas de las afirmaciones ya expuestas. En el primero enumera cronológicamente los capítulos biográficos y literarios más importantes de Frontino. En el segundo da un esquema de la obra de Frontino *De aquis* (que es el que sigue en el capítulo tercero). En el siguiente apéndice, señala la legislación concerniente a la *cura aquarum*, que Frontino trata en los capítulos 103-129 de su obra. A continuación expone los recursos literarios que utiliza Frontino para embellecer el texto. En el quinto, pone en relación a Marcial, Frontino y los lectores antiguos de la obra. En el sexto, hace un listado de las referencias señaladas como *commentarii* en el *De aquis*. En los dos últimos apéndices ofrece sendos cuadros con citas y sus traducciones correspondientes, el primero concerniente a las referencias que aparecen en la obra acerca de usos deshonestos y abusos en la utilización y gestión de los acueductos; el segundo recoge las que se refieren a la idea de que el agua debe destinarse también para el pueblo, puesto que tan sólo el 9% del agua de Roma estaba destinada a la población en general, esto es, la gran mayoría de habitantes de Roma que no disfrutaba de los privilegios de las elites.

El libro concluye con una bibliografía actualizada sobre los aspectos más importantes de la obra, así como sobre su autor y sobre la edición del texto, y un

índice de términos relevantes divididos por citas literarias y legales, inscripciones, papiros, personajes y conceptos manejados.

En conclusión, estamos ante una monografía que no sólo comenta una obra, *De aquis*, sino que analiza un cargo muy importante para la sociedad romana. Se convierte así en un manual de consulta obligada para todo aquel que quiera estudiar al personaje histórico, Frontino, o la situación de la *curae aquarum* en Roma.

Antonia RÍSQUEZ MADRID
Universidad Complutense de Madrid

Francisco MARCO SIMÓN - Francisco PINA POLO - José REMESAL RODRÍGUEZ (eds.), *Repúblicas y ciudadanos: modelos de participación cívica en el mundo antiguo*, (Colección Instrumenta 21), Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2006, 292 pp. [ISBN: 84-475-3093-0]

Bajo el título "República y ciudadanos: modelos de participación cívica en el Mundo Antiguo" el servicio de publicaciones de la Universidad de Barcelona presenta el volumen número 21 de la "Colección Instrumenta", resultado de la celebración en 2005 del III Coloquio Internacional de Historia Antigua Universidad de Zaragoza. Bajo la supervisión y edición de Francisco Marco Simón, Francisco Pina Polo y José Remesal Rodríguez, la presente edición es el fruto de la estrecha cooperación existente entre el CEIPAC (Centro para el Estudio de la Interdependencia Provincial en la Antigüedad Clásica), la Universidad de Barcelona y la Universidad de Zaragoza. Presentando como tema principal del coloquio la ciudadanía y la participación cívica en los regímenes políticos republicanos, la obra resultante recopila las magníficas y divulgativas ponencias que tuvieron lugar en el coloquio. En líneas generales, podemos afirmar que esta obra no es sino el resultado de las investigaciones y reflexiones de varios especialistas que permiten aclarar al lector, especializado o no, diversas cuestiones sobre la participación del ciudadano en la esfera política.

En lo que respecta al formato del libro, la obra que a continuación reseñamos es en principio una obra de sencilla comprensión y manejabilidad, aunque, eso sí, requiere ciertos conocimientos en los temas tratados por los contribuyentes. Se compone de catorce contribuciones precedidas de una introducción a cargo de los editores y cerrados por unos útiles índices. Cada contribución cuenta con un resumen, y varias de ellas presentan un epígrafe dedicado a las conclusiones. Todas ellas guardan una extensión muy similar y en algunas ocasiones vienen acompañadas de fotografías o esquemas con objeto de facilitar al lector una mejor comprensión. Siguiendo una metodología analítica, podemos afirmar que la mayoría de las contribuciones editadas en esta obra son de carácter filológico, aunque, no empero, también existen contribuciones de carácter arqueológico. Los autores dejan constancia de que el conjunto de los estudios se sustentan sobre unas extensas investigaciones al haber utilizado correctamente las fuentes grecolatinas como los datos aportados por los materiales arqueológicos. Igualmente, los autores presentan en sus contribuciones unos contenidos muy completos y actualizados dotados en todo

momento de rigor científico. El marco geográfico del coloquio viene delimitado por los territorios de las antiguas Grecia y Roma, aunque bien es cierto que la mayoría tienen a Roma como escenario. Por otro lado, la cronología que abarca esta obra es bastante amplia ya que comprende desde la Grecia del siglo VI a.C. hasta la Roma altoimperial. En lo que concierne al aparato bibliográfico, es bastante completo y cada autor inserta y comenta las notas bibliográficas a pie de página. Como habíamos indicado anteriormente, la obra se cierra con unos índices muy útiles para facilitar la búsqueda al lector.

En su conjunto las contribuciones que articulan el coloquio son de un alto valor científico. La primera contribución es obra de Laura Sancho. Titulada "Formas de participación en modelos de *politeiai* sustitutivos de la democracia real", la autora deja claro que lo que diferenciaba realmente a Atenas de otros regímenes políticos contemporáneos era la diversidad de funciones públicas con las que contaba cualquier ciudadano. Se confrontan los diversos patrones cívicos propuestos por Platón con las diversas ciudadanía explicadas por Aristóteles.

En la siguiente contribución Domingo Plácido se ocupa de las liturgias, el evergetismo y la mistoforía como modos de redistribución en la Atenas democrática, siendo la tesis principal que esta redistribución busca la horizontalidad en el ámbito jurídico y el control y creación de modelos de igualdad en el ámbito social.

Pedro Barceló se ocupa de los tiranicidas Harmodio y Aristogitón y de la progresión al modelo democrático en Atenas. Contrastando las fuentes grecolatinas y los datos aportados por los materiales arqueológicos, el autor afirma que estas tiranías sirvieron de precedente para la consolidación del modelo democrático y de poder colectivo en Atenas.

De la prevención de la tiranía y del tiranicidio en la política de la Roma republicana se ocupa Francisco Pina. El autor revisa las distintas muertes de políticos romanos tildados de tiranos, víctimas del "supuesto" derecho legítimo del uso de la violencia contra aquellos políticos sospechosos de alcanzar un régimen tiránico, pues en la Roma republicana el tirano debía morir para no causar mayores males al orden político y social establecido. En este sentido, el autor cuestiona si la práctica del tiranicidio fue o no legítima en toda la Roma republicana. Contrastando diversos materiales, el autor sostiene que, a excepción de las muertes de Tiberio y Cayo Graco, todas las prácticas del tiranicidio se practicaron en la más rotunda ilegalidad teniendo por protagonistas a determinados grupos de *optimates*.

La quinta intervención, "Ciudad y ciudadanía en la Cartago púnica" es obra de Carlos G. Wagner. Se analiza el complejo y estructurado organigrama político de la Cartago púnica así como la participación de los ciudadanos en las esferas políticas, llegando a la conclusión de que el modelo social, político y económico presentado por la Cartago púnica responde a los modelos presentados por cualquier *polis* griega. Paralelamente a estas coincidencias, se detecta en este caso una intensa participación de la ciudadanía en la política ya que, independientemente del oficio, los ciudadanos cartagineses participaban de forma activa en el desarrollo de la ciudad.

Arminda Lozano se ocupa de analizar las ventajas e inconvenientes que presentaban los patrones federalistas existentes en Grecia a partir de la Liga Aquea, dejando constancia de que en política exterior el modelo federalista era la solución

para que las *poleis* demasiado pequeñas obtuvieran resultados satisfactorios conservando cierto grado de autonomía. Igualmente, se hace patente que en el modelo federalista la doble ciudadanía era una de las grandes ventajas de los estados federales.

Hans Beck analiza las procesiones triunfales, las procesiones fúnebres y las procesiones circenses de la República Romana como modelos de participación ciudadana en lo político-social, participación que permitía acentuar la identidad y la memoria colectiva al desarrollarse en el mismo espacio público y al seguir todas ellas unos mismos patrones.

La participación ciudadana en el ritual y el fomento de la identidad colectiva en la Roma republicana es el tema de la contribución de Francisco Marco Simón. A través del análisis de diferentes rituales religiosos, como el *lustrum*, se observa que por medio de la participación en estos se confirmaba la inclusión del individuo en la comunidad romana y la consolidación de la memoria colectiva, interpretándose la *civitas* como una comunidad de dioses y hombres.

Cuestiones de carácter historiográfico son abordadas por María Victoria Escribano. Analizando las *Res Gestae* de Octavio Augusto, defiende esta obra como parte de la *res publica restituta* y, por consiguiente, como un modelo de participación política.

Maurizio Bettini analiza el *mos maiorum* desde diversas perspectivas interpretándolo como uno de los elementos aglutinantes fundamentales mediante el cual un ciudadano romano tomaba conciencia de pertenecer y participar en la eminente comunidad romana.

Por su parte Antonio Duplá, analizando la historiografía popular, aborda cuestiones como la naturaleza y peculiaridades de la ciudadanía romana y el concepto de identidad nacional en la Roma tardorrepública. Es de la opinión de que en el periodo tardorrepúblico no existía de forma plena una unidad estatal o sentimiento nacional ya que éste surgiría de forma plena con la figura del *princeps*.

Determinar el grado de democracia existente en el régimen romano republicano ha sido uno de los objetivos de todo investigador. Este es el objetivo que Martin Jehne pretende conseguir en su contribución a través del estudio de las asambleas y de la administración del régimen republicano.

Fernando Wulff estudia las relaciones que Roma guardaba con las oligarquías locales de Hispania e Italia centrándose en el análisis de los fenómenos de romanización, dominación y aculturación. El autor echa por tierra las teorías tradicionalistas sobre la dominación romana al afirmar que no es un requisito ineludible para mantener la hegemonía romana la presencia de oligarquías locales en el territorio dominado. Por ende, Fernando Wulff considera que dichas oligarquías no tienen por qué ser imprescindibles para que Roma pudiera mantener su hegemonía. No obstante, se deja constancia de que lo que realmente necesita Roma son colectividades que se responsabilicen de cubrir sus exigencias.

Las contribuciones se cierran con la aportación de Francisco Beltrán, quien escribe sobre las estructuras de las comunidades rurales de Hispania y la participación cívica durante el principado. Todo ello lo hace a través del análisis de la *Lex riuí Hiberiensis* o Bronce de Agón (Zaragoza, España). Se trata de una ley de

época adrianea que regula los riegos entre varios distritos rurales. La ley establecía que la gestión de las aguas compete a las comunidades campesinas vigiladas, en cierto modo, por un representante de Roma.

Como señalamos anteriormente, la obra se cierra con un necesario y útil apartado dedicado a los índices temáticos sobre las diversas cuestiones y temáticas abordadas a lo largo de las contribuciones.

Como valoración general, nos encontramos ante un libro más que recomendable ya que no nos encontramos sino ante una magnífica investigación sobre los múltiples interrogantes vertidos en torno a los modelos de participación cívica en el mundo antiguo. El resultado del coloquio es una obra que ha de ser concebida como una obra de obligada referencia para futuras investigaciones. Igualmente, la obra abre nuevas puertas a la interpretación sobre la participación ciudadana en los regímenes políticos de la Antigüedad invitando a la reflexión. Es una obra que debe atraer la atención de todo investigador de la Antigüedad. En suma, el resultado es una obra bien concebida y estructurada que permite al lector, especializado o no, resolver diversas cuestiones en torno a la ciudadanía y a la participación en los regímenes políticos de la Antigüedad. Por todo ello, los organizadores, los contribuyentes y los editores son dignos de merecidas felicitaciones por hacer posible la publicación de unas investigaciones de este talante.

Miguel Ángel NOVILLO LÓPEZ
Universidad Complutense de Madrid

Francisco Javier ANDREU PINTADO, *Edictum, Municipium y Lex: Hispania en época Flavia (69-96 d.C.)*, (BAR Internacional Series 1293), Oxford, Archaeopress, 2004, 300 pp. [ISBN 1-84171-643-X]

En términos generales, *Edictum, Municipium y Lex: Hispania en época flavia (69-96 d.C.)* presenta la municipalización flavia de Hispania como un producto histórico dotado de estructura poliédrica. Todo poliedro está definido por tres elementos fundamentales: sus vértices, sus caras y sus aristas. La analogía se deriva de la concepción global que del proceso histórico realiza el autor. Para el Prof. Andreu Pintado, el privilegio del *ius Latii* fue otorgado *universae Hispaniae*, si bien ha dejado huellas diferenciadas en función de los paisajes geográficos y culturales en los que se implantó. La extensión del *ius Latii* supuso, sin necesidad de estatutos jurídicos intermedios, la inmediata conversión en municipios de las comunidades que lo recibieron. Por tanto, la municipalización afectaría a todas las comunidades hispanas que carecían de estatuto privilegiado antes del año 70 d.C. En función de todo ello, el proceso posee unos determinados puntos de apoyo, sus vértices (*Edictum*), múltiples expresiones o manifestaciones en función de la estructura y composición de las comunidades en las que opera, sus caras (*Municipium*), y un número delimitado de líneas maestras que lo definen y constituyen, sus aristas (*Lex*).

El proceso de municipalización de Hispania constituye una realidad de primer orden para comprender la integración de las comunidades indígenas en el Estado romano. A lo largo de la historia de Roma son diversos los episodios mediante los que se establecieron las bases de dicho proceso. Pero es sin duda el protagonizado por los emperadores flavios el que centra la atención de los historiadores de la Antigüedad: la concesión del *ius Latii* por Vespasiano y el consiguiente proceso de municipalización que originó, asunto extraordinariamente debatido tanto en lo que respecta a su aplicación como a su alcance. Tal como expone el Prof. Beltrán Lloris en el Prólogo de la obra, *"hasta este momento las medidas de integración masiva, extendiéndose desde Roma a modo de círculos concéntricos, habían quedado circunscritas a las comunidades itálicas y, fuera de ella, a territorios limítrofes y de extensión limitada como la Galia Cisalpina, Sicilia efímeramente y los Alpes. Por ello sorprende particularmente la decisión de Vespasiano de conceder el derecho latino a un territorio ultramarino y tan vasto como las tres Hispanias, poblado por millones de personas de las que hasta ese momento, y gracias a las concesiones selectivas de César y Augusto, sólo disfrutaba de la ciudadanía romana o del ius Latii una quinta parte aproximadamente"* (pág. IX). Es por estos motivos por lo que el Prof. Andreu Pintado considera la concesión flavia como un *unicum* en la historia de la difusión de este privilegio en las provincias romanas.

A diferencia de otras obras, que presentan el proceso de municipalización sincrónicamente, la propuesta del Prof. Andreu Pintado ofrece, diacrónicamente, la secuencia de los hechos transcurridos entre el 69 y el 96 d.C., es decir, las transformaciones acaecidas en Hispania por la política imperial Flavia, centrándose en las motivaciones, formas jurídicas y consecuencias de la extensión del *ius Latii universae Hispaniae*.

La obra persigue el establecimiento de un marco de referencia desde el que profundizar en el conocimiento del proceso. El Prof. Andreu Pintado evalúa los problemas suscitados en torno a la cuestión, así como las múltiples explicaciones formuladas al respecto, conformando, a través de un arduo trabajo de reflexión y análisis documental, un coherente y preciso corpus interpretativo, indagando en la política provincial Flavia y en las motivaciones que condujeron a la concesión del *ius Latii*, sin olvidar una valoración de las transformaciones que en Hispania comportó la expansión de los derechos de ciudadanía.

Esta completa monografía constituye una aportación fundamental para el conocimiento de la Hispania flavia, pues avanza en la comprensión del proceso hispano de latinización y municipalización. La historiografía se venía ocupando del problema, pero faltaba un trabajo que pusiera en conjunto toda la documentación disponible del acontecimiento histórico. Para ello, el Prof. Andreu Pintado ha recurrido a dividir la obra en tres grandes bloques, correspondientes a los elementos fundamentales de las reformas flavias: *Edictum*, *Municipium* y *Lex*.

La obra comienza con un prólogo a cargo del Prof. Beltrán Lloris, para adentrarse, tras una breve introducción, en el primero de los amplios capítulos. En él, de corte historiográfico, el autor estudia, en todas sus vertientes, el *Latium* donado por Vespasiano a Hispania sin más apoyo que la documentación pliniana y los trabajos realizados al respecto. A partir de este punto, el autor expone su visión sobre

las razones que movieron a Vespasiano para donar dicha condición jurídica, que no haría otra cosa sino conducir la romanización de las comunidades hispanas a través de la ciudadanía.

El apasionado debate que ha generado esta cuestión ha sacado a la luz la importancia de la capacidad romana de integrar, en su cuerpo cívico, a individuos y comunidades extranjeras, clave para explicar la estabilidad del Estado romano. Al hilo de este asunto, es notoria la opinión mayoritaria de un amplio grupo de investigadores que debate el fenómeno romanizador y su alcance. Según la tradición historiográfica, la romanización constituiría un intenso proceso de reconfiguración de las condiciones de existencia de las comunidades indígenas. Pero, como se viene apuntando en los últimos tiempos, lejos queda de esta noción la realidad histórica de la mayoría de las comunidades encuadradas en las estructuras organizativas del Imperio. En la práctica, la integración y romanización de las comunidades indígenas no debe analizarse desde el concepto y la acción del colonialismo y de la aculturación, sino desde un proceso de intereses mutuos y de adopción formal, por parte de las comunidades indígenas, de usos, formas y costumbres de la cultura y de la sociedad romana.

Debe tenerse presente, además, que hasta la concesión de ciudadanía romana por Caracalla en el siglo III d.C. a todo el orbe romano, más de las tres cuartas partes de la población occidental del Imperio era de condición latina y no romana. Por tanto, es preferible hablar de latinización y no de romanización si por romanización entendemos una expansión de la ciudadanía romana que no se produjo en realidad hasta época tardía. La romanización, en este sentido, no fue sino un espeso barniz de romanidad que permitió la pervivencia de las identidades indígenas. Coyunturas desfavorables para el Imperio, como la crisis del siglo V d.C., facilitaron su afloramiento y revitalización.

En este nuevo escenario interpretativo se impone con fuerza el resbaladizo y versátil concepto de latinidad. La latinidad fue una condición jurídica compleja empleada por Roma para favorecer la integración de comunidades indígenas en los modos de vida romanos, sin pasar, previamente, por una concesión de ciudadanía romana. Parece inherente a la condición latina el reconocimiento de los *iura e instituta* locales como ajustados a derecho, facilitando a las oligarquías indígenas el acceso a la ciudadanía romana a través del ejercicio de una magistratura, y excluyendo al resto de la población de dicha ciudadanía.

La discusión surgida en torno a él se centra en torno a los problemas que presentan su estudio e interpretación, estos son, la ausencia de un criterio onomástico seguro para identificar a la población latina en la documentación epigráfica, las relaciones entre derecho latino, derecho romano y ciudadanía, la vinculación entre derecho latino y forma de vida comunitaria, y la relación entre ciudadanía latina y status personal. Frente a la opinión de autores como los Prof. Braunert, Millar o Le Roux, que disocian la concesión de *ius Latii* y la promoción de la comunidad sobre la que recae, identifican una fase intermedia entre la condición peregrina y la colonial-municipal, el *oppidum latinum*, cuya única base documental son los listados plinianos, y al que se ha otorgado carta de naturaleza jurídica-administrativa, y defienden la idea de que hasta época claudia el término *municipium* hace exclusi-

vamente referencia a comunidades romanas, siendo el propio emperador Claudio o los emperadores Flavios los autores del municipio latino, se opone la defendida por los Prof. Andreu Pintado o García Fernández, que rechazan la conceptualización moderna del oppidum latinum, que no hace sino desvirtuar el proceso de integración de las comunidades indígenas en el Estado romano. En este sentido, como queda patente en la obra del Prof. Andreu Pintado, la concesión de derechos de ciudadanía o latinidad implicaría la adopción inmediata de titulatura colonial o municipal.

Siguiendo con el contenido de la obra, el segundo capítulo se centra en el estudio de la categoría jurídica-administrativa que derivaría de la extensión del *ius Latii* a las comunidades hispanas, es decir, en el análisis de los municipios latinos. Dichas observaciones son los cimientos de dos de los objetivos del presente trabajo, la determinación de los criterios por los cuales se puede considerar a una comunidad como municipio flavio, y el establecimiento de una lista de municipios flavios hispanos. Es en este momento donde el análisis de la documentación epigráfica se hace manifiesto. El estudio se centra en la investigación de la documentación disponible para aquellos municipios que parecen más seguros, bien porque la documentación sea más numerosa y definitoria, bien porque la investigación ha centrado su atención sobre ellos. El resultado es un meritorio corpus epigráfico organizado por provincias, por conventos jurídicos y alfabéticamente.

El tercero y último capítulo, de reducida extensión comparado con los anteriores, aborda la uniformización legislativa de las comunidades hispanas privilegiadas por los Flavios, dotadas de un complicado ordenamiento constitucional puesto por escrito en tablas de bronce en tiempos de Domiciano. A este respecto, son numerosos los trabajos publicados en los últimos años, por lo que el Prof. Andreu Pintado se ha centrado en la clarificación de los problemas relativos a su datación, autoría, alcance y difusión.

Por último, la obra se cierra con un apartado dedicado a las conclusiones del trabajo. De las mismas, es necesario destacar la visión que de todo el proceso tiene el autor. Para él, la concesión del *ius Latii* a las comunidades hispanas buscaba equiparar, simplificar y adaptar a las formas romanas los diferentes modelos administrativos existentes en la Península Ibérica. Con el *Latium*, los Flavios "*buscaron generalizar la urbanización, articular con ella el paisaje político y estructurar en torno a ella la integración de las elites locales*". En este orden de cosas, la obra política y legislativa flavia respondió a una apuesta por legitimizar su acceso al poder político, occidentalizar el Imperio y buscar la autonomía local. Como bien afirma el Prof. Andreu pintado: "*Hispania había dejado de ser un territorio de frontera*".

En general, la obra resulta amena y de lectura cómoda. Un aspecto a considerar positivamente es el esfuerzo en exponer visiones muy actualizadas, que tienen en cuenta los hallazgos e interpretaciones más recientes y los debates del presente. Sin duda alguna, este trabajo ha venido a enriquecer el panorama historiográfico

que sobre la Antigüedad romana se tiene, estando llamado a convertirse en un texto de referencia para futuras investigaciones.

David ESPINOSA ESPINOSA
Universidad Complutense de Madrid

Alessandro GALIMBERTI, *Adriano e l'ideologia del principato*, (Centro ricerche e documentazione sull'antichità classica. Monografie 28), Roma, L'Erma de Bretschneider, 2007, 224 pp. [ISBN 88-82-65-436-2]

El profesor Alessandro GALIMBERTI (Milán, 1970), colaborador en la cátedra de Historia romana de la Universidad de Milán, investigador en Historia e Historiografía de la Antigüedad clásica, conocido ya por su monografía sobre *I Giulio-Claudi in Flavio Giuseppe (Al XVIII-XX)* (Alessandria 2001), nos ofrece esta nueva monografía sobre la figura del emperador Adriano.

Se han publicado sobre él algunos trabajos en los últimos años como, por ejemplo, la de M.A. Levi cuyo *Adriano Augusto* (1993), es frecuentemente citado por Galimberti. Éste atribuye a "Adriano" de Levi el cese definitivo de la ficción "republicana" del principado y el inicio de una concepción autocrática del poder, basándose en el hecho de que a partir del 124, en las emisiones en oro y plata de la ceca de Roma, aparece sólo el título de *Hadrianus Augustus*.

En una previa *Introducción* (pp. 9-13), Galimberti repasa críticamente otras obras monográficas ya conocidas sobre Adriano como las de Weber, Henderson, Orgeval, Birley así como las contribuciones al estudio del evergetismo adrianeo (Boatwright, M.A. Levi, E. Calandra, Syme, etc), ensalzando la obra de Birley como la mejor biografía sobre el emperador. Alude también al reciente volumen de G. Migliorati, *Cassio Dione e l'impero romano da Nerva ad Antonino Pio alla luce dei nuovi documenti* (Milán 2003), ya que dedica una gran sección (177-368) al principado adrianeo. Finalmente el prof. Galimberti expresa en esta introducción su tentativa de lograr una interpretación política del principado de Adriano "vasto y unitario". La lejanía de Roma en más de la mitad de su reinado y la decisión de abandonar Roma a favor de la Villa Tiburtina, requieren, en opinión del autor, una adecuada explicación.

Presenta su densa obra dividida en siete capítulos. En "Adriano, Plotina y la sucesión de Trajano" (pp. 15-30), expone, contrariamente a cuanto afirman Dión Casio y la *Historia Augusta*, que la sucesión de Adriano, no fue fruto de las intrigas de Plotina, sino deseada por Trajano, demostrándolo el hecho de que fue nombrado César por Trajano, que de esta manera elige *expresamente* a su sucesor. Es indudable que Plotina, ayudada por Atiano, es la protagonista de la sucesión de Adriano y quien "impone" a Trajano el matrimonio de Adriano con su sobrina Vibia Sabina. Una vez en el poder, Adriano legitima su adopción y sucesión poniendo particular atención en la continuidad dinástica.

En el segundo capítulo, "La sucesión de Adriano" (pp. 31-44), será el propio emperador quien utilice idénticos criterios a los mantenidos por Trajano hacia su

sucesión, aunque de modo mucho más complejo. Cuando Adriano cae enfermo en 136, decide nombrar un sucesor movido por las presiones de influentes círculos senatoriales: realiza un repaso exhaustivo a las figuras seleccionadas, adquiere un compromiso con el senado según el criterio de la "selección del mejor", la política de los matrimonios, la "línea femenina" de la familia...

En el apartado "Adriano y el senado", (pp. 45-71) hace una exposición de la discontinuidad en las relaciones de Adriano con el senado, relaciones caracterizadas por tensiones desde el 117: cartas de Adriano desde Oriente; el clima por parte de los senadores ante el nuevo emperador y, de forma determinante, la llamada "conjura de los cuatro consulares" en cuyo episodio se detiene ante la interpretación que de ella hacen A. Von Premerstein- único autor que ha desarrollado este tema (*Das Attentat der Konsulare auf Hadrian im Jahre 118nChr.*, Leipzig 1908)- así como de Dión Casio y la Historia Augusta. Analiza el autor el complot contra Adriano lejos de Roma, cuya muerte de los consulares nunca le fue perdonada al emperador, oponiéndose el senado a su apoteosis, que posteriormente sería decretada por Antonino Pío.

Galimberti individualiza las razones de estas tensiones entre el senado y Adriano a través de la formación de una corte bajo el estricto control del emperador. En ella destaca el papel de los *amici*, el aparato administrativo con intelectuales y personal especializado de rango ecuestre y la elaboración de una nueva ideología del poder en la que a Adriano le compete el *primado* de manera indiscutible, surgiendo de aquí unas consecuencias que no agradan al senado: equiparación entre Italia y las provincias, sus viajes, apertura a los cultos eleusinos, el episodio de Antinoo y la construcción de la Villa de Tívoli, emblema de esta renovada concepción del poder de Roma encarnado en el emperador.

En "Política exterior" (pp. 73-93) manifiesta que mientras las fuentes concuerdan en una notable capacidad militar de Adriano, es acusado por otra parte repetidamente de ser débil y haber llevado en su reinado una política exterior excesivamente prolija en renunciaciones. Cita a Frontón como fuente más próxima; recoge la política exterior de Adriano después de la muerte de Trajano y señala una decisiva inversión de tendencia con respecto a su predecesor, pero reflejando también un elemento de continuidad. El "abandono" de las conquistas trajaneas, que las fuentes hostiles le imputan, es sobre todo una selección "in linea" con lo que había ya presentado el último Trajano; éste, en carta al senado, reconoce la dificultad de mantener bajo control de Roma los territorios más allá del Éufrates. Adriano elige señalar los confines del imperio hasta donde era posible defenderlos y proceder a una reorganización territorial de las regiones de reciente adquisición, que entraban en los *finis imperii* (Dacia), política que también había adoptado ya Augusto.

De aquí nace un máximo control de los ejércitos. En "Adriano y el ejército" (pp. 95-122) expone que, en función de esta estrategia, Adriano señaló cuatro aspectos: reforma de la *disciplina militum*, adiestramiento de tropas a través de *exercitationes* (Lambaesis); reclutamiento en base territorial y local; formulación jurídica de deudas y deberes de los soldados. Galimberti no cree, como muchas fuentes y algunos autores modernos, que Adriano prestase particular atención al ejército con el fin de cancelar el recuerdo de las circunstancias de su ascensión, ni

temiese aparecer más inclinado a la paz que a la guerra. A Adriano le preocupaba asegurarse la fidelidad de las tropas en relación con su política exterior: para ello, sus viajes e inspecciones explican una precisa línea de conducta al realizarla, que nacía del verdadero culto de la disciplina manifestada claramente en la monetización y presencia de *arae disciplinae* en las provincias.

En cuanto a la crítica de fuentes extra-literarias, el autor las considera bajo tres aspectos, ampliamente documentados: inspecciones y ejercitaciones, cuidado del armamento y equipamiento de los soldados (criterios que rigen para las carreras militares) y alistamiento.

El capítulo de "La política religiosa" (pp. 123-153), se abre con la admisión por el prof. Galimberti, de que los dos hechos religiosos más importantes que el mismo emperador señala, son la iniciación en los misterios eleusinos y la divinización de Antinoo. En los primeros, participa con ocasión de su estancia ateniense, siguiendo los diversos grados de iniciación, hasta llegar al más alto como *epoptes*, y en Delfos, interviene en la composición numérica de la anfictiónía. Y en un pasaje de la *Historia Augusta* ve en Filipo II de Macedonia el modelo en que Adriano se inspira, al iniciarse en los misterios de Samotracia, pero sobre todo, cómo Filipo, sabe fundir en su acción panhelenismo sacral y panhelenismo político. En cuanto a la muerte de Antinoo, Adriano quiere conferir una impronta de carácter helénico, con la fundación de Antinoopolis y el culto a su memoria, encontrándose con una resistencia a éste, en occidente. El tema de la ruptura entre Adriano y los judíos y el del cristianismo, finalizan el capítulo.

En cuanto a la "Política cultural" (pp. 155-184) propone Galimberti una lectura del filohelenismo adrianeo en clave político-cultural: Adriano identificó en la cultura griega un amplio terreno común para el encuentro de la institución imperial con la *élites* helenizantes; los intelectuales gozaron de inmunidad con el emperador, pero no por esto están ausentes de la vida política, incluso los de origen provincial fueron llamados a colaborar con el poder, representado primeramente por el emperador mismo y su interés por la cultura cuyo centro fue la figura del sofista. Expone un exhaustivo estudio de los personajes más influyentes del período. La Villa Tiburtina, con su significado e interpretaciones complejas, constituye el universo simbólico de la cultura de Adriano.

La obra del prof. Galimberti se completa con unas *Conclusiones* a las que sigue una amplia y cuidadísima bibliografía actualizada (pp. 195-214), así como unos útiles índices de personas y lugares. En resumen, un extraordinario libro, que rompe con los planteamientos anteriores —sin desecharlos— y crea con nuevas bases e interpretaciones una nueva visión de Adriano y su principado del siglo II d.C.

Carmen HERRERO ALBIÑANA
Universidad Complutense

- A. Simon STEFAN, *Les guerres daciques de Domitien et de Trajan. Architecture militaire, topographie, images et histoire*, (Collection de l'Ecole Française de Rome 353), Roma - Paris, Ecole Française de Rome, 2005, xiii + 811 pp., 286 fig. [ISBN 2728306381]

Las guerras dácicas de Trajano entre 101-106 (y en menor medida, pero también, de Domiciano, entre los años 85-89) tienen en este libro de Alexandre Simon Stefan una referencia imprescindible. La obra, muy voluminosa, y de un precio insultante (160 euros), es el fruto de treinta años de trabajo, intermitente, en los escenarios donde realmente tuvieron lugar las guerras dácicas. Éste es el punto de vista nuevo respecto a otros trabajos —me vienen a la memoria varios dedicados al asunto por L. Rossi— que se basan principalmente en la iconografía de la columna Trajana y del trofeo de Adamklissi. Este trabajo, como es natural, no elude esos documentos gráficos imprescindibles, pero el libro arranca y se centra, como he indicado antes, en los escenarios dácicos de la guerra, en su arqueología militar.

Los abundantes mapas topográficos y las fotografías que jalonan las descripciones y explicaciones denotan que el autor ha trabajado sobre el terreno, y que maneja prácticamente toda la literatura local, en rumano, sobre las excavaciones. Estas características se aprecian especialmente en la primera mitad del libro (partes I y II, págs. 11-355), que es la más novedosa.

La primera parte, muy extensa (págs. 11-276), está dedicada al "reino dacio y sus defensas", prestando una atención especial a su capital, Sarmizegetusa Regia. El yacimiento tuvo sus primeras excavaciones en época napoleónica, aunque es en el siglo XX cuando se explora sistemáticamente. En los últimos decenios se han hecho aportaciones notables en este sentido. El lugar, situado sobre una colina alargada, actualmente está en pleno campo, sin construcciones modernas superpuestas o cercanas. De hecho, está acechada por la feracidad del bosque, como se aprecia en dos buenas tomas aéreas (págs. 19-20). El autor se esmera en la descripción del urbanismo (págs. 22-81), por partes, los edificios, las terrazas, etc., con planos escalados para cada lugar. Luego analiza los alrededores de la ciudad en los momentos previos a las guerras dácicas, prestando atención al sistema defensivo, empalizadas y murallas, incluida la muralla de Sarmizegetusa (págs. 94-100). Con más brevedad se analizan los espacios sagrados, los políticos (la regia), y el barrio artesanal. El conjunto es calificado por el autor como "una ciudad de tipo helenístico" (p. 103). Esas páginas son en realidad un avance del capítulo siguiente en el que se entra a saco, *in extenso*, en la arqueología militar, analizando minuciosamente el sistema defensivo de la capital (págs. 113-199) y las fortificaciones satélites de Contesti y de Blidaru (págs. 199-213), de Fetele Albe, Varful Lui Hulpe, Piatra Rosie, Cioclovina-Ponorici, Banita, Capalna, y Cugir, todos ellos centros campamentales muy importantes que el autor denomina "del primer círculo", o anillo más cercano que se sitúan de forma radial respecto a la capital. Un "segundo círculo", de fortalezas igualmente muy importantes, lo formarían Deva, Tilisca, Piatra Craivii, Cetateni, Ocnita, Polovragi (págs. 241-262). De estos centros se dan

fotos y planos topográficos. Finalmente se dedican unas páginas a las fortalezas de la frontera danubiana (págs. 262-266).

El siguiente capítulo estudia "el modelo" defensivo dacio, que es calificado de "original y funcional". Al leerlo observamos que es bastante redundante, especialmente las págs. 267-349, respecto al capítulo precedente. Escasas e insuficientes son las páginas dedicadas a las tropas legionarias acantonadas en Sarmizegetusa (págs. 349-355), a la sazón la II *Adiutrix*, IV *Flavia*, y VI *Ferrata*.

La segunda mitad del libro, es decir las partes tercera, cuarta y quinta, son de un tenor bien distinto a todo lo anterior. El autor abandona un discurso plenamente arqueológico para hablar de historia, basándose siempre preferentemente en los documentos "arqueológicos" no locales, es decir, extranjeros, lo que equivale a decir, romanos. De hecho esta gran segunda parte del libro es un contrapunto a la topo-arqueología dálica; es la historia de la conquista. Por eso necesariamente el autor nos pone en antecedentes, y hace en la parte tercera una aproximación histórica de los getas y los dacios desde la época arcaica a las guerras contra los romanos en los años 85-89 d.C. Esa historia "danubiana" arranca de los siglos VII-V a.C., con los primeros contactos de getas y griegos (págs. 359-363), la época helenística (págs. 363-374). Naturalmente se presta mucha atención al reinado de Burebista (primera mitad del siglo I a.C.), que unió a dacios y getas e hizo de Sarmizegetusa su capital (págs. 375-382). Luego se analiza el papel de los dacogetas en el conflicto civil entre Octaviano y Antonio (págs. 377-393), y los antecedentes militares de las guerras que se mantendrán a finales del siglo I y comienzos del II d.C. Todo ese capítulo, extemporáneo a las guerras de Domiciano y de Trajano, es, no obstante necesario. En seguida se entra en materia *histórica*, estudiando las campañas que los romanos lanzaron en los años 84-89. A ellas se refiere Casio Dión (LXVII, 6, 1) como la más importante guerra que los romanos tuvieron en época de Domiciano, "siendo entonces Decéballo el rey de los dacios". Momentos significativos de esta etapa son la derrota de Opio Sabino (págs. 399-402), la primera *expeditio dacica* domicianea, que se saldó con la derrota de Cornelio Fusco (Tac. *Agric.* XLI, 3) (págs. 403-406). Esas humillaciones no debían quedar sin saldar. En el 86 parte la segunda expedición domicianea. Destaca la campaña de Tetio Juliano (págs. 411-420). El último año de guerra el propio emperador Domiciano visitaría el escenario bélico, como recuerda Flavio Josefo (*Bell. Iud.* VII, 86-88). El rol del emperador en tierras dálicas, en este contexto, en esta fecha, es analizado por A.S. Stefan en págs. 421-424. Tenía una clara finalidad propagandística. Si lo comparamos con su padre Vespasiano, o su hermano Tito, Domiciano no era un buen militar, aunque conviene tener presente las palabras de Fontino (*Strat.* I, 1, 8; II, 3, 23; II, 11, 7) acerca de las cualidades militares del emperador en la guerra del 83 contra los *chatti*, pero supo sacar muy buenos réditos personales al *bellum Dacicum*.

La paz con Decéballo en el 89, un *foedus* como dice Estacio (Silv. I, 1, 80-81). El tratado y sus cláusulas están bien analizadas por el autor (págs. 430-437). La celebración de los éxitos militares tienen un primer momento significativo con la erección del altar levantado en Adamklissi (Mesia Inferior) en recuerdo de los soldados romanos caídos en la batalla en la *clades* del 85. El monumento, en efecto,

corresponde a Domiciano, cuyo nombre aparece borrado tras su muerte (*damnatio memoriae*), y en su lugar inscrito el de Trajano (sobre este tema, págs. 437-438 y 442-445). A 255 metros del altar se levantaría el *trophaeum* Domitiani circular para celebrar las victorias de 89-89. Un segundo momento "triumfal" de Domiciano tendría lugar en Roma, narrado con detalle por Casio Dión (LXVII, 9, 1-6). El autor se explaya (págs. 439-440 y 445-499) en la explicación y descripción detallada de los monumentos "triumfales" en la *Urbs*: arco o arcos de triunfo, erección de la *Porta Triumphalis*, de estatuas thoracatas, relieves, especialmente el gran friso llamado "de la *Victoria dacica*", reutilizado e incorporado al arco de Constantino, del mismo modo que en dicho arco se suman una esculturas colosales de bárbaros dacios procedentes de un monumento de Domiciano desmantelado tras la *damnatio* del año 96. Domiciano, para su mayor gloria, incorporó el título *Dacicus* a su onomástica personal oficial. También el tema de la Victoria romana (y su complemento iconográfico en este caso, la *Dacia capta*) se sumó a la propaganda imperial en varias series monetales.

A la paz domicianea siguió un reforzamiento de la frontera del Danubio inferior (págs. 485-495), con la creación de un *limes* y una flota de guerra fluvial, la *classis Flavia Moesica* (págs. 497-499). Pero ese estado de cosas se iba a quebrar en el 102, reinando Trajano en Roma.

Y al periodo de guerras trajaneas dedica el autor la última parte del libro (págs. 505-704). Se abre el capítulo con una comparativa entre fuerzas romanas y dácicas, muy general, sobre el armamento, la técnica de combate, la organización del ejército dácico (lo que se puede colegir a partir de la columna trajana) y el de los romanos. Tras analizar las causas de la guerra (págs. 532-535), la principal la organización del expolio de la riqueza minera, se plantea la posibilidad de que tal objetivo formase parte de un programa general o premeditado de Trajano (págs. 536-539; se explican los preparativos (págs. 539-543), para entrar en seguida de lleno en el desarrollo de la Primera Guerra Dácica de Trajano (págs. 545-633), con sus distintas etapas y frentes. Incide el autor en una historia descriptiva, apoyándose aleatoriamente en los textos y las imágenes de la columna trajana, tratando de adecuar estas informaciones al mapa, a la topografía de la región que tan bien conoce. Mapas y fotografías nos sitúan en el lugar de los hechos.

Un breve capítulo trata sobre el periodo de entre-guerras, 102-105, particularmente en Sarmizegetusa, la desmantelación de las fortificaciones enemigas y el trazado de nuevas fronteras.

Las fuentes literarias de la Segunda Guerra Dácica de Trajano (105-106 d.C.) son problemáticas, ya que se han conservado en los epítomes bizantinos de la obra de Casio Dión. Por contra, las fuentes iconográficas son excepcionales: la columna trajana, que es un verdadero libro abierto sobre las campañas. El autor presta atención especial a la iconografía de las campañas del 106 (págs. 658-667). Un episodio definitivo en la guerra es el acoso y suicidio del rey Decéballo, escena recogida en la columna y también en la estela tumbal, honorífica, de su captor, Tiberio Claudio Máximo, que fue debidamente premiado por el emperador por su valentía.

Trajano —tal como había hecho antes Domiciano— celebró ostentadamente este segundo triunfo dácico apenas llegó a Roma en el verano del año 107 (Plin.

Epist. VIII, 4, 2). Un documento gráfico para esta ocasión es el arco de triunfo levantado en Benevento (págs. 667-673). En el escenario de la guerra, se demolió el trofeo de Domiciano en Adamklissi, y a unos 120 metros de distancia se levantó otro de mayores proporciones que conmemoraba las victorias de Trajano: un espectacular túmulo circular que tenía un diámetro de 40 metros y una altura de 37 metros, levantado en 108-109 d.C.

En Roma estas victorias dácicas tienen su mejor expresión en las obras del Foro de Trajano, del que forma parte la famosa Columna, que son grandes monumentos que expresan la grandeza de Roma. El emperador, siguiendo la tradición, hizo acuñar monedas alusivas a la captura de la Dacia.

Encontramos finalmente una extensa bibliografía, un listado de los pies de foto y unos índices.

El lector encontrará aquí, pues, una historia de las guerras dácicas escrita, principalmente, desde la perspectiva geográfica, apoyándose sobre todo en las historiografía reciente, sin olvidar, naturalmente, las fuentes literarias principales. La numismática sólo se utiliza a efectos iconográficos; y la epigrafía está prácticamente ausente en este libro. Importa aquí más el territorio que las instituciones, más la estrategia que la vida del soldado. Nada o poco se habla de las unidades que intervinieron en cada momento, de los mandos, de los oficiales y soldados, o de armas, posibles máquinas de guerra o tipos de asedio. Sin embargo, quienes trabajen sobre arqueología militar encontrarán aquí un buen ejemplo de trabajo —específico, pues trata de un espacio y un tiempo bien acotados— en el que la topografía y los elementos arquitectónicos sirven de guía para la explicación del desarrollo de los acontecimientos más o menos revelados por las fuentes literarias. La arqueología quiere aquí reconstruir y, cuando es necesario (rara vez, de hecho), enmendar a las fuentes. La arqueología local (la Dacia y la Mesia antiguas) trata de explicar el lado "bárbaro" de la guerra, sus defensas, su organización; y el arte romano, en las mismas provincias o en Roma, sirven para explicar el otro bando en litigio, el de los romanos, a la postre vencedores. No son dos visiones o discursos opuestos, sino complementarios. De hecho, la "parte bárbara" sólo puede ser explicada a partir o mediante las fuentes escritas o artísticas romanas. Cualquier intento de explicar la historia de los pueblos sometidos por Roma sólo a partir de "sus fuentes" es un intento fallido. Aquí A.S. Stefan lo ha intentado, o en parte, a través de la arqueología. Pero, de todos modos, si despojamos a este libro de la información "romana", todo, la guerra misma, queda reducida a la nada.

Sabino PEREA YÉBENES
Universidad de Murcia

Pino CHIARUCCI, *Settimio Severo e la Legione Seconda Partica, Albano Laziale, Comune di Albano Laziale - Musei Civici, 2006, 128 pp. [ISSN: 3303-0017]*

El libro es, en igual proporción, un homenaje histórico a Septimio Severo, y un estudio general sobre su principal aportación en Albano, el campamento de la

legión II *Parthica*. No me cabe duda de que no estar en Albano dicho campamento principal ni el personaje ni la legión hubieran despertado en el autor el interés por su estudio. Con esto quiero decir que, para Pino Chiarucci, este estudio es "local" en tanto que para lo que podemos leerlo a muchos kilómetros de distancia, es un estudio histórico más. Sin embargo el lector percibe a lo largo y ancho de sus páginas la pasión y el cariño que el autor pone al describir los lugares y al tratar al personaje (a Septimio Severo) como si fuera un "venerable paisano" de aquellos tiempos.

No es cierto, como dice el autor en la Introducción, que falte "una biografía completa que trate todos los aspectos humanos, políticos y militares del personaje". Basta recordar la excelente biografía de Septimio Severo escrita por E. Birley en 1988, así como la más reciente, que el autor desconoce, o al menos no cita, de Anne Daguet-Gagey, *Septime Sévère, Rome, l'Afrique et l'Orient*, Paris 2000, si bien, es verdad, esta autora apenas presta atención a los aspectos militares del reinado de Septimio Severo, y el tratamiento dado a la formación de las legiones *Parthicae* es a todas luces insuficiente (*ibid.*, pp. 263-264). Con todo, la obra de Daguet-Gagey abunda en numerosos aspectos de eso que Chiarucci llama "rasgos humanos del personaje".

Este libro, de hermosa y cuidada edición, es, en su primera parte, una aproximación a la vida y al reinado de Septimio Severo, adornada con hermosas fotos. Se habla de su biografía en general (pp. 7-15), de su llegada al trono (pp. 15-16) tras una primera guerra civil (pp. 17-23), de la que la primera guerra pártica (pp. 23-26) es un episodio notable. De vuelta hacia Italia, en diciembre del 195, Severo asedió Bizancio, fue aclamado por la legión Octava, y en cuanto las condiciones de navegación lo permitieron, embarcó para Italia, bordeando la costa ilírica. La proclamación en *Viminacium* de su hijo Caracalla como *imperator destinatus* cerraba un periodo de la guerra civil que iba a tener continuación en Europa, hasta encontrarse en combate decisivo, en *Lugdunum*, en enero de 197, las tropas de Severo y Albino (pp. 27-29). Su permanencia en Roma fue corta, organizando una segunda *expeditio* a Mesopotamia aduciendo que los partos de nuevo se habían sublevado. Fue entonces, a comienzos del 197 cuando Severo recluta las nuevas legiones *Parthicae* con el pretexto de infligir un castigo ejemplar a Barsemio, rey de los atrenos, que había apoyado tenazmente a Pecenio Nigro y que ahora daba señales de resistencia contra los romanos atacando algunas de sus guarniciones. Severo, embarcó en Brindisi con toda la familia, poniendo rumbo a Seleucia de Pieria en Siria. (Sobre el desarrollo de esta guerra, pp. 30-35). En Oriente Severo no sólo atendía la guerra sino la política general de Roma, sino que también ponía orden, o lo intentaba, en los asuntos de familia. Eso significaba, además, retirar de la circulación a algunos amigos, poderosos e influyentes militares, como Tiberio Claudio Cándido o el mismísimo prefecto del pretorio, Plautiano. La intrigas familiares en la casa tendrían un triste episodio "final" con el asesinato de Geta, a comienzos del 204, por orden de su hermano mayor Caracalla. La victoria *Parthica* de Severo fue hecha coincidir con los festejos del décimo aniversario de la proclamación imperial; se impulsaron obras públicas en Roma, y en 202 se decidió acuartelar permanentemente no lejos de Roma, en Albano, a la legión II *Parthica*. Los últimos años de su vida no los pasó Severo en Urbe plácidamente,

sino que, de nuevo con toda la familia, viajó a África (pp. 37-39) por periodo de dos años, hasta que volvió a Roma para presidir los *Ludi Saeculares* del 204 (pp. 39-41). La preocupación de Severo por mantener en orden las fronteras, y ocuparse personalmente de su pacificación, le llevó a Britania (pp. 41-44), donde, como es sabido, encontraría la muerte el 4 de febrero del 211. En las página que Chiarucci dedica a perfilar la vida de Severo, destacan los aspectos políticos, la dinámica de la guerra en la que Severo, ya en Oriente, ya cerca de Roma, se siente arropado por la *legión Albana*. Es una biografía resumida, amable, que enfatiza los valores militares de Severo, "a quien los soldados veneraban, obedeciendo sus órdenes con entusiasmo" (p. 46), y sus valores humanos, en contra de algunos autores antiguos, como Casio Dión, que hablaron de su crueldad. Chiarucci recuerda, a su favor, los adjetivos encomiásticos que le *dedicaba la propaganda oficial, como el medallón* (p. 48), *con los títulos de restitutor Urbis y fundator Pacis*.

La segunda parte del libro (pp. 49-108) es un estudio general, no exhaustivo en ninguno de sus apartados, sobre la Segunda Pártica. Se inicia con breve e insuficiente "storia degli studi" sobre la legión (pp. 40-50) en el que, una vez más echamos en falta la mención de estudios en español, fundamentales al objeto de la investigación. En este caso, el autor no ha tenido en cuenta el trabajo de Julio Rodríguez González, *Historia de las legiones romanas*, Madrid 2001, que dedica las páginas 101-106 a la historia de la II *Parthica*, con las fuentes y la bibliografía relativa principal.

Luego habla el autor de la fundación y reclutamiento de la unidad (pp. 50-52), y su ubicación, entre finales de 196 y comienzos de 197, cerca de los Castra Pretoria, en Roma. En seguida pasa el autor a su tema preferido: el acuartelamiento "estable" de la legión en Albano (pp. 52 ss.), haciendo algunas consideraciones sobre la bondad del lugar para el establecimiento del campamento, describir brevemente la distribución interna del mismo (p. 55), los muros, puertas, torres y vías (p. 56), acompañando siempre el discurso con buenas fotos de la arqueología actual (p. 57: foto de la *Porta Praetoria*, con planos aonométricos). Luego se describen algunos materiales hallados *in situ*, particularmente inscripciones y sellos latericios, no abundantes (pp. 58-61 y 65-66). La arquitectura miliar permite estudiar las cisternas y los acueductos, las termas *parvae et magnae* (p. 61, y fotos en p. 62), un anfiteatro (pp. 63-65). Siguen varias páginas acerca de los epítetos y títulos honoríficos de la legión (pp. 67-72), sus símbolos (pp. 72-75), elementos de culto (pp. 76-80), la organización militar de la legión Segunda Pártica en el conjunto del ejército romano (pp. 81-84), el armamento (pp. 84-89, con particular atención al equipamiento militar de los soldados que aparecen esculpidos en el deteriorado Arco de Septimio Severo en el foro de Roma), y el elemento humano, con breve descripción o explicación de los oficiales, sus rangos, sus funciones, su panoplia y sus máquinas de guerra (pp. 90-101). Finalmente habla el autor, del mismo modo con brevedad, de la vida cotidiana y del mundo funerario (pp. 102-108). En esas página cabe destacar un hermoso plano, coloreado y en tres dimensiones, de *Castra Albana* (p. 99) que permite al lector visualizar perfectamente las instalaciones de esta legión, y por ende establecer un "modelo" de campamento de comienzos del siglo III.

Una tercera parte del libro, complementaria a la anterior, es la historia de la legión desde 193 hasta el año 498. La forma elegida —un calendario con los acontecimientos más importantes que atestiguan la participación de la legión en los distintos avatares del siglo III, y en menor medida de los siglos siguientes— permite al lector encontrar fácilmente aquellos acontecimientos o épocas sobre las que busca información (pp. 109-118).

Y el libro concluye con la bibliografía (pp. 120-127), en la que priman los estudios arqueológicos y locales sobre Albano, lo cual interesa en principio a quienes carecemos de referencias de estudios específicos sobre el lugar. Podríamos indicar varios libros importantes que faltan -además de los ya citados antes-, pero no merece la pena por el propio carácter del libro, que no es, ni lo pretende, "un libro total" ni sobre Septimio Severo ni sobre la legión II *Parthica*, sino un acercamiento riguroso y ameno a ambos temas. Seguramente el libro con cumplirá las expectativas de los especialistas, y les parecerá muy erudito, o muy disperso, a quienes buscan sólo libros de batallitas. A cualquiera de las opiniones no les faltan razones, pero hay que valorar, o al menos yo lo hago, el esfuerzo por sintetizar un reinado y saber relacionarlo con el ejército, aunque sea parcialmente. La parte segunda, dedicada al estudio de la legión, es más novedosa. Aporta datos de interés sobre la topografía y el campamento. Y aunque el libro es mejorable en muchos aspectos de contenido, resulta muy agradable de leer, siempre acompañado por buenas fotos. Ojalá que en las siguientes entregas anunciadas por el autor —la "raccolta" de las inscripciones de esta legión, y el estudio específico sobre su campamento en Albano— prevalezca el espíritu científico sobre la mera divulgación.

Sabino PEREA YÉBENES
Universidad de Murcia

Luigi LORETO, *Per la storia militare del mondo antico. Prospective retrospective*, Napoli Jovene Editore, 2006, 257 págs. [ISBN: 88-243-1628-X]

Este nuevo libro de Loreto no es —aunque pueda parecerlo a primera vista— un libro de historia militar antigua. Aunque sí habla de la guerra. Pretende ser, y creo que lo consigue en exceso, un cúmulo de reflexiones teóricas propias, contrastadas con teorías expresadas antes por otros, acerca de la guerra en general, con un anclaje o un trasfondo de la Antigüedad, que no es el tema de estudio (como indica el título del libro) sino una especie de excusa para hablar de cosas al parecer más enjundiosas, como el sentido del imperialismo romano, visto a la luz de los imperialismos de las naciones que en el siglo XIX y XX pensaron sobre el mismo.

La vocación teórica del libro —muy alejada, por tanto, de otras obras de historia militar que "al estilo tradicional" son descriptivas o a lo más explicativas— le aleja (el autor se aleja) deliberadamente del lenguaje histórico convencional. De hecho, el libro puede ser clasificado en una biblioteca más como un libro de Teoría y Pensamiento Político que como un libro de historia antigua.

Dicho esto haré alguna reflexión —de ningún modo a la altura intelectual del Sr. Loreto—, no tanto acerca de la guerra antigua, sino sobre este libro sobre la guerra. Para decir lo que quiero decir luego no está de más recordar la cita de A. Conan Doyle que el autor da al comienzo del libro a modo de lema general: "All other men are specialist, but this specialism is omniscience". Y así es como el autor quiere presentar y presentarse ante sus lectores: más que como un especialista *vulgar*, como un especialista *omnisciente*. Y no lo disimula. Apenas comenzamos a leer la primeras páginas percibimos ya el tono y el estilo del libro, que lo recorre de principio a fin: un lenguaje engolado, pedante, retórico, que despliega un metalenguaje artificioso, pretendidamente erudito en el fondo y en la forma, que no es sino una ensalada desordenada de ideas sobre el pensamiento sobre la guerra, con vocación de ser una Filosofía de la Historia de tres al cuarto.

El libro puede ser leído de delante a atrás, o de detrás hacia adelante con el mismo aprovechamiento. Carece de hilo conductor. Los vaivenes en los espacios y en el tiempo históricos, la mezcla aleatoria de conceptos, la cita sobreabundante, abrumadora, casi siempre innecesaria, de citas textuales, o la inserción de palabras "eruditas intraducibles" en alemán (el autor no disimula su devoción germanófila), en inglés o francés —no menos de media docena de "palabros" por página—, lleva al lector al desconcierto, casi a la empanada mental, o abocarlo a indigestiones para las que rara vez uno está preparado. El autor podrá alegar, legítimamente, que los lectores "no están a la altura" del discurso, de su discurso omnisciente; yo estoy en ese grupo, lo acepto, y pido perdón.

Pero, ¿de qué habla el libro? Como no lo sé muy bien, les indico los títulos de algunos capítulos: la storia militare e il suo luogo storiografico, 2006 (pp. 1-35); la "lunga antichità" della guerra moderna e il problema epistemologico della storia militare antica (pp. 36-61); La storia dei fatti strategici (pp. 62 ss.); l'Impero, l'ignoranza, Atene e l'invenzione della grande strategia (pp. 82-84); el paradosso luttwakiano. *Power projection, low intensity e funzione del limes* (pp. 85-92); l'esercito e il suo stomaco (pp. 97-107); *Smiley's people*. Il Mondo antico e il secondo mestiere più antico del mondo (pp. 114-117); *Sea power* (pp. 118-125); il libello operativo della *Operationsgeschichte; computer e gladium hibericum* (sic!) (pp. 142-152); *A New Military History?* (pp. 173-176); Anatomía di una battaglia antica. La prospettiva de Sthendal e la prospettiva di Clausewitz (pp. 191-199); *Old News*. L' ignoto ritorno a Delbrück (pp. 215-217); Guerre mondiali antiche? Una impressione storico-universale (pp. 251 ss.).

Estos lemas anuncian y previenen al lector de lo que se va a encontrar. De ningún modo el libro se puede recomendar a quien no tenga una sólida base teórica sobre pensamiento político moderno. Moderno, sí, porque todo el discurso de la Antigüedad lo lleva el autor al tamiz de las reflexiones de los Clausewitz de turno sobre la importancia de la estrategia y la necesidad de la guerra en sus tiempos, los tiempos contemporáneos. Así, las "*prospettive retrospettive*" (¡bonito retruécano!), trazan, en este libro, un puente de ideas (ideológico) entre la Antigüedad y nues-

tros tiempos. Un puente en el que, a efectos de la guerra y de la reflexión sobre la misma, ni la Edad Media ni el Renacimiento existen.

Para finalizar esta humilde reseña, les transcribo, a modo de muestra, el último párrafo del libro, que reflexiona al mismo tiempo sobre el pasado, el presente y el futuro: "Soltanto, né la maggior parte degli attori e degli analisti della guerra postmoderna —dai formulatory della RMA (si legga, Andrew Marshall, *Director of Net Assesment* al Pentagono) a quelli della dottrina della "defensive intervention" bushiana della primavera 2002, che altro non è che una banale repêchage del *Präventivkriege* del pensiero militare tedesco tardo-ottoncesco—, né la maggior parte degli storici sembrano essersene accorti, in specie per quanto riguarda la storia del Mondo antico" (p. 257). Pues así todo.

Sabino PEREA YÉBENES
Universidad de Murcia

Toni ÑACO - Isaías ARRAYAS (eds.), *War and Territory in the Roman World - Guerra y territorio en el mundo romano*, (BAR Internacional Series 1530), Oxford, John and Eriela Hedges Ltd., 2006. 262 pp., 30 lám., 4 lám. color. [ISBN 1-84171-752-5]

Éste es el libro de Actas de una tabla redonda habida en marzo de 2005 en la Universidad Autónoma de Barcelona, alrededor de algunos profesores de la misma, con amplia participación de investigadores de la misma (arqueólogos e historiadores), siendo la *guest-star* del mismo el profesor Paul Erdkamp, de la Universidad de Leiden, que prologa el volumen (pp. 9-10).

El hecho de que el libro se publique en la colección BAR y que algunos investigadores hispanos (ligados de una u otra forma a la Universidad de Barcelona) no escriban sus contribuciones en español, denota el claro propósito de proyectar estos trabajos en el ámbito europeo, y en particular al anglosajón, que, por decirlo así, en los últimos años "ha abierto la mano" a algunos estudios de arqueología y de armamento en lengua hispana, como los varios publicados en la muy irregular (en todos los sentidos) revista *JRMES*.

La alusión, algo malvada, a los artículos de españoles en inglés, no es, de ningún modo, una crítica negativa; al contrario es un acierto, dado que los anglosajones, investigadores del ejército romano y más aún el público en general, jamás van a tomarse la molestia de leer un trabajo que no esté en su lengua, y menos aún en español. Sorprende, en todo caso, que el coloquio fuera conducido en sus debates en lengua catalana, y que esta lengua haya "desaparecido" del libro de actas, y que el español quede relegado a la "ultima" de las lenguas científicas posibles (cfr. p. 7). Así están las cosas.

El primer estudio lo debemos a la pluma de A. Prieto Arciniega, que habla sobre "Guerra y territorio en el mundo grecorromano" (pp. 13-29), con su estilo siempre desenfadado, "alternativo" diría yo, nunca apegado a las fuentes, y hacien-

do una lectura "personal" de la bibliografía secundaria sobre tal o cual tema. En este caso, sus reflexiones sobre "guerra y territorio" son el trasfondo para hablar —en curiosos vaivenes entre el pasado y el presente—, de concepto actual de guerra (pp. 14-15), "la guerra en la historia" (o al revés) (p. 16-17), imperialismo, poliorcética, ecología, el individuo (discurso aderezado con noticias de cine), vocabulario, la mujer, y la guerra en Hispania, para acabar con una reflexión moral (!) sobre el mal que produce la guerra "el hambre, la miseria", etc., para acabar con una cita de la obra de teatro *Terror y miseria del Tercer Reich*, de Brecht; en fin, como digo, un trabajo singular, sobre la paz, en un libro sobre la guerra.

Igualmente curioso es el siguiente trabajo, de B. Antela Bernárdex, titulado "De Alejandro a Augusto: imperialismo, guerra y sociedad en el helenismo" (pp. 31-40), que, al igual que anteriormente comentado, prima la ideología, o la *exposición ideológica*, o conceptual, sobre el mero positivismo histórico. Se trata, en realidad, de un ensayo sobre monarquía de Alejandro y del alejandrinismo, y en particular sobre aspectos "divinos" de la realeza, como reza el capítulo titulado "Realeza como camino hacia el cielo: Representando lo divino", o el siguiente: "La Recepción Griega a la Soberanía de los Reyes"(obsérvese, aquí y a lo largo y ancho del libro, el uso incorrecto, en español, de las iniciales mayúsculas, como en inglés, para escribir sustantivos comunes o adjetivos calificativos). Los siguientes párrafos de este estudio ("*Poleis* y Reyes: la administración real", y "*Mi reino por un ejército*: Armadas (*sic*) y movimientos migratorios en el Helenismo") dan pistas sobre el estilo y contenido del trabajo, que se cierra con un par de páginas de bibliografía (pp. 39-40), en su mayoría no utilizada en las páginas anteriores.

El antecitado P. Erdkamp habla sobre "The transformation of the Roman Army in the II Century BC" (pp. 41-51). Es un trabajo tópico, que abunda sobre lo ya sabido acerca del reclutamiento campesino en época republicana. Por tanto, las líneas que trata son la "homogeneización" de la legión, la "proletarización" del ejército, los problemas de reclutamiento debidos a la merma de la densidad de la población, los cambios "de actitud" hacia el servicio militar y "the demilitarised society of civil war-Italy" (p. 49). En líneas generales se mantienen muchas opiniones de un libro no citado, el de Martin J.C. Miller, *The professionalization of the Roman Army in the Second Century B.C.*, publicado en 1984.

La sección de estudios dedicados a la Hispania romana se abre con el trabajo de E. Sánchez-Moreno: "'*Ex pastore latro, ex latrone dux...*' Medioambiente, guerra y poder en el occidente de Iberia" (pp. 55-79), que, como anuncia, introduce un elemento novedoso en los estudios militares: la ecología. En realidad, leyendo con atención el estudio, veo que habla —al menos así lo percibo yo— sobre el determinismo geográfico-ambiental en la formación y consolidación de líderes armados, cuyo paradigma es, claro, Viriato. La "sociología de la guerra" desde la perspectiva de los *latrones* es tan novedosa como sorprendente. "Yo abogo —dice el autor (p. 65)— por una lectura antropológica de la guerra como dinámica cultural enmarcada en unas coordenadas medioambientales e ideológicas inmanentes a las poblaciones preindustriales".

Toni Ñaco del Hoyo presenta dos trabajos, "Una historia de la primera fase de la intervención romana en Hispania (218-133 a.C.)" (pp. 81-101), y más adelante

"Rearguard Strategies of Roman Republican Warfare in the Far West" (pp. 149-167). El primero de ellos, escrito a modo de manual, narra el avance y ocupación romanas en el siglo II a.C., básicamente, hasta la guerra de Numancia, y el segundo capítulo se centra principalmente en distintos aspectos militares del siglo I a.C. En este último se introducen elementos o conceptos novedosos, o quizás chocantes, como ése del *Far West* o conquista del "Lejano Oeste" que supuso la "dinámica 'de frontera' hasta las Guerras Sertorianas", para pasar luego a tratar de un tema bien distinto y en otro escenario: las técnicas o estrategias del "combate de retaguardia", "gracias a un examen de conjunto de las evidencias literarias, el denominado 'bronce de Ascoli'", adobado ampliamente con asuntos de logística (pp. 154-161).

El tema de la logística es tratado a continuación por C. Carreras-Monfort, en "Transition of the military supply from the Late Republic to the Augustan period: a case study of the NW of the Iberian Peninsula" (pp. 169-178). Aunque el autor se centra en uno de sus temas dilectos (la producción cerámica, su uso como continentes de alimentos destinados al ejército y su difusión por los distintos frentes), lo dicho aquí puede ser ampliado o confrontado con otros trabajos sobre aprovisionamiento y logística del ejército romano, particularmente: J.P. Adams, *Logistic of the Roman Imperial Army. Major Campaigns on the Eastern Front in the First Three Centuries A.D.*, Yale 1976; A. R. Menéndez-Arguín, *Las legiones romanas de Germania (siglos II-III): aspectos logísticos*, Sevilla, 2004; A. Morillo (ed.), *Arqueología Militar Romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*, León 2006.

También presenta dos trabajos Isaiás Arrayás Morales, a saber: "*L'ager Tarraconensis* (IIIe-Ier siècles av. J.-C.). Un terriroire d'arrière-garde" (pp. 103-117) y "La instauración del modelo imperial en Hispania. La obra de César y Augusto" (pp. 179-201). Como se ve, temas bien distintos y distantes. Va de lo particular-regional (en el primero) a lo general, ni más ni menos que la aplicación del "modelo imperial" en Hispania, que se sustancia en realidad con simples aspectos de la romanización (en sentido blazquiano) de la política hispana de César, de Augusto, y de los julio-claudios.

Por su parte O. Olesti-Vila estudia "El control de los territorios del nordeste peninsular (218-100 a.C.): un modelo a debate" (pp. 119-148). Este amplio trabajo procura acomodar alternativamente capítulos de "lo que sabemos de la historia convencional de la conquista" con lo que el autor aporta de la "arqueología" de tales espacios, examinados al hilo de los acontecimientos, con el transcurrir de la conquista, parcelada en los amplios periodos con que la historiografía convencional explica y divide la conquista de Hispania. Deduzco que no se somete a debate "un modelo", sino que se propone "un modelo" para ser debatido; aunque no acabo de ver si se trata de "un modelo explicativo" o la explicación de un "nuevo modelo" de vertebración del territorio y de las comunidades integradas en el orbe romano.

Por tanto, disponemos de un conjunto de trabajos que tratan temas distintos con el denominador común de "guerra y territorio", que lleva el subtítulo (en el coloquio original) de "una discussió historicoarqueológica", conducido por el Dr.

Ñaco del Hoyo, que es el *almus pater*, como dice uno de sus amigos (p. 55, nota) de la reunión y de la publicación. ¿Hasta qué punto este libro es ejemplo de la nueva historiografía *barcinonensia*? No lo sé. El nuevo adjetivo "historicoarqueológica" quiere indicar, supongo, un distanciamiento metodológico, deliberado, de las fuentes históricas primarias, escritas (poca literatura, nula epigrafía, salvo en el estudio de Cortadella) para dar preeminencia a la arqueología. Ahora bien, salvo en algún estudio concreto (Olesti-Vila), la arqueología brilla por su ausencia. Más bien hay, aquí y allá, datos arqueológicos sometidos al discurso histórico, modelos o descripción de espacios, militares o no, pautas de ocupación en la dialéctica romanización-indigenismo, sistemas de defensa, urbanización, etc.

Con todo, el libro es interesante para los estudios de historia militar, o simplemente de historia. Los interesados por el mundo bélico en la antigüedad romana, encontrarán algún tema de su interés, ya de tipo local ("catalán"), hispano, o para ámbitos más generales o lejanos del imperio. En este sentido los últimos trabajos -ajenos al mundo de la conquista romana de Hispania, siglos II-I a.C.), y ajenos la arqueología-, son los que a mí particularmente más me agradan: J. Cortadella-Morral, "Los negocios de *Lucius Minicius Natalis* en el *limes* africano", (pp. 205-211); F. López-Sánchez, "*Comitatus, armée praesentalis* et monnaie dans l'empire romain (256-367 ap. J.-C.)" (pp. 213-240).

Finalmente, C. Neira-Faleiro, en su trabajo "La *Notitia Dignitatum* e lo spiegamento dell'esercito romano nei secoli IV e V d.C.", insiste en la orientación que dio hace poco a su monografía sobre la *Notitia*. Se trata, más que un estudio de historia militar, de un trabajo de codicología con un trasfondo histórico en el que el aspecto militar es lo que menos importa, o al menos se deja deliberadamente en un segundo plano.

Aunque sea tópico decirlo, se echa en falta un índice de temas o términos de interés, aunque el mayor inconveniente de este libro, y perdón por la impertinencia, es pagar casi 80 euros por un puñado de hojas con calidad de fotocopias, por cierto generosamente subvencionadas, directa o indirectamente, por varias instituciones públicas españolas (vid. p. 7 y las correspondientes notas primeras de cada uno de los trabajos).

Sabino Perea Yébenes
Universidad de Murcia

Julio RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *Diccionario de batallas de la Historia de Roma (753 a.C. - 476 d.C.)*, (Monografías y Estudios de Antigüedad Griega y Romana nº 5), Madrid, Signifer Libros, 2005, 738 pp. [ISBN 84-933267-4-7]

Segundo de los trabajos dedicados por este autor al ejército romano y segundo que ve la luz en la editorial Signifer. El primero, *Historia de las legiones romanas* (2001), su tesis de doctorado, es un exhaustivo manual sobre estas unidades desde los últimos siglos de la República hasta el final del Imperio, referencia ya básica en este campo de la investigación histórica. El segundo, este diccionario, comple-

menta al anterior: las actrices de la historia militar romana son provistas de sus acontecimientos más célebres, las batallas, hasta un total de 3.386 dentro de los parámetros cronológicos clásicos para la historia de Roma.

J. Rodríguez González delimita con claridad y concisión el objeto de estudio. Las batallas son "choques armados", los "puntos culminantes de una serie de operaciones militares desarrolladas de manera continua contra un enemigo concreto y generalmente dentro de un mismo año cronológico, que llevaban el nombre de campaña" (p. 7). Coherente con esta definición, no registra ninguna guerra ni campaña, sólo las batallas de estas que sean mencionadas por las fuentes; luego las guerras de las que no se conocen batallas no aparecen. Por otra parte, atendiendo a que son ante todo actos de fuerza, incluye como batallas los asedios (acabaran violenta o pacíficamente, ya que el asedio en sí entraña el despliegue y utilización de la maquinaria bélica) y las tomas de ciudades mediante la fuerza militar (pues no todas fueron ocupadas violentamente). Por último, son todas libradas por romanos contra otros pueblos o contra otros romanos.

Las batallas están ordenadas alfabéticamente. Los lugares donde acontecieron se dan bien en latín, bien en griego con caracteres latinos, bien en castellano (si son muy conocidas), bien en el idioma actual (si no se conoce el nombre antiguo del sitio). Aquellas cuyos lugares son desconocidos entran como "locus incertus" o "loci incerti"; un total de 1.168 son registradas así. Si en un lugar sucedieron más de una batalla, son distinguidas con numerales romanos (*Fidenae* I, II, III...XXI). A continuación se dan las coordenadas espacio-temporales: el nombre actual del sitio y el país en el que se encuentra, por un lado; por otro, la fecha (generalmente el año, aunque a veces se concreta más) y el episodio de la historia militar al que pertenecen (*Invasiones bárbaras, guerras sertorianas, Tercera Guerra Macedónica*, etc.). De cada batalla, y en palabras del propio autor, se intenta especificar "la situación de los contendientes sus fuerzas, sus mandos, las maniobras en el campo de batalla, el resultado del combate y las bajas producidas" (p. 7). No obstante, como él mismo reconoce, son objetivos que raramente se cumplen por completo. Las voces concluyen con una referencia bibliográfica tanto a autores antiguos como modernos. La información se completa con referencias cruzadas y notas a pie de página.

Las fuentes utilizadas son tanto literarias como epigráficas, numismáticas y arqueológicas. Sobre las primeras, J. Rodríguez González admite que ha dado preferencia a los relatos de los autores más cercanos a los hechos, en los casos en que varios se contradicen, y que, cuando no había seguridad en cuál era el más cercano, ha expuesto las distintas versiones. Esto es uno de los puntos más objetables. Cierto que se impone la elección y la síntesis -más en obras de carácter consultivo, como un diccionario-, pero someter la fiabilidad de las fuentes siempre al criterio de proximidad temporal a los hechos no es adecuado, pues depende de otros factores, como la intencionalidad del autor. Piénsese en cualquiera de las batallas narradas en los comentarios de César. Pocos escritores antiguos estarán tan cercanos a los hechos como él; pero también pocos estarán tan involucrados en ellos y, por tanto, tan susceptibles de ser tendenciosos. No obstante, la referencia bibliográfica

a autores antiguos permite al lector informarse de las otras versiones y elegir él mismo el relato que considere más fidedigno.

Aquel que utilice este diccionario debe tener presente una clara obviedad: es de batallas. Ya lo avisábamos al principio: no se pueden consultar guerras en el diccionario, sino sus batallas. De hecho, seguir la narración bélica de una, batalla por batalla, sería difícil. Consciente de ello, para suplir en parte este escollo y para facilitar la consulta, J. Rodríguez González ha incluido la relación de las batallas por orden cronológico señalando solamente la guerra a la que pertenecen o el enemigo al que se enfrentaron en ella.

La obra se completa con otros tres apartados: una bibliografía de las fuentes antiguas (siempre traducciones contemporáneas, cuando las hay) y de "monografías, artículos y contribuciones a obras colectivas" utilizados; una lista de la abreviaturas empleadas; y un glosario de la terminología militar latina que, junto a los concisos párrafos iniciales del prólogo acerca de las características básicas de los conflictos bélicos de la Antigüedad, ayuda a los menos expertos durante la consulta.

El *Diccionario de batallas de la Historia de Roma (753 a.C - 476 d.C)* es, pues, una herramienta útil para distintos niveles y completa. Obviando las diferencias expositivas, supera trabajos anteriores, como *Le grande bataglie di Roma Antica* de A. Frediani, puesto que J. Rodríguez González recoge tanto las más grandes como las más pequeñas de las que tenemos noticia, hasta un grado que para algunos no serían batallas, ya que no se enfrentarían dos ejércitos, tales como incursiones punitivas o acciones contra bandidos o algunos de los ya mencionados asedios de ciudades, etc. A tal extremo llega su exhaustividad.

Daniel ROSA CAJA
Universidad Complutense de Madrid

Giorgio RAVEGNANI, *Soldados de Bizancio en época de Justiniano, Monografías y estudios de Antigüedad Griega y Romana*, Madrid, Signifer Libros, 2007, 139 pp., 4 figs., [trad. esp. Sabino Perez Yébenes y Elena Viganó], [ISBN 84-9346-12-7-X - ISBN 978-84-934612-7-0]

Dentro de la colección "Monografías de Antigüedad griega y romana", la editorial Signifer presenta la traducción española del libro "Soldati di Bisancio en età giustiniana", publicado originariamente en Italia en 1998 por la editorial Jouvence Societá Editoriale. Su autor, Giorgio Ravegnani, es profesor de Historia Bizantina en la Universidad Ca'Foscari de Venecia y ha dedicado otros libros a la historia bizantina, fundamentalmente con un enfoque divulgativo; últimamente, por ejemplo, *La Storia di Bisanzio* (2004) o *I Bizantini in Italia* (2004).

La organización del ejército bizantino ha conocido varios estudios en profundidad en los últimos años; destacan, en este sentido, las numerosas contribuciones de J. F. Haldon, comenzando por su *Recruitment and Conscriptons in the Byzantine Army 550-950. A Study on the origins of the stratiotika ktemata*, Viena 1979, que abrió su línea investigadora. El libro de Ravegnani es de menor ambi-

ción cronológica ya que se limita a presentar la organización de los cuerpos de ejército -exceptuando la marina- de la época del emperador Justiniano (527-565). Así encontramos que estudia, en sucesivos capítulos, el reclutamiento, las unidades, el equipo militar, el entrenamiento, los oficiales, el servicio y los movimientos del ejército en campaña; no se ocupa de la poliorcética bizantina de la época justiniana, que la arqueología del Oriente Medio y del Norte de África ayuda a comprender de un modo singular.

El interés de conocer ese ejército justiniano estriba, lógicamente, en que fue éste el que permitió la consecución de uno de los elementos que integraban la política conocida como *Renouatio Imperii*, concretamente la recuperación de los territorios mediterráneos que alguna vez habían pertenecido al Imperio Romano. En este sentido, esta obra que nos ocupa no es una historia de las conquistas de Justiniano sino de cómo estaba organizado el ejército que las permitió. Si nos centramos en el ámbito hispano, este libro cobra especial relevancia ya que nos permitirá profundizar en las características militares de los soldados que Justiniano envió a conquistar nuestro territorio, máxime si tenemos en cuenta hallazgos recientes como el de la armadura bizantina encontrada en las excavaciones arqueológicas de Cartagena y que ha estudiado Jaime Vizcaíno Sánchez en su tesis doctoral, dirigida por Sebastián Ramallo, defendida en Abril del 2007 en la Universidad de Murcia.

El gobierno del emperador Justiniano dejó múltiples testimonios epigráficos, numismáticos, papiráceos, arqueológicos y literarios, suficientes para poder conocer de un modo bastante aquilatado las características del mismo; ello es evidente si se compara con la documentación de la que disponemos para los emperadores de Constantinopla inmediatamente anteriores y, especialmente, posteriores. De todas estas fuentes de información, Ravegnani se basa para su estudio, como no podía ser de otro modo, muy especialmente en las obras de Procopio de Cesarea, con preferencia en *Las Guerras*, la persa, la vándala y la gótica.

Recientemente se ha afirmado que el valor que hemos concedido a la obra de Procopio no es debido tanto a su calidad literaria, que la tiene, como imitador de Tucídides que es, sino al hecho de que aporta una enorme cantidad de datos sobre prácticamente todo aspecto político del período justiniano. Ello es, desde luego, cierto para el ejército de aquel momento, como ha sabido ver, justamente, Ravegnani; no en vano, Procopio acompañó en múltiples campañas a uno de los principales factores de las conquistas, Belisario, sin olvidar que este autor estuvo siempre muy vinculado a los círculos cortesanos, circunstancia que, lógicamente, le convierte en un informador privilegiado del tema militar. No olvida, no obstante, Ravegnani apoyarse en el otro gran autor de las conquistas justinianas, Agatías de Myrina, cuyo libro *Historias* está dedicado precisamente al período que no cubre la obra de Procopio. Ambos fueron contemporáneos de Justiniano y de sus conquistas, lo que, evidentemente, condiciona también nuestra lectura de sus obras. Recurre nuestro autor, como era de esperar, a la información que proporciona la legislación de ese período concreto así como a otros autores o documentos directamente relacionados bien con la época justiniana bien con ejército del siglo VI; me refiero ahora, en el primer caso al antioqueno Malalas y su *Chronographia*

o al africano Coripo con su *Juánide* y, en el segundo, al tratado de práctica militar, cargado de cierto sentido antiquarista, conocido como *Strategikon* del Pseudo-Mauricio, redactado a finales del siglo VI.

Para analizar la organización y funcionamiento de un ejército tan amplio en efectivos y complejo en unidades como es el justiniano es preciso tener conocimientos profundos de la situación anterior de éste; aquí Ravegnani se documenta, fundamentalmente, de las leyes emitidas por los emperadores del período cristiano y de los datos, puntuales en la inmensa mayoría de las ocasiones, de autores de la época del emperador Anastasio (491-507).

La presencia abundante de esta documentación directa no se corresponde, sin embargo, con la utilización por parte de Ravegnani de muchos de los estudios que sobre este período han aparecido en las dos últimas décadas; sigue recurriendo a obras antiguas, alguna ya evidentemente desfasadas. Pensamos que éste es el principal inconveniente de la obra. Por citar algún caso en particular, es significativo que cuando estudia las peculiaridades de los soldados establecidos en las fronteras, no mencione el artículo de P. Casey, "Justinian, the limitanei, and Arab-Byzantine relations in the 6th a. C.", *JRA* 9, 1996, 214-222, o los diferentes análisis sobre medicina militar en época de Justiniano debidos, entre otros, a P. Van Minnen, "Medical Care in Late Antiquity", Ph. J. van der Eijk, H. F. J. Horstmanshoff, P. H. Schrijvers eds., *Ancient Medicine in its Socio-Cultural Context*, Amsterdam-Atlanta, 1995, I, 153-169. Sorprende, también, que siga utilizando C. Chapot, *Le frontiere de l'Euphrate de Pompee a la conquête arabe*, París 1907 y olvide, por ejemplo la obra fundamental de I. Shahíd, *Byzantium and the arabs*, publicada en varios volúmenes por la Dumbarton Oaks Papers desde 1984; varios de ellos están dedicados precisamente al período que estudia Ravegnani, el siglo VI.

La edición española es correcta, de fácil lectura y comprensión; tal vez podría haberse utilizado la traducción española de textos de Procopio y de algún otro autor de aquel período, ya que tanto de la *Guerra Persa y Vándala* de éste -la traducción de la *Guerra Gótica* se ha publica en la primavera del 2007- como de la *Juanide* de Coripo tenemos excelentes traducciones gracias a la Biblioteca Clásica Gredos. Se echa en falta, desde luego, una bibliografía final de las obras secundarias empleadas por Ravegnani y un índice temático; obviamente hubiera agilizado la consulta de un libro abundante en referencias a *legiones, tagmata, magistri militum, bucellarii*, etc...

En definitiva, un libro muy útil para el lector español, tanto el investigador como el curioso, si pensamos que, por lo que nosotros conocemos, es una de las escasas obras que sobre el ejército bizantino han sido publicadas en nuestro idioma; un ejército que, como ya hemos dicho, conquistó parte de la Península Ibérica, las Baleares y Ceuta y que estuvo aquí acantonado, con mayor o menor número de efectivos, durante casi un siglo en la primera y dos en las zonas extrapensinsulares. La mayor crítica que se le puede hacer, la deficiencia bibliográfica, queda compensada con la preocupación del autor por utilizar y analizar en contexto las

referencias que sobre el tema se encuentran en obras de autores contemporáneos del siglo VI.

Margarita VALLEJO GIRVÉS
Universidad de Alcalá
margarita.vallejo@uah.es

Carlos DE MIGUEL MORA (coord.). *Vt par delicto sit poena - Crime e justiça na Antiguidade*, Coimbra, Centro de Linguas e Culturas -Universidade de Aveiro, 2005, 320 pp. [ISBN 972-789-183-7]

Este volumen, editado por el Centro de Linguas y Culturas de la Universidad de Aveiro, nos ofrece una serie de contribuciones cuyo punto básico de interrelación es la conexión entre justicia y criminalidad fundamentalmente sobre el mundo antiguo, aunque no de forma exclusiva puesto que el artículo que cierra el volumen y que trata los libros penitenciales extiende su campo cronológico hasta el comienzo de la modernidad. Como declara el coordinador del volumen, C. de Miguel Mora este libro pretende ofrecernos unas aportaciones sobre el tema, por parte fundamentalmente de autores portugueses más algunos españoles y un argentino, que no provengan del mundo de la historia del derecho sino de los amantes de la cultura y de la literatura clásica, fundamentalmente del mundo de la Filología Clásica. Así pues, no nos encontramos con una compilación de estudios al uso sobre derecho penal, salvo un par de excepciones, sino una serie de artículos cuyo fin es proporcionarnos a partir del análisis de textos muy determinados del mundo antiguo diferentes aspectos sobre la percepción, el concepto y la aplicación de la justicia en este período de la historia.

La primera aportación, de C. de Miguel Mora (pp. 7-22), es una esquemática pero lúcida revisión de diversos puntos comunes entre la legislación romana y la griega más el apunte de alguna particularidad del derecho romano. Si acaso podríamos disentir con un aspecto que señala sobre el derecho griego, cuando comenta que la venganza era un tema propio de la literatura o de valores correspondientes a las sociedades primitivas y no al mundo griego, puesto que, en época helenística, por ejemplo en Demóstenes, encontramos vigente el derecho a la represalia entre ciudadanos de diversas *poleis* lo que daba pie a acciones de piratería escasamente disimuladas (Véase P. de Souza, *Piracy in the Graeco-Roman World*, Cambridge, pp. 34-36).

Aunque no formen un bloque monolítico o una sección del volumen independiente en sí misma, podemos destacar los estudios que toman como base un texto literario, básicamente griego. Así, E. Sánchez Salor (pp. 27-52) incide en las diferentes percepciones sobre la venganza tanto en el género épico como en el género trágico, estando en el primero moderada por ciertos controles internos y asemejándose más en su mecanismo de funcionamiento a la justicia mientras que en la tragedia, donde aparece reflejado como un sentimiento desbocado, se convierte en el

tema básico del relato. M. de Fatima Silva (pp. 67-83) y M. Fernanda Brasete (pp. 83-108) ofrecen dos contribuciones centradas en el estudio de la justicia en dos obras de Eurípides, respectivamente, *Orestes* y *Electra*. Ambas autoras inciden en la nueva aproximación que realiza Eurípides sobre estos personajes y la adaptación que realiza en base al telón de fondo de las realidades jurídicas vigentes de su tiempo, alertando sobre los actos criminales que podían acontecer en aquel período turbulento por medio del ejemplo dramático. Por su parte, A. Lúcia Curado (pp. 109-126) nos señala como un texto de Antífote, Antipho 1, nos revela ciertos principios legales griegos en torno al asesinato protagonizado por una mujer sobre un varón. A su vez, el argentino E. J. Buis (pp. 127-158) haciendo una analogía entre el comportamiento de Pisetero, el protagonista de la comedia *Las Aves* de Aristófanes, y la última película del director español Alex de la Iglesia, considera que Pisetero realiza lo que denomina un "crimen ferpecto", puesto que paródicamente gracias al uso torticero que realiza de las leyes de Atenas, que al parecer debía conocer bien Aristófanes, acaba consiguiendo ser, según Buis, el heredero de Zeus. Podríamos cerrar este imaginario primer bloque con la aportación de J. A. Oliva Neto (pp. 245-258) en torno a la figura de Priapo en los textos griegos y latinos. Destaca la parodia jurídica del principio de equidad legal implícita en el papel del dios como protector cuando hace uso o amenaza con el castigo de la *triporneia* a aquellos que atemorizan a sus adoradores.

El resto de contribuciones son más variadas tanto en lo que respecta tanto a objetivos como a fuentes textuales. Primero hemos de mencionar aquellos artículos que tratan más directamente aspectos jurídicos del mundo antiguo mediante el análisis de los códigos de la antigüedad. Todos tratan el derecho romano salvo D. F. Leão (pp. 53-66) quien, por su parte, fundamentalmente a partir de las Leyes de Solón, trata el complicado tema de los delitos sexuales en el ámbito del *oikos* griego, que entiende como familia, donde según el derecho ateniense estaba más penado el adulterio que la violación. Mientras, C. Codoñer (pp. 159-178) escribe acerca de un concepto latino básico para entender la justicia en Roma: la *libertas*, su desarrollo a partir de la caída de la monarquía y su significado: básicamente equidad ante las leyes, no igualdad y de su opuesto, la *licentia*, la libertad ejercida al margen de la ley. A. A. Viera Cura (pp. 179-218), el único historiador del derecho junto a la recién mencionada C. Codoñer, nos ofrece un estudio sobre el significado y recorrido histórico de los términos jurídicos *delicto*, un hecho ilícito contrario al derecho privado y *crimen*, un hecho ilícito contrario a las *leges publicae* y perseguido por el Estado romano, planteando la dialéctica jurídica entre ambos términos junto a una breve descripción sobre qué tipo de actos se englobaban en uno y otro término. Finalmente, nos traza el desarrollo de los órganos competentes de juzgar estos actos ilegales desde la República hasta el Dominado.

J. Serafim (pp. 219-228), por su parte, sostiene que el escrito en defensa de Cicerón en defensa de su maestro Arquias, *Pro Archias*, que estaba amenazado de expulsión de Roma por parte de un enemigo político refleja una serie de preceptos jurídico-sociales que avalaban su permanencia en la ciudad. Una contribución que se complementa con la de F. de Oliveira (pp. 229-245) quien, a través del análisis de diversos escritos del autor latino, nos encuadra los actos políticos de Cicerón en

base a sus ideales y preceptos. S. López Moreda (pp. 259-276) señala como la obra de Tácito, que define como una Historia Trágica, es una crítica a la inseguridad jurídica de la población en época julio-claudia, sometida a los caprichos y al despotismo del emperador de turno por la falta de equiparación entre delito y pena. Una visión que enfatiza M. Frade (pp. 277-290) al analizar la figura del sicótico Calígula a través del relato que realiza Suetonio de éste. Las dos últimas contribuciones hacen referencia al mundo posromano. Por una parte, P. F. Ferreiro (pp. 291-302) nos señala como dos reyes visigodos, Suintila y Chindasvinto, recibían fuertes elogios en vida y terribles críticas una vez muertos por parte de un mismo autor, respectivamente Isidoro de Sevilla y Eugenio, a consecuencia de sus políticas. Finalmente, A. de Espíritu Santo (pp. 303-320) analiza los Libros Penitenciales unos textos que tienen su origen en la Patrística que se constituyen en códigos jurídicos y de comportamiento paralelos a los civiles y que abogan por una sociedad que podría denominarse teocracia jurídica.

En resumen, estos artículos suponen una interesante aproximación a los conceptos de justicia y castigo, fundamentalmente bajo la mirada de filólogos, mediante el análisis de muy diferentes textos. Se echa en falta, aunque no era el objetivo de estas contribuciones, el análisis de aspectos más concretos del derecho penal antiguo y de cómo afectaban a las distintas capas de la sociedad de la época, fundamentalmente de la gran masa anónima de su población, más allá de su aparición en el drama, la comedia o los estrictos textos legales de la Antigüedad que, a fin de cuentas, son relatos ficticios, aunque tengan su base jurídica o, en el caso del derecho, representan una aspiración a una sociedad ideal, no siempre lograda, acorde a la moralidad de las autoridades antiguas y su deseo de perpetuación en el poder.

D. ÁLVAREZ JIMÉNEZ
Universidad Complutense de Madrid

Cécile BERTRAND-DAGENBACH - Alain CHAUVOT - Jean-Marie SALAMITO - Denyse VAILLANCOURT (eds.). *Carcer II. Prison et privation de liberté dans l'Empire romain et l'Occident médiéval. Actes du colloque de Strasbourg (décembre 2000)*, Paris, De Boccard, 2004, 292 pp. [ISBN 2-7018-0176-1]

Este libro es la continuación de otro volumen con el mismo título y supone la plasmación en el papel de un proyecto de investigación internacional de la Université Marc Bloch en torno al estudio de la prisión en la Antigüedad. Las dieciséis intervenciones que lo componen suponen la plasmación al papel de un coloquio celebrado en el año 2000 en Estrasburgo. A diferencia del primer volumen, fruto de otro coloquio también sostenido en 1997 en la propia Estrasburgo, que se centraba en la realidad carcelaria de la República y del Alto Imperio romano, este volumen se centra fundamentalmente en la Antigüedad Tardía pese a que en el título también se abarque el Medievo, puesto que solamente encontramos una intervención relativa a este período.

Resulta particularmente interesante este volumen porque nos brinda la oportunidad de conocer los últimos aportes científicos sobre la cárcel en la Antigüedad, una realidad que en aquellos tiempos difería enormemente del concepto que tenemos hoy día. Baste recordar que entonces la cárcel no se contemplaba como la pena a cumplir por parte de los condenados sino que, a modo de nuestro concepto de prisión preventiva, era la antesala del castigo dispuesto (*Carcer enim ad continendos homines, non ad puniendos haberi debet*. Dig. 48.19.9). Tal conceptualización de la función carcelaria no sobrevendría hasta época bizantina por influencia del credo cristiano, pues en ese momento se asumió la cárcel como lugar de expiación y arrepentimiento (véase la intervención de A. Marcone). Por otra parte, en el mundo antiguo no existían únicamente prisiones públicas, también existían privadas.

El volumen se encuentra dividido en tres partes. La primera se titula "Formes Juridiques et Lieux d'Enfermement" y nos ofrece interesantes aportaciones como las de B. Santalucia y H. Huntzinger que no tratan estrictamente el confinamiento carcelario sino dos tipos de reclusión que respectivamente, y a grandes líneas, se corresponden con penas ligadas a la clase de los *honestiores*, la deportación *in insulam* y a la de los *humiliores*, el *opus publicum* y el *opus metallum*. Huntzinger al tratar los trabajos forzados supone que estas penas, que implicaban, al igual que el exilio, la expulsión de la sociedad del condenado, se asimilaban a una forma de encarcelación. Una idea interesante pero que peca de modernismo, pues se asemeja más a nuestro concepto de reclusión actual que al antiguo ya que como hemos señalado según el derecho romano, tales alejamientos de las comunidades cívicas no eran considerado así en la antigüedad. Las siguientes intervenciones de esta primera parte sí se circunscriben con propiedad en el ámbito carcelario y en torno a fuentes muy precisas de información. Así, A. Chauvot se centra en los datos emanados de Amiano Marcelino, mientras que M. Matter lo hace en torno a Libanio y A. Marcone sobre los papiros tardoantiguos de Egipto. Mientras que las referencias de Amiano y Libanio hacen fundamentalmente referencia a las clases altas de la siempre complicada ciudad de Antioquia y los motines que sucedieron allí a fines del s. IV, los papiros nos ofrecen datos muy interesantes sobre el pueblo común del campo egipcio y la cárcel, en especial de la situación de la mujer en ese ámbito. Marcone nos informa que, pese a la legislación de Justiniano, aún seguían perviviendo cárceles privadas. Como era frecuente en el mundo antiguo, siempre existía un grado de disociación entre la realidad y la ley, un tema que trata precisamente A. Lovato en su análisis de la *Nov. 134* de Justiniano. Esta parte se completa con la comunicación de G. Traina, muy interesante debido a que es la única no centrada en el territorio imperial, sino en Persia, en torno a su prisión más renombrada, la Fortaleza del Olvido.

La segunda parte, titulada "Vivre, Souffrir, Penser en Prison" incluye la única intervención española. Pilar Pavón, una gran especialista en el tema como lo demuestra su anejo de *AEspA* (XXVII, 2003), nos ofrece a través de un artículo muy sistemático y completo una panorámica de las lamentables condiciones de existencia, físicas y morales, en el interior de las prisiones romanas. Destacan sobremanera dos comunicaciones que tienen un nexo común, el encarcelamiento de dos literatos del mundo posromano: Dracontio en el Reino Vándalo, de É. Wolf y

Boecio en el Reino Ostrogodo, de V. Zarini; el primero a consecuencia de unos versos destinados a la persona equivocada y el segundo por las sospechas de la monarquía ostrogoda de connivencia con el rival Imperio de Oriente, cuya estancia en prisión, pese a las penalidades que nos detalla el propio Boecio, daría lugar a una de las grandes obras de la filosofía posrromana, *La Consolación de la Filosofía*. Mientras, C. Bertrand-Dagenbach se centra en la dignidad de las clases superiores y la amenaza que representaba para ésta la privación de la libertad. Completa esta parte el artículo de B. Morel sobre las cárceles bajomedievales francesas.

La tercera parte se titula "Christianisme et Emprisonnement" y se centra en la distinta conceptualización que el cristianismo hace de la reclusión y su influencia en la sociedad. Así J.-M. Salamito nos señala como san Pablo fue el creador de la actitud cristiana ante el sufrimiento en el presidio, con la libertad interior que conllevaba y la superioridad teológico-intelectual del sufrimiento, análogo al de Jesús, pues contemplaba la reclusión como una experiencia religiosa. J.-M. Prieur, a través del análisis de las Actas Apócrifas de los Apóstoles de los s. II-III, sigue a Salamito y señala como la prisión, pese a ser considerado un lugar de corrupción y pecado en estos escritos también era considerado un lugar de iluminación cristiana y de transformación de los reclusos, en este caso de los apóstoles pero que tendría continuidad en los mártires y el común cristiano. Una percepción que tendría como consecuencia la asistencia prestada por el cristianismo al medio carcelario y la ayuda al desvalido que se encontraba recluso. Esta percepción cristiana se vería refrendada con la llegada al poder de Constantino pues, como destaca en su comunicación Y. Rivière, éste promulgó una legislación, más benigna en lo relativo la vida en las cárceles, motivada por consideraciones morales en contraposición con la legislación de Diocleciano, impulsada por consideraciones jurídicas. Una revisión que completa en su intervención V. Neri que señala como el cristianismo nunca negó la legitimidad de la represión penal pues ésta preservaba el orden social y que, pese a que la cárcel en el imaginario cristiano se asimilaba al infierno pues se consideraba que los pecadores eran condenados a perpetua poena carceris, su existencia movía a la compasión cristiana y a la intercesión de los obispos. El volumen se completa, amén de unas ilustraciones de unos códices, con unos siempre a agradecer índices tanto de las fuentes aludidas como de los términos griegos y latinos referidos.

En resumen, este volumen, que cuenta con la participación de consumados especialistas en el tema, fundamentalmente franceses e italianos, nos ofrece muchas y muy interesantes respuestas a posibles preguntas que nos formulemos sobre la vida en la prisión y la evolución del concepto de la misma, en especial para aquellos investigadores de la Antigüedad Tardía y del cristianismo en general.

D. ÁLVAREZ JIMÉNEZ
Universidad Complutense de Madrid

Jorge MARTÍNEZ-PINNA (coord.): *Initia Rerum. Sobre el concepto del origen en el mundo antiguo*, Málaga, Colección Thema. Ediciones de la Universidad de Málaga, 2006, 228 pp. [ISBN 84-9747-164-4]

Este libro reúne once trabajos de distintos profesores españoles e italianos que en noviembre de 2005 se dieron cita en Málaga en torno a una mesa de trabajo sobre el concepto del "origen" en las antiguas civilizaciones mediterráneas. Estos estudios se presentan aquí con una ordenación cronológica aproximada.

Esta "mediterraneidad" explica el hecho, un poco chocante de principio de que ningún colaborador de este libro tratara extensamente el mito hebreo de los orígenes del universo y del mundo más conocido, es decir, el relato de la Creación de Génesis, que sólo el trabajo de Paolo Xella rememora en su estudio, el cual, por otra parte, no pretende analizar en profundidad la literatura mitológica del Próximo Oriente Antiguo de los "orígenes" sino compaginar algunos mitos con la arqueología ("Le origini della città nel vicino oriente antico. Tra archeologia e mitologia", pp. 9-27), un equilibrio verdaderamente meritorio. A título meramente informativo, cabe recordar al lector que los mitos de la Creación han sido estudiados no hace mucho en otro ciclo de conferencias, publicadas como libro en 2001 (M.L. Sánchez León, editora: *Religions del món antic: la creació*, Palma de Mallorca).

También en el escenario próximo-oriental antiguo, R. Chenoll presenta un estudio histórico-historiográfico sobre los orígenes de Israel, recordando en primer lugar las tres tesis "tradicionales", es decir, la teoría de la conquista militar unificada; la teoría de la infiltración pacífica; y la teoría de la "revolución campesina". Esta última curiosa "tercera vía" fue propuesta por G. E. Mendenhall en 1960 y continuada por N. Gottwald en los 70. A estas tesis tradicionales se oponen -o se complementan con- otras perspectivas nuevas de la investigación sobre el tema, que parten, en el estudio de Chenoll, de los trabajos de prestigioso orientalista judío I. Finkelstein sobre la cultura material del Bronce Medio (siglo XVI a.C.) y del Hierro (finales del XIII). El propio Finkelstein es coautor junto a N.A. Silberman de un libro exitoso, recientemente traducido al español, *La Biblia desenterrada*, donde se revisan las teorías del propio Finkelstein con el aporte de la literatura hebrea, particularmente el libro de Josué. Chenoll cierra su paseo historiográfico sintetizando las teorías de Mario Liverani, para concluir que la ocupación del territorio de Israel en el siglo VI es "arquetípica" (p. 46): lugares y símbolos fueron ocupados por una minoría al regreso del exilio babilónico.

Ya en el mundo griego, Dino Ambaglio trata sobre "La reconstrucción por indicios de la historia según los griegos". Es un estudio de historiografía antigua, donde se pasa revista a las opiniones de Tucídides, Heródoto, Platón y Estrabón sobre los orígenes del pueblo griego. Por "orígenes" el autor entiende aquí las noticias que estos autores tienen sobre los tiempos remotos, nublados en la memoria. Naturalmente, Troya es el primer episodio conocido *in extenso* por los griegos. Y para Estrabón, Homero es el primer historiador griego (una afirmación que hoy podría suscitar por sí sola un amplio debate, posiblemente con muy poco consenso). No llama la atención que sea Homero el arranque del mundo clásico para los

propios griegos, lo que llama la atención es que lo sea también hoy para muchos investigadores actuales, principalmente filólogos. Ambaglio concluye dejando clara la idea de que en los estadios primitivos los griegos se movían por criterios de verosimilitud, o de probabilidad, lo que él llama "historia primitiva o indicia-ria", transida por los mitos, y por eso, a mi juicio, ahistórica.

Un ejemplo claro de "historia indicia-ria" es el trabajo de F. Sánchez Jiménez, "Aspectos de los orígenes humanos en Grecia: los mirmidones de Egina", que cuenta la historieta de que los primeros habitantes de la isla de Egina -los mirmidones- se originaron tras una metamorfosis de las hormigas. Este curioso episodio sirve al autor para hablar de las hormigas en la poesía griega y latina, y para lanzar algunas teorías étimo-míticas sobre los primeros eginetas. El tratamiento del tema parece corresponder más al ámbito de la literatura fantástica o paradoxográfica que al de la historia.

Aurelio Pérez Jiménez hace aquí una nueva aportación sobre un tema en el que es solvante especialista, la astrología. En este estudio pone el acento en los elementos políticos y religiosos que facilitaron la aceptación entre los griegos de las doctrinas astrológicas babilónicas y egipcias (p. 83). La astrología oriental irrumpe en Grecia en los siglos IV-III, coincidiendo con la crisis de la polis clásica y el auge macedónico. Las conquistas de Alejandro en Oriente, y su emblemática muerte en Babilonia, son hitos para el conocimiento de los astrólogos sobre el terrero y la emigración a la Hélade de su ciencia adivinatoria (aunque los reinos asiáticos regidos por los diádocos también son Grecia, obviamente). Los *Phaenomena* de Eudoxo, y los *Catasterismos* de Eratóstenes son obras claves, ya griegas, para entender los orbes celestes, aun cuando tienen más de mitología astral que de *techné* para hacer pronósticos. Pérez Jiménez trata ampliamente este aspecto (pp. 89-94), e indica el papel capital que representa para la astrología occidental la obra de Tolomeo (s. II d.C.), liberada de mitos y más técnica, *quasi* científica. Con todo, la astrología griega tiene una seña de identidad propia en la mezcla de los cuerpos celestes con los héroes míticos -lo que la identifica y la distancia de la astrología oriental, y también la "barroquiza"- cuyos nombres, figuras y ciclos presiden los mapas celestes griegos (ver algunos ejemplos en pp. 101-102).

P. Barceló habla sobre "Los inicios de la presencia cartaginesa en Hispania". Es un trabajo histórico, donde el tema de los orígenes o del "origen" no es entendido por el autor (si es que yo entiendo los postulados del libro que está planteado para hablar de los "inicios" o etapas oscuras de las culturas, y no para hablar de procesos históricos concretos que, claro, obviamente, tienen una primera etapa). Además, en sentido estricto, habría que decir "Los inicios de la presencia cartaginesa en la Península Ibérica", o simplemente Iberia (como hace Polibio), pero no Hispania, nombre y concepto inexistente cuando los cartagineses pusieron los pies por primera vez en estas tierras. Por lo demás, el trabajo es una buena síntesis o estado de la cuestión del tema, en un texto lleno de interrogaciones, unas veces respondidas y otras no.

Del mismo tenor es el estudio de M. Álvarez acerca de "El origen del ariete: Cartago *versus* Gadir a fines del s. III a.C.". El trabajo interesará a los estudiosos del ejército, y en particular de la poliorcética y de la mecánica militar. (Sobre el

tema me permito recordar el reciente libro de R. Sáez, *Artillería y poliorcética en mundo grecorromano*, Madrid 2005, en particular sobre el ariete (pp. 89-93). Álvarez parte de la noticia de Vitrubio (*De Arch.* X, 13, 1-3) en el sentido de que el ariete fue inventado por los cartagineses en la toma de la ciudad de Gadir. El texto de Vitrubio se complementa con otro, en sentido parecido, de Macrobio, *Saturn.* I, 20, 12. Las informaciones que parece a todas luces ficticias sirven el autor para entrar en lo que realmente le interesa: un discurso histórico arqueológico que tiene como centro el posible o posible enfrentamientos de los cartagineses con las ciudades fenicias de la Península Ibérica, de la que Gadir sería el paradigma, ¿real o historiográfico? Al fin y al cabo se enfrentaban fenicios contra fenicios, en pugna en un horizonte "tartésico" muy tardío. Es un problema complejo que en este trabajo, como en todos los demás, se somete a revisión con comentarios a la bibliografía *ad hoc*. El tema inicial del ariete queda dibujado o desdibujado finalmente como anecdótico.

La más pura tradición romana se recupera en el trabajo de P. Martin, "Romulus dans le *DVI*", siglas éstas que corresponden a la obra *De viris illustribus Urbis Romae*, una colección de biografías cortas de personajes (reales o imaginados) que vivieron desde la fundación de Roma hasta la caída de la República. Martin centra su estudios en los tiempos prístinos de Roma, y da el texto, el aparato crítico y la traducción francesa de dos capítulos relativos a Rómulo y la fundación de la Urbs, a lo que sigue el comentario histórico, o mejor literario-histórico, sobre lo allí narrado. El estudio concluye con dos afirmaciones claras: primera, que el autor de esta *collectio* sigue una sola fuente, que sería Higino; y segunda, que *DVI* no es un libro "muerto" (p. 161), en el sentido de amortizado o inútil, sino que contiene claves y modelos para estudiar "l'Empire tardif". En todo caso, este excelente trabajo de P. Martin nos pone sobre la pista de esta interesante colección de biografías, y nos proporciona un modelo (el de Rómulo) para su correcta orientación y sentido.

También el trabajo de J. Martínez-Pinna -coordinador científico del volumen-, trata "Sobre la fundación y los fundadores de Roma". Por comodidad mía transcribo aquí las conclusiones que el propio Martínez-Pinna da de su estudio, y que sintetizan muy bien su pensamiento sobre los orígenes de Roma, un tema sobre el que lleva trabajando muchos años, plasmando resultados en artículos y libros. "No creo que se pueda dudar que Roma fue fundada *Tusco rito* en un momento determinado de la edad arcaica, probablemente en torno al año 600. Pero no se trata de una fundación *ex nihilo*, al estilo de una colonia, sino que hay que entenderla en un sentido simbólico y ritual, con el fin de proporcionar a la ciudad una garantía religiosa y asegurar así una relación normal con el ámbito divino. En el siglo IV, posiblemente por influencia griega, los romanos comenzaron a preocuparse por su historia más lejana, pero entonces domina la idea helénica del fundador, avalada en este caso por diferentes versiones sobre el origen de Roma que privilegiaban a personajes griegos, fundamentalmente Eneas, a partir de la tradición transmitida por Helánico de Lesbos, y Rhomos, figura griega inventada para la ocasión quizá en ámbito greco-occidental. Los romanos recurrieron entonces a Rómulo, un héroe del patrimonio mitográfico latino -probablemente albano-, conformando una versión muy ecléctica y que tampoco se ajustaba por completo al modelo helénico,

pero que sin embargo cumplía un fin fundamental: reivindicar la propia identidad frente a la imposición griega, si bien aceptando un lejano parentesco helénico a través de Eneas, convertido en antepasado del pueblo latino. Este proceso trajo consigo una "reinención" de la propia historia, de forma que los relatos de los reyes fundadores, Rómulo sobre todo y en menor medida Numa, se van incrementando con elementos que en principio correspondían a otros, fundamentalmente a Tarquinio Prisco. Tal comportamiento era necesario para completar la figura y obra del fundador, atribuyéndole, hasta donde era posible, todas aquellas innovaciones consideradas esenciales en la vida pública y por tanto necesariamente originarias. Pero a la vez se magnifica la figura de Servio Tulio, "padre" de la República aristocrática, concediéndole connotaciones heroicas y por tanto fundacionales" (ibid. pp, 184-185).

"La instauración de la República y la reorganización de los sacerdocios romanos" es el tema tratado por J.A. Delgado partiendo, también en este caso, de una premisa historiográfica: el trabajo pionero de J.B. Carter, publicado en 1917. Delgado, inspirado por este texto, realiza un ensayo de reconstrucción histórica de los sacerdotes en los primeros años de la República. La reflexión "teórica" se inicia hablando de la figura del rey-sacerdote en época etrusca y/o monárquica de la Roma más primitiva. Luego se toma como hilo conductor un fragmento del léxico de Festo, concretamente la voz "*ordo sacerdotum*" (cuyo texto se transcribe más adelante, sin traducción relativa, en pp. 207-208). Se examina la transmisión del texto anticuario y las distintas restituciones del mismo, para pasar a un análisis histórico-religioso. Finalmente aborda de lleno el tema de la organización de los sacerdotes, para llegar a conclusiones que, en realidad, son las comúnmente aceptadas, con imperceptibles variantes, por mayoría de los especialistas.

Finalmente, C. Martínez Maza trata sobre "Los primeros calendarios cristianos", en realidad sobre el calendario de Filócalo, también llamado "Cronógrafo de 354", en el que fiestas paganas y cristianas encuentran un lugar común en este documento transicional. La autora -que no edita aquí el documento completo- glosa aquí algunos aspectos destacados del documento, particularmente las fiestas y la iconografía, describiendo con palabras -no se aportan imágenes- su simbolismo religioso. Como en todos los trabajos de este libro, aquí también el hecho de tocar un tema permite al autor, autora en este caso, recordar y actualizar la bibliografía sobre el asunto.

La amplitud del arco temporal tratado (desde los orígenes de la ciudad en el Próximo Oriente antiguo hasta el cristianismo) da como resultado un libro poco coherente en cuanto a temáticas y metodologías, en el que el concepto "orígenes" es demasiado laxo. Un viejo axioma aristotélico afirma que todo lo que *existe* tiene una *causa*, situada en su origen. Por tanto, hablar de los *initia rerum* es hablar (o la posibilidad de habar) de todo lo que existe. Aquí se habla de cosas que existieron -reales-, pero también de lo que no existió o existió únicamente en los relatos míticos que están en los *abscondita initia* de todas las culturas.

Sabino PEREA YÉBENES
Universidad de Murcia

Michael RATHMANN (ed.), *Wahrnehmung und Erfassung geographischer Räume in der Antike*, Mainz am Rhein, Verlag Philipp von Zabern, 2007, 290 pp, 16 lám. [ISBN 3-503-04958-4]

Estaríamos muy equivocados si pensásemos en la geografía antigua como en una ciencia tal como la concebimos en la actualidad. Si bien es cierto que en la antigüedad se alcanzó un altísimo nivel de científicidad con el auxilio de las matemáticas y la astronomía, sería erróneo pensar que aquellos pioneros se desprendieron totalmente del lastre de la parafernalia mítica, de la paradoxografía o de la tradición de *thaumásia* o *mirabilia*. Las cartografías míticas y la tradición de periplos y periégesis del arcaísmo griego dieron paso, poco a poco, a una disciplina matematizada, siempre sensible a la etnología, y en la que la representación del espacio no sólo estuvo al servicio del poder político, sino que se convirtió en un utillaje mental para concebir también ideológicamente la οἰκουμένη, el mundo conocido y los infranqueables límites de lo desconocido, y en donde la etnología, la ideología, la política o la religión fueron siempre puntos cardinales. Sobre este fascinante tema se celebró un coloquio en la Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität de Bonn, del 23 al 25 de Febrero de 2005, editado ahora por Michael Rathmann, profesor de historia antigua en el Institut für Geschichtswissenschaft, Abteilung Alte Geschichte de esa misma universidad, especialista en vías romanas⁴⁹ y experimentado viajero por el mundo helenístico, a priori presagios favorables sobre las actas de un coloquio que versa sobre la percepción y comprensión del espacio en el mundo antiguo. El interés por el estudio de la geografía antigua arranca de lejos, contando hoy con revistas especializadas como *Geographia antiqua* o *Orbis Terrarum*, y en el estado español ha arraigado también con fuerza gracias a la labor, entre otros, de Gonzalo Cruz Andreotti.

El libro se estructura en tres apartados y cada contribución cuenta con un resumen en inglés, italiano y alemán. En la primera sección se trasciende el mundo clásico y está dedicada a la representación y comprensión del espacio en la Grecia arcaica, la Persia aqueménida, Cartago y el Antiguo Testamento, aunque quizás se eche en falta, más allá de algún excursus tangencial, una mirada mesopotámica o egipcia, ya que la percepción y representación del espacio por parte de los romanos, más interesada en la práctica que en la teoría, queda en cambio muy bien delineada en las secciones posteriores. Un segundo bloque orbita en torno a la evolución de la geografía a través de los discursos de los actores principales de la disciplina, desde Heródoto hasta Estrabón, con Eratóstenes como figura destacada. Finalmente, completa estas actas un tercer apartado orientado hacia cuestiones de geografía práctica, como el trazado de las vías romanas, los *itineraria*, la cartogra-

⁴⁹ Véase su *Untersuchungen zu den Reichsstraßen in den westlichen Provinzen des Imperium Romanum*, Beihefte Bonner Jahrbücher Bd. 55, Mainz 2003 (= Diss. Bonn 1998) o las voces sobre vías romanas en el *Der Neue Pauly*.

fía o la psicología de algunos viajeros de la antigüedad, con sus dudas y sus certezas, sus seguridades y sus temores.

Inaugura la primera sección un trabajo de Hans-Joachim Gehrke, de la universidad de Freiburg, que satisface como siempre las expectativas que genera una de las voces más prominentes de la historiografía antigua actual. Centrado en la percepción del espacio en la Grecia arcaica, nos revela el paso de la gestación balbuciente de una geografía mitopoética en Homero y en Hesíodo hasta el impulso definitivo, también gracias a la expansión colonial griega entre el 750 y el 550 a. C., de una ciencia geometrizable y *hodologizante* en la tradición periplográfica o periegética de Hecateo de Mileto y en las cartografías del mundo supralunar y sublunar, de la tierra y del cosmos, de los Anaximandro y Anaxímenes de Mileto, en aquel crisol del paso del mito al logos, cuna de la filosofía y las ciencias, que fue aquella Jonia de encrucijada que vio la aparición de los primeros mapas paralelamente a la expansión del imperio aqueménida.

Josef Wiesehöfer, de la universidad de Kiel y uno de los mejores conocedores del mundo persa, de los Aqueménidas a los Sasánidas⁵⁰, partiendo de las inscripciones de Darío I, analiza la percepción y la representación del espacio en la Persia aqueménida. Una de las ideas directrices de su discurso, recurrente en el resto de contribuciones a este coloquio, es la del carácter político e ideológico inmanente a cualquier representación del espacio. El caso persa es un privilegiado escenario en el que el sujeto del discurso, aquí los persas aqueménidas, ocupa siempre la centralidad, como revelan las inscripciones reales o los relieves de Persépolis con sus delegaciones tributarias, mientras que el resto de pueblos se ordena, como las capas de una cebolla, concéntricamente desde el centro hacia la periferia; dos conceptos, los de centro y periferia, determinantes en toda la geografía de la antigüedad. Las reformas administrativas de Darío propiciaron una estructuración del espacio en satrapías, vertebradas por calzadas reales, con la realización de catástrofes —como el llevado a cabo por Artafernes tras la revuelta Jónica—, y quizás el carácter *κάπηλος* del monarca explicaría el que encomendase una misión exploratoria oriental a Escílax de Carianda.

Klaus Zimmermann, de la universidad de Jena y buen conocedor del mundo púnico⁵¹, más allá del africano *Periplo de Hanón*, fija las tres zonas de interés cartaginés: el control de la Sicilia occidental y Cerdeña, en competición, primero, con griegos y etruscos, y con los romanos, después; más tarde, la expansión por la Península ibérica y los contactos con las colonias fenicias de occidente, que desembocaría en la segunda Guerra púnica; y sólo ocasionalmente un interés exploratorio por las zonas más septentrionales de Europa, quizás tras la estela del comercio masaliota a través del Ródano. Pero la idea central del trabajo es que la conceptualización del espacio por parte de los cartagineses respondió a las mismas razones que las de cualquier otra de las grandes potencias de la antigüedad: con-

⁵⁰ Véase últimamente su excelente *Iraniens, grecs et romains*, Paris, 2005.

⁵¹ Véase su *Rom und Karthago*, Darmstadt, 2005.

trolar el espacio políticamente para garantizar también el abastecimiento de la población.

Bernd Janowski, de la universidad de Tubinga y especialista veterotestamentario⁵², nos brinda una interesante reflexión antropológica sobre la percepción y la representación del espacio en el *Antiguo Testamento*, al hilo de la reflexión cassireriana sobre el *homo symbolicum*, sobre un ser que concibe el espacio no sólo física, sino fundamentalmente simbólicamente. En el imaginario bíblico el espacio se conceptualiza a través de una *Religionsgeographie*, muy del gusto semita, y en donde a la tríada Cielo-Tierra-Infierno le corresponde la tríada Templo-Ciudad-Palacio, un modelo simbólico en el que existe una conexión indisoluble entre el orden del universo y el orden político, entre el espacio cósmico y el cronotopo social, ubicándose el caos en la periferia.

Si pasamos a la segunda sección del libro, la dedicada a los principales actores de la ciencia geográfica, pocos nombres como el de Reinhold Bichler, de la universidad de Innsbruck y autor de un excelente estudio sobre la etnografía herodotea⁵³, podían esbozar la geopolítica y la etnografía de las *Historias* de Heródoto. Analizando las críticas del autor de Halicarnaso a los geógrafos que le precedieron, o las expediciones marítimas a pueblos y lugares reales o imaginarios como la de Escílax por el Mar Eritreo, Cambises en Egipto o Darío I en Escitia, tierras de ejrhmiva y de ejscatiav, el autor pasa revista a los interminables catálogos de los ejércitos persas -muy en la línea, por cierto, del catálogo de las naves de la *Iliada* que aparecen en las *Historias* y cómo, más allá de ofrecernos una trascendental información etnogeográfica del imperio aqueménida, cuyo paralelo se verifica en las inscripciones aqueménidas o en los relieves de Persépolis, se demuestra cómo, más allá de la información etnogeográfica de Heródoto, ahora bajo la estela de Esquilo, esa miríada de pueblos o los intentos del déspota Jerjes por modificar el espacio atravesando montañas o encadenando al mar, no son sino muestras de la ὑβρις humana que los dioses castigan imponiendo su justicia.

Michael Rathmann lleva a cabo un riguroso ejercicio de *Quellenforschung* mediante el análisis de las fuentes del excursus geográfico sobre Asia del libro XVIII de la *Biblioteca histórica* de Diodoro de Sicilia, un preámbulo didáctico a su historia política del mundo helenístico en el que se equipara Asia, dividida en satrapías, al imperio de Alejandro y al norte de la India. Heródoto, Ctesias y autores de *Persiká*, historiadores de Alejandro (Nearco, Clitarco, Aristóbulo, Ptolomeo), bematistas, epígonos como Megástenes o, de nuevo, Ctesias con sus *Indiká*, Eratóstenes o Jerónimo de Cardia, entre otros, constituyeron fuentes indispensables para la representación de una οἰκουμένη cuyo conocimiento se amplió considerablemente con los Diádocos. Finalmente, se nos brinda una hipótesis sugerente sobre el horizonte de expectativa de la obra de Diodoro, a saber, infor-

⁵² Sobre la visión del mundo en la *Biblia*, véanse algunos de los capítulos de su *Der Gott des Lebens. Beiträge zur Theologie des Alten Testaments* 3, Neukirchen-Vluyn, 2003.

⁵³ Reinhold Bichler, *Herodots Welt. Der Aufbau der Historie am Bild der fremden Länder und Völker, ihrer Zivilisation und ihrer Geschichte*, Berlín, Akademie Verlag, 2001.

mar al público cuyos conocimientos geográficos allende el Éufrates serían más bien escasos, más allá del impacto que tuvo la derrota de Craso en Carrhae en el 53 a. C., el temor a los partos en la frontera oriental y los proyectos de recuperación de las insignias perdidas, emulando la aventura oriental de Alejandro Magno con una expedición de venganza que restituyese el honor.

Eckart Olshausen, de Stuttgart y autor de una introducción a la geografía histórica antigua⁵⁴, y Klaus Geus, de Bamberg/Mannheim y buen conocedor de Eratóstenes⁵⁵, nos informan sobre los avances de la geografía en las obras del polifónico Eratóstenes (Olshausen y Geus) y de Ptolomeo (Geus), mientras que Johannes Engels, de Colonia y especialista en Estrabón⁵⁶, traza las líneas directrices de la geografía del geógrafo de Amasia. Para Olshausen y Geus en Eratóstenes hay una intencionalidad clara de diferenciar la geografía científica de la geografía mítica de Homero, y en los Γεωγραφικά y el *Peri; ἀναμετρήσεως τῆς γῆς* aparece ya una terminología geográfica especializada al servicio de una disciplina matematizada, esencialmente de la cartografía en el caso de Ptolomeo, y en donde astronomía y matemáticas auxilian en las mediciones y en la fijación de puntos en un mapa. Engels muestra cómo la οἰκουμένη de Estrabón coincide con el imperio de Augusto y cómo el enfoque hermenéutico del geógrafo estuvo muy marcado, más allá de una perspectiva política, por la pareja de contrarios barbarie-civilización, dando así lugar a una *Kulturgeographie* muy atenta también a aspectos etnográficos que abarcan desde la alimentación hasta la religión de los pueblos descritos.

Dos trabajos más complementan esta segunda sección. Christian Hänger, de Mannheim, analiza la percepción del espacio en la antigüedad a partir del Mapa de Agripa, también al servicio de la propaganda imperial romana y concebido en el contexto de un programa augusteo basado en el poder de las imágenes y construido sobre un modelo de figuras geométricas⁵⁷. Guido Rosada, de Padua, realiza en cambio un ejercicio parecido a partir de la *Forma Urbis Romae* de época severa y en donde se revela cómo, en palabras de Leopardi, *tutta la grandezza di Roma non serve ad altro che a moltiplicare le distanze*, deviniendo la geografía una herramienta propagandística para conceptualizar la relación entre espacio, imperio y poder.

De hecho, estos trabajos enlazan perfectamente con la tercera sección del libro, dedicada a los aspectos prácticos de la representación y la comprensión del espacio, y en ellos se vislumbra claramente el uso ideologicopolítico de la vertebración y percepción del espacio en el imperio romano.

Anne Kolb, de Zürich y una buena conocedora también del sistema viario y de los transportes en época romana⁵⁸, nos descubre, a través de la epigrafía, cómo las

⁵⁴ *Einführung in die Historische Geographie der Alten Welt*, Darmstadt, 1991.

⁵⁵ *Eratosthenes von Kyrene. Studien zur hellenistischen Kultur und Wissenschaftsgeschichte*, München, 2002.

⁵⁶ *Augusteische Oikumenengeographie im Werk Strabons von Amaseia*, Stuttgart, 1999.

⁵⁷ Véase su *Die Welt im Kopf. Raumbilder und Strategie im römischen Kaiserreich*, Göttingen, 2001.

⁵⁸ *Transport und Nachrichtentransfer im Römischen Reich*, Berlin, 2000.

vías romanas no sólo fueron una manera de recorrer el espacio, sino también una forma de representarse mentalmente, de nuevo ideológica y políticamente, los confines del imperio con la capacidad técnica de articular la οἰκουμένη mediante calzadas perfecta y racionalmente trazadas y en donde un miliario no era simplemente un mojón, sino también una marca de civilización y un símbolo de dominio y poder. En esa misma línea se sitúa el trabajo de Benet Salway, de Londres y experto en los viajes en el mundo romano, ahora sobre el *itinerarium Antonini*, el *itinerarium Burdigalense* y los monumentos o listas (*tabellaria*) de Polla, Autún, Tongeren y el grecoriental de Patara, casi todos ellos impersonales, no excesivamente precisos y más sensibles a los lugares que a los pueblos.

Quién mejor que un experimentado cartógrafo como Richard Talbert, de Chapel Hill, para ofrecernos un análisis de la *tabula Peutingeriana* en tanto que una representación del espacio holística y vertebrada alrededor de la ciudad de Roma, que continuaría una tradición cartográfica nacida en la Alejandría de Eratóstenes y sus sucesores y que debería invitar a reconsiderar la errada idea de que la elaboración de mapas en el mundo romano ocupó un lugar secundario, ya que una activa tradición cartográfica elaboró mapas con sofisticados sistemas de representación, como la mismísima *tabula* demuestra con la cuidadosa elección de símbolos, su tupida red de puntos y su emplazamiento para la representación del paisaje y el espacio político.

Linda-Marie Günther, de Bochum, analiza la percepción del espacio en la antigüedad tardía a través de Amiano Marcelino o Procopio, entre otros autores, así como entre los viajeros cristianos y la tradición hagiográfica, cuyos conocimientos geográficos no eran mucho mejores que los de los autores paganos o los comandantes de los ejércitos. Pero quizás pocos trabajos revelan tanto sobre las mentalidades como el de Colin Adams, de Liverpool, sobre los viajes y la percepción del espacio a través del desierto oriental de Egipto. El análisis de los *proskynemata* y los *graffiti* de los viajeros y peregrinos, y en un espacio de ἐρημία en donde el dios Pan asistía a los viajeros del desierto en tanto que Eu[odo" o 'Facilitador de un buen camino', nos descubre sus temores y sus recursos apotropaicos para garantizar la seguridad durante el viaje y ahuyentar los peligros, revelando también los rituales de sacralización del espacio.

El rigor de las contribuciones y el excelente aparato cartográfico demuestran que el viaje a Bonn valió la pena, y que para los hombres y mujeres de la antigüedad, como para nosotros mismos, el espacio es una kantiana *forma a priori* del entendimiento que nos recuerda la validez del pompeyano plei'n ajnavgkh.

Manel GARCÍA SÁNCHEZ
Universidad de Valencia

ESTRABÓN, *Geografía de Iberia*, [Trad. Javier Gómez Espelós, presen., not., coment. Javier Gómez Espelós - Gonzalo Cruz Andreotti - Marco V. García Quintela] Madrid, Alianza Editorial, 2007, 556 pp. [ISBN 978-84-206-6172-8]

Era necesaria una revisión de la obra de Estrabón, dados los avances de la investigación tanto a nivel epigráfico y arqueológico, como por las nuevas perspectivas bajo las que se estudian determinados temas. Tras los análisis de los años 1945-1966, se ha producido un nuevo acercamiento al autor entre 1992-2007, fecha de aparición de esta edición. Las diferencias de planteamiento son claras entre unas y otras, dependiendo del autor, el momento, el enfoque o la colección en que se publicaron. En este sentido, los autores afrontan el comentario crítico desde un punto de vista muy novedoso, sintetizando las últimas tendencias de la investigación y aportando su propio enfoque. Esta traducción comentada del libro III de Estrabón va precedida de cuatro estudios (sobre su obra, su visión geográfica, la etnografía y los celtas de Iberia) de lectura necesaria para comprender la orientación de su aparato crítico; a continuación, la traducción, con un extenso y minucioso volumen de notas, complementado con un Glosario (en el que se constatan las veces que aparece cada término en el texto), una amplia y actualizada bibliografía y un atractivo aparato cartográfico. Cada sección, en sí misma, es un estudio independiente que se acopla perfectamente a la estructura de conjunto de la obra.

Se realiza un gran esfuerzo para desentrañar la concepción que el propio Estrabón tenía respecto a esta materia, algo muy positivo, ya que estamos ante la primera visión geográfica de conjunto de la península (Eratóstenes, Artemidoro, Asclepiades, Posidonio, Polibio, ... aparecen en el glosario, no tanto por sí mismos, sino al servicio de la mejor comprensión de la obra). La trayectoria investigadora de los autores lo hacía presagiar, y los estudios que preceden a la traducción son el marco idóneo para "empujar" al lector en la dirección deseada. En este sentido, no sólo la traducción en sí misma, sino también la forma en que se la presenta, contribuyen a ello:

- los encabezamientos a cada párrafo nos facilitan su lectura, pero también muestran la tendencia de los autores, destacando los aspectos que más les interesan.

- el aparato de notas incide especialmente en los aspectos geográficos, etnográficos y cartográficos, acudiendo con frecuencia a los libros I-II, buscando el método geográfico estraboniano. Es detallista en las alusiones a Homero o míticas (III,2,11-14; III,4,3-4) y en los aspectos etnográficos. A modo de anécdota, llama la atención, por ejemplo, el interés prestado al concepto de Asia, que contrasta con la escasa relevancia que tiene la referencia en el párrafo en que aparece (p. 166, n. 15).

- el aporte cartográfico responde a la necesidad de reflejar gráficamente la visión estraboniana del mundo (mapas 4 y 7), y es vital para que el profano (lector también deseado) entienda, por ejemplo, por qué los Pirineos ocupan el costado oriental de la península (III,1,1-5), o la presentación geográfica de Turdetania (III,1,6). Teniendo en cuenta que Estrabón no visitó Iberia, y teniendo en cuenta también que nos encontramos ante un *finis orbis* (desconocimiento; desequilibrios informativos y geográficos; confusiones en límites, direcciones, distancias; valora-

ción de Homero como historiador, ...), se justifica la reconstrucción de la cartografía que el autor pudo manejar (Herodoto, Eratóstenes, Polibio, Artemidoro), útil para entender ciertos pasajes de su obra.

Destaca igualmente el intento por descubrir la estructura interna de la obra: desconocedor autopsico de occidente, quizás su descripción se apoya en su propia visión de la geografía, por ello los autores se esfuerzan por destacar las similitudes entre la descripción práctica de la península y los planteamientos teóricos, sobre todo del libro II, en aras de otra de sus constantes preocupaciones: que Estrabón vuelva a ser valorado como autor original. Así, mediante el análisis de su peculiar "forma de describir", basándose en la formación del propio Estrabón y en el modelo y la tradición geográficos del autor, intentan explicar la viabilidad de buena parte de sus afirmaciones, las mismas en las que se basó un hipercriticismo desmesurado para convertirlo en un mero escriba de ideas ajenas. Se analiza su forma de presentar la información: con claridad las costas, según la tradición del periplo, de forma más compleja el interior, con un fuerte contenido etnográfico. Es la descripción del interior y la distribución del territorio en regiones o entidades reconocibles lo que más ha hecho dudar de la veracidad estraboniana, siendo objeto de intensos y recientes estudios, sobre todo Lusitania y Celtiberia. Estrabón visualiza en pocas ocasiones un mapa administrativo (tal y como nosotros lo entendemos) de la península, por eso uno de los mayores méritos de esta traducción (de su aparato de notas y de su glosario) es el esfuerzo realizado para entender al autor y, por añadidura, la estructura interna de su obra.

Es por ello importante el reconocimiento de un método estraboniano basado en la alternancia entre geografía, historia y etnografía, entendidos de forma diferente a la nuestra. Esta visión condensa las tendencias de los últimos años (recogidas en la amplia bibliografía final) y se materializa en la propia estructura del libro, reflejo de la pluridisciplinaridad con que la investigación más actual se ha acercado a Estrabón. Aun conociendo la división administrativa definitiva de época de Augusto (III,4,19-20), e intuyéndose otras anteriores, las utiliza como herramienta auxiliar dentro de un contexto geográfico, histórico y etnográfico, predominando uno u otro según el lugar, el grado de civilización y el material disponible para su análisis (III,4,19, reglas para el conocimiento progresivo de regiones bárbaras; diferencia entre la descripción de pueblos bárbaros conocidos y no conocidos).

En el ámbito geográfico, destacan los problemas derivados del desconocimiento autopsico de Estrabón, su rechazo de Piteas como fuente válida y su defensa del valor histórico de Homero. Estos tres aspectos, junto a otros, condicionan su visión geográfica, resaltando los autores los ejes estructuradores del territorio: ríos (III,2,1; III,3,4, Betis y Tajo; III,1,6; III,2,1, Duero; III,4,10, corredor histórico del Ebro); importancia de ciertos hitos (Pirineos, Columnas, Promontorio Sagrado, Casitérides); límites, entendidos más como conceptos histórico-culturales y etnográficos que físicos o administrativos (de ahí la dificultad para encuadrar debidamente Turdetania, Lusitania y Celtiberia, cuyos límites se extienden o encogen según el contexto en que aparecen). En el glosario, los lugares no son sólo puntos ubicados en un mapa, sino entidades cargadas de historia y tradición, hecho que se constata más claramente en lo que podríamos llamar la geografía mítica, destacan-

do su integración en un mundo más real a medida que avanza el conocimiento geográfico.

El ámbito histórico se analiza siguiendo criterios ya conocidos, bien desglosados a lo largo de la obra: el grado de civilización y asimilación de la cultura dominante, escenificado en la dialéctica antes-ahora, barbarie-civilización (Galaicos-lusitanos, III,3,2-3; pueblos montañoses, III,3,5 y 8; Turdetania, III,1,6; 2,15; Celtiberia III,4,13;). Así, en la Bética, geografía e historia, propia y heredada, marchan juntas (III,1,6, espacio geográfico turdetano; III,2,1, Bética histórica; III,2,11-14, geografía e historia míticas); también pesa más la historia que la etnografía en el NE (III,4,6, historia de la colonización) y en la visión general de Celtiberia (III,4,13, historia bélica).

Pero es el nivel etnográfico el que presenta los mayores problemas de comprensión del discurso estraboniano, articulado en un contexto etnocentrista que contrapone la propia cultura a la barbarie, y que podemos entroncar con el antes-ahora de su reflexión histórica. Este discurso se centra en la Iberia continental, destacando Celtiberia, Lusitania y los pueblos montañoses del norte (desarrollado en los estudios previos sobre etnografía y celtas en Iberia). El Glosario, en entradas como ártabros, Bastetania, Cantabria, Carpetania, Celtiberia, Lusitania, Turdetania, ... sintetiza estos aspectos, puntualizados en el aparato de notas. A menudo encontramos entidades étnicas dinámicas que hacen oscilar las fronteras y dificultan la comprensión del texto, contribuyendo a difundir la idea de un Estrabón poco fiable: ése es uno de los aspectos que con mayor acierto se clarifican en este trabajo, recuperando, como decíamos al principio, su valoración como autor original. Así, recogiendo también los últimos estudios, sobre todo centrados en Lusitania y Celtiberia, nos hacen comprender mejor a Estrabón y su modelo administrativo, dotando, quizás, de un buen apoyo a cuestiones tan debatidas como el edicto del Bierzo y la provincia Transduriana (III,4,20).

En conclusión, estamos ante una completa y actualizada traducción del libro III de Estrabón, con un aparato de notas centrado en los aspectos más novedosos de la investigación, y ante un intento de abordar no sólo una traducción y comentario profundos de la misma, sino también de desentrañar la mente de Estrabón, buscando en su origen, su formación, su ideología, su época, ... la explicación, no sólo a muchos de los temas por él tratados, sino a la forma en que éstos se presentan. El éxito obtenido en esta tarea permite, además, recuperar una valoración positiva del autor, convirtiéndole en un colaborador necesario para comprender la evolución histórica y administrativa de la Iberia de finales de la República y principios del Imperio. Se ha conseguido un acercamiento pluridisciplinar coherente (siempre desde la historia antigua), centrado, creemos, en una geografía e historia muy políticas y en una etnografía político-social. Se pasa más de puntillas sobre otros aspectos, como los económicos (aunque son los menos problemáticos de la obra estraboniana) y, finalmente, sólo como expresión de mi curiosidad personal,

son muy escasos (casi inexistentes) los comentarios relativos a flora, fauna o naturaleza salvaje.

M^a Luisa CORTIJO CEREZO
Universidad de Córdoba
calcocem@uco.es

Gonzalo CRUZ ANDREOTTI - Patrick LE ROUX - Pierre MORET (eds.) *La invención de una geografía de la Península Ibérica I. La época republicana / L'invention d'une géographie de la Péninsule Ibérique I. L'époque républicaine. Actas del Coloquio Internacional celebrado en la Casa de Velázquez de Madrid entre el 3 y el 4 de marzo de 2005*, Madrid, Servicio de Publicaciones del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga - Casa de Velázquez, 2006, 250 pp. [ISBN 84-7785-744-X]

El trabajo que ahora nos ocupa, *La invención de una geografía de la Península Ibérica I. La época republicana*, es resultado de la colaboración entre la Universidad de Málaga, con el Dr. Gonzalo Cruz Andreotti como cabeza visible, la Casa de Velázquez y la Universidad de París XIII. Colaboración fructífera que no sólo se materializa en este trabajo, sino que pronto nos permitirá disfrutar también de la segunda parte, centrada en el Imperio.

Esta obra responde a las nuevas formas de entender la Geografía como ciencia plenamente humana. La Geografía no es algo dado, no se limita a elementos geológicos o biológicos, a árboles, ríos y montañas, sino que se construye continuamente, *se inventa*, para otorgarle un significado social. Y en esta concepción residen, a mi juicio, los principales valores del libro, que pueden resumirse en dos aspectos principales. Por un lado, nos ofrece una concepción de la geografía y de la política alejada de los conceptos positivistas y consciente de la responsabilidad inherente a la Historia social. Por otro, enuncia la importancia de la percepción en la construcción de los espacios geográficos que, como acabo de mencionar, no son dados, sino contruidos. Al aunar todos los sectores de interés (político, social, territorial, cultural, religioso, ideológico, físico...) que incumben a historiadores y geógrafos los autores de esta obra consiguen ofrecernos un enfoque realmente integral que, alejado de sectarismos, presenta una comunicación fluida entre disciplinas tan cercanas como la Geografía y la Historia que, desgraciadamente, han tendido, en nuestra tradición académica, a enfrentarse estérilmente.

La época republicana supuso un cambio trascendental en la forma en la que las comunidades de la Península Ibérica veían y concebían el mundo. La irrupción de Roma supuso la implantación de un modo distinto de organización del espacio y la sociedad que se vio reflejado en las nuevas formas de apropiación del territorio y de formación de las comunidades humanas. De los tanteos informativos de época prerromana se pasa a una "geografía de la conquista" en la que los conocimientos sobre el medio y sus pobladores van de la mano con el avance de las tropas. Los conceptos griegos son reconvertidos por la utilidad pragmática impuesta por Roma

y la geografía de la Península Ibérica comienza a dibujarse con mayor nitidez, basándose no tanto en una geografía física, como en una geografía de los pueblos (etnografía) y de las culturas (enfrentamiento civilización-barbarie).

El libro se divide en tres partes, siguiendo un hilo cronológico. En la primera (*La representación geográfica de Iberia: tradición y evoluciones*), se recogen cinco comunicaciones ("La Península Ibérica nella cartografia ellenistica", de Francesco Prontera; "De l'Ibérie à la Celtique: géographie et chronographie du monde occidental avant Polybe", a cargo de Didier Marcotte; "La formation d'une toponymie et d'une ethnomymie grecques de l'Ibérie: étapes et acteurs" por Pierre Moret; "Polibio y la integración histórico-geográfica de la Península Ibérica" de Cruz Andreotti y Bärbel Kramer con "La Península Ibérica en la *Geografía* de Artemidoro de Efeso"), todas ellas interesadas en la idea que de Iberia tenían los griegos, dominada por el peso de los conceptos geográficos más que por el de las realidades físicas.

La comunicación del Prof. Prontera, recorre las formas de representación características de la cartografía de época helenística, resaltando ya dos de los temas que dominan toda la obra: primero, el paso de una geografía griega, basada en el concepto, a otra romana, centrada en el pragmatismo y unida a la conquista; segundo, la importancia de la percepción en la construcción de los espacios geográficos y los referentes territoriales.

En cuanto al primer tema, el proceso de cambio es paulatino y destacan dos grandes pensadores: Eratóstenes y Polibio. Eratóstenes representó, ya en el mundo griego, el nacimiento de la geografía "científica", marcada por una ideología del progreso y de la construcción social del espacio que se enfrentaba a la tradición defendida por aquellos que consideraban a Homero como fuente única e incuestionable de sabiduría. Polibio, a cuya obra y significación histórica dedica íntegramente su comunicación el Dr. Cruz Andreotti, se encuentra a medio camino entre la tradición griega y la geografía pragmática romana. Para el historiador arcadio la función política asignada al conocimiento geográfico debía estar al servicio de la historia, y no encerrada entre paredes eruditas, aunque continúa utilizando los esquemas arcaicos de los mapamundi circulares divididos en sectores siguiendo los puntos equinociales y solsticiales, como corresponde a una figura de transición.

En cuanto al segundo tema, la importancia de la percepción en geografía, creo que es uno de los elementos claves de la renovación que tanto la Geografía como la Historia han experimentado en las últimas décadas. La interacción entre las corrientes críticas con el positivismo de la Nueva Geografía y los presupuestos conductistas heredados de la Gestalt condujeron en los años 70 a la configuración de un nuevo enfoque, la Geografía de la Percepción, que reivindicaba el espacio como un concepto subjetivo y eminentemente social. El espacio ya no se concibe como una realidad exclusivamente física porque los elementos geo-biológicos que lo conforman no adquieren sentido social (y por lo tanto histórico-geográfico) si un grupo humano no los aprehende y los hace formar parte de su sistema de organización del mundo. Por lo tanto, las expresiones geográficas de griegos y romanos (los mapas, los itinerarios, los periplos, etc.) van mucho más allá de la representación material de realidades físicas para entrar de lleno en la expresión de

conceptos culturales, paisajes mentales y modos de relación con el espacio. Así podemos comprobarlo en la comunicación de Bärbel Kramer, que se encarga de estudiar el papiro de Artemidoro (así llamado por contener un fragmento bastante amplio del II libro de la *Geografía* de dicho autor, conocida únicamente hasta el hallazgo del papiro por breves referencias de otros autores clásicos), el mapa clásico más antiguo que conservamos, cuajado de imágenes de difícil interpretación que el autor va desgranando.

La contribución de Pierre Moret estudia la construcción etnonímica y toponímica griega de la Península Ibérica, que se produce en tres fases: la primera se extiende desde el siglo VI al V a. C., destacando la obra de Hecateo; la segunda, caracterizada por cierta pobreza en las fuentes, abarca los siglos IV y III a. C. y la tercera y última, que se corresponde con la conquista romana y la obra de Polibio, es la más compleja, ya que la irrupción conquistadora produce el choque, y en ocasiones la combinación contradictoria, de las informaciones romanas con las tendencias arcaizantes que siguen los postulados griegos. En este arco cronológico el autor se centra dos problemas a los que da un nuevo tratamiento: por una parte, el de los nombres en *-oussa*, que Moret considera, a mi juicio con gran acierto, propios de una práctica arcaizante en la que el lenguaje se convierte en constructor del tiempo y el espacio y no, como defiende la tradición encarnada en Antonio García y Bellido, consecuencias de la frecuentación de las costas de la Península antes de la colonización focea. Por otro parte, las relaciones toponímicas entre Iberia y el Ponto Euxino, que demuestran los intercambios privilegiados entre ambas áreas y el papel transmisor que ejercieron los navegantes foccos.

En la segunda parte del libro (*De la exploración a la construcción de un territorio: el papel del conquistador romano*) se muestra cómo la conquista romana empleó los referentes geográficos anteriores que, aunque inexactos desde el punto de vista físico, fueron muy útiles dentro de esquemas de actuación políticos y militares.

Patrick Le Roux ("L'invention de la province romaine d'Espagne Citérieure de 197 a. C. à Agrippa") y François Cadiou ("Renseignement, espionnage et circulation des armées romaines: vers une géographie militaire de la Péninsule Ibérique à l'époque de la conquête") recorren los procesos de construcción de la provincia Citerior, basados más en los programas concretos de actuación política que en un uso metódico de los conocimientos geográficos, poco precisos, por otra parte. La geografía erudita y la geografía militar del ejército en conquista son dos concepciones distintas y será la segunda, caracterizada por conocimientos más prácticos e intuitivos, la que acabará contribuyendo en mayor medida a la configuración de *Hispania*, como también señala en su contribución ("Geografía real y ficticia de la epopeya sertoriana") Manuel Salinas. Como ya anunciaba el Prof. Marcotte, la geografía es entendida desde un punto de vista etnográfico, y la estructuración romana gira sustancialmente alrededor de los *ethne*, de las interacciones con ellos, de acuerdos y tratados. El interés por la construcción de la identidad étnica como elemento político responde a nuestras propias realidades contemporáneas, en las que lo étnico tiene una fuerza creciente, pero su proyección en el mundo antiguo nos ayuda a comprender mejor las imágenes que sobre sí mismos crearon los dife-

rentes pueblos y los mecanismos de reconocimiento, de exclusión e inclusión que utilizaron a la hora de darle forma a sus sociedades y diferenciarlas de otras.

La tercera y última parte del libro (*Estudio de un caso: el noreste de Hispania, de los Pirineos al valle del Ebro*) traslada los planteamientos generales expuestos con anterioridad a un espacio más concreto, examinando in situ las interacciones entre conocimiento geográfico y ordenación política. Pilar Ciprés (*La geografía de la guerra en Celtiberia*) insiste de nuevo, con gran agudeza, en la importancia de entender el espacio geográfico como resultado de un proceso mental y social a través del cual un grupo humano aprehende su medio físico y lo transforma. La conquista supuso un cambio gradual en las formas de comprensión del espacio por parte de conquistados y conquistadores. Concretamente los celtíberos, que surgen como entidad durante las guerras conocidas, valga la redundancia, como celtíberas, son un ejemplo muy sugerente de cómo son los pueblos quienes delimitan el espacio y contribuyen a modificarlo, y no al contrario.

En la misma línea se encuentran las contribuciones de Christian Rico (*L'"invention" romaine des Pyrénées, ou les étapes de la formation d'une frontière*) y Francisco Beltrán Lloris (*El valle medio del Ebro durante el período republicano: de limes a conuentus*). El primero se centra en cómo los Pirineos, que en época prerromana habían servido como "país de frontera", es decir, como área de unidad a la vez que de separación, se convierten, al calor de los acontecimientos bélicos que sacudieron el norte de Hispania y la franja mediterránea de la Galia a partir de la llegada de las primeras legiones a la Península, en frontera occidental, en un verdadero *constructo* geográfico romano. El segundo, por su parte, pretende reflejar el proceso de construcción del valle del Ebro, que pasa de ser, en época republicana, una región dispar, vista desde fuera como bárbara, a vertebrarse, en época imperial, alrededor de la ciudad de *Caesaraugusta*, convirtiéndose en un vector de penetración romana.

Los editores de este trabajo no olvidan la importancia vital de la cartografía en una obra como esta, de modo que nos regalan apéndices completos que acompañan a cada comunicación y en los que, desgraciadamente, se echan en falta algunas imágenes.

Sin duda este es un trabajo científicamente audaz tanto por los planteamientos conceptuales, alejados del tradicionalismo geográfico y del positivismo histórico, como por la presentación unitaria de tan heterogéneas contribuciones que, en manos de los editores, siguen un propósito común alcanzado con maestría y sencillez al mismo tiempo.

M^a Cruz CARDETE DEL OLMO
Universidad Complutense de Madrid
mcardete@ghis.ucm.es

Gonzalo CRUZ ANDREOTTI - Patrick LE ROUX - Pierre MORET (eds.) *La invención de una geografía de la Península Ibérica II. La época imperial / L'invention d'une géographie de la Péninsule Ibérique II. L'époque impériale. Actas del Coloquio Internacional celebrado en la Casa de Velázquez de Madrid entre el 3 y el 4 de abril de 2006*, Madrid, Servicio de Publicaciones del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga - Casa de Velázquez, 2007, 377 pp. [ISBN 978-84-7785-122-6]

El año pasado Gonzalo Cruz, Patrick Le Roux y Pierre Moret editaron un volumen que, con el mismo título que el que ahora nos ocupa, *La invención de una geografía de la Península Ibérica*, y editado igualmente entre la Universidad de Málaga y la Casa de Velázquez, estaba dedicado a la época republicana. En esta ocasión ha salido a la luz su continuación, centrada en los cambios geográficos que supusieron la definitiva conquista de la Península Ibérica por Roma y su inclusión dentro de la nueva administración imperial. Tanto un volumen como el otro, interrelacionados y complementarios, son el resultado final de interesantes y animados coloquios que, la geografía de la Península Ibérica y su desarrollo y utilización por Roma, tuvieron lugar en la Casa de Velázquez.

Esta nueva contribución al análisis de la geografía peninsular antigua mantiene los mismos criterios científicos que la precedente, conservando ese sentido integral de la geografía entendida como ciencia plenamente humana inserta en el juego ideológico del poder y, por lo tanto, construible, *inventable*.

La época republicana había supuesto un brusco cambio en la forma de concebir el mundo tanto para las comunidades peninsulares sometidas como para los propios romanos, cuyo mundo era cada vez más grande, más variado y, por ello mismo, más complejo. El Imperio trajo consigo más cambios, una nueva concepción del espacio y de su ordenación, diferentes formas de organización administrativa y territorial y un entramado de nuevas ideas proyectadas sobre el paisaje. El cambio fue progresivo, constituyendo el gobierno de Augusto y la obra de Estrabón los puntos de partida de un proceso de evolución geográfica que, más de un siglo después, se encarnaría en nuevos conceptos y realidades, íntimamente unidas a las administrativas, expresados a través de los Itinerarios y la insigne obra cartográfica y geográfica de Ptolomeo.

El libro se divide en tres partes temáticas a las que hay que añadir la profusa introducción y una esquemática y muy útil recapitulación del Prof. Beltrán Lloris. Las partes primera y segunda analizan, respectivamente, el papel de las fuentes literarias y las epigráficas en el progresivo cambio de los conceptos y prácticas geográficas durante la época imperial, así como su valor como fuente histórica capaz de acercarnos al complejo proceso de desarrollo geográfico del mundo romano. La tercera parte se centra en un caso concreto de estudio, la Bética, modelo excepcional tanto por la cantidad de datos que de ella se manejan como por la importancia de la zona en el entramado geopolítico del Imperio romano.

El estudio se abre con una introducción densa y muy clarificadora que, con el título de "La géographie romaine impériale, entre tradition et innovation", corre a cargo del Prof. P. Arnaud. Dicha introducción resalta el conservadurismo de la

geografía imperial en la que, frente a nuevas figuras como Varrón, Agripa, Juba o Plinio, siguen teniendo gran importancia los autores clásicos, especialmente Homero. La dependencia de las fuentes antiguas es más que evidente en Estrabón, que utiliza con frecuencia a Posidonio y las tradiciones por él transmitidas, o en Agripa, que es deudor de Eratóstenes, aunque su obra marca el comienzo de una nueva forma de entender la geografía y su relación con el estado motivada por los cambios políticos y administrativos y por la afluencia continua de nuevos datos geográficos que supuso la nueva realidad política. El imperio fomenta un ansia de nuevo cuño por conocer el mundo y elaborar representaciones organizadas del mismo, de ahí la importancia que adquieren en época imperial los catastros y, a partir de los Flavios, los itinerarios terrestres, que contribuyeron en gran medida a una construcción imaginaria del mundo que ya no se limitaba a las costas, como en la tradición griega, sino que desgranaba también las zonas interiores para permitir un "inventario del mundo".

La primera parte (*Las fuentes literarias*) está formada por siete análisis que se podrían agrupar por los autores que analizan: Estrabón, Pomponio Mela, Plinio y Ptolomeo.

A la importancia de la *Geografía* de Estrabón dedican su contribución los Profs. F. Prontera ("Strabone e la tradizione della geografia ellenistica") y P. Counillon ("La représentation de l'espace et la description géographique dans le livre III de la Géographie de Strabon"). El Prof. Prontera centra su análisis en la importancia de la tradición helenística en la obra de Estrabón, visible sobre todo a través de su interés por la geografía general, la etnografía y la arqueología. La conquista y romanización de los territorios peninsulares le hacen interpretar en clave imperial el viejo contraste entre la barbarie y la civilización, todo un *topos* literario griego, introduciendo el interés típicamente romano por los territorios interiores, lo que le conduce a entender Iberia desde la estructura interna de su sistema orográfico (Idúbeda y Orospeđa). Por su parte, el Prof. Counillon se afana en la difícil y apasionante tarea de trazar los mapas mentales que un lector de Estrabón construiría partiendo de su libro III sobre la Península Ibérica, esa piel de toro inserta en la ecúmene que Estrabón divide entre en un sur próspero y fértil y un inhóspito norte, en un ejercicio geográfico de corte enciclopédico propio de su época.

Junto a la obra de Estrabón destaca la de otro gran geógrafo, Mela, analizada en su "vertiente hispana" por el Prof. P. Parroni en "Spagna di Pomponio Mela". La *De Chorographia* de Mela no presta especial atención a la patria de su autor (que se sentía profundamente romano) pero, no obstante, proporciona datos interesantes sobre la geografía peninsular en una prosa directa exenta de pintoresquismo y poco amiga de las descripciones minuciosas plinianas. Habla especialmente sobre las costas, ya que, a pesar de que la conquista romana exigía una geografía más continental que costera, Mela continúa la tradición periplética griega, con ciertas concesiones a las tierras interiores, poco exactas en el caso hispano pero, aún así, muy interesantes, sobre todo en lo que a toponimia se refiere.

La vital aportación de la obra de Plinio el Viejo es estudiada a través de las contribuciones de los Profs. G. Traina ("La géographie entre érudition et politique: Pline l'Ancien et les frontières de la connaissance du monde") y F. Beltrán Lloris

("Locorum nuda nomina? La estructura de la descripción pliniana de Hispania"). Mientras que el Prof. Traina analiza el método pliniano, tan profuso en detalles de todo tipo, y su relación con la geografía de tradición helenística, con la que marca una distancia que pretende destacar la "aportación latina" sobre el pasado griego, ya que es Roma la nueva *caput mundi*, el Prof. Beltrán pretende situar la descripción que de la Península Ibérica hace Plinio en sus libros III y IV en el contexto de los libros geográficos, señalar sus principales partes y poner de manifiesto su estructura, que no es fruto de la improvisación ni de la acumulación sin criterio, sino de un método expositivo propio y una reflexión previa de cuidada intencionalidad que compartimenta el espacio para ordenarlo más eficazmente basándose no sólo en criterios geográficos tradicionales, sino también en otros administrativos y territoriales propios del Imperio.

Otro gran hito de la geografía antigua, cuya influencia ha llegado a nuestros días y está en la base de la ciencia cartográfica moderna, es Claudio Ptolomeo, a cuyo análisis dedican sus aportaciones los Profs. D. Marcotte ("Ptolémée et la constitution d'une cartographie régionale") y J. L. García Alonso ("La Geografía de Ptolomeo y el corpus toponímico y etnonímico de Hispania"). El artículo de Marcotte analiza la novedad que supuso una obra como la de Ptolomeo, que no pretendía escribir otra introducción geográfica o una explicación, sino construir un mapamundi que, a través de los métodos cartográficos alejandrinos y los conocimientos climáticos, permitiera compartimentar el espacio geoméricamente (de ahí sus 26 mapas regionales). La contribución de García Alonso se centra en los elementos toponímicos y etnonímicos relativos a Hispania, poniendo de relieve el gran número de ellos que nos proporciona Ptolomeo (unos 500 topónimos, muchos de los cuales sólo son conocidos a través de él, y unos 40 etnónimos), así como su importancia significativa a la hora de dibujar la geografía antigua de Hispania.

La segunda parte del libro que nos ocupa lleva por título *La aportación de la epigrafía* y, a pesar de estar compuesta únicamente por dos contribuciones (la del Prof. P. Le Roux, que lleva por título "Géographie péninsulaire et épigraphie romaine", y la del Prof. J. L. Gómez-Pantoja, titulada "Una visión "epigráfica" de la geografía de Hispania central"), es de una gran riqueza expositiva que demuestra la importancia de la epigrafía en el estudio de los procesos geográficos, aunque tradicionalmente se les haya mantenido artificialmente separados. El Prof. Le Roux aboga por el análisis de las construcciones de los espacios provinciales que reflejan los datos epigráficos, especialmente a través de las inscripciones militares y administrativas. La instauración del Imperio implica el surgimiento de una nueva geografía que, sin poder calificarse de "regional" en el moderno sentido del término, sí se estructura alrededor de la capacidad de controlar y gestionar territorios, recursos y habitantes. Por su parte, el Prof. Gómez-Pantoja incide en cómo se difumina la tradicional línea de separación entre "civilizados" y "tribales" en la Península Ibérica cuando se examinan los epígrafes, consecuencia directa o indirecta de la influencia de Roma en sus provincias, así como en la importancia de la epigrafía para el conocimiento de los movimientos migratorios, mucho más frecuentes de lo que siempre se ha supuesto para el mundo antiguo, o en el análisis de las circunscripciones étnicas.

La tercera parte del libro (*Estudio de un caso: la Bética*) está compuesta de tres colaboraciones que versan sobre diversos aspectos geográficos del Sur de la Península Ibérica, constituido en excepcional marco de operaciones sobre el que verter aportes teóricos.

El Prof. G. Cruz Andreotti ("Acerca de Estrabón y la Turdetania-Bética") se centra en la Turdetania de Estrabón, presentada por el geógrafo como un modelo de integración en los esquemas clásicos de la civilización mediterránea, reconstruidos por los intereses de la pax romana. Uno de los elementos claves para la definición de Turdetania es su carácter urbano, que constituye una muestra de la transformación romana del paisaje, presentada por Estrabón como una de las consecuencias de la benéfica acción civilizadora romana cuando esta actúa sobre poblaciones "desarrolladas" que no ven la dominación imperial como una imposición, sino como un modo de crecer. La descripción del geógrafo no es inocente y, de hecho, el contexto de la misma bien podría estar dirigida a (y, por lo tanto, condicionada por) la elite provincial turdetana, necesitada de una nueva identidad que le permitiera la plena integración en el nuevo esquema administrativo y social impuesto por el imperio.

La Prof. M^a Luisa Cortijo ("El papel del *conventus iuridicus* en la descripción geográfica de Plinio el Viejo. El caso bético") se enfrenta a la escasez de datos sobre los *conventus iuridici* béticos, plasmación política de una realidad geográfica que Plinio, en su papel de estadista, conoció de primera mano, intentando comparar lo que de ellos sabemos con informaciones relativas a los de otras provincias, como Asia, en las que los datos son abundantes. Su análisis se centra especialmente en la información proporcionada por Plinio sobre Corduba, Hispalis, Gades y, sobre todo, Astigi antes y después de convertirse en capitales de *conventus*, concediendo especial relevancia a la red viaria y su relación con el entramado conventual.

Por último, los Profs. S. Keay y G. Earl ("Structuring the provincial landscape: the towns in Central and Western Baetica in their geographical context") analizan, a través de la aplicación de un SIG, las relaciones contextuales entre civitates de la Bética desde el s. III a. C. hasta finales del s. II d. C. Su objetivo último, inscrito dentro del proyecto *Conectividad urbana en la España Sur entre la Edad del Hierro y la época romana*, es aproximarse a las redes relacionales que comunican unos yacimientos con otros tanto en sus dimensiones prácticas como simbólicas. Su estudio muestra cómo la irrupción de Roma en la Península Ibérica y su progresivo dominio de la misma dio lugar a una nueva realidad geográfica y, por lo tanto, social, cultural, económica, política, etc. que, partiendo de los anteriores patrones de asentamiento, los modificó siguiendo necesidades administrativas propias de la máquina imperial.

Al igual que en la primera parte de *La invención de una geografía de la Península Ibérica*, dedicada a la época republicana, la cartografía es una baza importante en esta segunda parte centrada en el Imperio. Los mapas son profusos e ilustrativos y acompañan, junto con apéndices epigráficos y de organización administrativa o gráficas diversas, a las diferentes contribuciones, constituyendo un excelente compendio cartográfico para la comprensión de la geografía peninsular.

Nos encontramos pues, de nuevo, con un trabajo impecable, a un tiempo audaz, por su planteamiento, y sólido, por lo riguroso de sus conclusiones, que renueva el horizonte del estudio sobre la geografía antigua, impulsándolo al demostrar la multitud de posibilidades de análisis y estudio que aún quedan por explorar.

M^a Cruz CARDETE DEL OLMO
Universidad Complutense de Madrid
mcardete@ghis.ucm.es

Francisco Javier ANDREU PINTADO (ed.), *Navarra en la Antigüedad. Propuesta de Actualización*, Pamplona, Departamento de Cultura y Turismo e Institución Príncipe de Viana del Gobierno de Navarra, 2006, 351 pp., 12 fotografías, 4 figs., 12 mapas, índices [ISBN 84-235-2853-7]

"Todo es aquí caprichoso, contradictorio y singular". Con esa frase -escogida de un pasaje del *Viaje a España* de Victor Hugo- el editor de la colección de estudios titulada *Navarra en la Antigüedad. Propuesta de Actualización* que ha editado a comienzos del pasado verano el Gobierno de Navarra, el joven Profesor del Departamento de Historia Antigua de la UNED, Dr. D. Javier Andreu, trata de justificar el extraordinario atractivo y la no menor complejidad histórica que -"desde la más remota Antigüedad", como él mismo afirma en otro lugar (p. 23)- definen la Historia Antigua de Navarra que, en términos de las fuentes clásicas puede, en su mayor parte -aunque no sólo- identificarse con la historia de los antiguos *Vascones*. Esa identificación es la que nos permite apuntar el primer acierto de esta obra. Desde que en 1966 el ilustre Dr. D. José M^a Blázquez publicara una recopilación de las fuentes antiguas referidas a esta etnia histórica ("Los vascos y sus vecinos en las fuentes literarias griegas y romanas de la Antigüedad", en *Problemas de la Prehistoria y Etnología Vasca. IV Symposium de Prehistoria Peninsular*, Pamplona, 1966, pp. 177-205) y que, después, sus patrones de poblamiento en época romana fueran pormenorizadamente estudiados por la Dra. Dña. M^a Jesús Peréx, también de la UNED (*Los Vascones (el poblamiento en época romana)*, Pamplona, 1986) el asunto de los Vascones antiguos -al margen de la recopilación de artículos del Dr. D. J. José Sayas (*Los Vascos en la Antigüedad*, Madrid, 1994)- no había sido objeto de estudio de forma monográfica. Es por ello que la celebración, en Noviembre de 2004 y en el Centro Asociado de la UNED en Tudela de Navarra -foro activísimo en los últimos años en la convocatoria de citas de debate sobre cuestiones relacionadas con nuestra Historia Antigua- del I Ciclo de Actualización sobre la Navarra Antigua -que coordinó el propio Dr. Andreu y del que, en esencia, el volumen que aquí reseñamos constituye sus actas- resultó especialmente oportuna. Si -como apuntamos- el coloquio resultó extraordinario, idéntico adjetivo valdría para definir un volumen del que, quizás, sólo desmerece el hecho de que no aparezcan recogidas en él algunas de las contribuciones que sí comparecieron al citado coloquio y que, en cualquier caso, habrían contribuido a

engrandecer aun más, si cabe, las excelencias de un trabajo que está llamado a convertirse en referencia en la Historia Antigua de la Península Ibérica como lo han sido hasta la fecha los tres trabajos arriba citados.

Como es sabido, y como afirmara el Dr. D. Guillermo Fatás ("El Ebro medio, trifinio paleohispánico", en Rodríguez Neila, J. F. y Navarro, F. J. (eds.), *Los pueblos prerromanos del norte de Hispania*, Pamplona, 1998, pp. 29-50) el Valle Medio del Ebro fue en época antigua un auténtico *trifinium* cultural de, cuando menos, ambientes indoeuropeos, vascónicos e ibéricos. Esa realidad -que empapa la imagen que las fuentes antiguas nos transmiten sobre los *Vascones*- convierte la zona objeto de estudio en un escenario privilegiado desde el que acercarnos a la Epigrafía y a la Lingüística paleohispánica y, por supuesto, desde el que profundizar en el modo como la administración romana actuó sobre tan variadísimo y peculiar substrato. A ese fin obedecen los trabajos del Dr. D. Javier Velaza (pp. 49-65) y del Dr. D. Joaquín Gorrochategui (pp. 111-134), sin duda dos de las más destacadas contribuciones al trabajo que aquí reseñamos. El primero, consagrado a aportar algunas novedades epigráficas procedentes del territorio de la actual Comunidad Foral de Navarra y que da continuidad a un trabajo anterior del Profesor de la Universidad de Barcelona (Velaza, J., "Crónica de epigrafía romana de Navarra", en *Mito y Realidad en la historia de Navarra*, Pamplona, 1998, pp. 203-214) recoge un novedoso repertorio epigráfico que arroja interesantes luces sobre las divinidades de raigambre vascónica, la ordenación territorial y viaria de la zona en época romana y, por supuesto, sobre la activa implicación de las tierras hoy navarras en el conflicto pompeyano-sertoriano que, por otra parte, es también monográficamente estudiado en el volumen por el Dr. D. Luis Amela (pp. 137-177), del CEIPAC de la Universidad de Barcelona, bien conocido por sus trabajos sobre Pompeyo (Amela, L., *Las clientelas de Cneo Pompeyo Magno en Hispania*, Barcelona, 2002) respecto de los cuales, por otra parte, no aporta demasiadas novedades en su contribución aunque sí la oportunidad de presentar la documentación relativa a la integración del territorio vascón en el conflicto sertoriano y de retomar el polémico asunto de la fundación pompeyana de *Pompelo* para el que recientemente (especialmente en Pina, F., "Deportación como castigo e instrumento de colonización durante la República Romana. El caso de Hispania", en Marco, F., Pina, F., y Remesal, J. (eds.), *Vivir en tierra extraña. Emigración e integración cultural en el mundo antiguo*, Zaragoza, 2004, pp. 211-247 y Armendáriz, J., "Propuesta de identificación del campamento de invierno de Pompeyo en territorio vascón", *TAN*, 18, 2005, pp. 41-63) se han presentado algunas nuevas interpretaciones. Por su parte, el trabajo del acreditado filólogo de la Universidad del País Vasco, Dr. D. Joaquín Gorrochategui, aporta una sagaz reflexión sobre la antroponimia y la teonimia vascónicas que vuelve a poner de manifiesto la riqueza que ofrece la epigrafía antigua de Navarra en testimonios de esta ancestral lengua peninsular y que retoma algunos problemas históricos claves para el territorio objeto de estudio de *Navarra en la Antigüedad* como el de la extracción de los individuos de la *turma Salluitana* del Bronce de Áscoli (CIL, I2, 709) y el de las cecas calificadas como vasconas, todavía pendientes de un estudio detallado que permita arrojar luces sobre el poblamiento antiguo en la zona.

No son estos dos, sin embargo, los únicos trabajos que aportan novedades en lo que respecta a las fuentes de que disponemos para el estudio de los *Vascones* en la Antigüedad. *Navarra en la Antigüedad* suma a la ya referida oportunidad de su edición el mérito de ser el primer órgano en el que sale a la luz un interesantísimo comentario -si quiera parcial- del interesante bronce hallado en Agón (Zaragoza) y que alude a un *riuus Hiberiensis* informándonos, por tanto, de uno de los temas para los que estamos más huérfanos de información en la Antigüedad: el de la administración de los *territoria* rurales y el de la irrigación para usos agrarios. El autor de dicha contribución, y descubridor del citado documento, el Dr. D. Francisco Beltrán, de la Universidad de Zaragoza, desgrana en un capítulo (pp. 229-244) la información referente al *municipium Cascantum* y a otras realidades de poblamiento menor de la zona a partir del estudio de un párrafo del citado documento, que pronto verá la luz en su totalidad (Beltrán Lloris, F., "An irrigation decree from Roman Spain: the *Lex riui Hiberiensis*", *JRS*, 95, 2006, (en prensa), s. pp.). La hipótesis de trabajo que, sobre la organización territorial de la zona aporta el Dr. Beltrán, qué duda cabe que contribuirá a transformar nuestra visión de la vertebración de la parte meridional del supuesto solar vascón (puede verse, al respecto Andreu, J., "Aspectos del poblamiento en la comarca de Tudela de Navarra en época romana", *Cuadernos*, 4, (en prensa), s. pp.) en general y del *territorium* de la *colonia Caesaraugusta* en particular. Además, en el volumen también presentan datos novedosos relacionados con nuestras fuentes para el conocimiento de la Historia Antigua de Navarra la Dra. Dña. M^a Ángeles Mezquíriz (pp. 245-262), que ofrece nuevos datos sobre la impresionante *villa* de Arellano (que añadir a los que ya presentó en Mezquíriz, M^a A., *La villa romana de Arellano*, Pamplona, 2003); el Dr. D. Esteban Moreno, de la Universidad de Zaragoza, que recopila todo el material disponible sobre los tiempos tardoantiguos en el territorio de la actual Comunidad Foral (pp. 263-286); y, especialmente, el Dr. D. Roldán Jimeno, de la Universidad Pública de Navarra que, ya conocido por un trabajo sobre la cristianización del solar de los Vascones (Jimeno, R., *Orígenes del cristianismo en la tierra de los Vascones*, Pamplona, 2003), aborda un singular estudio sobre la hagianimia histórica en una de las zonas por otra parte de mayor riqueza arqueológica y epigráfica de Navarra: la Navarra Media Occidental, en el entorno del valle de Aibar. Si, además, consideramos que la historiografía -en tanto que fuente secundaria- es clave en cualquier trabajo de investigación -y sobre todo si, como afirma su editor (p. 321) éste está pensado como prólogo a una labor de futuro- especialmente *ad hoc* es, en ese caso, el trabajo de recopilación historiográfica que aborda -al comienzo del volumen (pp. 27-48)- otro de los más conocidos estudiosos sobre la Navarra Antigua el Dr. D. José L. Ramírez Sádaba, de la Universidad de Cantabria, que, en su recorrido por los tópicos historiográficos sobre la la cuestión ha abierto una línea de investigación que, no hace mucho, ha dado sus primeros frutos (Andreu, J., "La imagen de la Navarra Antigua y de los Vascones en la historiografía del Antiguo Régimen: de P. Sandoval (1614) a J. Yanguas y Miranda (1840)" y Ozcáriz, P., "Nueva hipótesis sobre la 'expansión' hacia el mar de los Vascones", en *Navarra: Memoria e Imagen*, Pamplona, 2006, pp. 23-42 y 77-81) y que, a nuestro juicio, debe tener en el desentrañamiento de la cuestión *Vascones*-vascos

(ya apuntada por Wulff, F., "Nacionalismo, Historia, Historia Antigua: Sabino Arana (1865-1903), la fundación del nacionalismo vasco y el uso del modelo historiográfico español", *DHA*, 26/2, 2000, pp. 183-211) su natural conclusión.

Pero, sin lugar a dudas -como han demostrado recientes trabajos de la Dra. Dña. A. M^a Canto ("La tierra del Toro. Ensayo de identificación de ciudades vasconas", *AEA*, 70, 1997, pp. 37-70 y "Una nueva imagen de Ptolomeo: hipótesis de ubicación de ciudades vasconas", en Villar, F. y Beltrán Lloris, F. (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. Actas del VII Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*, Salamanca, 1999, pp. 339-357) y dejó ya patente el citado trabajo de la Dra. Peréx (*op. Cit.*, pp. 75-232)- ha sido en el asunto de los límites territoriales y, sobre todo, del poblamiento en general y de la reducción de las *ciuitates* citadas por las fuentes antiguas en particular -sobre todo las referidas por Ptolomeo, tan en descrédito desde trabajos recientes (García Alonso, J. C., *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, Vitoria, 2003)- donde más queda por hacer en relación al horizonte de estudio objeto del volumen que estamos comentando en estas páginas. Es, pues, comprensible, que hasta cuatro contribuciones del mismo estén centradas en esta cuestión aportando todas ellas abundantes novedades bien -en el caso del trabajo de la Dra. Peréx (pp. 69-80)- desde una perspectiva arqueológica, óptica de la que, por otra parte, se echan en falta en el volumen más contribuciones dada la activísima labor que el Servicio de Arqueología del Gobierno de Navarra viene realizando en los últimos años al ritmo de las obras públicas y de infraestructura que están afectando a la Comunidad Foral; otra epigráfica -en las contribuciones del Dr. D. Pablo Ozcáriz, de la Universidad Rey Juan Carlos, (pp. 167-178) sobre cuya hipótesis en relación a la salida al mar del *conuentus Caesaraugustanus*, de los *Vascones* y de todos los *conuentus* de la *Hispania Citerior* ha vuelto con pormenor recientemente (Ozcáriz, P., *Los conuentus de la Hispania Citerior*, Madrid, 2006, pp. 91-107) y del Dr. Andreu (pp. 179-228) que aventura algunas interesantes propuestas de reducción sobre las que ha vuelto con más datos recientemente (Andreu, J.: "Algunas consideraciones en torno a las ciudades romanas del ámbito vascón y a su proceso de monumentalización", *ETF*(2), 17, (en prensa), s. pp.)-; y, por último, pero ni mucho menos en último lugar, otra acometida desde la perspectiva de las fuentes literarias, redactada por el Dr. D. Ángel A. Jordán, de la Universidad de Navarra y hoy del Equipo Técnico de *Hispania Epigraphica* (pp. 81-110) en la que además de trazar un mapa casi cerrado de los límites geográficos del territorio vascón vuelve sobre el viejo problema de la "expansión vascona" en época republicana aportando una singular perspectiva del asunto que hace a los *Vascones* sertorianos y no pompeyanos y que, a su juicio, contribuye a explicar mejor la configuración territorial del solar vascón. Es deseable que futuros estudios en esa misma línea — como apunta el Dr. Jordán— nos habiliten para un mejor entendimiento de uno de los problemas, como él mismo afirma (p. 110), claves para entender la controversia surgida sobre los *Vascones* no sólo en la investigación sino también en el imaginario colectivo.

El volumen, de 350 páginas, se completa con un extraordinario índice geográfico, de fuentes, epigráfico y de materias, que acredita una encomiable labor de

edición -que dota de fondo a un producto editorial sin duda atractivo también en la forma, gracias a la calidad con que lo presenta la Institución Príncipe de Viana- y que sin duda, será de gran utilidad para todos los que estén interesados en la Historia Antigua de Navarra y, por tanto, dada la importancia histórica y geoestratégica de esta peculiar Autonomía, en la Historia Antigua de la Península Ibérica. Basta ahora esperar a que la actualidad que el asunto de los *Vascones* retoma con este volumen siga dando sus frutos en la investigación de los próximos años por el bien, además, de nuestro mejor conocimiento de la España Antigua.

Javier CABRERO PIQUERO
Universidad Nacional de Educación a Distancia

Pablo OZCÁRIZ GIL, *Los Conventus de la Hispania Citerior*, Madrid, Servicio de Publicaciones Universidad Rey Juan Carlos - Editorial Dykinson, 2006, 194 pp., 6 figs. [ISBN 84-9772-873-4]

Uno de los grandes referentes de generaciones de historiadores -no sólo de la Antigüedad sino de cualquiera de los periodos en que arbitraria pero necesariamente parcelamos el estudio sobre el pasado-, R. Collingwood, dejó escrito que la investigación histórica sólo podía avanzar si el historiador era capaz de manejar con maestría un tridente metodológico integrado por tres pasos, tres tareas, tres acciones epistemológicas: *selection*, *interpolation* y *criticism* (Collingwood, R., *Idea de la Historia*, México, 1988, p. 254). A nuestro juicio (Andreu, J., *La Historia*, magistra uitae. *Una reivindicación de su utilidad desde la óptica de la Antigüedad Clásica*, Tudela, 2006, p. 10), y de modo especial cuando esa investigación histórica tiene por objeto la Antigüedad, la adecuada selección de las fuentes -primarias e historiográficas-, su oportuno tratamiento y su posterior crítica -que en eso consiste la apuesta metodológica del profesor oxoniense- son el único camino -el único método, en el sentido etimológico literal del término- a través del cual alcanzar la comprensión, esclarecimiento y entendimiento de los hechos históricos, complicado -pero deseable- horizonte y objetivo cognoscitivo que ha presidido la investigación histórica -y es deseable que siga haciéndolo- casi desde su reivindicación por W. Dilthey (Dilthey, W., *Introducción a las Ciencias del Espíritu*, Madrid, 1980, p. 83).

De ese modo, juzgar un trabajo de investigación histórica puede resultar sencillo -y, por supuesto, gratificante- cuando su autor -con las limitaciones propias de su edad y las impuestas, a buen seguro, por los lógicos requerimientos editoriales- ha hecho de la selección de las fuentes (oportunamente presentadas al autor en un índice específico: pp. 145-162), de su ordenación (trayéndolas oportunamente a colación para cada cuestión planteada: pp. 30-32, p. ej.) y de su crítica (que, para el caso de las fuentes historiográficas abre cada uno de los cinco capítulos centrales de la obra: pp. 17-141) el eje metodológico vertebral y la fortaleza capital de una obra que, por otra parte, ha elegido una cuestión -la de los *conuentus* hispanos- que, como el autor señala (p. 15), estaba huérfana de un tratamiento monográ-

fico y seguía dependiendo del conocidísimo trabajo de D. Dopico (Dopico, D., "Los conuentus iuridici. Origen, cronología y naturaleza histórica", *Gerión*, 4, 1986, pp. 265-283). Su autor, el joven pamplonés Pablo Ozcáriz, que hoy profesa en el Departamento de Historia Antigua de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid -cuyo órgano editorial acoge con notable solvencia el trabajo que aquí reseñamos-, sin duda, ha aprendido en la una de las mejores escuelas posibles, la de los Profs. Remesal, Blázquez y Alföldy. El primero, desde el conocido CEIPAC (Centro para el Estudio de la Interdependencia Provincial en la Antigüedad Clásica) al que Ozcáriz pertenece y a cuyo abrigo se ha formado, el segundo desde las excavaciones que ha codirigido en el Monte Testaccio de Roma y en las que el autor ha participado con asiduidad desde 1997, y el tercero desde el Seminar für Alte Geschichte de la Universidad de Heidelberg donde el autor ha realizado varias estancias de investigación entre 1999 y 2001 que, de hecho, han concluido en la presentación de su Tesis de Doctorado en la Universidad de Barcelona, semilla y antesala de la publicación que ahora ve la luz.

De esa solvencia metodológica a la que nos venimos refiriendo -y de una audaz madurez científica-, Ozcáriz ya ha dado prueba en algunos de los trabajos que engrosan su, poco a poco, dilatado *curriculum*, especialmente los vinculados a las excavaciones del Testaccio (García Brosa, G., García Morcillo, M., Ozcáriz, P., y Rovira, R.: "Los Grafitos del Siglo III (Campañas de 1989, 1991 y 1992)" y "Los Grafitos del siglo III (Campañas de 1993-1994)", en Remesal, J., y Blázquez, J. M^a. (coords.), *Estudios del Monte Testaccio* (Roma), II y III, Barcelona, 2001 y 2002, pp. 305-365 y 363-397 respectivamente) y a cuestiones alusivas a la Navarra antigua y los *Vascones* (especialmente Ozcáriz, P., "El papel del territorio navarro en la administración de la *prouincia Hispania Citerior* durante el Alto Imperio", en Andreu, J. (ed.), *Navarra en la Antigüedad. Propuesta de Actualización*, Pamplona, 2006, pp. 163-174 o "Nueva hipótesis sobre la 'expansión' al mar de los Vascones", en *Navarra: Memoria e Imagen*, Pamplona, 2006, pp. 77-80), capacidad metodológica que, por otra parte, se constatará sin duda nuevamente en algunos manuales de carácter didáctico que el autor ya ha entregado a la editorial y que muy pronto verán la luz.

Ciertamente, abordar una cuestión como la de los *conuentus iuridici* -y, de paso, también, la de las *diocesis*, a la que Ozcáriz consagra el último capítulo de su trabajo (pp. 117-140) no es tarea fácil. Como, no hace mucho, dejara claro P. Le Roux (Le Roux, P., "La question des conventus dans la Péninsule Ibérique d'époque romaine", en *Au jardins des Hespérides. Mélanges offerts à Alain Tranoy*, Rennes, 2004, p. 352) son tantos los interrogantes que afectaban hasta ahora a la cuestión que sólo su listado contribuiría a que cualquiera se planteara seriamente desistir de una empresa científica semejante. Sin embargo, Ozcáriz demuestra en su recién publicada obra una ciega fe en su capacidad no sólo de resumir todo el debate historiográfico vertido sobre la cuestión casi desde E. Kornemann (Kornemann, E.: "Conventus", s. u. *RE*, III, Stuttgart, 1900, cols. 1173-1200) sino también de aportar algunas hipótesis ciertamente novedosas -todas argumentadas en el tratamiento de las fuentes antiguas y en un exhaustivo manejo de la historiografía sobre el tema, especialmente cuando hace referencia a otras *prouvinciae* del

orbis Romanus- que, en algunos casos, deberán esperar la cíclica confirmación que -a medida que aumentan las fuentes de que disponemos o mejora nuestro escrutinio de las mismas- va configurando la peculiar verdad histórica -pero verdad, en definitiva- de las Ciencias de la Antigüedad (Alföldy, G., "La Historia Antigua y la investigación del fenómeno histórico", *Gerión*, 1, 1983, p. 39) y que en otros, están avocadas a despertar y estimular un interesante debate historiográfico y un siempre sano replanteamiento de nuestros conocimientos.

Efectivamente, el joven autor de *Los conventus de la Hispania Citerior* recoge, como punto de partida, toda la documentación disponible al respecto de esta institución tan propia del descentralizador modelo de administración romana. Analizando dicha documentación -de dentro y de fuera de la *prouincia* que actúa como marco geográfico del trabajo: la *Citerior*- y revisando el debate historiográfico sobre la cuestión (pp. 41-61 y 120-139), Ozcáriz esboza algunas interesantes conclusiones. Una apenas habían sido tratadas en la investigación sobre el asunto hasta la fecha, a saber: la posible existencia de evidencias de estructuras organizativas semejantes en otras *prouinciae* (*Aquitania, Cappadocia, Galatia...*); la constatación de la posible dotación de estructuras administrativas y archivos propios en las capitales conventuales; o su papel territorial y de vertebración etnográfico/regional, cuestión ésta que, a nuestro juicio, resuelve magistralmente para el caso del territorio vascón/várdulo, al que afecta directamente la conocida inscripción sobre el *census ciuitatium XXIII[I] Vasconum et Vardulorum* (CIL, VI, 1463). Otras -especialmente sobre las funciones atribuidas a los *conuentus*- en cambio, aunque eran supuestas y sí habían centrado durante más de dos siglos la atención -por otra parte generalmente dispersa- de la crítica historiográfica adquieren un nuevo y singular relieve en el trabajo de Ozcáriz al ser puestas al servicio del objetivo fundamental de la obra: esclarecer la verdadera función de este sistema organizativo, sin duda, como el propio autor afirma, convertido en *Hispania* en un "escalón intermedio entre la *ciuitas* y la *prouincia*" (p. 141).

Al margen de la oportunidad de una síntesis sobre el tema, es precisamente en este último punto -el de la integración del *conuentus* en el modelo administrativo romano y el de la descripción de los peculiares rasgos que este sistema adopta en la, también peculiar, *prouincia Hispania Citerior*- en el que, a nuestro juicio, estriban las dos principales novedades -que, a simple vista podrían parecer perogrullas pero que nadie hasta la fecha había constadado- del trabajo de Ozcáriz. Nos referimos a su defensa de una función fiscal para los *conuentus iuridici* (pp. 92-95) y a la constatación de una peculiaridad geográfica de los mismos en la *Citerior*: todos cuentan con una salida al mar (pp. 109-113). A nuestro juicio, algunos testimonios que el autor maneja con notable solvencia y que nosotros hemos trabajado en otro lugar (Andreu, J., *Edictum, municipium y lex: Hispania en época Flavia* (69-96 d. C.), Oxford, 2004, pp. 14-18) como la presencia de un *censitor [conu]entus Caes[araugustanus]* (CIL, VII, 7070) en época inmediatamente posterior a la extensión del *Latium uniuersae Hispaniae* por Vespasiano (Plin., Nat. III, 30) o el notable desarrollo de algunos puertos cantábricos en época flavia -entre ellos Oiasso, sobre el que Ozcáriz se detiene especialmente como salida al mar, precisamente, del *conuentus Caesaraugustanus* (pp. 99-103 donde analiza los

datos de Fernández Ochoa, C. y Morillo, Á.: *De Brigantium a Oiasso. Una aproximación al estudio de los enclaves marítimos cantábricos en época romana*, Madrid, 1994, pp. 151-167)-, época para la que la investigación viene admitiendo una posible reestructuración del sistema conventual (el propio Ozcáriz se detiene en la cuestión en p. 61, comparando lo que sucede en la *Citerior* con lo constatado en *Asia*) son prueba más que suficiente de la importancia que las funciones fiscal, comercial y de vertebración territorial -además de las otras jurídicas, administrativas o incluso religiosas más o menos comúnmente aceptadas (pp. 71-90)- que esta peculiar estructura organizativa romana debió cumplir y más si se admite una motivación económica y de recaudación de impuestos para la "reconstrucción flavia de Hispania" (McElderry, R. K., "Vespasian's Reconstruction of Spain", *JRS*, 8, 1918, p. 53) momento en que se nos antoja que la estructura conventual debió adquirir su sentido más perfecto y una de sus potencialidades más decisivas al servicio de los siempre prácticos fines de la administración romana dando cobertura, en este caso concreto, y como instancia de mediación al complejo proceso de generalización de las consecuencias del *Latium* (Styrow, A. U.: "Entre *edictum* y *lex*. A propósito de una nueva ley municipal flavia del término de Écija", en González, J. (ed.), *Ciudades privilegiadas del Occidente Romano*, Sevilla, 1999, p. 236-237). Pero, apoyándose en su envidiable conocimiento de la colección anfórica recuperada en el Monte Testaccio, Ozcáriz añade, además, un argumento de peso en la defensa de su hipótesis: la existencia de una serie de ánforas béticas con el *titulus* δ que remiten a una función fiscal semejante -en este caso vinculada al comercio oleario- para los *conuentus* de la *Baetica* (pp. 91-99). Sin duda, sólo de este modo, añadiendo a los *conuentus iuridici* de la *Citerior* una dimensión censitaria y fiscal -que, por otra parte, debió ser moneda de cambio cotidiana en la de administración de justicia que, sin duda, éstos ejercieron- se comprende mejor su geografía, su peculiar importancia, la naturaleza del material epigráfico y documental que sobre su existencia y funcionamiento ha llegado a nosotros y, sobre todo, el papel que cumplieron en una *prouincia* tan amplia y en la que algunos de cuyos centros distaban tanto de la capital provincial: *Tarraco*.

R. Syme, al reflexionar sobre el modo como las Ciencias de la Antigüedad reconstruían su objeto de estudio, afirmaba que, al final, casi necesariamente, *there is work to be done* (Syme, R., *The Roman Revolution*, Oxford, 1939, p. VIII), siempre habrá -sea cual sea nuestro modo de seleccionar, ordenar y someter a crítica nuestras fuentes- asuntos que quedarán abiertos y que -como "hipótesis de trabajo" que son- sólo podrán ser refrendados al ritmo de nuevos hallazgos y de también nuevos planteamientos. Ozcáriz presenta, al menos, uno -sobre la posible condición de capital conventual del *municipium Calagurris* (pp. 40-41)- que, sin duda, viene a añadir un problema más al ya complicado de la etnicidad de esta comunidad, citada diacrónicamente como celtíbera y como váscona en las fuentes literarias (Velaza, J., "Calagorri: cuestiones en torno al nombre antiguo de Calahorra", *Kalakorikos*, 3, 1998, pp. 14-15). Aunque los argumentos que aporta Ozcáriz sobre tan atractiva problemática -especialmente a partir del análisis de los documentos epigráficos alusivos a varios *iuridici* emparentados con el citado municipio ya estudiados por Espinosa, U., "Iuridici de la Hispania Citerior y patro-

ni en Calagurris", *Gerión*, 1, 1983, pp. 305-326- resultan convincentes, la natural prudencia del autor le lleva a simplemente esbozar una posibilidad que, desde luego, queda aun como irresoluble en el estado actual de nuestros conocimientos.

No cabe ninguna duda que el trabajo de Ozcáriz -modesto en su presentación material pero extraordinariamente solvente en su calidad intelectual- está llamado a convertirse desde ya en toda una referencia bibliográfica para nuestro conocimiento de la estructura conventual hispana —y, por ende, también de la provincial—, referencia que, sin duda, debe añadirse a los ya citados trabajos de E. Kornemann, D. Dopico y, por supuesto, E. Albertini (Albertini, E.: *Les divisions administratives de l'Espagne Romaine*, París, 1923). Del conjunto teórico presentado por Ozcáriz quizás sólo desmerece que el autor no haya profundizado algo más en la cuestión de las diócesis para la que, en cualquier caso, como dijimos, sí aporta un estado de la cuestión que —como toda la obra— constituirá, indudablemente, punto de partida de posteriores investigaciones. Y no se olvide que al final, todas nuestras disquisiciones históricas -nuestra *meditatio et labor*, en papalbras de R. Syme- sólo serán útiles si *in posterum ualescunt* (Syme, R., *op. cit.*, p. IX), si se hacen robustas con el tiempo. Qué duda cabe que *Los conventus de la Hispania Citerior* -por el debate que va a estimular y por las nuevas luces que sobre una antigua cuestión ya ha contribuido a despertar- está llamada a ser una obra de referencia que mejorará nuestra comprensión de la administración provincial hispana y que, si cabe, se hará aun más imprescindible a medida que avance nuestro conocimiento del tema.

Javier ANDREU PINTADO

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Juán José SEGUÍ MARCO - L. SÁNCHEZ GONZÁLEZ, *La Romanización en tierras valencianas*. Una historia documental, Valencia, Universitat de València, 2005, 158 pp. [ISBN 84-370-6105-9]

La investigación acerca de la cultura -generalizando, más de carácter material que espiritual- que Roma aportó a las tribus de Iberia, a raíz de la conquista por las legiones, ha avanzado en los últimos tiempos. Y así, sobre cuestión tan trascendente, han visto la luz numerosos escritos, bajo la óptica de enfoques varios. Los menos abarcan dilatados espacios peninsulares o a la Península en su totalidad, los más, desde que fue estructurado políticamente el territorio hispano en comunidades autónomas, consisten en estudios parciales en los que son recogidas, a veces de una manera excesivamente particularizada, las investigaciones realizadas. Uniendo unos y otros se intenta la comprensión, aproximadamente íntegra, de lo que supuso que en la vieja Iberia se incorporase y superpusiese, en el más amplio sentido, a las civilizaciones existentes, una civilización foránea que había alcanzado, para su tiempo, cotas muy altas de desarrollo. Dicha superposición existió, ya es sabido, en función de la explotación de los recursos humanos y naturales de una tierra, la peninsular, rica en cobre, hierro, plata, oro, con un suelo fértil para la

agricultura, con dilatadas extensiones de pastos en las laderas de montaña, en el sotobosque, en parajes áridos para el cultivo, aquéllos para alimentar una nutrida cabaña equina, bovina y de ovicápridos, y con las más diversas, excelentes y abundantes materias primas, como la sal, entre otras, éste mineral adecuado para fomentar, para acrecentar la explotación de las factorías de salazones, que funcionaban desde los tiempos en que fueron instaladas por los fenicios, allá por los siglos VIII, VII a.C.

He sido y soy de la opinión que para todos los ámbitos de la cultura, el fraccionarla geográficamente no es positivo en absoluto, porque se pierde de vista la perspectiva auténtica de los asuntos a investigar. Además, es evidente que los términos que marcan las actuales divisiones autonómicas no coinciden, ni con las "naciones" como denominaban los tratadistas grecolatinos a las grandes y complejas agrupaciones prerromanas autóctonas, ni con las provincias estructuradas por Roma. Pero bien, ahora tiende a ser este el camino a seguir. Y tomando datos de acá y allá, repito, puede llegar a ser posible componer la historia antigua peninsular, siempre dentro de los límites inciertos que pueden alcanzarse, como es evidente determinados por la precariedad y peculiaridad textual y material.

Como el lector puede apreciar, la autora de estas líneas difiere de la corriente actual acerca de los estudios regionales, a veces excesivamente radicalizados por los mal entendidos nacionalismos. Y con esta premisa he de analizar la obra que tengo en mis manos, sobre la historia documental de la aculturación, prefiero este vocablo a romanización, en tierras valencianas. Y he de reconocer que la labor sistemática de los autores, J.J. Seguí y L. Sánchez, aporta, para el territorio, una imagen viva y dinámica de la cuestión. El volumen, editado por la Universidad de Valencia, cuidado, bien compuesto y de diseño atractivo, es desde luego, un valioso compendio de materiales muebles e inmuebles y documentos (fuentes literarias, epigráficas, numismáticas), que apoyan y complementan resúmenes de historia, economía, sociedad, religión, cada uno componente de un capítulo; es fundamentalmente un instrumento muy útil de consulta, especialmente dirigido al estudiante universitario y al lector docto, éste atraído y/o intrigado por un periodo tan complejo de la Antigüedad, estrictamente en la Comunidad Valenciana; es un libro que al reunir un amplio repertorio de datos, materiales y textuales, que afectan a la historia de la aculturación por Roma de edetanos y contestanos, evita largas búsquedas en las estanterías de las bibliotecas; es, en definitiva, una contribución valiosa a un mejor y más sencillo conocimiento de la huella de Roma en la Comunidad tratada. Y otro de los aspectos positivos a destacar es la concisión que domina en el texto, bien medida, aunque eso sí, no impide el que se abarque la mayor parte de los hechos que interesan para comprender el fenómeno aculturador impuesto a los dichos edetanos y contestanos, porque en realidad efectivamente se impuso, por medios muy diversos y a través de los tiempos, por ejemplo y sobre todo, a través del trato continuo de los peninsulares con la administración romana, con el ejército, con los miles y miles de inmigrantes romanos y/o itálicos en general, que afluyeron ante el señuelo de una ganancia fácil, etc.

Estamos ante una publicación, en cuanto a concepto formal, original, por la estructura tripartita, en la cual están profunda y armónicamente conexiónados los

tres bloques: 1. resúmenes; 2. fuentes literarias grecolatinas, en lenguas originales y traducidas al español, documentos epigráficos, monedas; 3. esculturas, otros objetos materiales suntuarios o cotidianos y planimetría varia de épocas distantes en el tiempo. Y al respecto del aparato gráfico J.J. Seguí y L. Sánchez han hecho gala de una intensa y experta labor recopiladora; el haber reunido en el ejemplar materiales tan heterogéneos, procedentes de muy diferentes lugares, es para el lector una de las ventajas interesantes a destacar. Su complemento es la necesaria cartografía, acerca de la que los textos de algunos mapas entrañan dificultad en la lectura, por las escasas dimensiones de la letra.

Al narrar la historia de manera sucinta, como lo requiere el planteamiento, ya avisado por los autores, éstos no entran en discusión acerca de ciertos puntos oscuros de controversia, que ofrecen los acontecimientos históricos. No es achacable, porque es un aspecto que J.J. Seguí y L. Sánchez soslayan voluntariamente. Así es, tal como está planteado el volumen, en el que impera la brevedad, tal como son relatadas las múltiples y variadas facetas de la aculturación romana, no tendría sentido sumirse en las largas y a veces tediosas discusiones con que nos obsequian, de cuando en cuando, algunos de nuestros colegas. Y desde luego me consta, y debe constar a todos aquellos que saben de la trayectoria investigadora de J.J. Seguí, a través de sus escritos, que su conocimiento y experiencia sobre la realidad romana en la Comunidad Valenciana se ha gestado, ampliado y profundizado en el transcurso de varias décadas de dedicación sistemática. Y en cuanto a L. Sánchez, es más corto su periplo por los caminos de la Historia Antigua en razón de su posterior incorporación generacional a la investigación, pero una de sus publicaciones, en la que acomete la difícil cuestión del *casus belli* saguntino, con respecto a la Segunda Guerra Púnica, resultado de un segmento del trabajo de investigación para la Tesis Doctoral, es notable, es una relevante aportación para un asunto tan controvertido, aún no resuelto.

Me parece interesante, para aquel que quiera ampliar estudios sobre la aculturación romana en la Comunidad Valenciana, el comentario bibliográfico, estructurado por temas. Es este un aspecto que todo trabajo que se precie debería contemplar, en este caso así es. Acerca de la bibliografía especificada, evidentemente se trata de la referida, sobre todo, a la Comunidad Valenciana, aunque en algunos casos y para algunos temas, como la religión, indiscutiblemente han de incluirse, y se incluyen obras más generales. Antecedan unas precisas notas historiográficas. Y se cierra el volumen con un índice analítico.

Concluyendo, estamos antes un buen libro, que enriquece la comprensión de la realidad romana en la Comunidad Valenciana, no tanto por el aporte de datos inéditos, algunos hay entre los materiales arqueológicos, sino porque compendia, con excelente método, los existentes.

Paz GARCÍA-GELABERT PÉREZ
Universidad de Valencia

Inés SASTRE PRATS, *Onomástica y relaciones políticas en la epigrafía del conventus Asturum durante el alto Imperio, Anejos de AEspA XXV*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002, 188 pp. [ISBN 84-00-08030-0]

Si hay algo que caracteriza la obra de I. Sastre es, a mi modo de ver, la decidida implantación política con la que acomete el trabajo histórico. Empeñada la autora en desvelar cómo funcionan realmente las cosas, propone en el presente libro analizar el hábito epigráfico y el acceso al mismo en el Noroeste hispano desde la idea de que su uso por los distintos grupos sociales, sólo cobra sentido en el marco general de las relaciones políticas. Desde esta perspectiva la epigrafía nos desvela, de la mano de IS, toda una geografía del poder. El planteamiento en sí es ambicioso y de gran interés por cuanto persigue una explicación totalizadora, no siempre fácil de realizar en historia antigua y mucho más en una zona cuya documentación epigráfica no se presta fácilmente a una comprensión inmediata.

El núcleo del libro lo constituye el análisis empírico de las relaciones de poder a través del uso epigráfico en cuatro zonas del Noroeste, si bien la autora dedica una primera sección a establecer los principios que van a guiar su análisis. En breve estas son sus ideas-guía: la epigrafía latina es el reflejo de las relaciones de dominio que impone la nueva realidad imperialista ya que, en unas sociedades ágrafas, el documento epigráfico no puede tener como fin razonable la transmisión de un texto. Al estar controlada la epigrafía por los grupos de poderosos, se estima que "la epigrafía latina es en último término el ensalzamiento de un nombre en el marco general de las relaciones de poder" (p. 22). De ahí la importancia que IS atribuye al análisis onomástico, a través del nombre se expresa fundamentalmente el poder en sus distintos niveles. Por esto, la autora entiende que el uso de una u otra fórmula onomástica (peregrina o latinizada) puede tener un carácter opcional en la medida en que no expresa sino la participación del individuo en distintos círculos de poder, desde el provincial y conventual hasta el local, de marcado carácter rural en esta zona. Esto explica que los poderosos y sus clientes, con estatuto jurídico de ciudadano romano, opten en muchas ocasiones por utilizar una onomástica de tipo peregrino que no quiere sino manifestar la pertenencia del individuo a las familias aristocráticas locales, al círculo de poder local. La expresión de la ciudadanía romana puede tener entonces en estos ámbitos locales rurales un interés relativo.

Este planteamiento le permite hacer una severa crítica a lo que denomina concepciones linealistas que relacionan un menor indigenismo onomástico con una mayor romanización y en función de este criterio condicionan la datación de la documentación epigráfica. Por el contrario, como defiende la autora, indigenismo y latinización en sus diversas fases pueden ser perfectamente contemporáneas, al darse incluso en un mismo individuo en función del nivel político en que se relaciona.

El análisis de carácter empírico que realiza la autora se aplica a cuatro regiones del Noroeste: las *civitates* zoela y vadiniense y las principales zonas mineras astures (El Bierzo y el occidente de Asturias), cuyo detallado estudio se aborda integrando el mapa de distribución onomástica en el análisis arqueológico. En mi opinión es este uno de los puntos de mayor rendimiento e interés en la medida que

dicha confluencia ha permitido desvelar la peculiar estructura territorial de las *civitates* mencionadas (las zonas mineras presentan otro carácter y distinta epigrafía). Los profundos cambios que los estudios de base territorial han detectado en la zona, a raíz de la presencia romana en la misma, tienen su correlato en importantes modificaciones de la organización social. Esto se traduce en la aparición en el Noroeste, un mundo carente de ciudades, de *civitates* rurales cuya articulación si bien es explicable en términos romanos, no lo es en el lenguaje y términos de las ciudades privilegiadas. La propuesta es perfectamente asumible por cuanto la idea de *civitas* es de carácter institucional y no morfológico, la ausencia de un centro urbano y la identificación de la ciudad con un territorio rural con distintos núcleos de poder local que pueden ser trazados con mayor o menor precisión, en función de las relaciones que entreteje la distribución onomástica tal y como se propone, entran de lleno en el capítulo de las acomodaciones institucionales del estado romano.

La obra se cierra con un índice onomástico, varios apéndices donde figura la documentación epigráfica utilizada, además de diversos mapas de distribución onomástica, de especial interés, en mi opinión, los que corresponden al territorio zoela por la importancia de la documentación epigráfica de esta *civitas*.

Ahora bien, a pesar de la ambición del planteamiento y la coherencia interna que tiene la propuesta de la autora, no pueden aceptarse en su totalidad los resultados por cuanto se pasa por encima de los condicionantes jurídicos ínsitos en el propio material de trabajo. Quizá este descuido está dictado por la idea de "lo real" que impone la visión marxista desde la que se trabaja, de modo que los aspectos jurídicos e institucionales parecen entenderse, en última instancia, como elementos superestructurales o meros epifenómenos. Sería ésta una interesante discusión.

Pero ciñéndome a los elementos del "oficio" considero imprescindible prestar una mayor atención a los elementos jurídicos con los que se trabaja por cuanto el derecho es una de las vías a través de los cuales se expresan y canalizan los intereses de dominio romanos, y sin ser, por supuesto, el primer motor inmóvil, sí es una parte importante en una cultura (y en un dominio) que si se define por algo es por la juridificación de sus relaciones. Si se prescinde de esta dimensión de la cultura romana y no se integra en la explicación total que se persigue (como sí se hace sin embargo con el registro arqueológico), se aísla de algún modo el Noroeste y se le niega la relación con los usos y acomodos institucionales que manifiestan otras zonas del imperio, también de acusado indigenismo.

Este descuido de los contenidos jurídicos se observa en la escasa mención que se realiza al edicto de latinidad y sus efectos, asunto que se sortea convirtiendo en fuente un conocido artículo, ya que nada se entra a discutir. Se traza pues un Noroeste donde los estatutos que se disfrutan son los de condición peregrina y romana, ya que se considera que el edicto de latinidad en ningún caso genera latinos (aunque un testarudo *civis Latinus* del cap. 53 de la ley de Malaca reclame su existencia). Esta opción arrastra tras sí un sinfín de cuestiones que desbordan el marco de esta monografía y que sería en exceso prolijo comentar. Me ceñiré pues a señalar algún aspecto concreto, uno de los efectos inmediatos que sufre un territorio poblado de romanos y peregrinos como se propone, es la fractura jurídica que inevitablemente se produce entre individuos que poseen distinta ciudadanía, y que

se traduce en el fracaso de la transmisión onomástica o en la imposibilidad de realizar matrimonios legales entre ciudadanos de una misma comunidad. Y este principio reza tanto para un soldado panonio como para los habitantes de una remota (y muy rural) comunidad de El Bierzo que se hayan visto beneficiados con el *ius Latii* (si esto último no se acepta habría que explicar entonces por qué vía ha obtenido la ciudadanía la población romana que se detecta). Un vistazo a los *diplomata militaria* o a la *tabula* de Banasa, entre otros documentos, deja ver los problemas que se plantean cuando confluyen en un mismo medio la ciudadanía romana y la condición peregrina. Y no se puede invocar el *ius gentium* para salir del paso, de hecho el *matrimonium iuris gentium* es una expresión moderna creada para calificar una unión ilegítima.

Asimismo se echa en falta una mayor reflexión jurídica en partes nucleares de su tesis, por ejemplo en su crítica a la concepción linealista IS advierte que "es necesario aceptar que esta onomástica indígena es contemporánea en muchos casos de las fórmulas de primera y segunda latinización" (p. 51) que entiendo se presenta como hallazgo y peculiaridad del Noroeste. Sin embargo esta situación es habitual no sólo en el noroeste, sino en todas aquellas zonas del imperio romano donde conviven un acusado indigenismo y el *ius Latii* (y donde pueden detectarse estructuras territoriales diferentes a las definidas para el Noroeste). La epigrafía de las provincias galas por ejemplo proporciona abundantes testimonios de los bruscos acomodos onomásticos que realiza su población para adaptarse a la nueva realidad jurídica, no siendo extraño que familias enteras reúnan en su seno onomástica indígena y latinizada (CIL XII 517 o 1133, entre otros muchos que suministran los corpora de estas provincias). Lo mismo puede decirse de aquello que la autora denomina "retrocesos onomásticos", expresión que hace referencia a una peculiar, sólo en apariencia, situación en la cual los hijos a diferencia de sus progenitores portan onomástica peregrina. La autora reconoce que se dan pocos casos en el Noroeste, la Galia Narbonense es sin embargo más generosa; entre otros puede señalarse a *Tertulla* que se declara hija de *Mettia T. fil. Firmina* (CIL XII 3750) o a *Severus Luci fil.*, hijo de *Serania Severa* (ILGN 493). En principio no es necesario recurrir a la construcción de ninguna red jerarquizada de poder para explicar los saltos onomásticos o los retrocesos, y desde luego resulta muy difícil de aceptar la idea de que el padre "elige" el nombre del hijo (p. 51) y que el uso de un nombre indígena u otro romano está condicionado por la participación en distintos círculos de poder y de este modo relativizar el valor de la ciudadanía romana a escala local. Son las reglas de transmisión onomástica (y la existencia o no de *conubium*) las que deciden y las que explican los saltos onomásticos o la aparición de onomástica peregrina en hijos cuyos padres portan una latinizada (con independencia de los casos de difícil interpretación, que los hay). Además un Noroeste imaginado sólo con ciudadanos romanos y peregrinos (por tanto sin *conubium*, ya que sólo los latinos pueden hacer uso del *ius civile*), obliga a los primeros a practicar una política matrimonial endogámica para asegurarse la transmisión de los *nomina* y la propia ciudadanía romana. Las redes clientelares en este caso poco pueden hacer.

De hecho si la onomástica latina está ligada a la posesión de ciudadanía romana (las personas con *duo* o *tria nomina* se consideran romanos p.35, en ningún caso latinos), difícilmente se explica el papel de las clientelas en la difusión de la onomástica latina como defiende IS; de hecho ni en la propia Italia puede establecerse una vinculación tan estrecha entre onomástica, clientela y ciudadanía romana. Las vías de obtención de la ciudadanía romana son claras y estrictas. A esto debemos sumar el hecho de que el derecho latino se diseñó, no para difundir la ciudadanía romana, algo que no pasó ni en la Bética, sino para convertir en romanas a las élites ciudadanas (sólo los miembros del *ordo* local como es sabido podían desempeñar magistraturas, lo que excluía a la inmensa mayoría de la población y esto fue así hasta Caracalla), hasta tal punto que en unos pocos años la prerrogativa fundamental de este derecho no sería necesaria, pues la aristocracia local ya estaría en condiciones de transmitir la ciudadanía por filiación. Las aristocracias de la zona (y de cualquier otra) incluso las insertas en ámbitos de poder conventual, apenas tienen margen de maniobra para difundir la ciudadanía romana y con ello la onomástica latinizada fuera de los cauces señalados por el estado. Y digo apenas porque hay una tercera vía que sí podría explicar el papel de las redes clientelares, y es la *adlectio*, pero es esta una vía sólo abierta a población romana o latina.

La autora advierte que no defiende ningún difusionismo onomástico (p. 127), pero tampoco llega a explicitar de un modo claro el papel de la clientela en la difusión de un nombre. Desde un punto de vista jurídico encuentro muchas dificultades. Del mismo modo que no resulta nada fácil aceptar la aparente facilidad con que la población del Noroeste finge un estatuto romano (o se desprende de él), y todo ello ante los ojos mismos de la autoridad romana que parece consentir tales desmanes, ya que estos hechos se producen "en ambientes directamente vinculados al poder romano como las capitales o el ejército" (p. 39). Si esto es así es evidente que el noroeste está exento de investigaciones sobre las usurpaciones de *nomina* como la que sufrieron los *Anauni* en época de Claudio (CIL V 5050), y que la lejanía del monte Esquilino les debió librar de las ejecuciones reservadas a los individuos de condición peregrina que, transgrediendo la prohibición, se atrevieron a hacer uso de los *nomina* romanos (Suetonio, Claud.25). El uso de una u otra estructura onomástica es traducción de una condición jurídica antes que política, y no una opción personal. La presencia de individuos de condición latina y no peregrina, y por ello autorizados a hacer uso del *tria nomina* romano, explicaría en mi opinión mucho mejor las cosas.

No quiero negar con estas observaciones, y a la vista está para todo aquel que lea este libro, la capacidad de sugerencia que tiene el análisis del noroeste "desde sí mismo". Ahora bien, esta mirada no debe hacer creer que las reglas del juego son aquí otras, amparándose en el carácter rural de las *civitates*. Si el Noroeste es una zona donde también se desvelan las tensiones universales descubiertas por Hegel, resulta un tanto paradójico que se le hurte muchas veces al material epigráfico local la imbricación en la totalidad jurídica romana de la que toma su sentido, y que nunca va a estar expresa. Mi insistencia en la necesidad de una mayor reflexión jurídica ha de ser entendida como un elemento del "oficio de historiador", como un medio y no como un fin, pues de lo que no cabe duda es que la perspecti-

va política desde la que acomete su estudio la autora es de mayor calado histórico que una jurídico-administrativa. De hecho siempre que se lee a IS se escucha de fondo la voz de J. Fontana y su exigencia de que la historia, más allá de análisis sectoriales, reconstruya la imagen global de la sociedad, para desvelar lo que es fundamental: los mecanismos que aseguran la explotación de unos hombres por otros. Se comparta o no, es un planteamiento con un gran vigor intelectual y político que conviene tener presente.

Estela GARCÍA FERNÁNDEZ
Universidad Complutense de Madrid

Santiago CASTELLANOS, *Los godos y la cruz. Recaredo y la unidad de Spania*, Madrid, Alianza Editorial, 2007, 375 pp. [ISBN 978-84-206-4821-7]

El autor se vale, para iniciar el libro, de unas palabras de Fernando el Católico: "Ha mas de setecientos annos que nunqua la corona de España estuvo tan acrecentada ni tan grande como agora, assi en Poniente como en Levante, y todo, despues de Dios, por mi obra y mi trabajo".

Al final de su reinado, el rey Fernando el Católico compara la situación de la España que deja con la de setecientos años atrás, cuando reinaba Recaredo. La imagen de la unidad de España lograda por el rey visigodo ("un rey, una religión, un reino") ha sido utilizada continuamente desde la transición de las monarquías medievales a las modernas hasta la contemporaneidad. Se puede observar en las palabras de Fernando el Católico y en los reinados de Austrias y Borbones, en los proyectos decimonónicos de conservadores y también de liberales, en el Franquismo.

Santiago Castellanos señala este uso ideológico del reinado de Recaredo y propone su libro como un intento de explicación histórica de esa época: ¿Fue tal la importancia del reinado de Recaredo? ¿Cómo se consiguió esta unidad? ¿Qué papel tuvo Leovigildo?

El autor sitúa estos objetivos en la introducción y defiende el papel social del historiador, quien ha de atender a la divulgación científica de sus investigaciones. Las fuentes fundamentales del trabajo son unas pocas crónicas, las actas de los concilios, algunas hagiografías, ciertas referencias arqueológicas y testimonios como los de Juan de Biclario, Gregorio Magno o Isidoro de Sevilla.

El libro está dividido en once capítulos más un epílogo: 1. *¿Quiénes eran los visigodos?*; 2. *La sombra de Leovigildo. La familia recarediana en el poder*; 3. *Una guerra más que civil*; 4. *La enfermedad de los Godos. Recaredo y la aristocracia*; 5. *Poderes fácticos, territorio y obispos*; 6. *La conversión del reino*; 7. *La construcción de una fe oficial. El reino católico*; 8. *Proyectos de boda, guerras y embajadas. Recaredo y las cortes francas*; 9. *Recaredo, el Imperio Bizantino y el*

papa de Roma; 10. *En los márgenes de Recaredo. Sus poderes y sus limitaciones*; 11. *Muerte y herencia de Recaredo*.

El autor del libro señala la conversión de Recaredo al catolicismo, que se produce de manera privada en el año 587 y se extiende a todo el reino en el Concilio III de Toledo en 589, como punto de inflexión de la unificación del reino. Desde ahí traza un amplio marco de explicación histórica, que va desde el debate sobre el origen y la procedencia de los godos hasta la muerte del rey Liuva II, sucesor e hijo de Recaredo, en el año 603.

El papel que juega Leovigildo en la unificación del reino es, a juicio de Santiago Castellanos, sobresaliente. Él prepara el terreno a la unificación que lleva a cabo su hijo Recaredo, quien se encontró con un ambiente en el que las distintas fuerzas sociales pactaron y proyectaron la idea de la unidad en torno al rey. Aunque Recaredo tuvo que enfrentarse en los primeros años de su reinado con las revueltas que generó su conversión (como las ocurridas en Mérida, Toledo o Narbona), tanto la Iglesia como el rey salieron muy beneficiados de la alianza. La primera entró a participar en el poder central y el segundo pudo valerse de la fuerza de socialización de la Iglesia y de sus cerebros como ideólogos del reino. Por lo demás, las realidades locales fueron mucho más complejas que la unidad que se proyectó en la época.

Santiago Castellanos inserta en su explicación de la unificación del reinado de Recaredo otras cuestiones igualmente importantes, como las relaciones que tuvieron los visigodos con los francos, el Imperio Bizantino o el papado y la situación social y territorial de Hispania en este periodo.

Se trata, en definitiva, de un libro didáctico escrito por un historiador profesional y de vocación, que pretende explicar, en toda su complejidad, el entramado de intereses que movieron a Recaredo a una decisión, la de su conversión al catolicismo, que significó la unificación del reino. Así finaliza el libro: "un rey, una religión, un reino".

Marta HERRERO GIL

Andrea FERRI - Mario GIBERTI (con la colaboración de Carmen Ravanelli Guidotti y Mauro Perani), *La comunità ebraica di Imola dal XIV al XVI secolo. Copisti, mercanti e banchieri*, Firenze, Leo S. Olschki Editore, 2006, [ISBN 8822255925]

Sin descartar la posibilidad de que la presencia judía en Imola se pueda remontar a la Alta Edad Media, lo cierto es que la documentación conservada revela que en la segunda mitad del siglo XIV y durante toda la centuria siguiente se asentaron en esta importante ciudad numerosos núcleos familiares judíos procedentes de diversas partes de la Italia central y septentrional (capítulo tercero, pp. 27-54). En este sentido, el testimonio más antiguo de la comunidad judía de Imola se remonta al año 1360 y se refiere a su producción libraria (se trata de una lista de libros copiados en esta ciudad y de la adquisición de papel a un negocio especializado

por parte del copista judío). Esta secular presencia, sin embargo, comenzó a reducirse ostensiblemente cuando en 1555 se constituyó el ghetto (pp. 296-307), momento a partir del cual fue paulatinamente disminuyendo hasta llegar a su total desaparición durante el pontificado de Clemente VIII. Con su bula *Caeca et obdurata*, de 25 de febrero de 1593, este papa decidió aplicar el bando *Cum nimis absurdum* que Pío V había hecho público casi medio siglo antes y que preveía la eventual expulsión de los judíos de todos los territorios pertenecientes a los Estados Pontificios, con la única excepción de aquellos que vivían en Roma y Ancona (pp. 288-296).

Hasta el momento no existía un estudio monográfico y exhaustivo sobre la pequeña pero significativa comunidad judía de Imola. El libro es fruto de la provechosa colaboración de Andrea Ferri, erudito local y máxima autoridad en la historia de los judíos de esta ciudad, y el arquitecto Mario Giberti, cuyo trabajo sobre los lugares ocupados por los miembros de esta influyente aljama abre un camino nunca emprendido hasta ahora. La obra se complementa con sendos capítulos sobre la cerámica y la cultura escrita de los judíos locales a cargo de Carmen Ravanelli Guidotti y Mauro Perani, renombrados especialistas en sus respectivas materias. El prefacio ha sido redactado por Pier Cesare Ioly Zorattini, director de la monumental serie de estudios que lleva por título *Storia dell'ebraismo in Italia*, colección a la que dignamente se incorpora la presente monografía.

Las dos partes más extensas del libro corresponden a los estudios de Andrea Ferri y Mario Giberti. El primero de estos autores reconstruye la historia de la comunidad judía de Imola a partir de la documentación archivística y dentro del contexto histórico de la difusión de los judíos en la región de Emilia-Romagna durante toda la Baja Edad Media y primera centuria de la Edad Moderna. Su estudio presta atención tanto a la organización interna de la comunidad judía como a las relaciones, a veces difíciles y tensas, con la mayoría de la población cristiana. En este sentido, sorprende su enorme capacidad de adaptación a la sociedad de su época. Así, por ejemplo, tal y como había ocurrido siglos atrás en el Imperio romano, descubrimos que en la esfera pública los judíos usaban la lengua vernácula: "per determinare la consistenza degli insediamenti ebraici, occorre individuare con certezza i personaggi che li componevano e la rete dei loro rapporti familiari, va considerata una peculiarità: l'esistenza di un diffuso fenomeno di bilinguismo, che spingeva gli ebrei italiani ad utilizzare come lingua parlata quella del luogo di residenza, attuale o anteriore, adottata pure per i rapporti scritti con i cristiani, mentre per i rapporti interni alla comunità l'idioma scritto è quasi esclusivamente l'ebraico" (p. 8). Aunque los principales documentos disponibles de los siglos XIV y XV son de carácter eminentemente notarial, a partir de principios del siglo XVI se puede acceder también a los escritos oficiales procedentes del concejo municipal de Imola, en los que aparecen asuntos capitales relacionados con la comunidad judía local. Por su parte, algunas fuentes judías, muchas de ellas integradas en las cristianas, nos revelan destacados aspectos, en muchos casos del todo desconocidos hasta ahora, acerca de la vida interna de la aljama de la ciudad.

A principios del siglo XVI, especialmente con la fundación del Monte de Piedad de Imola, comenzaron a surgir, aunque todavía de forma tímida, problemas

de convivencia entre judíos y cristianos. Según afirma A. Ferri, "nel 1512, dopo la fondazione del monte di pietà, un crescendo di presioni, in parte originate dalla predicazione francescana, spinsero il consiglio cittadino ad assumere in argomento posizioini formalmente più intransigenti" (p. 72). En la segunda mitad del siglo, se evidencia ya una inquietante tensión (preludio, sin duda, de la definitiva expulsión) entre el reducido grupo judío y la mayoría cristiana. Dicha situación fue provocada por las graves consecuencias que trajo consigo un pleito ante el vicario episcopal que, entre los años 1566 y 1568, enfrentó a la propia comunidad judía con los canónigos lateranenses de la Iglesia de San Julián por la posesión del terreno en que se encontraba el cementerio judío (*Bet ha-Chayyim*). Podemos conocer el desarrollo puntual de este largo proceso de expropiación gracias a las transcripciones oficiales, cuya edición se recoge íntegramente en un Apéndice del presente volumen (pp. 149-190). La reactivación de la Inquisición en Imola a lo largo del siglo XVI para confutar principalmente la propaganda luterana (p. 60) afectó también de forma negativa a la comunidad judía local, especialmente en lo que respecta a la censura de sus libros (pp. 144-148).

En su estudio sobre "Los lugares de la comunidad", Mario Giberti nos descubre el espacio privado de los judíos de Imola. El autor reconstruye magistralmente los sitios en los que habitaban, en los que eran enterrados y en los que se reunían para recibir educación y practicar su religión. M. Giberti nos muestra con exactitud los emplazamientos de las dos sinagogas de la ciudad: la primera, oficial, se hallaba situada en el barrio Troni, mientras que la segunda, más pequeña y oculta, formaba parte de una de las dos casas que tenía en propiedad el judío Simón (pp. 319-341). Por estas páginas desfilan, entre otros, mercaderes adinerados y banqueros que realizan préstamos incluso a la comunidad cristiana en momentos de especial necesidad. En este sentido, sabemos, por ejemplo, que los representantes de la ciudad acudieron a prestamistas judíos para sufragar la construcción de la primera muralla de Imola (p. 307).

El pequeño estudio que abre la tercera parte del libro se centra en el arte de la cerámica. Carmen Ravanelli Guidotti describe las características de las piezas más sobresalientes, incluidas aquellas que estuvieron destinadas al *Seder*, es decir, al banquete pascual. El segundo estudio de esta última parte de la obra, llevado a cabo por Mauro Perani, está dedicado a la Biblia judía miniada de la Biblioteca Municipal de Imola. Se trata de un manuscrito de gran importancia que fue copiado en Toledo por un escriba sefardí y después trasladado a Nápoles por un judío hispano que había sido expulsado por el conocido edicto de 1492. El apreciado códice fue adquirido en esta última ciudad por Mordekay Refael (hijo de Binyamin dell'Aquila) un año después. El vendedor fue un judío llamado Petachyah da Sulmona. El manuscrito presenta en las primeras páginas blancas numerosas notas anagráficas de la familia Fano, que abarcan desde 1578 hasta 1760 y, sobre todo, está provisto de unas espléndidas miniaturas en los *Incipit* de los libros de la *Torá* y cuenta en su parte final con unas tablas de variantes entre las tradiciones textuales de los primeros masoretas, una lista de capítulos de la Biblia judía según la división de la *Vulgata* (un particular éste del todo inusual en los manuscritos judíos) y, finalmente, una lista de las *Haftarot* y una cronología

judía basada en el *Seder 'olam*. Entre los apéndices documentales de esta magnífica obra se incluye la edición y traducción del texto hebreo de las notas de la familia Fano, así como del título de venta y adquisición del propio manuscrito (pp. 415-440).

El libro cuenta además con un excelente aparato gráfico, así como con unos útiles índices de nombres y lugares.

Raúl GONZÁLEZ SALINERO
CSIC-Roma

Eva FERNÁNDEZ DEL CAMPO BARBARDILLO, *Las pinturas de Ajanta. Teatro de la naturaleza en la India clásica*, Madrid, Abada, 2007, 209 pp., 113 dibujos, 14 lám. en color [ISBN 978-84-96775-00-8]

CONTENIDO

Ajanta es un conjunto monástico budista de treinta cuevas excavadas en la pared vertical de una garganta rocosa, en el estado indio de Maharashtra. Su importancia en el marco de la historia del arte asiático es fundamental, tanto por su excelente calidad artística, que le ha valido el título de "La Capilla Sixtina de Oriente", como por tratarse del único conjunto indio que conserva pinturas murales de la antigüedad en relativo buen estado de conservación. Asimismo, las pinturas de Ajanta suponen toda una lección técnica, estilística e iconográfica para el arte budista de expansión y su impronta se puede apreciar en toda Asia gracias a la enorme difusión que la cultura india tuvo con el desarrollo de la Ruta de la Seda.

Lo que aquí se hace es, por un lado, una reflexión sobre el significado de las pinturas indias de Ajanta, pero también un recorrido por los principios fundamentales del arte indio y sus presupuestos básicos, dos grandes desconocidos en nuestro país, debido a la escasez de estudios en español, el exiguo número de publicaciones disponibles en nuestras bibliotecas y la ausencia casi total de traducciones de los textos fundamentales referidos al arte y a la estética india. No es el propósito de este libro zanjar ninguna de las disputas que protagonizan el actual debate sobre las pinturas y que se centran en la cronología, la epigrafía o la iconografía. Lo que aquí se hace es una revisión de las fuentes y de la literatura crítica existente para, siempre basándose en la observación directa de las pinturas, intentar responder a una serie de cuestiones que se plantean y que no han sido tratadas hasta el momento con suficiente atención: ¿Qué hacen en un centro monástico estas pinturas de carácter aparentemente cortesano y erótico? ¿Quién las pintó? ¿Qué significan? Las respuestas que se proponen intentan hacer una labor de síntesis, dar una visión unitaria de las pinturas de Ajanta. Esta metodología responde no sólo al deseo de que este libro sirva de introducción al arte indio para los lectores españoles; sino, sobre todo, al hecho de que el carácter indio tiende también más a la síntesis que al análisis, de que, tanto en India como en el resto de Asia Oriental, el arte y la vida se entienden en términos de unidad, evitando la excesiva disección y compartimentación a la que en ocasiones se las somete en Occidente. La extrañeza

que produce el arte indio en el espectador occidental radica en el hecho de que no se basa en la representación de la realidad objetiva, sino, como señala A. Tagore, en "el intento de hacer palpable lo divino y lo trascendental", en el hecho de que el arte es concebido como una forma de condensar el cosmos, de explicar su funcionamiento y, además, de proporcionar las claves para escapar de él. Para dar una visión global de las pinturas, que aúne las perspectivas occidentales e indias, se ha aplicado un principio estético que es propio de la poética india y que fue enunciado en los siglos IX y X por dos autores indios de Cachemira: Anandavardhana y Abhinavagupta. Este principio consiste en otorgar un triple poder a la palabra (en nuestro caso a la imagen).

ESTRUCTURA

Siguiendo el esquema tripartito de la estética de Cachemira, el libro se ha dividido en tres partes que se han titulado según los tres poderes de la imagen:

1. PRIMERA PARTE: El poder literal. Se refiere al sentido directo, al "rostro" de las pinturas a su apariencia o aspecto inmediato. Se tratan aquí los aspectos más descriptivos de las pinturas, aquellos que no requieren una iniciación. Comienza con una breve introducción general a los factores condicionantes de las pinturas: la naturaleza y el contexto histórico y social en que se desarrollan, la cronología, el papel de los artistas, para luego analizar la técnica y hacer una descripción del conjunto.

2. SEGUNDA PARTE. El poder alegórico. Es el que permite al espectador reconocer, más allá de las apariencias, las cualidades que éstas representan. Se estudia tanto la iconografía, exponiendo las distintas interpretaciones de las pinturas, como los problemas estilísticos que éstas plantean y el hecho determinante de la profunda interacción que existe entre la pintura y el resto de las artes en India. Se hace también un minucioso recorrido por todas las cuevas discutiendo las distintas interpretaciones de sus murales y se analizan los elementos compositivos de las pinturas: la peculiar forma de concebir el espacio, el ritmo, la línea, el color y el tiempo.

3. TERCERA PARTE: el poder trascendente. Es la parte que corresponde a una visión más india del arte y más ajena a las metodologías occidentales. En ella se intenta explicar cómo las pinturas de Ajanta cumplen la función que les es impuesta en la literatura india: la de hacer palpable la divinidad, la de proporcionar al hombre a la Iluminación budista. Para ello se analiza la función de las pinturas como manual de estética india, y cada uno de los elementos formales y compositivos como principios del budismo. Finalmente, se hace una reflexión del papel de arte como juego paradójico, cuya misión es colocar al espectador en el estado apropiado para la meditación.

APORTACIONES

Las aportaciones originales de este texto son didácticas y metodológicas, dada la carencia en España de estudios de este tipo, pero también se ofrecen aportaciones de carácter más concreto, que pueden servir para ampliar el conocimiento y el debate sobre las mismas. Entre ellas cabe señalar :

1. La defensa del carácter de gozne que tienen las pinturas, en el papel que desempeñaron en la antigüedad como bisagra entre el arte budista y el hindú, entre el mundo palaciego y cosmopolita de las cortes gupta y vakataka y el mundo monástico del budismo mahayana, sin olvidar el puente cronológico entre la india clásica y el mundo feudal. Este papel de obra gozne afecta no sólo al momento histórico en que se realizaron las pinturas, sino además, al momento en que fueron redescubiertas, haciendo de bisagra también entre la India británica y la India independiente. Ajanta conjuga en sí, además, las tendencias artísticas del sur, provenientes de las cortes andhra, y las tendencias del norte, de procedencia gupta, dando lugar a un hito artístico que sería el origen de toda una forma pictórica difundida por toda Asia. Este carácter de gozne que tiene Ajanta no había sido hasta el momento destacado y, en mi opinión, constituye uno de sus atractivos más importantes.

2. La observación de las pinturas *in situ* y la revisión de las fuentes primarias, tanto los textos literarios como los informes de los primeros arqueólogos que estudiaron Ajanta, ha dado como resultado la revisión de la iconografía de algunas escenas, llegando a la conclusión de que algunas interpretaciones no son correctas. En este sentido, se hacen además algunas aportaciones personales, dando una nueva interpretación de algunos episodios, y, en conexión con ellos, se sugiere una visión totalmente novedosa de las pinturas de Ajanta como forma también propagandística del poder imperial, en la que el teatro, especialmente de Kalidasa, jugaría un papel decisivo.

3. En cuanto a la cronología de las pinturas de Ajanta, sin entrar de lleno en el debate, en este libro se apoyan claramente las teorías del profesor Walter Spink, que han supuesto en los últimos años una auténtica revolución en el estudio de Ajanta y han dado lugar a un encarnizado debate que todavía hoy persiste. La teoría de Spink puede resumirse diciendo que descalifica totalmente la cronología tradicional de las cuevas, según la cual éstas habrían sido realizadas entre el siglo II a.C. y el siglo VII d.C., y sostiene taxativamente que la mayor parte de las cuevas fueron realizadas en un breve lapso de tiempo durante el siglo V d.C.

4. El libro incluye una minuciosa catalogación de cada una de las escenas pintadas en Ajanta, localizándolas en el interior de las cuevas; este trabajo, a pesar de la importancia del recinto, nunca había sido hecho hasta el momento. También se ha realizado, a lo largo de las numerosas visitas a las cuevas, un catálogo gráfico, compuesto de más de seiscientas diapositivas que han sido un apoyo fundamental para la investigación.

5. Finalmente, la aportación más personal de esta tesis es la reflexión que se hace sobre la pintura de Ajanta como un intento claro de conducir al espectador a la comprensión de las verdades del budismo.

José María BLÁZQUEZ MARTÍNEZ
Real Academia de la Historia
Universidad Complutense de Madrid